

HISTORIAS DEL DHAMMAPADA

CAPÍTULOS I-II-III



TRADUCCIÓN DEL PALI AL ESPAÑOL DEL ANTIGUO
COMENTARIO POR BHIKKHU NANDISENA

HISTORIAS DEL DHAMMAPADA

ANTIGUO COMENTARIO DE
BUDDHAGHOSA LLAMADO
DHAMMAPADA-AṬṬHAKATHĀ

TRADUCCIÓN DEL PALI AL ESPAÑOL
POR
BHIKKHU NANDISENA



IEBH

INSTITUTO DE ESTUDIOS
BUDDHISTAS HISPANO

INSTITUTO DE ESTUDIOS BUDDHISTAS HISPANO (IEBH)

Camino Tlachinola-Zacatal Km. 6

Municipio de Jilotepec, Ver., CP 91380

México

<http://iebh.org>

admin@iebh.org

Copyright © 2019 Instituto de Estudios Buddhistas Hispano. Todos los derechos reservados.

ISBN EN TRÁMITE

Créditos de la imagen de la portada: © Metropolitan Museum of Art, Nueva York. Donativo de Anāthapiṇḍika del monasterio Jetavana en Sāvattḥī (actualmente Shravasti)

Texto editado y traducido del pali al español por Bhikkhu Nandisena. Edición por Alina Morales Troncoso y Lucía Delcompare Narváez. Este material puede ser reproducido para uso personal, puede ser distribuido sólo en forma gratuita. Última revisión, 20 de abril de 2019. Copyright © 2019 Instituto de Estudios Buddhistas Hispano. Publicación IEBH: 20190223-BN-TPE0035.

CONTENIDO

Nota de las editoras		v-vi	
Agradecimientos		vii	
Introducción		viii-ix	
CAPÍTULO I - VERSOS GEMELOS		1	
	HISTORIA	VERSO	PÁGINA
Monje Cakkhupāla		1	2-13
Maṭṭhakuṇḍalī		2	14-20
Monje Tissa		3-4	21-24
La ogresa Kāḷayakkhinī		5	25-28
Monjes de Kosambī		6	29-34
Monje Mahākāḷa		7-8	35-38
Devadatta		9-10	39-41
Sāriputta		11-12	42-58
Nanda		13-14	59-64
El carnicero Cunda		15	65-66
El devoto Dhammika		16	67-68
Devadatta		17	69-78
Sumanādevī		18	79-80
Dos bhikkhus amigos		19-20	81-83
CAPÍTULO II - LA VIGILANCIA			84
	HISTORIA	VERSO	
Sāmāvatī		21-23	85-116
El surgimiento de Utena			86-88
Historia de Ghosaka			88-90
Ghosakadevaputta			90-97
Historia de Sāmāvatī			97-100
Historia de Vāsuladattā			100-103

Historia de Māgaṇḍiyā		103-114
El millonario Kumbhaghosaka	24	117-120
El monje Cūlapanthaka	25	121-128
El festival de los tontos	26-27	129
El monje Mahākassapa	28	131
Dos amigos, el negligente y el vigilante	29	132-133
Magha	30	134-142
Cierto bhikkhu	31	143
El monje Tissa, residente del poblado de mercado	32	144-145
CAPÍTULO III - LA MENTE		146
HISTORIA	VERSO	
El monje Meghiya	33-34	147
Discurso de Meghiya		148-151
Cierto bhikkhu	35	152-156
Cierto bhikkhu descontento	36	157-158
El monje, el sobrino Saṅgharakkhita	37	159-160
El monje Cittahattha	38-39	161-164
Quinientos bhikkhus	40	165-167
Monje Pūtigattatissa	41	168-170
Nanda, el vaquero	42	171
Monje Soreyya	43	173-176
Bibliografía		177-179
Referencias		180-183

NOTA DE LAS EDITORAS

El trabajo de traducción siempre ha sido una labor cuestionada; el término traducir, en sí, significa «traicionar». Por eso, cuando un lector se quiere acercar a algún autor diferente a su lengua materna, el primer consejo es verificar quién realizó la traducción. Al respecto, queremos enfatizar que este texto es un trabajo único, ya que ha sido traducido directamente del pali al español, de la manera más fiel, por una de las mentes más precisas, meticulosas y expertas en esta labor; gracias al conocimiento, sabiduría, dedicación, y sobre todo, a la gran generosidad del Venerable Nandisena, hoy el mundo hispano tiene acceso a una joya más del Dhamma: *Las Historias del Dhammapada*.

Sobre el estilo, es importante mencionar algunos rasgos retóricos que pueden ser un tanto extraños para el mundo moderno, para Occidente y para nuestra lengua. Un aspecto a destacar es el uso excesivo del gerundio, tal vez poco frecuente en el español, pero que es una característica peculiar del pali, de tal modo que, lejos de ser un defecto literario, permite la riqueza narrativa de estas historias, y a la vez, le confiere una dinámica atemporal, exclusiva de unas enseñanzas «atemporales», y que por estar fuera de las leyes del tiempo, pueden ser tan cercanas a nosotros como la tierra que pisamos. Otro punto que queremos resaltar sobre el estilo, es la forma en la que los personajes se dirigen entre ellos; al margen del escrupuloso apego al pali, esta parte nos permite extender nuestra imaginación y acercarnos a la cultura védica de hace más de dos mil quinientos años.

Una última nota sobre el estilo característico de las historias son los diálogos dentro de otros diálogos, destacados por el uso de diferentes tipos de comillas; debido a la riqueza de los parlamentos entre el Buddha y la comunidad monástica, entre la comunidad monástica y laicos, entre seres de otros planos, es muy recomendable que el lector se adentre en la lectura recreativa, pero más aún, en la lectura reflexiva de las historias con detenimiento y plena atención para entender la interacción entre los personajes y comprender a profundidad la enseñanza de cada uno de los versos del *Dhammapada*, que aunque fueron expuestos por el Buddha hace más de dos siglos y medio, hoy en día resultan de una gran inspiración para acercarnos al difícil, pero a la vez, noble y diáfano camino hacia la redención, así como dimensionar el alcance destructivo ante una mente no resguardada.

Es importante mencionar que estos tres primeros capítulos aún están en revisión, y que esperamos que no pase mucho tiempo para poder entregar una primera edición, la cual contendrá el resto de los capítulos y un glosario de términos que consideramos imprescindible, principalmente para aquellas personas que desconocen conceptos propios del Dhamma y otros términos culturales de la India de aquellos tiempos.

Como editoras de este valiosísimo texto, no nos queda más que agradecer al Venerable Nandisena por haber depositado su confianza en nuestro trabajo para colaborar en esta

importante tarea que ha significado gran responsabilidad respetar la traducción, muchas horas de trabajo y de investigación lingüística, pero tiempo insuficiente para alcanzar siquiera las bases del extenso conocimiento del Dhamma.

Lucía Evelyn Delcompare Narváez

María Alina Morales Troncoso

Jueves 18 de abril, 2019

AGRADECIMIENTOS

Esta traducción no hubiera sido posible sin el apoyo y motivación de cinco personas. La primera de ellas, que prefiere permanecer anónima, hace unos años comprendió la importancia de complementar la traducción de los versos y su comentario —me refiero a la edición publicada por Dhammodaya Ediciones en el año 2008— con la traducción de las historias contenidas en el antiguo comentario de Buddhaghosa, y realizó un generoso donativo para impulsar este extenso proyecto de traducción. Un agradecimiento muy especial para esta persona. ¡Que los frutos de estos méritos la acompañen y la protejan siempre en donde quiera que esté!

Afortunadamente ahora puedo nombrar a las otras cuatro personas.

Rosa María Martínez fue una de las primeras personas de México en visitar el monasterio Taungpulu Kaba Aye en Bolder Creek, California, Estados Unidos de América, en 1993, donde me encontraba residiendo. En ese entonces, utilicé varias historias del *Dhammapada* para enseñarle los principios budhistas con buenos resultados. Eso me motivó a comenzar a traducir algunas de esas historias a partir de 1999, cuando mis conocimientos de la lengua pali habían progresado. Gracias, Rosa María, por ser la primera en descubrir las bondades de estas historias y por recordarme una y otra vez la necesidad de emprender este proyecto de traducción.

A Alina Morales Troncoso y Lucía Delcompare Narvárez, parte del equipo de traducción y edición del Instituto de Estudios Buddhistas Hispano (IEBH), gracias por su infatigable esfuerzo e incondicional acompañamiento en esta noble empresa de difusión del buddhismo.

Mi agradecimiento a Winston Velazco, presidente del IEBH, por estar siempre presente apoyando para que proyectos como éste avancen y se concreten, y por comprender la importancia de recurrir a las fuentes originales para adquirir una correcta comprensión del buddhismo.

A todos los budhistas laicos, pasados y presentes, en particular de Sri Lanka y Myanmar, que hicieron posible que la comunidad monástica preservara toda la literatura pali, canónica y exegetica, gracias por su fe, devoción y apoyo a esta importante y monumental tarea.

Y por último, a todos aquellos, que de una u otra forma, han apoyado para que estas historias vean la luz en español.

¡Que todos los seres estén bien, felices y en paz!

INTRODUCCIÓN

El *Dhammapada* es, sin duda, el libro más popular del Canon Pali. Esta obra contiene versos que el Buddha pronunció en diferentes ocasiones durante su ministerio de cuarenta y cinco años. Contiene un total de 423 versos agrupados en 26 capítulos. De acuerdo con la tradición theravada, estos versos fueron recordados y registrados por los discípulos directos del Buddha tres meses después de su muerte en el Primer Concilio Budista con el nombre *Dhammapada*, en la quinta Colección, la Colección Diversa (*Khuddaka Nikāya*).

Cada uno de los versos del *Dhammapada* está asociado con incidentes que ocurrieron durante la vida del Buddha. Estos incidentes o historias también fueron recordados por sus discípulos de generación en generación, y posteriormente, en el primer siglo antes de la era común, juntamente con el resto del canon, fueron escritas en hojas de palma en la isla de Sri Lanka. En el siglo quinto de la era común, el gran comentarista Buddhaghosa editó estas historias en un libro denominado *Dhammapada-Aṭṭhakathā*, exposición del significado o comentario del *Dhammapada*, que recoge 305 historias asociadas con los 423 versos del *Dhammapada*. La discrepancia entre el número de historias y el número de versos se debe a que algunas historias incluyen más de un verso.

El comentario del *Dhammapada* contiene, además de las historias, el comentario de los versos. Si bien las enseñanzas contenidas en la mayoría de los versos del *Dhammapada* son fáciles de entender, hay algunos versos que son difíciles de comprender sin la ayuda del comentario. Un ejemplo de esto es el primer verso, el cual es explicado por el comentarista recurriendo a los conceptos del Abhidhamma Piṭaka, la tercera canasta, que contiene las enseñanzas filosóficas y psicológicas del Buddha. Este hecho no hace otra cosa que resaltar, desde un comienzo, la importancia tanto de la literatura post-canónica como de la tercera canasta para arribar a una correcta comprensión de las enseñanzas contenidas en el Canon Pali.

Cada historia del *Dhammapada* consta de tres partes:

- Narrativa de los acontecimientos
- El verso correspondiente del *Dhammapada*
- La exégesis del verso

Además de lo anterior, muchas historias contienen incrustados relatos de las vidas pasadas del Buddha (*Jātaka*), discursos (*Sutta*), expresiones de alegría (*Udāna*) y otros versos del *Dhammapada*.

A partir de su inclusión en la literatura post-canónica, las historias del *Dhammapada* junto con los *Jātakas* han sido utilizadas en los diversos países budhistas para exponer las enseñanzas del

Buddha de una manera simple, amena y directa. Además, para nosotros que nos encontramos mirando más de dos mil seiscientos años atrás, estas historias son ventanas en el tiempo que nos permiten comprender los aspectos sociales, económicos, políticos y folklóricos de esa importante época en la historia de la humanidad. Los budhistas de diversas tradiciones consideran que estas historias son auténticas y verdaderas, aunque algunas de ellas son inverosímiles.

Existe una traducción al inglés de las historias del *Dhammapada*¹ sin el comentario de los versos. También hay una traducción al inglés de los versos del comentario.²

Para esta traducción se ha utilizado la versión del comentario en dos volúmenes del Sexto Concilio Buddhista en alfabeto pali birmano, la versión oficial del comentario (volumen I - volumen II) en alfabeto romano del Sexto Concilio Buddhista, la versión online del Chattha Saṅgāyana Tipiṭaka (versión VRI), y también se ha consultado extensivamente la versión de la Pali Text Society.

La traducción de las historias del *Dhammapada* es un trabajo gradual y en proceso de elaboración. Continuamente estamos revisando y editando este material. Gracias a la tecnología moderna hoy en día es posible editar y publicar con celeridad. En esta primera edición estamos compartiendo las treinta y dos historias correspondientes a los tres primeros capítulos del *Dhammapada*. Del primer capítulo: **Versos gemelos**; del segundo capítulo: **La vigilancia** y del tercer capítulo: **La mente**. En la sección de CONTENIDO se irán agregando las historias de los siguientes capítulos a medida que vayamos avanzando con la traducción y edición de las mismas. También está en preparación una versión bilingüe pali-español cuidadosamente editada de las historias para aquellos interesados en la lengua pali.

Las traducciones de las historias tratan, en la medida de lo posible, de retener el estilo narrativo del original.

Bhikkhu Nandisena
Dhamma Vihara
México
20 de abril de 2019

¹ *Buddhist Legends* por Eugene Watson Burlingame, Harvard University Press, primera edición 1921.

² *The Dhammapada* por John Ross Carter, Mahinda Palihawadana, Oxford University Press, primera edición 1987.

CAPÍTULO I
VERSOS GEMELOS

1. HISTORIA DEL MONJE CAKKHUPĀLA³

1. Los estados mentales están precedidos por la mente, liderados por la mente, creados por la mente. Si uno habla o actúa con mente impura, de aquí el sufrimiento lo sigue a uno como la rueda [sigue] a la pata [del buey] que tira [el carro].

¿Dónde fue expuesta esta exposición del Dhamma? En Sāvathī. ¿Con referencia a quién? Al monje Cakkhupāla.

Dicen que en Sāvathī vivía un propietario llamado Mahāsuvaṇṇa, opulento, muy rico, con muchos recursos, pero sin hijos. Un día, después de ir al lugar del baño y haberse bañado, de regreso vio en el camino un majestuoso árbol, exuberante. Entonces pensó: “este árbol debe estar ocupado por un deva⁴ de gran poder”. Después hizo limpiar la parte inferior, construir una cerca alrededor, esparcir arena, enarbolar insignias y estandartes, y adornar el árbol. Haciendo reverencia, realizó la aspiración: “si obtengo un hijo o una hija, te haré gran honor”. Después partió.

No mucho tiempo después su esposa concibió un hijo. Ella, al conocer que había concebido, informó a su marido. Él hizo realizar la protección del embrión. Ella, después de diez meses, dio a luz a un hijo. En el día del nombramiento, el millonario, como había obtenido un hijo cuidando el árbol, lo llamó **Pāla**.⁵ Después, ella tuvo otro hijo. Habiéndole dado a éste el nombre **Cūlapāla**, al primero lo llamó **Mahāpāla**.⁶ Cuando alcanzaron la mayoría de edad, sus padres los unieron en matrimonio. A su debido tiempo sus padres murieron y les dejaron toda la riqueza.

En esa ocasión el Maestro, después de haber puesto en movimiento la rueda del Dhamma, viajando gradualmente, había llegado y residía en el gran monasterio Jetavana, que fue construido por el millonario Anāthapiṇḍika con un costo de quinientos cuarenta millones, y estaba dedicado a establecer a la gran multitud en el sendero del cielo⁷ y en el sendero de la liberación. El Tathāgata residió por solo una temporada de lluvias en el gran monasterio

³ *Dhammapada-Aṭṭhakathā* i 2.

⁴ Esta voz, que se deja sin traducir, se refiere a los seres que habitan los seis planos de existencia superiores a los humanos. A veces se puede traducir como divinidades o deidades.

⁵ Protector, cuidador. En la edición de Sri Lanka el nombre es *Pālita*, protegido.

⁶ *Cūlapāla*, pequeño protector (hijo menor); *Mahāpāla*, gran protector (hijo mayor).

⁷ *Sagga-magga*. Vis. ii 58 glosa la voz *sagga*, cielo, como lo sumo con respecto a los objetos visibles, etc.

Nigrodha,⁸ construido por ciento sesenta mil familiares [del Buddha], ochenta del lado materno y ochenta del lado paterno. Residió por diecinueve temporadas de lluvias en el gran monasterio Jetavana, hecho construir por Anāthapiṇḍika, y por seis temporadas de lluvias en [el monasterio] Pubbārāma, construido por Visākhā con una donación de doscientos setenta millones. De esta manera, debido a la magnanimidad de estas dos familias, residió veinticinco temporadas de lluvias cerca de Sāvattḥī. Anāthapiṇḍika y la gran devota Visākhā siempre iban dos veces por día a atender al Tathāgata. Sabiendo que los jóvenes inspeccionarían sus manos, nunca iban con las manos vacías. Antes de la comida llevaban comida dura y comida blanda; después de la comida llevaban las cinco medicinas⁹ y las ocho bebidas.¹⁰ Además, en la casa de ellos siempre había asientos preparados para dos mil bhikkhus. Si alguien deseaba comida, bebida o medicina, se le proveía de acuerdo a sus deseos. Entre ellos, Anāthapiṇḍika nunca hacía preguntas al Maestro. Dicen que pensaba: “el Tathāgata, el delicado Buddha, el delicado príncipe, se cansaría predicándome el Dhamma, pensando «éste es mi gran benefactor»”. No hacía preguntas debido a su excesivo afecto hacia el Maestro. Pero el Maestro, tan pronto como Anāthapiṇḍika se sentó, pensó: “este millonario me protege cuando no hay necesidad de protegerme. Porque yo, por cuatro incalculables¹¹ y más de cien mil eones,¹² mientras consumaba las perfecciones con el único propósito de predicar el Dhamma a los demás, he cortado mi cabeza espléndidamente decorada, he arrancado mis ojos, he extirpado la carne de mi corazón, he renunciado a mis hijos y mujer, tan queridos como mi propia vida. Éste me protege cuando no hay necesidad de protegerme”. E impartió una exposición del Dhamma.

En aquel entonces, setenta millones de personas vivían en Sāvattḥī. De ellos, cincuenta millones se habían convertido en discípulos nobles¹³ después de escuchar el Dhamma del Maestro. Veinte millones eran seres ordinarios.¹⁴ Los discípulos nobles tenían dos tareas: (1) hacer ofrecimientos antes de la comida y (2) después de la comida iban al monasterio, con perfumes y flores en las manos, y también llevaban telas, medicinas, bebidas, etc., con el propósito de escuchar el Dhamma. Un día, Mahāpāla, cuando vio a los discípulos nobles ir al monasterio con perfumes y flores en la mano, preguntó: “¿a dónde va esta multitud?” Cuando oyó que iban a escuchar el

⁸ Higuera de la India (*Ficus Indica*). Durante sus cuarenta y cinco años el Buddha sólo residió por una temporada de lluvias en este monasterio. Cronología de las temporadas de lluvias del Buddha.

⁹ *Pañca bhesajjāni*: 1) mantequilla clarificada (*sappi*), 2) mantequilla (*navanīta*), 3) aceite (*tela*), 4) miel (*madhu*) y 5) melaza (*phāṇita*).

¹⁰ *Aṭṭha pānāni*: 1) jugo de mango (*ambapāna*), 2) jugo de pomarrosa (*jambupāna*), 3) jugo dulce de plátano (*cocapāna*), 4) jugo de plátano macho (*mocapāna*), 5) jugo de miel (*madhūkapāna*), 6) jugo de uvas (*muddikapāna*), 7) jugo de la raíz de nenúfar (*sālūkapāna*) y 8) jugo de *Grewia Asiatica* (*phārusakapāna*, sk., *paraṣa*). Ref. Vin. iii 344.

¹¹ *Asaṅkheyya*.

¹² *Kappa*.

¹³ Habían alcanzado alguno de los cuatro estados de iluminación.

¹⁴ *Putthujjana*, individuo que no ha realizado el Dhamma.

Dhamma, pensó: “yo también iré”. Fue, reverenció al Maestro, y se sentó en la parte externa de la congregación.

Cuando los Buddhas exponen el Dhamma, lo hacen de acuerdo a las inclinaciones de los oyentes, después de haber considerado sus potencialidades para los refugios, preceptos y ordenación. Por lo tanto, ese día el Maestro, habiendo considerado su potencialidad, predicó el Dhamma de una manera gradual. ¿Cómo? Expuso un discurso sobre la generosidad, un discurso sobre los preceptos, un discurso sobre los planos celestiales, acerca del peligro, vanidad e impureza de los placeres sensoriales, y el beneficio de la renuncia. El propietario Mahāpāla, al escuchar eso, pensó: “Ni hijos ni hijas ni hermanos ni riqueza lo siguen a uno cuando va al otro mundo. Incluso este cuerpo no va con uno. ¿Qué beneficio tiene para mí la vida laica? Renunciaré al mundo”. Al final del discurso, se acercó al Maestro y le solicitó la ordenación. Entonces, el Maestro le dijo: “¿Tienes algún familiar de quien sea pertinente obtener permiso?” “Venerable, tengo un hermano menor”. “Si es así, obtén su permiso”. Él aceptó, reverenció al Maestro, fue a su casa, hizo llamar a su hermano menor, y le dijo: “hermano, cualquier riqueza mía que hay en esta casa, animada o inanimada, toda ella es tuya, hazte cargo de ella”. El hermano menor dijo: “¿Pero qué hará usted?”¹⁵ “Yo me ordenaré en presencia del Maestro”. “¿Qué dice, hermano! Cuando mi madre murió, usted fue como mi madre, cuando mi padre murió, usted fue como mi padre. Hay mucha riqueza en su casa. Es posible realizar acciones meritorias viviendo como laico. No haga eso”. “Hermano, después de escuchar una exposición del Dhamma del Maestro, ya no me es posible vivir como laico. Habiendo elucidado las tres características,¹⁶ que son extremadamente sutiles y abstrusas, el Maestro ha expuesto el Dhamma que es bueno en el comienzo, bueno en el medio y bueno en el final. No es posible, viviendo como laico, satisfacer [el Dhamma]. ¡Hermano, renunciaré!” “Hermano, usted es aún joven. Renuncie en la vejez”. “Hermano, cuando uno es viejo, manos y piernas desobedecen, no están bajo el control de uno. ¡Cuánto menos los familiares! Yo no haré lo que usted dice. Satisfaré la práctica de asceta”.

Debilitadas por la vejez, manos y piernas desobedecen. Con el vigor aniquilado, ¿cómo uno practicará el Dhamma?

“¡Yo renunciaré, hermano!” Ignorando el llanto de su hermano, fue a la presencia del Maestro y solicitó la ordenación. Habiendo obtenido la ordenación de novicio y bhikkhu, residió cinco años junto con su maestro y preceptor. Al final de la temporada de lluvias, después de celebrar la Ceremonia de Invitación,¹⁷ se aproximó al Maestro, lo reverenció, y le preguntó: “Venerable,

¹⁵ En la edición de la PTS la lectura variante es: *tumhe pana sāmī ti*, ¿y usted, señor?

¹⁶ Impermanencia, insatisfactoriedad e impersonalidad.

¹⁷ *Pavāranā*, ceremonia que se realiza al final del retiro anual de las lluvias donde cada uno de los bhikkhus que ha residido durante los tres meses, invita a los demás a señalar las faltas y transgresiones que podría haber cometido.

¿cuántos deberes hay en esta enseñanza?” “Bhikkhu, hay dos deberes: (1) el deber de los Textos y (2) el deber de *vipassanā*. Aprender, de acuerdo con la propia capacidad, una Colección o dos Colecciones o toda la Palabra del Buddha contenida en las Tres Canastas, memorizarla, exponerla, recitarla; esto se denomina el deber de los Textos.¹⁸ La realización del estado de Arahant, por uno de hábitos frugales y que se contenta residiendo en lugares aislados, después de haberse establecido en el perecimiento y cesar de la existencia y de haber desarrollado introspección por medio de la perseverancia, esto se denomina el deber de *vipassanā*”.¹⁹ “Venerable, yo renuncié en edad avanzada. No podré satisfacer el deber de los Textos. Pero satisfaré el deber de *vipassanā*. Instrúyame en la meditación”. Entonces, el Maestro lo instruyó en una meditación que conducía al estado de Arahant.

Él reverenció al Maestro, buscó y obtuvo sesenta bhikkhus acompañantes, y partió con ellos. Después de haber viajado ciento veinte leguas,²⁰ arribó a un gran poblado de la frontera. Allí, junto con su grupo, entró a buscar comida. La gente, al ver que los bhikkhus estaban dedicados al cumplimiento de sus deberes, se sintió complacida, preparó asientos, los hizo sentar, les sirvió comida deliciosa, y les preguntó: “Señores, ¿a dónde van los venerables?” “A un lugar confortable, devotos”. La gente inteligente comprendió: “los venerables buscan residencia para pasar la temporada de lluvias”. Ellos dijeron: “señores, si los venerables residen aquí estos tres meses, nosotros nos estableceremos en los Refugios²¹ y tomaremos los Preceptos”. Ellos aceptaron, pensando: “nosotros, dependiendo de estas familias, nos liberaremos del ciclo de la existencia”.

La gente tomó la palabra de ellos, reparó el monasterio, preparó lugares para que pasaran el día y la noche, y se los ofrecieron. Los bhikkhus siempre iban a ese poblado a buscar comida. Entonces, cierto doctor se les acercó y realizó la siguiente invitación: “Venerables, donde viven muchos, seguramente hay enfermedad. Cuando ésta surja, infórmenme. Yo prepararé medicina”. En el primer día del retiro de lluvias, el monje se dirigió a los otros bhikkhus y preguntó: “amigos, ¿en cuántas posturas pasaréis estos tres meses?” “En cuatro,²² Venerable”. “¿Es esto apropiado, amigos? ¿No deberíamos ser diligentes? Nosotros hemos venido aquí después de recibir un objeto de meditación directamente de un Buddha viviente. No es posible complacer a los Buddhas con negligencia. A ellos sólo se los complace con buenas intenciones. En verdad, para la persona negligente, los cuatro estados de infelicidad son como su propia casa. ¡Sean

¹⁸ *Gantha-dhura*.

¹⁹ *Vipassanā-dhura*.

²⁰ *Yojana*, legua. 1 *yojana* = aproximadamente siete millas. Ciento veinte *yojanas* = ochocientos cuarenta millas.

²¹ Los Tres Refugios: Buddha, Dhamma y Sangha.

²² Las cuatro posturas son 1) sentado, 2) de pie, 3) caminando y 4) acostado.

diligentes, amigos!” “¿Y usted, Venerable?” “Yo pasaré [estos tres meses] en tres posturas.²³ Amigos, no extenderé mi espalda”. “Muy bien Venerable, sea diligente”.

Entonces, después que pasó el primer mes, cuando comenzó el mes medio,²⁴ en el monje que no dormía surgió una enfermedad en los ojos. Una corriente de lágrimas fluía de sus ojos como un chorro de agua de un cántaro roto. Después de realizar sus deberes de asceta durante toda la noche, al amanecer entró en su cámara y se sentó. A la hora de buscar comida, los bhikkhus se acercaron y dijeron: “Venerable, es hora de buscar comida”. “Si es así, tomen mi cuenco y hábito, amigos”. Después, cuando él salió, los bhikkhus, viendo las lágrimas fluir de sus ojos, preguntaron: “¿qué es, Venerable?” “Amigos, el aire irrita mis ojos”.²⁵ “¿Señor, no se ofreció el doctor? Le informaremos”. “Bien, amigos”. Ellos informaron al doctor, quien preparó un aceite medicinal y se lo envió. El monje, en la postura de sentado aplicó el aceite medicinal en la nariz, y después entró al poblado. El doctor, cuando lo vio, dijo: “señor, dicen que el aire irrita los ojos del Venerable”. “Así es, devoto”. “Venerable, le envié el aceite medicinal preparado. ¿Se lo aplicó en la nariz?” “Sí, devoto”. “¿Ahora cómo se siente?” “Aún duele, devoto”. El doctor pensó: “el aceite medicinal que le envié es capaz de aliviar [la dolencia] en una sola aplicación, ¿por qué la dolencia no se alivia?” Entonces, preguntó: “Venerable, ¿se aplicó el aceite medicinal sentado o acostado?” El monje permaneció en silencio, y a pesar de ser cuestionado una y otra vez, no dijo nada. Pensó el doctor: “Iré al monasterio del monje e inspeccionaré el lugar donde vive”. Luego se despidió del monje diciendo: “si es así, Venerable, puede irse”. Fue al monasterio, inspeccionó el lugar donde vivía el monje y sólo vio un lugar para caminar y un lugar para sentarse, pero no vio ningún lugar para acostarse. Después, le preguntó: “¿Venerable, aplicó [el aceite medicinal] sentado o acostado?” El monje permaneció en silencio. “Venerable, no haga eso. Los deberes religiosos pueden ser realizados solamente cuando se cuida el cuerpo. Después de haberse acostado, aplique el aceite medicinal”. El doctor le suplicó una y otra vez. Él despidió al doctor diciendo: “amigo, váyase. Decidiré después de consultar”. Pero el monje allí no tenía ni parientes ni familiares sanguíneos. ¿Con quién consultaría? Entonces, consultando con su propio cuerpo,²⁶ dijo: “amigo Pālita,²⁷ dime ¿tú considerarías tus ojos o la enseñanza del Buddha? Porque en este ciclo de renacimientos, del que no se conoce comienzo, son innumerables las veces que has quedado ciego. Pero de los varios cientos de miles de Buddhas pasados, ni aun uno ha sido honrado por ti.²⁸ Ahora, has decidido durante estos tres meses de la temporada de lluvias no acostarte y realizar un esfuerzo continuo. Por lo tanto, ¿que tus ojos

²³ Sentado, de pie y caminando.

²⁴ El retiro de lluvias consta de tres meses; el mes medio es el segundo mes.

²⁵ *Akkhīni me āvuso vātā vijjhanti*, lit., amigos, el aire perfora mis ojos.

²⁶ *Karaja-kāya*: el cuerpo (*kāya*) originado de la acción (*karaja*).

²⁷ Aquí se utiliza *Pālita* en lugar de *Pāla*.

²⁸ *Paricīṇṇo*, honrado, en el sentido de practicar las enseñanzas y realizar los estados de iluminación. En la edición de Sri Lanka y PTS la lectura variante es *paricchinnō*.

perezcan o se destruyan! ¡Protege solamente la enseñanza del Buddha, no los ojos!” Y pronunció los siguientes versos exhortando a su cuerpo:

¡Que mis ojos perezcan!
¡Que mis oídos perezcan y también mi cuerpo!
¡Que todo lo asociado con el cuerpo perezca!
¿Por qué tú, Pālita, eres negligente?

¡Que mis ojos se consuman!
¡Que mis oídos se consuman y también mi cuerpo!
¡Que todo lo asociado con el cuerpo se consuma!
¿Por qué tú, Pālita, eres negligente?

¡Que mis ojos se destruyan!
¡Que mis oídos se destruyan y también mi cuerpo!
¡Que todo lo asociado con el cuerpo se destruya!
¿Por qué tú, Pālita, eres negligente?

Después de haberse exhortado así con tres versos, sentado se aplicó la medicina en la nariz estando sentado. Después entró al poblado a buscar comida. El doctor, al verlo, le preguntó: “¿Venerable, se aplicó la medicina en la nariz?” “Sí, devoto”. “¿Venerable, cómo se siente?” “Aún duele, devoto”. “¿Venerable, se aplicó la medicina en la nariz en la postura de sentado o acostado?” El monje permaneció en silencio. Aunque el doctor le preguntó una y otra vez, él no respondió. Entonces, el doctor le dijo: “Venerable, usted no hace lo que es bueno. A partir de hoy no diga, «tal persona preparó para mí aceite medicinal», y yo no diré, «yo preparé aceite medicinal para usted»”. El monje, abandonado por el doctor, fue al monasterio y se exhortó a sí mismo: “a pesar de haber sido abandonado por el doctor, ¡oh asceta, no abandones tu postura!”

Desahuciado por la medicina,
Y abandonado por el doctor,
La muerte es inevitable,
¿Por qué, Pālita, eres negligente?

Por medio de este verso se exhortó a sí mismo y se aplicó en los deberes ascéticos. Al finalizar la parte media²⁹ de la noche sus ojos e impurezas simultáneamente perecieron. Él se convirtió en un Arahant de introspección pura.³⁰ Después entró en su aposento y se sentó.

A la hora de buscar comida, los bhikkhus vinieron y dijeron: “Venerable, es hora de buscar comida”. “¿Es hora, amigos?” “Sí, Venerable”. “Entonces, vayan”. “¿Y usted, Venerable?” “Mis ojos, amigos, han perecido”. Inspeccionando los ojos del venerable, los ojos de esos bhikkhus se llenaron de lágrimas. Ellos reconfortaron al monje diciéndole: “Venerable, no se preocupe; nosotros lo cuidaremos”. Después de asistirlo apropiadamente, ellos fueron al poblado a buscar comida. La gente, al no ver al monje, preguntó: “¿señores, dónde está nuestro venerable?” Después de oír la noticia, prepararon sopa de arroz, fueron, saludaron al monje postrándose a sus pies, y lloraron. Ellos lo reconfortaron diciendo: “Venerable, nosotros nos ocuparemos de usted; no se preocupe”. Después partieron.

A partir de entonces, ellos siempre enviaron sopa de arroz y comida al monasterio. El monje continuamente exhortaba a los otros sesenta bhikkhus. Todos ellos, siguiendo su consejo, cerca de la Ceremonia de Invitación, alcanzaron el estado de Arahant junto con los conocimientos analíticos.³¹ Al finalizar el retiro de lluvias, deseosos de ver al Maestro, ellos le dijeron al monje: “Venerable, deseamos ver al Maestro”. El monje, al escuchar sus palabras, pensó: “yo estoy débil. En el camino hay un bosque ocupado por espíritus. Si voy con ellos, todos se cansarán y tendrán dificultad en obtener comida. Los enviaré primero”. Entonces, les dijo: “amigos, vosotros id primero”. “¿Y usted, Venerable?” “Yo estoy débil. En el camino hay un bosque ocupado por espíritus. Si voy con vosotros, os cansaréis. Id vosotros primero”. “No haga eso, Venerable. Nosotros iremos solamente con usted”. “Amigos, no os complazcáis así. Eso sería un problema para mí. Pero cuando mi hermano menor los vea, él preguntará por mí. Entonces informadle que he perdido mi visión. Él enviará alguien a buscarme e iré con él. Reverencien en mi nombre al de Diez Poderes³² y a los ochenta grandes discípulos”. Después se despidió de ellos.

Ellos, después de pedirle perdón al monje, entraron al poblado. La gente, al verlos, los hizo sentar y les ofreció comida. Preguntaron: “señores, ¿se puede saber la razón de la partida de los venerables?” “Sí, devotos. Deseamos ver al Maestro”. Después de suplicarles una y otra vez, los

²⁹ *Majjhimayāma*. La noche se divide en tres partes o viglias.

³⁰ *Sukkha-vipassaka*, uno que alcanza los senderos y fruiciones ultramundanas sin haber practicado y desarrollado previamente la absorción (*jhāna*).

³¹ *Paṭisambhidhā*: (1) conocimiento analítico del significado (*attha*°), (2) conocimiento analítico del Dhamma (*Dhamma*°), (3) conocimiento analítico del lenguaje (*nirutti*°) y (4) conocimiento analítico de perspicacia (*paṭibhāna*°). En esta traducción este término se traduce como conocimientos analíticos y también, a veces, como discriminaciones.

³² *Dasabala* = Buddha. Éste es un término utilizado a veces para referirse al Buddha.

pobladores comprendieron que los bhikkhus deseaban partir. Entonces, los acompañaron, lloraron, y regresaron. Viajando por etapas, los bhikkhus arribaron al monasterio del Parque de Jeta. Allí reverenciaron al Maestro y a los ochenta grandes discípulos en nombre del monje. Al día siguiente fueron a buscar comida en la calle donde vivía el hermano menor del monje. El dueño de casa los reconoció, los hizo sentar, los recibió cortésmente, y preguntó: “¿Venerables, dónde está mi hermano monje?” Ellos le dieron la noticia. Al escucharlos, él se postró a sus pies y lloró. Preguntó: “¿ahora, Venerables, qué hay que hacer?” “El monje desea que alguien de aquí vaya y lo traiga”. “Venerable, tengo un sobrino de nombre Pālita. Lo enviaremos”. “No es posible enviarlo de esta forma. Hay peligro en el camino. Solamente después de haberlo ordenado como novicio, es adecuado enviarlo”. “Venerable, haced eso y enviadlo”. Después, ellos ordenaron al sobrino, lo entrenaron durante medio mes en cómo usar el cuenco, hábitos, etc., le indicaron el camino y lo mandaron.

Él gradualmente arribó a ese poblado. En la puerta del poblado vio a un hombre anciano y le preguntó: “¿cerca de este poblado hay un monasterio en el bosque?” “Hay, Venerable”. “¿Cuál es el nombre del que allí vive?” “El monje Pālita, Venerable”. “Indicadme el camino”. “Venerable, ¿quién es usted?” “Soy el sobrino del monje”.

Entonces, lo acompañó hasta el monasterio. Él reverenció al monje, y después de realizar varios servicios y atenderlo bien durante medio mes, dijo: “Venerable, mi tío, el dueño de casa, desea que usted regrese; vayamos allí”. “Siendo así, agarra bien el extremo de mi bastón”. Él agarró el extremo del bastón y con el monje entró al poblado. La gente hizo sentar al monje y preguntó: “Venerable, ¿se puede saber la razón de su partida?” “Sí, devotos. Voy a saludar al Maestro”. No obstante que le suplicaron de diversas formas que no se fuera, no lograron convencerlo. Después lo despidieron acompañándolo parte del camino; lloraron y regresaron. El novicio, llevando al monje con el extremo del bastón, arribó a un poblado en el bosque llamado Kaṭṭhanagara, lugar cercano a donde el monje había residido en el pasado. Al salir del poblado, el novicio oyó el sonido del canto de cierta mujer que estaba recogiendo leña en el bosque y aprehendió el signo de la voz.³³ No hay otro sonido capaz de apoderarse del cuerpo entero del hombre como la voz de una mujer. Por esto, el Sublime dijo:

¡Oh bhikkhus! Yo no percibo ningún otro sonido que se apodere completamente del corazón del hombre como éste, oh bhikkhus: la voz de una mujer.³⁴

El novicio aprehendió ese signo, soltó el extremo del bastón, y dijo: “Venerable, espere un momento, tengo algo que hacer”. Se acercó a ella. Ella, al verlo, permaneció en silencio.

³³ *Sare nimittam gaṇhi*, significa que en vez de meditar en el sonido sin discriminar qué tipo de sonido es y de quién proviene, el novicio reconoció el mismo como el sonido del canto de una mujer.

³⁴ A. i 1.

Después él transgredió los preceptos con ella. El monje pensó: “primero se escuchó un sonido de un canto, y ese era un sonido de mujer. Después se interrumpió. El novicio se demora. Él debe haber transgredido los preceptos con ella”. Cuando el novicio terminó lo que tenía que hacer, regresó, y dijo: “Venerable, vámonos”. Entonces, el monje le preguntó: “novicio, ¿has cometido una mala acción?” El novicio permaneció en silencio. Aunque el antiguo le preguntó una y otra vez, no dijo nada. Entonces el monje le dijo: “debido a esa mala acción, ya no existe la tarea de llevar el extremo de mi bastón”. El novicio, avergonzado, se quitó los mantos, se vistió como laico, y dijo: “Venerable, yo antes era novicio, pero ahora soy laico. Aunque me ordené, no lo hice por fe, lo hice porque temía los peligros del camino. Vámonos de allí”. “Amigo, la mala acción de un laico o la mala acción de un novicio sigue siendo una mala acción. Tú como novicio no haz sido capaz de observar los preceptos. ¿Harás el bien siendo laico? Debido a esa mala acción ya no existe la tarea de llevar el extremo de mi bastón”. “Venerable, hay peligro de espíritus en el camino y usted es un ciego sin guía. ¿Cómo sobrevivirá aquí?” Entonces, el monje le dijo: “amigo, no te preocupes por esto. Sea que después de reposar aquí, muera, o sea que vaya de lugar en lugar, pero contigo no voy”. Y pronunció estos versos:

¡Ay! Yo soy uno con los ojos muertos,
Venido de viaje a la jungla,
Yaciendo, no voy,
No hay amistad con los necios.

¡Ay! Yo soy uno con los ojos muertos,
Venido de viaje a la jungla,
Moriré, no iré,
No hay amistad con los necios.

Al escuchar esto, el otro, avergonzado, dijo: “en verdad, he cometido una acción grave, impetuosa e impropia”. Con los brazos en alto, desconsolado, entró en la jungla y desapareció. Entonces, por el poder de la virtud del monje, el trono de piedra de Sakka, rey de los devas — que tiene sesenta *yojanas* de largo, cincuenta *yojanas* de ancho y quince *yojanas* de espesor, que es del color de la flor de la rosa china,³⁵ que descende y asciende en el momento de sentarse y pararse, y que se llama Paṇḍukambala— emitió calor. Sakka pensó: “¿quién quiere hacerme caer de mi lugar?” Inspeccionando con su ojo divino, Sakka vio al monje. Por esto, los Antiguos³⁶ dijeron:

El rey de los devas de mil ojos,
Purificó su visión divina,

³⁵ *Jayasumana*.

³⁶ *Poraṇā*.

Este Pāla, que censura el mal,
Purificó su vida.

El rey de los devas de mil ojos,
Purificó su visión divina,
Este Pāla, que respeta el Dhamma,
Sentado, se deleita en la enseñanza.

Entonces, Sakka pensó: “si no voy a ver al Venerable, él que censura el mal, él que respeta el Dhamma, mi cabeza se partirá en siete pedazos; iré a verlo”. De aquí:

El rey de los devas de mil ojos,
El glorioso rey de los devas,
En un instante vino,
Y se aproximó a Cakkhupāla.

Habiéndose acercado, no lejos del monje, hizo ruido con los pies. Entonces, el monje preguntó: “¿quién es?” “Venerable, soy un viajero”. “¿A dónde va, devoto?” “A Sāvathī, Venerable”. “Continúe su viaje, amigo”. “Pero, señor, ¿a dónde va el Venerable?” “Yo también voy allí”. “Siendo así, vayamos juntos, Venerable”. “Amigo, yo estoy débil. Si va conmigo, se demorará”. “Yo no tengo urgencia. Además, si yo voy con usted, obtendré una de las diez bases de las acciones meritorias.³⁷ Vamos juntos, Venerable”. El monje pensó: “éste debe ser un buen hombre”. Después dijo: “iré con usted, agarre el extremo de mi bastón, devoto”. Sakka agarró el extremo del bastón, acortó la distancia, e hizo que arribara al monasterio del Parque de Jeta al atardecer. El monje, cuando escuchó el sonido de instrumentos de viento, tambores, y otros sonidos, preguntó: “¿de dónde es el sonido?” “De Sāvathī, Venerable”. “Antes, cuando vinimos, nos llevó mucho tiempo”. “Venerable, yo conozco un atajo”. En ese instante, el monje comprendió: “éste no es un humano; debe ser un deva”.

El rey de los devas de mil ojos,
El glorioso rey de devas,
Acortó el camino,
Y rápido llegó a Sāvathī.

Sakka dejó al monje en la cabaña de hojas, que el hermano menor, el dueño de casa, había hecho construir para su uso. Lo sentó en la plataforma, y asumiendo la apariencia de un amigo querido

³⁷ *Dasa puñña-kiriya-vatthu*: 1) generosidad, 2) moralidad, 3) meditación, 4) reverencia, 5) servicio, 6) transferencia de méritos, 7) regocijo de los méritos de los demás, 8) escuchar el Dhamma, 9) enseñar el Dhamma y 10) rectificar nuestras opiniones. En este caso, es servicio.

del hermano del monje, le avisó: “amigo Cūlapāla”. “¿Qué, amigo?” “¿Sabes que ya llegó el monje?” “No lo sabía. ¿Cómo, el monje ya llegó?” “Sí amigo. Ahora acabo de ir al monasterio y vi al monje sentado en la cabaña de hojas que tú construiste”. Después de decir esto, partió. El hermano fue al monasterio, vio al monje, se postró a sus pies, y llorando dijo: “Venerable, previendo esto, yo no le di permiso para ordenarse”. Después, el hermano menor le concedió la libertad a dos jóvenes esclavos, los hizo ordenar como novicios en la presencia del monje, y les dijo: “a partir de ahora traigan del poblado sopa de arroz y comida, y atiendan bien al monje”. Estos novicios se encargaron de asistir al monje realizando diversos servicios.

Cierto día, bhikkhus de otra región fueron al monasterio del Parque de Jeta a ver al Maestro. Ellos reverenciaron al Tathāgata y a los ochenta grandes discípulos. Luego, visitando monasterios, arribaron al lugar donde vivía el monje Cakkhupāla. Ellos dijeron: “también a éste visitaremos”. Hacia allí se dirigieron al atardecer. En ese momento apareció una gran nube de tormenta. Entonces ellos dijeron: “ahora es tarde y hay tormenta; mañana temprano regresaremos y lo veremos”. Llovió durante la primera parte de la noche y cesó de llover en la segunda parte. El monje era un hombre de gran energía, habituado a la práctica de meditación caminando. Por lo tanto, durante la última parte de la noche salió a practicar meditación caminando. Muchos insectos³⁸ habían emergido de la tierra mojada por la reciente lluvia. Estos, cuando el monje caminaba, perecieron en gran número. Los novicios asistentes no barrieron temprano el lugar donde el monje había caminado. Después los otros bhikkhus dijeron: “visitaremos el lugar donde vive el monje”. Allí fueron y vieron los insectos muertos en el lugar donde caminaba el monje. Preguntaron: “¿quién caminó aquí?” Los novicios respondieron: “nuestro preceptor, Venerable”. Los bhikkhus se irritaron y dijeron: “amigos, ved la acción del monje. Cuando tenía ojos dormía y no hacía nada. Ahora que es ciego, decide caminar y mata esta cantidad de insectos. Él piensa «haré el bien», pero hace el mal”.

Después, ellos fueron e informaron al Tathāgata: “Venerable, el monje Cakkhupāla mató muchos insectos mientras caminaba”. “Pero, ¿vosotros lo habéis visto matar?” “No lo hemos visto, Venerable”. “Así como vosotros no lo visteis a él, de la misma manera, él no vio esos insectos. Bhikkhus, en aquellos que han extinguido los contaminantes³⁹ no existe la intención de matar”. “Venerable, si él estaba destinado a convertirse en un Arahant, ¿por qué se quedó ciego?” “Bhikkhus, debido a una acción suya realizada en el pasado”. “Venerable, ¿qué hizo él?” “Siendo así, bhikkhus, escuchad”.

En el pasado, cuando el rey de Kāsi⁴⁰ reinaba en Varanasi, cierto doctor ejercía su profesión viajando de poblado en poblado. Al ver a una mujer enferma de los ojos, le preguntó: “¿qué mal te aqueja?” “No veo”. “Te prepararé una medicina”. “Hágalo, mi amo”. “¿Qué me dará?” “Si es

³⁸ *Indagopaka*, cochinilla, clase de escarabajo rojo que emerge de la tierra después de la lluvia.

³⁹ *Khīṇāsava*, sinónimo de Arahant.

⁴⁰ En la edición de Sri Lanka y PTS se lee Bāraṇasirāje, cuando el rey de Varanasi.

capaz de hacer que mis ojos regresen a su estado natural, yo, junto con mis hijos e hijas, seré su esclava”. Él dijo: “muy bien”. Después preparó la medicina. Sus ojos se mejoraron con sólo una aplicación de la medicina. Ella pensó: “yo le prometí que me convertiría en su esclava junto con mis hijos e hijas, pero él no me tratará correcta y cortésmente. Lo engañaré”. Cuando el doctor le preguntó cómo se sentía, ella respondió: “antes mis ojos me dolían un poco, sin embargo, ahora, me duelen mucho”. El doctor pensó: “ésta me engaña, no desea darme nada; no hay necesidad que ella pague mis servicios; ahora haré que se vuelva ciega”. Fue a su casa e informó este asunto a su mujer. Ella permaneció en silencio. Él hizo cierta preparación y fue a verla. Después le dijo: “señora, aplíquese esta medicina”. Hizo que se la aplicara. Luego sus dos ojos se extinguieron como la flama de una lámpara. Ese doctor era Cakkhupāla.

“Bhikkhus, a partir de entonces, la acción realizada por mi hijo lo siguió siempre por detrás. Una mala acción lo sigue a uno como la rueda sigue a la pata del buey que tira el yugo”. Habiendo relatado esta historia y mostrada la conexión, el Rey del Dhamma, como quien sella un documento con el sello real, después de que se le ha aplicado la arcilla, pronunció el siguiente verso:

1. Los estados mentales están precedidos por la mente, liderados por la mente, creados por la mente. Si uno habla o actúa con mente impura, de aquí el sufrimiento lo sigue a uno como la rueda [sigue] a la pata [del buey] que tira [el carro].

Al final del verso, treinta mil bhikkhus realizaron el estado de Arahant junto con los conocimientos analíticos. También esta exposición del Dhamma fue benéfica y productiva para aquellos congregados.

[Fin de] la primera, Historia del monje Cakkhupāla

* * * * *

2. MATṬHAKUṄḌALĪ⁴¹

Los estados mentales están precedidos por la mente (*manopubbaṅgamā dhammā*): El segundo verso fue expuesto en Sāvathī con relación a Maṭṭhakuṅḍalī.

Dicen que en Sāvathī vivía un brahmán llamado Adinnapubbaka. Porque antes no daba nada a nadie, entonces lo conocían como Adinnapubbaka.⁴² Él tenía un único hijo, querido, adorado. Deseoso de regalarle un ornamento para su hijo, pensó: “si se lo encargo a un orfebre, deberé pagar sus servicios”. Entonces, él mismo trabajó con el oro, fabricó unos aretes pulidos y se los dio. Por esta razón, a su hijo lo conocían como Maṭṭhakuṅḍalī. Cuando él tenía dieciséis años se enfermó de ictericia. Su madre lo vio y dijo: “Brahmán, tu hijo está enfermo. Hazlo curar”. “Amor, si traigo a un médico tendré que pagar sus servicios. ¿Tú no consideras la disminución de mi riqueza?” “Entonces, ¿qué harás, Brahmán?” “Haré de tal forma que no haya disminución en mi riqueza”. Él fue a ver a los médicos y a cada uno le preguntaba: “para este tipo de enfermedad ¿qué medicina receta usted?” Ellos le informaron que usaban la corteza de cierto árbol y otras cosas. Él trajo esto y preparó la medicina para su hijo. No obstante que le aplicó esta medicina, la enfermedad empeoró y se volvió incurable. El brahmán, percibiendo la debilidad de su hijo, llamó a un médico. El médico, después de verlo, dijo: “Yo tengo otra cosa que hacer. Llame a otro médico para que lo cure”. Después se fue. El brahmán, comprendiendo la inminencia de la muerte de su hijo, pensó: “aquellos que vengan a verlo, verán la riqueza que hay dentro de la casa; lo pondré afuera”. Entonces, sacó a su hijo y lo acostó en la terraza externa.

Ese día en la madrugada, el Sublime, emergiendo del estado de gran compasión, examinó el universo con el ojo del Buddha, con el propósito de ver aquellos que habían realizado la aspiración en la presencia de Buddhas pasados, con abundante acumulación de buenas acciones, seres capaces de realizar el Dhamma, y extendió la red de su conocimiento en los diez mil universos. Maṭṭhakuṅḍalī apareció dentro de la red acostado en la terraza externa. El Maestro lo vio y comprendió que había sido sacado de la casa y acostado en ese lugar. Luego consideró: “¿hay beneficio si voy allí?” Entonces comprendió esto: Este joven, después de depositar su confianza en mí,⁴³ morirá y renacerá en el mundo de los devas Tāvatiṃsa, en una mansión

⁴¹ *Dhammapada-Aṭṭhakathā* i 16.

⁴² El compuesto pali *adinnapubbaka* está formado del prefijo ‘a’, no + *dinna*, dado (participio pasado de *deti*) + *pubbaka*, antes, en el pasado. Literalmente «uno que no ha dado antes» o «uno que no daba antes».

⁴³ *Mayi cittaṃ pasādetvā*, se puede traducir literalmente como “habiendo clarificado su mente en mí” o “habiendo contentado su mente en mí”.

dorada de treinta *yojanas*⁴⁴ de dimensión con un séquito de mil ninfas.⁴⁵ El brahmán, después de cremarlo, desconsolado, deambulará en el cementerio. El deva, examinando su estado, de tres *gāvuttas*⁴⁶ de altura, ornamentado con sesenta vagones de adornos, circundado con mil ninfas, considerará: “¿por cuál [buena] acción mía he obtenido toda esta gloria?” Comprendiendo que ha obtenido ese estado por haber depositado su confianza en mí, después considerará: “Este brahmán, por temor de gastar su riqueza, no me dio medicina, y ahora llora desconsoladamente en el cementerio. Voy a producir un cambio en él”. Mientras su padre llora, él irá bajo la apariencia de Maṭṭhakuṇḍalī, y a un lado, no lejos del cementerio, llorará. Entonces el brahmán preguntará “¿quién eres tú?” Él responderá “yo soy tu hijo Maṭṭhakuṇḍalī”. “¿Dónde has renacido?” “En el plano Tāvātimsa”. “¿Qué acción realizaste?” Reportará que ha renacido en ese estado por haber depositado su confianza en mí. El brahmán me preguntará: “¿es posible renacer en el cielo por haber depositado la confianza en usted?” Entonces, le diré: “no es posible contar [a aquellos que han renacido en el cielo por haber depositado su confianza en mí] en cientos o miles o cientos de miles”. Después pronunciaré un verso del *Dhammapada*. Al final del verso, ochenta y cuatro mil seres realizarán el Dhamma. Maṭṭhakuṇḍalī realizará el estado de entrada en la corriente y también el brahmán Adinnapubbaka. Viendo que dependiendo de este joven una multitud comprendería el Dhamma, al día siguiente, después de atender las necesidades de su cuerpo, el Maestro, acompañado por gran cantidad de bhikkhus, entró en Sāvathī en busca de comida, y por etapas fue a la casa del brahmán.

En ese momento, Maṭṭhakuṇḍalī estaba acostado afuera mirando hacia adentro de la casa. El Maestro, percibiendo que él no lo veía, emitió un rayo de luz. El joven pensó: “¿qué es esta luminosidad?” Después se giró, y así acostado, vio al Maestro. “Debido a un padre necio, no tuve la oportunidad de acercarme al Buddha para servirlo o realizar generosidad o para escuchar el Dhamma. Ahora, ni mis manos me responden. No hay nada que pueda hacer”. Comprendiendo esto, tranquilizó su mente. El Maestro dijo: “suficiente, ha depositado su confianza en mí”. Después partió. Maṭṭhakuṇḍalī, en el mismo instante en que el Tathāgata desapareció de su campo visual, con una mente tranquila, murió, y, como quien se despierta de un sueño, renació en el mundo de los devas en una mansión dorada de treinta *yojanas* de dimensión.

El brahmán, después de cremar su cuerpo, encontró alivio en el llanto. Diariamente iba al cementerio y lloraba desconsoladamente: “¿Dónde estás, único hijo? ¿Dónde estás, único hijo?” El deva, examinando su gloria, consideró: “¿por qué buena acción he obtenido esta gloria?” Entonces comprendió: “Por haber depositado mi confianza en el Maestro. Este brahmán, cuando estaba enfermo, no me dio medicina, y ahora llora en el cementerio. Es necesario que produzca un cambio en él”. Entonces, bajo la apariencia de Maṭṭhakuṇḍalī, fue cerca del cementerio, y con

⁴⁴ Medida de longitud de aproximadamente 7 millas.

⁴⁵ *Accharā*.

⁴⁶ Medida de longitud de aproximadamente 2 millas.

las manos extendidas hacia arriba, sollozando, permaneció allí. El brahmán, al verlo, pensó: “Yo lloro por la pena de mi hijo, lloro por esa razón. Le preguntaré a él”. Después, preguntándole, pronunció este verso:⁴⁷

Decorado, con aretes pulidos, con una corona de flores, perfumado con incienso rojo, con las manos extendidas en el medio del bosque, lloras. ¿Cuál es tu aflicción?

El joven dijo:

Mi cuerpo es una carroza, dorado, brillante, pero no puedo encontrar un par de ruedas. Por este dolor renunciaré a mi vida.

Entonces, el brahmán dijo:

Dime, buen joven, yo te daré un par de ruedas doradas, de piedras preciosas, rojas o de plata.⁴⁸

El joven, al escuchar esto, pensó: “Este brahmán, después de no darle medicina a su hijo, llorando, viendo mi similitud con su hijo, dice: «te daré unas ruedas doradas, de piedras preciosas, rojas o de plata». Le daré una lección”. Luego dijo: “¿Cuán grandes me harás el par de ruedas?” El brahmán respondió: “Te las haré tan grandes como tú quieras”. El joven, rogándole, dijo: “necesito el sol y la luna, dámelos”.

El joven le dijo:

Ambos, el sol y la luna se ven aquí. Mi carroza es dorada. Con ese par de ruedas, brillará.⁴⁹

Atha nam brāhmaṇo āha:

El brahmán le respondió:

Joven, tú realmente eres un necio. Tú aspiras lo que es imposible de obtener. Me parece que morirás. Tú no obtendrás el sol y la luna.⁵⁰

⁴⁷ Éste y los siguientes versos se encuentran también en el *Vimānavatthu-Pāḷi* §§1207-1227, y el comentario de los mismos en el *Vimānavatthu-Aṭṭhakathā* 304-309.

⁴⁸ Vv. 113, 147.

⁴⁹ Vv. 113, 147.

⁵⁰ Vv. 113, 146.

Entonces el joven le dijo: “¿Quién es un necio? ¿Aquél que llora por lo que existe o aquél que llora por lo que no existe?”

Se ve el ir y venir [del sol y la luna], la existencia de ambos se percibe en el cielo, pero el que ha muerto no se ve. Entre los que lloran, ¿quién es más necio?⁵¹

Cuando escuchó esto, el brahmán pensó: “éste dice lo correcto”:

Joven, tú dices la verdad. Entre los que lloran, yo soy el más necio.
Como un niño llorando por la luna, yo deseo uno que ya ha partido.⁵²

Después de decir esto, su pesar se desvaneció, y elogiando al joven, pronunció este verso:

En verdad, todo este tiempo estuve quemándome, como un fuego azuzado con *ghee*.⁵³
Pero ahora todo mi pesar, como si hubiera sido rociado con agua, se ha extinguido. Él quitó el dardo, el pesar que tenía en mi corazón. Él disipó el pesar por mi hijo, mi aflicción del pesar. El dardo ha sido quitado, estoy en paz. Después de haberte escuchado, joven, ya no siento pesar, ya no lloro.⁵⁴

Después, preguntando: “¿quién eres tú?”

¿Eres un deva, un *gandhabba*⁵⁵ o Sakka Purindada? ¿Quién eres tú? ¿El hijo de quién?
¿Cómo deberíamos conocerte nosotros?⁵⁶

Después, el joven le dijo:

Después de cremar el cuerpo de tu hijo, te lamentas por él, lloras por él; ese soy yo.
Después de realizar una buena acción he ido en compañía de los Treinta y Tres [devas].⁵⁷

El brahmán le dijo:

⁵¹ Vv. 113, 147.

⁵² Vv. 113, 147.

⁵³ Mantequilla clarificada.

⁵⁴ Vv. 113, 147.

⁵⁵ Músico celestial perteneciente al primer plano de los devas.

⁵⁶ Vv. 113, 147.

⁵⁷ Vv. 113, 147.

En mi propia casa nunca vimos que nadie diera poco o mucho, ni que nadie observara Uposatha.⁵⁸ ¿Por qué acción has ido al mundo de los devas?⁵⁹

El joven dijo:

En mi propia casa estaba enfermo, sufriendo, afligido, adolorido, y vi al Buddha, libre de impurezas, que ha cruzado la duda, el bendito, el de suprema sabiduría.

Regocijado, pacificado, yo reverencié⁶⁰ al Tathāgata. Después de realizar esta acción fui en compañía de los Treinta y Tres [devas].⁶¹

Mientras el joven hablaba, todo el cuerpo del brahmán se impregnó de regocijo. Declarando su regocijo, dijo:

Realmente maravilloso, realmente extraordinario, tal es el efecto de la acción de reverencia. Yo también regocijado, pacificado, voy por refugio al Buddha hoy mismo.⁶²

El joven le dijo:

Hoy mismo, creyendo, debes ir por refugio al Buddha, al Dhamma y al Sangha. Asimismo debes observar sin transgredir los cinco preceptos. Debes abstenerte de matar, debes evitar tomar lo que no ha sido dado en este mundo, no debes intoxicarte, no debes pronunciar falsedades, y debes estar contento con tu propia esposa.⁶³

Aceptando, él pronunció este verso:

Oh yakkha,⁶⁴ deseo mi bien, oh deva, deseo mi beneficio. Seguiré tu consejo, tú eres mi maestro.

Voy al Buddha por refugio, al incomparable Dhamma y al Sangha del rey de los hombres por refugio voy yo.

⁵⁸ Se refiere a observar los ocho preceptos para laicos en los días de luna llena y luna nueva, cuando los monjes recitan las reglas de disciplina.

⁵⁹ Vv. 115, 148.

⁶⁰ *Añjaliṃ akarim Tathāgatassa*, literalmente significa reverenció al Tathāgata con las dos manos juntas levantadas.

⁶¹ Vv. 115, 148.

⁶² Vv. 114, 148.

⁶³ Vv. 115, 148.

⁶⁴ Deva perteneciente al plano *Cātummahārājikā*. Pero aquí solamente es sinónimo de deva.

Me abstengo de matar, evito tomar lo que no ha sido dado en este mundo, me abstengo de intoxicarme, no pronunciaré falsedades, y estaré contento con mi propia esposa.⁶⁵

Después el deva dijo: “brahmán, hay mucha riqueza en tu casa, acércate al Maestro, practica generosidad, escucha el Dhamma, y hazle una pregunta”. Y allí mismo desapareció.

El brahmán fue a su casa y le dijo a su mujer: “querida, hoy día invitaré al asceta Gotama. Le haré preguntas y le daré hospitalidad”. Después fue al monasterio, sin reverenciar al Maestro y sin intercambiar cortesías, estando de pie a un lado, le dijo: “Gotama, acepte la comida hoy [en mi casa] con la comunidad de bhikkhus”. El Maestro aceptó. Después de comprender que el Maestro había aceptado, el brahmán fue a su casa rápidamente e hizo preparar deliciosa comida blanda y dura. El Maestro, acompañado por la comunidad de bhikkhus, fue a la casa del brahmán y se sentó en el asiento preparado. El brahmán lo atendió con respeto. Una multitud se congregó. Dicen que cuando una persona con concepciones erróneas invita al Tathāgata, dos grupos de gente se congregan. Aquellos con concepciones erróneas se congregan pensando: “hoy veremos al asceta Gotama en dificultades cuando le hagan preguntas”. Aquellos con concepciones correctas se congregan pensando: “hoy veremos el encanto del Buddha, el dominio del Buddha”. El brahmán, después de la comida, se acercó al Tathagata. Sentado en un asiento más bajo, preguntó: “¿Gotama, hay quienes han renacido en el cielo, sin dar, sin reverenciar, sin escuchar el Dhamma, sin observar *Uposatha*, sólo por la mera fe?”⁶⁶ “Brahmán, ¿por qué me preguntas? ¿Tu hijo Matṭhakuṇḍalī no te ha dicho que renació en el cielo por depositar su confianza en mí?” “¿Cuándo, Gotama?” “¿Hoy, llorando, no fuiste al cementerio, viste a un joven llorando con las manos extendidas, y dijiste: «Decorado con aretes pulidos, con una corona de flores, perfumado con incienso rojo... »?” Ilustrando la plática que ellos tuvieron, relató toda la historia de Matṭhakuṇḍalī. Así fue la Palabra del Buddha.

Después de relatar esto, dijo: “brahmán, no son cien, ni doscientos, es incontable el número de individuos, quienes después de haber depositado su confianza en mí, han renacido en el cielo”. Pero había dudas en la multitud. Comprendiendo que algunos dudaban, el Maestro dijo: “Que el deva Matṭhakuṇḍalī venga con su mansión celestial”. Él vino personalmente, tres *gāvuttas* de alto, decorado con adornos divinos, descendió de la mansión, reverenció al Maestro y permaneció de pie a un lado. Después, el Maestro le preguntó: “¿Qué acción realizaste para obtener esta gloria?” Y pronunció este verso:

Deva de incomparable esplendor, tú, de pie, iluminas todas las direcciones como la estrella Osadhī.

⁶⁵ Vv. 115, 148.

⁶⁶ *Manopasādamatten’eva*, literalmente significa “sólo por tranquilizar la mente”.

Deva poderoso, te pregunto: siendo humano, ¿qué mérito realizaste?

El deva dijo: “Venerable, esta gloria la obtuve depositando mi confianza en usted”. “Depositando tu confianza en mí, ¿la obtuviste?” “Sí, Venerable”. La multitud, inspeccionando al deva, expresó su regocijo diciendo: “realmente maravillosas son las cualidades del Buddha; el hijo del brahmán Adinnapubbaka obtuvo esta gloria sin hacer otro mérito que depositar su confianza en el Maestro”.

“La mente es la precursora de nuestras buenas y malas acciones, la mente es el líder. La acción realizada con una mente pura, como una sombra, no abandona al individuo que va al mundo celestial o al mundo de los humanos”. Después de relatar esta historia y mostrar la conexión, el rey del Dhamma, como quien estampa un documento con el sello real después de que se le ha aplicado la arcilla, pronunció el siguiente verso:

2. Los estados mentales están precedidos por la mente, liderados por la mente, creados por la mente. Si habla o actúa con mente pura, de aquí la felicidad lo sigue a uno como la sombra que no se aparta.

Al final del verso ochenta y cuatro mil seres realizaron el Dhamma.⁶⁷ El deva Matṭhakuṇḍalī se estableció en la fruición de entrada en la corriente y también el brahmán Adinnapubbaka. Y después él dio una gran riqueza a la causa del Buddha.

[Fin de la] segunda, historia de Matṭhakuṇḍalī

* * * * *

⁶⁷ *Dhammābhisamaya*, comprensión de las cuatro nobles verdades, sendero y fruición.

3. EL MONJE TISSA⁶⁸

Me insultó: El Maestro, cuando estaba residiendo en el Parque de Jeta, impartió esta instrucción del Dhamma con relación al monje Tissa.

Dicen que el monje Tissa era primo⁶⁹ del Sublime. Él era corpulento y se había ordenado en edad avanzada. Disfrutaba de la ganancia y la gloria obtenida por el Buddha, usaba hábitos bien planchados y alisados, y usualmente se sentaba en el medio de la sala de congregación.

En cierta ocasión vinieron unos bhikkhus visitantes a ver al Tathāgata. Cuando lo vieron, pensaron: “éste debe ser un monje antiguo”. Se le acercaron y solicitaron permiso para realizar los deberes, y ofrecieron masajearle los pies.⁷⁰ Tissa permaneció en silencio. Entonces, cierto bhikkhu joven le preguntó: “¿Cuántos años tiene usted como bhikkhu?”⁷¹ Él respondió: “No tengo antigüedad, me ordené en edad avanzada”. El bhikkhu joven, con un chasquido de dedos, dijo: “Hermano,⁷² obstinado, viejo, no conoces tu propia medida. Ni siquiera has ofrecido tus respetos a los bhikkhus antiguos. Cuando se te pregunta acerca de los deberes, permaneces en silencio. Y ni siquiera sientes remordimiento”. Haciendo surgir el orgullo de su clase guerrera, Tissa les preguntó: “¿A quién habéis venido a ver?” “Hemos venido a ver al Maestro”. Después él les dijo: “Pero ¿vosotros me consideraréis una porquería? Los eliminaré de raíz”. Llorando, molesto, deprimido, fue a ver al Maestro. El Maestro le preguntó: “Tissa ¿por qué estás deprimido, molesto y con lágrimas en los ojos?” Esos bhikkhus, pensando que él crearía un problema, también fueron a ver al Maestro, lo reverenciaron y se sentaron a un lado. Tissa respondió a la pregunta del Maestro: “Venerable, estos bhikkhus me están insultando”. “Pero, ¿dónde estabas tú sentado?” “En el centro del monasterio, en la sala de congregación, Venerable”. “¿No viste a estos bhikkhus cuando llegaron?” “Sí, los vi, Venerable”. “¿Te levantaste y fuiste a recibirlos?” “No, Venerable”. “¿Les ofreciste tus servicios?”⁷³ “No,

⁶⁸ *Dhammapada-Aṭṭhakathā* i 25.

⁶⁹ *Pitucchāputta*, hijo de la hermana del padre.

⁷⁰ *Vatta*, deber o servicio. Los bhikkhus jóvenes tradicionalmente tienen que realizar ciertos servicios hacia los de mayor antigüedad en la orden.

⁷¹ *Vassa*, literalmente, año, lluvia. Los bhikkhus cuentan su antigüedad no por año calendario sino por la cantidad de temporadas de las lluvias completadas. La temporada de lluvias se extiende por tres meses desde aproximadamente julio-agosto hasta octubre-noviembre. Al finalizar una temporada de lluvias los bhikkhus agregan un año a su antigüedad.

⁷² *Āvuso* es un término usado para dirigirse a bhikkhus de menor antigüedad, pero en este contexto se está usando de una manera despectiva y autoritaria.

⁷³ Se refiere a la costumbre de tomar el cuenco y otros requisitos de los bhikkhus visitantes más antiguos como muestra de cortesía y respeto.

Venerable”. “¿Ofreciste otros servicios o agua?” “No, Venerable”. “¿Preparaste asientos? ¿Ofreciste tus reverencias? ¿Masajeaste sus pies?” “No lo hice, Venerable”. “Tissa, hay que hacer todos estos deberes a los bhikkhus antiguos. No es apropiado estar sentado en el medio del monasterio sin realizar estos deberes. Ésta es su falta. ¿Has pedido perdón a estos bhikkhus?” “Señor, ellos me insultaron. Yo no les pediré perdón”. “Tissa, no digas eso. Ésta es una falta tuya. ¿No les pedirás perdón?” “No les pediré perdón, Venerable”. Después, esos bhikkhus dijeron: “Venerable, ese es un obstinado”. El Maestro dijo: “Bhikkhus, no sólo ahora él es un obstinado, también en el pasado fue obstinado”. “Venerable, nosotros sabemos que ahora él es obstinado. Pero, ¿qué hizo él en el pasado?” El Maestro dijo: “bhikkhus, en ese caso, escuchad”. Después relató el pasado.

LA HISTORIA DE DEVILA Y NĀRADA

En el pasado, cuando el rey de Varanasi reinaba en Varanasi, había un asceta de nombre Devila. Después de residir ocho meses en los Himalayas, él quiso vivir cuatro meses cerca de la ciudad para obtener sal y productos agrios. Descendió de los Himalayas, y cuando llegó a la puerta de la ciudad, le preguntó a los niños: “¿Dónde se alojan los renunciates que han llegado a esta ciudad?” “En el taller del alfarero, señor”. El asceta fue al taller y se paró en la puerta: “Si no es problema para ti, Bhaggava, me alojaré una noche en tu taller”. El alfarero dijo: “Señor, de noche no hay trabajo en el taller; el taller es grande; esté a gusto”. Y le ofreció alojamiento en el taller.

Después de que Devila entró y se sentó allí, vino de los Himalayas otro asceta de nombre Nārada y también pidió permiso al alfarero para residir en el taller por una noche. El alfarero pensó: “El primero que vino ¿querrá o no estar junto con éste? Me quitaré este problema de encima”. Entonces dijo: “Señor, si el que llegó primero está de acuerdo, que usted resida con él a su gusto”. Nārada se aproximó a Devila y solicitó permiso: “Maestro, si no tiene inconveniente, nosotros residiremos aquí una noche”. Devila dijo: “El taller es grande; pase y acomódese a un lado”. Nārada entró y se sentó del otro lado de Devila, que había entrado antes. Ambos, después de dialogar amigablemente, se acostaron.

Antes de dormirse, Nārada observó dónde estaba la puerta y el lugar donde Devila estaba acostado. Pero Devila no se acostó en ese lugar sino cruzado en medio de la puerta. Cuando salió en la noche, Nārada pisó las greñas de Devila. Éste preguntó: “¿Quién me pisó?” “Maestro, yo”. “Asceta falso, vienes del bosque y pisas mis trenzas”. “Maestro, no sabía que estaba durmiendo aquí; perdóneme”. No obstante los insultos, Nārada salió. Devila pensó: “Éste, cuando regrese, también me pisará”. Entonces se giró, colocó la cabeza en el lugar de los pies y se durmió. Nārada, al entrar, pensó: “Cuando salí, ofendí al maestro; ahora entraré por el lado de los pies”. Pero cuando entró, le pisó el cuello. “¿Quién es?” “Soy yo, Maestro”. “Asceta falso, primero me pisas las trenzas y ahora el cuello. Te maldeciré”. “Maestro, no tengo culpa. No sabía que estaba durmiendo de ese lado. Pensé: «primero cometí un error, entonces ahora entraré por el lado de

los pies». Perdóneme”. “Asceta falso, te maldeciré”. “Maestro, no haga eso”. Pero sin hacer caso a sus palabras, Devila lo maldijo:

El sol, con miles de rayos y cientos de brillos, dispersa la oscuridad. Temprano, cuando amanezca, cuando salga el sol, que tu cabeza se parta en siete pedazos.

Nārada dijo: “Maestro, usted me maldice no obstante que le digo que no tengo culpa. Que la cabeza de aquel que tiene culpa se parta en siete pedazos, y no la de aquel que no la tiene”. Y también lo maldijo:

El sol, con miles de rayos y cientos de brillos, dispersa la oscuridad. Temprano, cuando amanezca, cuando salga el sol, que tu cabeza se parta en siete pedazos.

Pero Nārada, que poseía gran poder y podía recordar ochenta eones, cuarenta en el pasado y cuarenta hacia el futuro, investigando sobre quién caería la maldición, comprendió que ésta caería sobre el maestro. Sintiendo compasión hacia él, por medio de sus poderes sobrenaturales, hizo que no saliera el sol.

Cuando el sol no salió, los súbditos fueron a ver al rey, y llorando, le dijeron: “Su majestad, usted es el rey. El sol no sale. Haga salir el sol para nosotros”. El rey, investigando sus acciones corporales, verbales y mentales pasadas, no descubrió nada incorrecto, y pensó: “¿Cuál es la razón?” Sospechando que se debía tratar de una disputa entre renunciantes, preguntó “¿Hay renunciantes en esta ciudad?” “Sí, su majestad, ayer por la tarde llegaron al taller del alfarero”. En ese mismo momento el rey, llevando antorchas, fue allí, saludó a Nārada, se sentó a un lado y le dijo:

No hay trabajo en Jambudīpa, Nārada. ¿Por qué el mundo está oscuro? Responde a esta pregunta.

Nārada le explicó todo el asunto al rey. “Por esta razón él me maldijo. Entonces yo también lo maldije diciendo: «No tengo culpa. Que la maldición caiga sobre aquel que tiene culpa». Después de maldecirlo, investigando sobre quién caería la maldición, comprendí que a la salida del sol la cabeza del maestro se partiría en siete pedazos. Sintiendo compasión hacia él, hice que no saliera el sol”. “¿Señor, cómo se puede evitar que esto ocurra?” “Si él me pide perdón, no ocurrirá”. El rey le dijo a Devila: “pídale perdón”. “Majestad, él me pisó las trenzas y el cuello. Yo no le pediré perdón a este asceta falso”. “Señor, pídale perdón. No sea así”. “No le pediré perdón”. Aun cuando le dijeron que su cabeza se partiría en siete pedazos, no le pidió perdón. Entonces el rey, comprendiendo que Devila no pediría perdón voluntariamente, ordenó que lo aprehendieran de las manos, pies, vientre y cuello y lo hicieran inclinarse ante Nārada. Nārada dijo: “Levántese Maestro, lo perdono”. “Su majestad, éste no me pide perdón voluntariamente.

Cerca de la ciudad hay un lago. Allí haga que coloquen un molde de barro sobre su cabeza y que lo sumerjan hasta el cuello”.

El rey hizo lo indicado. Nārada se dirigió a Devila: “Maestro, cuando con mis poderes sobrenaturales, haga que salga el sol, suméjase en el agua, emerja por otro lugar, y después váyase”. El molde de barro, en ese instante en que fue tocado por los rayos del sol, se partió en siete pedazos. Devila se sumergió y escapó por otro lugar.

El Maestro, después de relatar esta historia del Dhamma, dijo: “En ese tiempo, bhikkhus, el rey era Ānanda, Devila era Tissa, y Nārada era yo mismo. Así, él también en el pasado fue obstinado”. Dirigiéndose al monje Tissa, dijo: “Tissa, cuando un bhikkhu piensa «éste me insultó, éste me golpeó, éste me venció, éste robó mis pertenencias», la enemistad no se apacigua. Pero en ese que no piensa así, se apacigua”. Después pronunció estos versos:

3. “Me insultó, me golpeó, me venció, me robó”; en esos que se envuelven en esto, el odio no se apacigua.

4. “Me insultó, me golpeó, me venció, me robó”; en esos que no se envuelven en esto, el odio se apacigua.

Al final del verso cien mil bhikkhus realizaron la fruición de entrada en la corriente, etcétera. La exposición del Dhamma fue benéfica para la multitud y el bhikkhu obstinado se volvió dócil.

[Fin de la] tercera, la historia del monje Tissa

* * * * *

4. LA OGRESA KĀLAYAKKHINĪ⁷⁴

Con el odio (*na hi verena*): Esta exposición del Dhamma fue expuesta por el Maestro cuando estaba residiendo en el Parque de Jeta con respecto a cierta mujer estéril.

Cuentan que un hijo de familia, cuando murió su padre, se ocupó por sí solo de todas las tareas de su casa, campo, y de cuidar a su madre. En cierta ocasión su madre le dijo: “Querido, te traeré a una muchacha”. “Mamá, no diga eso, mientras yo viva me ocuparé de usted”. “Querido, sólo tú te encargas de las tareas de la casa y del campo. Por eso no me siento bien. Voy a traerla”. Él se opuso una y otra vez, pero luego permaneció en silencio. Después la madre salió de la casa en busca de una muchacha para él. Su hijo le preguntó: “¿Con cuál familia irá?” Cuando ella dijo: “con tal familia”, el hijo se opuso y le indicó una familia de su agrado. La madre fue a esa casa, pidió a la muchacha, fijó un día, la llevó, y la instaló en su casa. Pero esa muchacha era estéril.

Después la madre dijo: “Hijo, tú me hiciste traer a la muchacha de tu gusto, pero ella es estéril. Una familia sin hijos se agota, no se prolonga el linaje. Te traeré otra muchacha”. No obstante que él le dijo, “mamá, es suficiente”, ella insistió. La mujer estéril escuchó la conversación y pensó: “Los hijos no pueden desobedecer la palabra de sus padres. Ahora traerá una mujer fértil y me explotará como esclava. ¿Y si yo traigo una muchacha de mi gusto?” Entonces fue a la casa de cierta familia y pidió una muchacha para ella. Ellos rechazaron su petición diciéndole: “¿Qué es lo que dices, querida?” Pero ella les suplicó: “Yo soy estéril. Una familia sin hijos se agota. Su hija, después de tener un hijo o una hija, será la ama de la casa. Dádmela para mi amo”. Una vez que los convenció, la trajo y la instaló en la casa de su marido.

Después, ella pensó: “Si tiene una niña o un niño, ella realmente será la ama de la casa. Debo evitar que tenga un hijo”. Entonces, le dijo: “Querida, cuando quedes embarazada, házmelo saber”. Ella aceptó diciendo: “Está bien”. Cuando se embarazó, le informó. Habitualmente la mujer estéril le preparaba sopa de arroz. Entonces agregó a su comida una poción para hacerla abortar. Ella abortó.

Cuando se embarazó por segunda vez, también le informó. La otra mujer, por segunda vez, la hizo abortar. Las vecinas le preguntaron: “¿Quizá alguna rival te está perjudicando?” Cuando ella les informó sobre este asunto, ellas la reprendieron: “Idiota, ¿Por qué haces esto? Ella preparó y te dio esa poción para hacerte abortar por temor a tu supremacía. Por eso tú abortas. No le informes de nuevo”. La tercera vez no le informó.

⁷⁴ *Dhammapada-Atthakathā* i 29.

Cuando la mujer estéril vio el vientre de la otra, le preguntó: “¿Por qué no me informaste que estabas embarazada?” La mujer fértil dijo: “Tú me trajiste, me engañaste y me hiciste abortar dos veces. ¿Por qué debería informarte?” La mujer estéril pensó: “Ahora, estoy perdida”. Pero, aprovechando el descuido de la otra, cuando el hijo en su vientre ya había crecido, encontró la ocasión, preparó el abortivo y se lo dio. Como la criatura ya estaba crecida, no pudo ser expulsado y se atoró a lo largo. Surgió un dolor muy intenso y su vida se vio en peligro.

La mujer fértil dijo: “Me trajiste y tres veces mataste a mis hijos. Ahora yo también estoy muriendo”. Después realizó la aspiración: “Después de que muera, que nazca como una ogresa⁷⁵ para que pueda comer a tus hijos”. Después murió y renació en esa misma casa como una gata. El marido agarró a la mujer estéril y dijo: “Tú has destruido a mi familia”. La aporreó bien con las manos y brazos. Por esta razón ella murió y renació allí mismo como una gallina.

En poco tiempo la gallina puso huevos. La gata fue y se comió los huevos. Una segunda y una tercera vez se los comió. La gallina pensó: “tres veces comió mis huevos, ahora desea comerme a mí”. Y realizó esta aspiración: “después de muerta, que pueda comerte a ti con tus hijos”. Luego murió y renació en un bosque como una pantera. La otra renació como una cierva. Cada vez que la cierva parió, la pantera fue y comió tres veces a sus hijos. La cierva pensó: “ésta se comió a mis hijos tres veces. Ahora me comerá a mí”. En el momento de morir realizó la aspiración: “Después de morir, que pueda comerte a ti con tus hijos”. Después de muerta, renació como una ogresa. La pantera, cuando murió, renació en Sāvattḥī como una hija de buena familia.

La hija de buena familia [la mujer estéril] cuando creció, fue a vivir a la casa de la familia de su esposo en un poblado cerca de la puerta de la ciudad. Al tiempo dio a luz a un hijo. La ogresa [la mujer fértil] fue a su casa asumiendo la apariencia de una amiga querida y preguntó: “¿Dónde está mi amiga?” “En su cuarto, ha dado a luz”. “¿Ha dado a luz a un niño o a una niña? La veré”. Después de entrar en su habitación, pretendiendo que estaba mirando al niño, lo agarró, se lo comió, y se fue. Una segunda vez, de nuevo se comió a su hijo de la misma manera. La tercera vez, cuando estaba grávida, la mujer se dirigió a su marido: “querido, en este lugar hay una ogresa que se comió a mis dos hijos y después huyó. Esta vez daré a luz en la casa de mi familia”. Después se fue a la casa de su familia y allí dio a luz.

En ese tiempo, la ogresa se había ido a acarrear agua. Dicen que las ogresas de Vessavaṇa⁷⁶ traen el agua del lago Anotatta por turnos pasándola de cabeza en cabeza. Después de cuatro o cinco meses, ellas son liberadas de esta tarea. Algunas ogresas extenuadas llegan incluso a morir. Ella, en el preciso momento en que se liberó de su turno de acarrear agua, fue velozmente a la casa de

⁷⁵ El término *yakkhinī* se refiere a cierto tipo de deva inferior que pertenece al primer plano llamado *Cātummahārājikā*.

⁷⁶ Regente de los *yakkhas*, uno de los reyes del primer plano de devas.

la mujer y preguntó: “¿Dónde está mi amiga?” “Donde no la verás. A esta casa viene una ogresa que se come a sus recién nacidos. Por lo tanto, se fue a la casa de su familia”. La ogresa pensó: “a donde quiera que vaya, no se liberará de mí”. Con su mente instigada por la fuerza del odio, corrió hacia la ciudad.

El día del nombramiento, la mujer bañó a su hijo, le dio un nombre y dijo: “marido, ahora regresemos a nuestra casa”. Tomó a su hijo, y en compañía de su marido, recorrió el camino que atraviesa el monasterio. Allí, le dio el hijo a su marido, y se bañó en el estanque del monasterio. Cuando finalizó el baño, su marido fue a bañarse. Cuando él se estaba bañando, ella permaneció de pie mientras amamantaba a su hijo. En ese momento vio venir a la ogresa y la reconoció. Gritando, dijo: “marido, ven aprisa. Ésta es la ogresa. Ven aprisa. Ésta es la ogresa”. Pero ella no esperó a que su marido llegara, giró y corrió adentro del monasterio.

En esa ocasión el Maestro estaba enseñando el Dhamma en el medio de la congregación. La mujer colocó a su hijo a los pies del Tathāgata y dijo: “a ti te lo doy. Salva la vida de mi hijo”. El deva Sumana, que residía en la parte superior de la puerta de entrada del monasterio, no permitió que la ogresa entrara. El Maestro se dirigió a Ānanda: “Ānanda, ve a llamar a esa ogresa”. El monje la llamó. La mujer dijo: “Venerable, ahí viene”. El Maestro dijo: “que venga, no hagas ruido”.

La ogresa vino y se detuvo. El Maestro dijo: “¿por qué actúas así? Si vosotras no hubieseis venido a la presencia de un Buddha como yo, la enemistad entre vosotras hubiera durado un eón completo, como entre las serpientes y las musarañas,⁷⁷ como entre la bestia y el árbol [Sisu](#),⁷⁸ como entre los cuervos y los búhos.⁷⁹ ¿Por qué correspondéis odio con odio? El odio nunca se apacigua con el odio, sino sólo con el amor”. Y pronunció este verso:

5. Los odios aquí nunca se apaciguan con el odio. Pero con el amor se apaciguan. Ésta es una ley antigua.

Al final del verso la ogresa se estableció en la fruición de entrada en la corriente. Y la exposición del Dhamma también fue benéfica para esa congregación.

El Maestro le dijo a la mujer: “Dále tu hijo a ella”. “Tengo miedo, Venerable”. El Maestro dijo: “No temas, no hay riesgo”. La mujer le dio su hijo a la ogresa. La ogresa lo besó, abrazó, se lo regresó a su madre y lloró. Entonces, el Maestro le preguntó: “¿Por qué lloras?” “Venerable, yo en el pasado me ganaba la vida de ésta y otra manera; ahora, no lograré llenar mi vientre. Ahora,

⁷⁷ Véase Nakula-Jātaka (165). Ref. J.A. ii 47.

⁷⁸ Esta historia se encuentra en [Phandana-Jātaka](#) (475). Ref J.A. iv 208.

⁷⁹ Véase Ulūka-Jātaka (270). Ref. J.A. ii 317.

¿cómo sobreviviré?” El Maestro la tranquilizó diciendo: “no te preocupes”. Después instruyó a la mujer: “Llévatela, que viva en tu propia casa, y aliméntala con la mejor comida”.

La mujer se la llevó, la instaló en la terraza posterior, y la alimentó con la mejor comida. En el tiempo de la trilla era como si le estuvieran golpeando la cabeza con el mayal. Ella se dirigió a su amiga: “en este lugar no puedo vivir, instálame en otra parte”. Aunque la instalaron en la sala del mortero, en el pozo de agua, en la chimenea, en el techo de la alacena, en la pila de la basura, en la puerta del poblado, ella rechazó todos estos lugares diciendo: “aquí es como si me partieran la cabeza con el mayal; aquí los niños arrojan agua sucia; aquí los perros duermen; aquí los niños hacen sus necesidades; aquí desechan la basura; aquí practican el tiro al blanco”. Entonces la instalaron en un lugar aislado fuera del poblado, y allí la alimentaban con la mejor comida.

La ogresa pensó: “mi amiga me ha ayudado mucho; haré algo a cambio”. Entonces ella informaba a su amiga: “este año habrá abundancia de lluvias; siembra en un lugar seco. Este año habrá sequía; siembra en un lugar bajo”. Los cultivos de los otros se arruinaban ya fuera por exceso o escasez de agua, pero los de ella siempre prosperaban en exceso. La gente le preguntó: “querida, tus cultivos no se arruinan ni por exceso ni por escasez de agua, tú siembras como si supieras que va haber abundancia de lluvias o sequía. ¿Cómo es eso?” La mujer respondió: “nuestra amiga la ogresa nos informa si va haber abundancia de lluvias o sequía. Siguiendo su consejo nosotros sembramos nuestros cultivos en un lugar bajo o alto. Por esto nuestros cultivos prosperan. ¿No veis eso? Siempre le llevamos la mejor comida de nuestra casa. Vosotras también llevadle la mejor comida y ella cuidará vuestros cultivos”. Después todos los pobladores de la ciudad le rindieron honores. A partir de entonces, cuidando los cultivos de todos, ella recibió gran ganancia y tuvo muchos seguidores. Después, estableció un sistema de distribución de comida⁸⁰ que todavía funciona en la actualidad.⁸¹

[Fin de la] cuarta, la historia de la ogresa

* * * * *

⁸⁰ *Aṭṭha salākabhattāni*, comida distribuida con ocho tiques.

⁸¹ Cuando se compuso este comentario (siglo V e.c)

5. MONJES DE KOSAMBĪ⁸²

Los otros no comprenden (*pare ca na vijānanti*): El Maestro, cuando estaba residiendo en el Parque de Jeta, impartió esta instrucción del Dhamma con relación a los bhikkhus de Kosambī.

En el monasterio Ghosita, en Kosambī, residían dos bhikkhus, cada uno con quinientos seguidores. Uno de ellos era experto en la Disciplina, y el otro, un predicador del Dhamma. Un día el predicador del Dhamma fue al baño; y después de exonerar el vientre dejó en el recipiente el agua restante que había utilizado para limpiarse. Luego el experto en la Disciplina entró al baño y vio esa agua. Salió y le preguntó al otro: “amigo, ¿tú dejaste el agua?” “Sí, amigo”. “Pero, ¿no sabes que esto es una falta?” “No sabía”. “Amigo, aquí hay una falta”. “Siendo así, haré la expiación”. “Pero si tú la realizaste sin intención, debido a la desatención, amigo, no hay falta”. Entonces, el predicador del Dhamma fue uno que no veía como falta su falta. El experto en la Disciplina informó a sus discípulos: “este predicador del Dhamma, no obstante que ha cometido una falta, no sabe que está en falta”. Después ellos fueron a ver a los discípulos del predicador del Dhamma y dijeron: “vuestro preceptor, no obstante que ha cometido una falta, no sabe que está en falta”. Luego fueron e informaron a su preceptor. El predicador del Dhamma dijo: “este experto en la Disciplina primero dijo que no hay falta, pero ahora dice que hay falta. Él es un mentiroso”. Los discípulos del predicador fueron y dijeron: “vuestro preceptor es un mentiroso”. Así se generó e incrementó esta controversia mutua. Poco tiempo después el experto en la Disciplina, cuando tuvo la oportunidad, efectuó el procedimiento de suspensión para el predicador del Dhamma por no haber visto la falta. A partir de este momento, los proveedores de requisitos de ellos formaron dos facciones, y los seguidores laicos, bhikkhunis, devas protectores, simpatizantes, y devas espaciales, hasta los Brahmas, todos ellos, seres ordinarios, formaron dos facciones. De esta manera la disputa se extendió desde el plano de los Cuatro Reyes hasta el plano del Reino Superior.

Después, cierto bhikkhu se acercó e informó al Tathāgata la opinión de los que habían realizado el procedimiento de suspensión: “él fue suspendido de acuerdo a un procedimiento disciplinario legal”. También informó la opinión de los discípulos del predicador del Dhamma: “él fue suspendido de acuerdo con un procedimiento disciplinario ilegal”. Además dijo que estos se habían congregado para apoyar al predicador del Dhamma, no obstante que los que habían realizado el procedimiento de suspensión lo impidieron. El Sublime envió dos veces un mensaje: “¡que haya concordia!” Pero recibió la respuesta: “Venerable, ellos no desean concordia”. El Buddha dijo: “La comunidad de bhikkhus está dividida”. Después fue a Kosambī y explicó a los que habían realizado la suspensión, la desventaja de ésta, y a los otros, la desventaja de no ver la

⁸² *Dhammapada-Atthakathā* i 34.

falta. Los exhortó a realizar la ceremonia de Uposatha en unidad en un mismo lugar consagrado. También estableció una regla con respecto a las peleas que ocurren en el refectorio, a saber, que deben ocupar asientos separados. Cuando escuchó que estaban peleando otra vez, fue a donde estaban ellos y dijo: “suficiente, bhikkhus, basta de peleas”. Entonces relató el Jātaka de la Codorniz (*Laṭukika-Jātaka*): “bhikkhus, las peleas, controversias, riñas y disputas, causan infortunio. Debido a una pelea, una codorniz causó la muerte de un noble elefante”. Después dijo: “bhikkhus, estad unidos; no disputéis”. También relató otro Jātaka de la Codorniz (*Vaṭṭaka-Jātaka*): “Debido a una disputa, cientos de miles de codornices también perecieron”. Aun así esos bhikkhus rechazaron el consejo del Sublime. Después cierto maestro de otra doctrina, deseando aliviar al Buddha de esta situación, dijo: “Venerable, que el Sublime regrese a su monasterio; que el Sublime more despreocupado, sin involucrarse, feliz en este mundo. Así solamente nosotros tendremos la reputación de peleadores y pendencieros”. Después el Buddha relató esta historia del pasado.

“Bhikkhus, en el pasado había un rey en Varanasi llamado Brahmadata. Él usurpó el reino de Dīghīti, rey de Kosala, y lo asesinó cuando éste estaba viviendo de incógnito. El príncipe Dīghāvu, hijo de Dīghīti, no obstante que sabía que Brahmadata era el asesino de su padre, le perdonó la vida”. Entonces el Buddha los exhortó: “bhikkhus, cuánta debe haber sido la paciencia y tolerancia de estos reyes que estaban enemistados entre ellos, que no recurrieron a las armas y lanzas. Cuánto más, bhikkhus, debería ser vuestra paciencia y tolerancia; vosotros, renunciando, deberíais ser una luz en el mundo bajo esta bien expuesta Disciplina y Enseñanza”. No obstante esto, no logró que hubiera concordia entre ellos. Entonces, insatisfecho con las ,,,,,,,condiciones de abarrotamiento en ese monasterio, pensó: “yo ahora moro incómodo, abarrotado, y estos bhikkhus ignoran mi consejo. ¿Y si yo me fuera y viviera solitario, retirado de la multitud?” Luego fue a Kosambī a buscar comida, y sin informar a la comunidad de bhikkhus, tomó su cuenco y hábito y se fue solo al poblado [Bālakalona](#). Allí conversó con el monje [Bhagu](#) sobre la práctica de la vida solitaria. Después fue a [Pācinavamsa-migadāya](#), donde expuso sobre los beneficios de la concordia a tres hijos de familia. Luego procedió a Pālileyyaka. Allí, en una densa jungla protegida, cerca de Pālileyyaka, al pie de un majestuoso árbol Sal,⁸³residió en confort durante el período de lluvias, atendido por el elefante Pālileyyaka.

Los devotos, ciudadanos de Kosambī, fueron al monasterio, y no viendo al Maestro, preguntaron: “venerables, ¿dónde está el Maestro?” “Se fue a la selva Pālileyyaka”. “¿Por qué razón?” “No obstante que se esforzó para que estuviéramos unidos, nosotros no estuvimos unidos”. “Venerables, habiendo renunciado bajo la guía del Maestro, aunque él intentó uniros, ¿vosotros no estuvisteis unidos?” “Así es, amigos”. La gente pensó: “estos, que fueron ordenados bajo la guía del Maestro, no lograron unirse a pesar de los intentos del Maestro. Debido a esto, ahora nosotros no podemos ver al Maestro. Ahora nosotros no le ofreceremos asientos y no le

⁸³ Nombre científico *Shorea robusta*.

rendiremos honores”. A partir de entonces ni siquiera mostraron cortesía y consideración hacia esos bhikkhus. Debilitados por falta de comida, en pocos días confesaron mutuamente sus faltas, se perdonaron, y dijeron: “devotos, nosotros ya estamos unidos; que vosotros seáis como antes”. “Pero, venerables, ¿os ha perdonado el Maestro?” “Amigos, no nos ha perdonado”. “En este caso, pedid perdón al Maestro. Cuando seáis perdonados por el Maestro, nosotros seremos con vosotros igual que antes”. Pero como era la temporada de lluvias ellos no pudieron ir a ver al Maestro, y pasaron el resto de la temporada con dificultades. Mientras tanto el Maestro, atendido por este elefante, residía en confort. Resulta que este noble elefante también había abandonado su manada y entrado a la selva con el propósito de vivir en confort.

El noble elefante había pensado: “yo vivo atiborrado con elefantes machos, hembras, elefantes pequeños y crías de elefantes; como pastos cuyas puntas han sido cortadas por ellos, ellos comen la rama que yo corté y arrastré; bebo aguas sucias; y cuando emerjo del agua, las elefantas pasan frotando mi cuerpo. ¿Y si yo viviera solitario, retirado de la multitud?” Después, este noble elefante se apartó de la manada, ingresó a la densa jungla protegida de Pālileyaka, y llegó al pie del majestuoso árbol Sal donde se encontraba el Sublime. Después de acercarse, reverenció al Sublime, y miró alrededor para saber si había alguien más. Al no ver a ninguno, golpeó con la pata la raíz del hermoso árbol Sal, quebró una rama, la agarró con la trompa y barrió alrededor. Luego tomó una vasija con su trompa y la llenó con agua. Cuando se necesitaba agua caliente, la preparaba. Pero, ¿cómo? Frotando astillas con su trompa, preparaba un fuego. Después allí colocaba leños. Cuando el fuego estaba bien encendido, arrojaba piedras. Cuando estaban calientes, las apartaba con un palo. Éstas rodaban a una depresión en una roca. Con su hocico llenaba ese lugar con agua. Tocando el agua con su trompa, comprendía que el agua estaba caliente. Después se acercaba y le rendía homenaje al Maestro. El Maestro le preguntaba: “Pālileyaka, ¿está caliente tu agua?” Después iba y se bañaba allí. Pālileyaka también traía frutos diversos y se los ofrecía al Maestro. Cuando el Maestro iba en busca de comida, el elefante cogía su cuenco y hábito, los colocaba en su cabeza y lo acompañaba hasta la cercanía del poblado. El Maestro decía: “Pālileyaka, de aquí en adelante no es posible que continúes conmigo. Entrégame mi cuenco y hábito”. El Maestro entraba al poblado y obtenía comida. El elefante permanecía allí mismo esperando la salida del Maestro. Cuando el Maestro regresaba, lo recibía, cogía nuevamente el cuenco y hábito de la manera anterior, y regresaban al lugar en la selva. Allí el elefante depositaba el cuenco y hábito al pie del árbol y después lo abanicaba con una rama del árbol. De noche, a manera de protección contra animales depredadores, el elefante cogía un palo grande con la trompa y pensaba: “protegeré al Maestro”. Hacía esto, paseándose por los recovecos de la densa jungla, hasta el amanecer. Por esta razón, a partir de entonces, dicen que a esta densa jungla la llamaron “densa jungla protegida Pālileyaka”.

En una ocasión, cierto macaco vio que el elefante estaba asistiendo activamente al Tathāgata todos los días. Éste pensó: “yo también haré algo”. Un día vio una rama con miel sin larvas. Cortó la rama y se acercó al Maestro. Colocó una hoja de plátano, colocó allí el panal y se lo

ofreció. El Maestro lo aceptó. El macaco se quedó observando y pensó: “¿lo comerá o no lo comerá?” Pero el Maestro no cogía el extremo de la rama con el panal. “¿Por qué será?” Inspeccionando la rama, la giró y vio que todavía había larvas. Quitó las larvas y ofreció de nuevo el panal. Entonces el Maestro aceptó y lo comió. El macaco se sintió tan feliz y complacido que comenzó a danzar desplazándose, saltando de rama en rama. Pero las ramas donde estaba agarrado y en pie se quebraron. Cayó en un tocón y se empaló. Como murió con una mente tranquila, con confianza en el Maestro, renació en el plano de los devas de Tāvātimsa, en una mansión dorada de treinta leguas de tamaño, circundado por mil ninfas, y fue llamado deva Macaco. En todo el Continente del Yambo (India) se supo que el Maestro estaba residiendo en la jungla atendido por un noble elefante. Desde la ciudad de Sāvathī, las familias principales como Anāthapiṇḍika y la gran devota Visākhā enviaron un mensaje al Venerable Ānanda: “Venerable, haced que veamos al Maestro”. También quinientos bhikkhus, residentes foráneos, al finalizar la temporada de lluvias fueron a ver al Venerable Ānanda y le suplicaron: “amigo Ānanda, hace mucho que nosotros no oímos una exposición del Dhamma directamente del Sublime. Sería bueno, amigo Ānanda, que nosotros tuviésemos la oportunidad de escuchar una exposición del Dhamma frente al Sublime”. El monje fue con ellos, pero cuando llegó, pensó: “ahora no es apropiado acercarme con estos bhikkhus al Tathāgata que ha morado solo durante tres meses”. Entonces, habiendo dejado a estos bhikkhus en un lugar cercano, se acercó solo al Maestro. Pālileyyaka, cuando lo vio, cogió el palo y arremetió contra Ānanda. Cuando vio esto, el Maestro dijo: “Pālileyyaka, apártate, apártate; no obstruyas; él es mi servidor”. Pālileyyaka dejó el palo, y en ese mismo momento ofreció recibir el cuenco y hábito del Venerable. Pero el monje no se los dio. El elefante pensó: “Si él es versado en las reglas, no colocará sus requisitos en la plancha de piedra donde se sienta el Maestro”. El monje colocó su cuenco y hábito en el suelo, en otro lugar. Dicen que esos que observan las reglas de disciplina no colocan sus requisitos en el asiento o cama de sus maestros.

El monje se acercó y reverenció al Maestro. Después se sentó a un lado. El Maestro preguntó: “¿Ānanda, has venido solo?” Cuando escuchó que había venido con quinientos bhikkhus, el Maestro dijo: “pero, ¿dónde están ellos?” El monje dijo: “como no sabía cómo se sentiría usted, los dejé afuera y vine solo”. “Que ellos vengan”. El monje hizo que vinieran. Esos bhikkhus se acercaron, reverenciaron al Maestro y se sentaron a un lado. Después de intercambiar cortesías, esos bhikkhus dijeron: “Venerable, el Sublime, el delicado Buddha, el príncipe delicado, debe haber experimentado dificultades, estando aquí solo durante tres meses. Porque no hubo nadie que le diera agua y que realizara los deberes”. El Maestro respondió: “bhikkhus, todas las tareas fueron realizadas por el elefante Pālileyyaka. Cuando uno tiene un compañero como éste, es apropiado vivir solo. Pero si uno no obtiene tal compañero, en verdad es mejor andar solo”. Después pronunció estos tres versos del capítulo del Elefante:

Si uno consiguiese a un compañero sagaz con quien andar, un sabio que vive bien,
superando todos los peligros, uno debería andar con éste, contento, atento.

Si uno no consiguiese a un compañero sagaz con quien andar, un sabio que vive bien, debería andar solo como el rey que ha abandonado el reino conquistado, como el elefante Mātaṅga en la selva.

Es mejor andar solo, no hay compañerismo con el necio. Uno debería andar solo y no hacer males, despreocupado como el elefante Mātaṅga en la selva.⁸⁴

Al finalizar ese verso, esos quinientos bhikkhus se establecieron en el estado de Arahant. El monje Ānanda reportó el mensaje enviado por Anāthapiṇḍika y dijo: “Venerable, cincuenta millones de discípulos nobles encabezados por Anāthapiṇḍika anhelan vuestro regreso”. El Maestro dijo: “Siendo así, toma mi cuenco y hábito”. Después partió. El elefante se adelantó y permaneció bloqueando, a lo ancho, el sendero. “Venerable, ¿qué hace el elefante?” “Bhikkhus, él desea ofrecerles comida. Por mucho tiempo éste fue mi asistente. No es apropiado importunar su mente y herir sus sentimientos. Regresad bhikkhus”. Entonces el Maestro regresó con los bhikkhus. El elefante entró en la densa jungla, recolectó diversos frutos, yaca, plátanos y otros, hizo una pila, y al día siguiente se los ofreció a los bhikkhus. Pero los quinientos bhikkhus no pudieron consumir todo. Al finalizar la comida, el Maestro tomó su cuenco y hábito, y partió. El elefante lo acompañó. Después se adelantó a los bhikkhus, bloqueó el sendero y se detuvo mirando al Maestro. “Venerable, ¿qué hace el elefante?” “Bhikkhus, éste piensa despedirse de ustedes y hacerme volver a la jungla”. Entonces el Maestro dijo: “Pāḷileyyaka, ésta es mi partida sin regreso. En esta existencia tuya no existe la posibilidad de alcanzar jhāna o introspección o sendero o fruición. ¡Detente!” Cuando escuchó esto, el elefante introdujo la trompa en su boca, y retrocediendo, partió llorando. Si el Maestro se hubiera quedado, él lo hubiera asistido durante el resto de su vida de la misma manera. Cuando el Maestro arribó en la vecindad de ese poblado, dijo: “Pāḷileyyaka, a partir de aquí, éste no es territorio tuyo. El asentamiento humano es peligroso. Detente”. El elefante allí mismo se detuvo, y cuando desapareció del campo de visión del Maestro, se le partió su corazón. Con fe en el Maestro murió, y renació en el plano de los devas Tāvātimsa en una mansión dorada de treinta leguas de tamaño, circundado por mil ninfas. Su nombre fue el deva Pāḷileyyaka.

El Maestro fue por etapas al monasterio del Parque de Jeta. Cuando supieron que el Maestro había regresado, los bhikkhus de Kosambī fueron a verlo para pedirle perdón. El rey de Kosala escuchó: “dicen que estos bhikkhus pendencieros han llegado”. Después se acercó al Maestro y le dijo: “Venerable, yo no les daré permiso para entrar en mi reino”. “Gran rey, estos bhikkhus son virtuosos. Fue sólo por una disputa entre ellos que no siguieron mi palabra. Ahora vienen a pedirme perdón. Gran rey, dejad que vengan”. También Anāthapiṇḍika dijo: “Venerable, yo no les daré permiso para entrar al monasterio”. Pero el Sublime desaprobó su palabra y permaneció

⁸⁴ *Dhammapada* versos 328-330. Sn. 286; Vin. iii 496; M. iii 192

en silencio. Cuando esos bhikkhus llegaron a Sāvathī, el Sublime ordenó que les dieran alojamiento separado del resto. Los otros bhikkhus no se acercaron ni les hicieron compañía. Diversos visitantes preguntaron al Maestro: “¿quiénes son los bhikkhus pendencieros de Kosambī?” Entonces el Maestro se los mostró diciendo: “estos”. Los visitantes los señalaron con el dedo y dijeron: “son estos”. Los bhikkhus de Kosambī, avergonzados, incapaces de levantar la cabeza, se postraron a los pies del Sublime y le pidieron perdón. El Maestro dijo: “bhikkhus, habéis hecho algo grave. Después de renunciar bajo la guía de un Buddha como yo, y no obstante que promoví la concordia, vosotros no seguisteis mi palabra. Aun los sabios de antaño, después de escuchar el consejo de sus padres que habían sido condenados a muerte, no desobedecieron. Incluso después de que sus padres fueron ejecutados, ellos reinaron en dos países”. Entonces el Maestro relató de nuevo el Jātaka de Kosambī. Dijo: “así el príncipe Dīghāvu, aun cuando estaban ejecutando a su padre y madre, no desobedeció su consejo. Después obtuvo la mano de la hija de Brahmadata y reinó en ambos países, Kāsi y Kosala. Algo grave ha sido hecho por vosotros al no escuchar mi consejo”. Luego pronunció este verso:

6. Los otros no comprenden: “Nosotros moriremos en este mundo”. Pero en esos que aquí comprenden así, las disputas cesan.

Al final del verso los bhikkhus congregados se establecieron en la fruición de entrada en la corriente y otras.

[Fin de la] quinta, la historia de los bhikkhus de Kosambī

* * * * *

6. MONJE MAHĀKĀḶA⁸⁵

Al que vive contemplando lo placentero (*subhānupassin*): El Maestro, cuando estaba residiendo en el bosque de Sīmsapā, cerca de la ciudad de Setabya, expuso esta enseñanza del Dhamma con relación a MahākāḶa y CūḶakāḶa.

En la ciudad de Setabya vivían tres hermanos propietarios: MahākāḶa, MajjhimakāḶa y CūḶakāḶa. El mayor y el menor traían mercancías de diferentes regiones en quinientas carretas, mientras que MajjhimakāḶa se dedicaba a vender esa mercancía traída. En una ocasión ambos hermanos, después de conseguir diversas mercancías con las quinientas carretas, fueron a Sāvattḥī y se detuvieron entre Sāvattḥī y el monasterio del Parque de Jeta. Al atardecer, MahākāḶa vio que los nobles discípulos de Sāvattḥī, con flores, perfumes, etc., iban al monasterio a escuchar el Dhamma. Él preguntó: “¿A dónde van ellos?” Después de escuchar la razón, pensó: “yo también iré”. Le dijo a su hermano menor: “hermano, cuida estas carretas; yo iré a escuchar el Dhamma”. Fue al monasterio, rindió homenaje al Tathāgata y se sentó en la parte externa de la congregación. El Maestro lo vio y expuso un discurso gradual, acorde a su capacidad, acerca de la contaminación, bajeza y desventaja de los placeres sensoriales. Para esto utilizó varios discursos como el Discurso del Agregado del Sufrimiento y otros. Habiendo escuchado esto, MahākāḶa pensó: “Cuando uno va al otro mundo no se puede llevar consigo ni riquezas ni familiares. ¿Qué sentido tiene la vida del hogar? Renunciaré”. Cuando la multitud se retiró, MahākāḶa se acercó al Maestro, lo reverenció y solicitó la ordenación. El Maestro le preguntó: “¿Hay alguien de quien debas obtener consentimiento?” Él respondió: “Venerable, tengo un hermano menor”. “Entonces consulta con él”. “Bien, Venerable”. Después MahākāḶa fue, hizo llamar a su hermano menor y le dijo: “hermano, dispón de toda esta riqueza”. “Pero hermano, ¿qué hará usted?” “Yo renunciaré bajo la guía del Maestro”. No obstante que su hermano menor le suplicó en varias formas que no se ordenara, no lo pudo impedir. Entonces dijo: “bien, señor, haga como le parezca”. MahākāḶa recibió la ordenación bajo la tutela del Maestro. Después CūḶakāḶa también se ordenó pero con el pensamiento: “yo regresaré a la vida laica junto con mi hermano”.

Tiempo después MahākāḶa se acercó al Maestro y le preguntó sobre los deberes en la enseñanza. Cuando el Maestro le dijo que hay dos deberes, MahākāḶa dijo: “Venerable, debido a que renuncié siendo mayor, no podré satisfacer el deber de los Textos, pero satisfaré el deber de vipassanā”. Después recibió instrucciones de meditación que permiten alcanzar el estado de Arahant, en particular, la práctica ascética del cementerio –cuando todos duermen, pasada la

⁸⁵ *Dhammapada-Aṭṭhakathā* i 42.

primera vigilia de la noche, uno va al cementerio, y al amanecer, cuando todos se han levantado, regresa al monasterio -.

La cuidadora del cementerio, de nombre Kālī, encargada de quemar los cuerpos, vio el lugar donde Mahākāḷa caminaba, se sentaba y permanecía de pie, y decidió investigar. Como ella no entendía lo que el monje hacía, cierto día encendió una lámpara en la choza, trajo a su hijo e hija, y se escondió en un rincón del cementerio. Cuando el monje llegó a media noche, ella se le acercó, lo saludó respetuosamente, y dijo: “Venerable, ¿el señor está residiendo en este lugar nuestro?” “Sí, devota”. “Venerable, es apropiado que esos que residen en el cementerio sigan ciertas reglas”. El monje no dijo: “¿por qué nosotros deberíamos observar tus reglas?” Pero dijo: “Devota, ¿qué es apropiado hacer?” “Venerable, es apropiado informar al jefe del poblado, al monje más antiguo del monasterio, y también a los cuidadores del cementerio”. El monje preguntó: “¿por qué motivo?” “Cuando los ladrones roban, son perseguidos por los propietarios, entonces se esconden o dejan la mercancía robada en el cementerio y huyen. Después los residentes del cementerio tienen problemas. Pero cuando se informa a estos, se evitan problemas porque ellos saben que el reverendo reside en el cementerio y no es un ladrón. Por lo tanto, es apropiado informarles”.

El monje preguntó: “¿Hay alguna otra cosa que se deba hacer?” “Señor, mientras el venerable resida en el cementerio se debe abstener de comer pescado, carne, sésamo, harina, aceite y melaza; no debe dormir durante el día, no debe ser indolente, debe ser diligente, honesto, sin falsedad y debe tener buena disposición; debe venir aquí al anochecer cuando todos duermen y regresar al monasterio al amanecer, cuando todos se han levantado”. Ella continuó: “señor, si el venerable, residiendo de esta manera en este lugar, logra alcanzar la cima, es decir, lo que debe ser hecho por un renunciante, entonces yo colocaré el cuerpo en la pira funeraria y le rendiré honores con flores y perfumes. Si el venerable no logra su objetivo, entonces, en ese caso, encenderé la pira funeraria, traeré el cuerpo, arrastrándolo con un pincho, lo despedazaré con un hacha, y arrojaré estos pedazos al fuego”. El monje dijo: “bien, señora. Cuando tenga un cuerpo adecuado para mi meditación, me informa”. Ella asintió diciendo: “muy bien”. De esta forma, el monje realizó sus deberes ascéticos en el cementerio. Pero su hermano, el monje Cūlakāḷa, continuamente pensaba en la vida del hogar y recordaba a su esposa e hijos. Cūlakāḷa pensó: “mi hermano está haciendo algo muy difícil”.

En esa ocasión una muchacha, hija de una buena familia, había muerto súbitamente al anochecer. Su cuerpo no mostraba signos de descomposición y deterioro. Los familiares llevaron su cuerpo al cementerio al anochecer y también leña y combustible. Le pagaron la tarifa a la cuidadora y le dijeron: “quémala”. Después, partieron. Cuando Kālī quitó la tela que cubría el cuerpo vio que era una muchacha hermosa, muy atractiva. En ese momento pensó: “éste es un objeto apropiado para el venerable”. Fue, lo saludó respetuosamente y le dijo: “señor, hay un objeto de meditación para el venerable. Venga y véalo”. El monje dijo: “bien”. Fue e hizo que ella quitara la tela que

cubría el cuerpo. Lo inspeccionó desde las plantas de los pies hasta la punta de los cabellos de la cabeza y dijo: “este cuerpo es demasiado agradable y hermoso”. Arrójalo al fuego e infórmame cuando esté chamuscado por las flamas”. Después regresó a su lugar y se sentó. La cuidadora hizo esto y después le informó al monje. Él fue e inspeccionó el cuerpo chamuscado. Donde las flamas habían ardido bastante, el color del cuerpo era como una vaca moteada, las piernas estaban dobladas, las manos torcidas, la frente estaba sin piel. El monje pensó: “antes este cuerpo desbordaba en belleza, pero ahora ha perecido, cesado”. Después fue a su lugar, se sentó y contempló la cesación y destrucción.

Realmente impermanentes son las formaciones, su naturaleza es el surgir y cesar. Habiendo surgido, ellas cesan. Su pacificación es la felicidad.⁸⁶

Después de pronunciar este verso, desarrolló introspección y alcanzó el estado de Arahant junto con las discriminaciones.

Después de que Mahākāḷa alcanzó el estado de Arahant, el Maestro, circundado por la comunidad de bhikkhus, viajando de lugar en lugar, llegó a Setabya, al bosque de Siṃsapā.⁸⁷ Cuando la gente escuchó que el Maestro había arribado al bosque de Siṃsapā, las esposas de Cūlakāḷa pensaron: “recuperaremos a nuestro señor”. Ellas enviaron a un mensajero e invitaron al Maestro. Ahora, cuando se invita al Maestro es la costumbre enviar a cierto bhikkhu primero para informar a los anfitriones que hay que preparar un asiento no circunscrito para los Buddhas. El asiento preparado debe estar en el medio, en un lugar central, para el Venerable Sāriputta a la derecha del Buddha, y para el Venerable Mahāhoggalāna, a la izquierda. Y en ambos flancos se preparan los asientos para la congregación de bhikkhus. Entonces, Mahākāḷatthera envió a Cūlakāḷa: “Cūlakāḷa, ve tú primero y explica sobre la preparación de los asientos”. Cuando Cūlakāḷa llegó, a partir de ese momento, la gente de la casa se burló de él, y sin hacer caso, preparó los asientos altos para los nuevos bhikkhus, y los asientos bajos para los bhikkhus más antiguos. Cūlakāḷa dijo: “no hagáis así; no preparéis los asientos bajos arriba y los asientos altos abajo”. Pero las mujeres ignoraron sus palabras y dijeron: “¿por qué renunciaste sin consultarnos? ¿Con quién has renunciado? ¿Por qué has venido aquí?” Haciendo pedazos los hábitos que lo cubrían, ellas lo vistieron con ropas blancas, colocaron una corona de flores en su cabeza y lo enviaron: “ve y trae al Maestro. Nosotras prepararemos los asientos”. Ahora, esos que han sido bhikkhus por poco tiempo, ni siquiera una temporada de lluvias, cuando regresan a la vida laica no sienten vergüenza. Por lo tanto él, despreocupado con su nueva apariencia, fue, saludó respetuosamente y trajo al Maestro junto con la comunidad de bhikkhus. Cuando la comunidad de bhikkhus terminó de comer, las esposas de Mahākāḷa pensaron: “ellas recuperaron a su señor, ahora nosotras recuperaremos a nuestro señor”. Entonces invitaron al Maestro para el

⁸⁶ D. ii 129, 161; S. i 160, 398, J. i 22.

⁸⁷ [Dalbergia sissoo](#). También en este bosque el Buddha impartió el famoso discurso “[Un Puñado de Hojas](#)”.

día siguiente. Pero en esa ocasión enviaron a otro bhikkhu para la preparación de los asientos, y las esposas de Mahākāḷa no tuvieron la oportunidad de hacer su cometido. Cuando el Buddha y la comunidad de bhikkhus se sentaron, ofrecieron la comida. Cūlakāḷa tenía dos esposas, Majjhimakāḷa, cuatro, pero Mahākāḷa tenía ocho. Los bhikkhus que deseaban comer se sentaron y comieron la comida. Esos que deseaban salir, se levantaron y se fueron. El Maestro se sentó y comió. Al finalizar la comida, esas mujeres hablaron: “que Mahākāḷa se encargue del agradecimiento; él después regresará; vosotros regresad primero”. El Maestro asintió y se fue primero. Cuando el Maestro llegó a la puerta del poblado, los bhikkhus, molestos, dijeron: “¿qué ha hecho el Maestro? ¿Lo hizo intencionalmente o no? Ayer, cuando vino Cūlakāḷa, fue el fin de su vida monástica. Hoy vino primero otro bhikkhu y no hubo peligro. Pero ahora ha dejado a Mahākāḷa. Él es virtuoso y disciplinado. ¿Tendrá un fin su vida monástica?” Cuando escuchó esto, el Maestro los interrumpió y dijo: “bhikkhus, ¿de qué habláis?” Ellos le reportaron este asunto. “Bhikkhus, vosotros consideráis a Mahākāḷa como Cūlakāḷa?” “Sí, Venerable. Cūlakāḷa tiene solamente dos esposas, pero Mahākāḷa tiene ocho. Venerable, atrapado, acorralado por ocho esposas, ¿qué hará?” El Maestro dijo: “bhikkhus, no habléis así. Cūlakāḷa, que vive contemplando asiduamente muchos objetos placenteros, es como un árbol débil al borde de un precipicio, pero mi hijo Mahākāḷa, que vive contemplando lo desagradable, es incommovible como una montaña de piedra sólida”. Después pronunció estos versos:

7. Al que vive contemplando lo placentero, incontrolado en los sentidos e inmoderado en la comida, indolente, bajo en esfuerzo, Māra, de verdad, conquista a ese como el viento [derriba] al árbol débil.

8. Al que vive contemplando lo no placentero, bien controlado en los sentidos y moderado en la comida, con fe, firme en energía, Māra, de verdad, no conquista a ese como el viento [no derriba] a la montaña de roca.

Las ex-esposas acorralaron a Mahākāḷa y dijeron: “¿por qué renunciaste sin consultarnos? Ahora, ¿volverás a ser laico o no?” Cuando ellas pensaban quitarle sus túnicas amarillas, Mahākāḷa, discerniendo sus designios, se levantó del asiento, despegó por el aire por medio de poderes sobrenaturales, y partió en dos el techo de la casa. Después aterrizó en el preciso momento en que el Maestro estaba finalizando de pronunciar estos versos, se inclinó y rindió homenaje a los pies del Tathāgata.

Mahākāḷattheravatthu chaṭṭham

[Fin de la] sexta, la historia del monje Mahākāḷa

* * * * *

7. DEVADATTA-VATTHU⁸⁸

El contaminado (*anikkasāvo*): El Maestro, cuando estaba residiendo en el monasterio del Parque de Jeta, impartió esta instrucción del Dhamma con relación a una túnica amarilla obtenida por Devadatta.

En cierta ocasión los dos discípulos principales, cada uno con su séquito de quinientos bhikkhus, habiendo reverenciado y obtenido permiso del Maestro, fueron desde Rājagaha al monasterio del Parque de Jeta. Allí un día el Venerable Sāriputta, ofreciendo agradecimiento, expuso el Dhamma de la siguiente manera: “devotos, si alguien realiza un ofrecimiento sin instigar a otros para que den, entonces esta persona obtiene, en los lugares donde reaparece, la dicha de la riqueza, pero no obtiene la dicha del séquito. Si alguien no da pero instiga a otros para que den, éste obtiene, en los lugares donde reaparece, la dicha del séquito, pero no obtiene la dicha de la riqueza. Si alguien no da y no instiga a otros para que den, éste no obtiene, en los lugares donde reaparece, ni siquiera un poco de sopa de arroz para llenar el vientre, y además es indigente, carenciado. Cuando alguien da e instiga a otros para que den, éste obtiene, en los lugares donde reaparece, incluso en cien, mil, cien mil existencias, las dichas de la riqueza y séquito”.

Cierto hombre sabio, después de escuchar esta enseñanza, pensó: “esta exposición del Dhamma es realmente maravillosa, es realmente extraordinaria; se expuso una buena razón; es apropiado que realice una acción que produzca estos dos logros”. Después invitó al monje diciendo: “Venerable, aceptad mañana nuestra comida”. “Devoto, ¿la invitación es para cuántos bhikkhus?” “Pero, Venerable, ¿cuántos hay en vuestro grupo?” “Devoto, aproximadamente mil”. “Venerable, aceptad mañana la comida con todos los bhikkhus”. El monje aceptó. Luego el devoto fue a la ciudad, de calle en calle, anunciando e instigando: “señores, señoras, mil bhikkhus han sido invitados por nosotros. ¿A cuántos bhikkhus podréis ofrecer comida vosotros? ¿Y vosotros a cuántos?” Las familias dijeron, cada una de acuerdo a sus propios medios: “nosotros ofreceremos a diez, nosotros ofreceremos a veinte, nosotros ofreceremos a cien”. El devoto dijo: “en este caso, reunámonos en tal lugar; que cada uno traiga sésamo, arroz, ghee, miel, melaza, etcétera, y que allí juntos preparemos la comida”.

Cierto propietario trajo una túnica amarilla perfumada valuada en cien mil y se la dio al devoto diciendo: “si tu provisión para la comida no es suficiente, véndela y dispón de aquí lo que falta; pero si tu provisión es suficiente, ofrécela al bhikkhu que más te plazca”. Toda la provisión para el ofrecimiento fue suficiente y no hubo necesidad de vender la túnica. El devoto preguntó a los allí congregados: “señores, esta túnica amarilla fue donada por cierto propietario, pero sobró. ¿A

⁸⁸ *Dhammapada-Aṭṭhakathā* i 49.

quién se la ofrecemos?” Algunos dijeron: “Al monje Sāriputta”. Otros dijeron: “el monje Sāriputta tiene el hábito de venir en ocasión de la cosecha y después partir, pero Devadatta es nuestro compañero tanto en la prosperidad como en la adversidad, siempre disponible como una jarra de agua; ofrezcámosla a Devadatta”. Después de largas deliberaciones, cuando hubo mayoría, dijeron: “hay que dársela a Devadatta”. Entonces se la dieron a él. Devadatta cortó, cosió, tiñió la tela, y usó una parte como hábito interior y la otra como hábito exterior. Las personas, cuando lo vieron usando estos hábitos, dijeron: “estos hábitos no son apropiados para Devadatta, pero son apropiados para Sāriputta. Devadatta anda usando el hábito interior y exterior inadecuadamente”. Cierta bhikkhu residente foráneo, que había venido de Rājagaha a Sāvattihī, se acercó y reverenció al Maestro. Cuando el Maestro le preguntó sobre los dos discípulos principales, esta bhikkhu le relató todo este asunto. El Maestro dijo: “bhikkhu, no sólo ahora sino también en el pasado Devadatta usó hábitos que no eran adecuados”. Después relató el pasado.

En el pasado, cuando Brahmadatta reinaba en Varanasi, cierto residente de esta ciudad era un cazador de elefantes. Él se ganaba la vida matando elefantes y vendiendo sus colmillos, uñas, entrañas y carne. En un bosque había miles de elefantes pastando. En ese mismo lugar residían varios Buddhas individuales. Los elefantes, cuando se cruzaban con los Buddhas individuales, se acercaban y los saludaban respetuosamente arrodillándose. Después partían. Un día el cazador de elefantes vio esto y pensó: “Yo los mato con mucha dificultad. Ahora ellos se arrodillan y saludan reverencialmente a estos individuos. Debe ser por la túnica amarilla”. Entonces se le ocurrió: “ahora me corresponde a mí conseguir una túnica amarilla”. Fue al lago donde un Buddha individual se estaba bañando y hurtó su túnica amarilla. Luego se envolvió hasta la cabeza con la túnica con una lanza en mano y esperó sentado hasta que vinieran los elefantes. Los elefantes, cuando lo vieron, percibiendo que era un Buddha individual, se acercaron, lo reverenciaron, y partieron. Después fue por detrás del último de la manada, arrojó la lanza y lo mató. Le arrancó los colmillos y enterró el resto en la tierra. Después partió. En esa época el bodhisatta había renacido como elefante y era el líder de esa manada, el jefe de los elefantes. El cazador seguía matando elefantes utilizando la misma estrategia. El líder de la manada, al descubrir que cada vez había menos elefantes, preguntó: “¿A dónde se han ido los elefantes? Cada vez hay menos”. “Señor, no sabemos”. El bodhisatta dijo: “ellos no se van sin haberme preguntado antes. Debe haber algún peligro”. Sospechando que el peligro se encontraba cerca del lugar donde estaba sentado el individuo envuelto en la túnica amarilla, envió a los elefantes adelante y él fue por detrás. Después de que los elefantes lo reverenciaron y se fueron, ese individuo se acomodó la túnica, se acercó y arrojó su lanza. El bodhisatta, fijando bien la atención, retrocedió y evitó la lanza. Comprendiendo que los otros elefantes habían sido matados por este individuo, avanzó para atraparlo. El cazador se escondió detrás de un árbol. El elefante pensó: “utilizaré mi trompa para agarrarlo junto con el árbol y lo estrellaré contra la tierra”. Pero en ese momento el cazador se quitó la túnica amarilla. Cuando la vio, el elefante pensó: “si lo lastimo, la reverencia que siento hacia los cientos de miles de Buddhas, Buddhas individuales y

Arahants desaparecerá”. Conteniéndose, le preguntó: “¿Tú mataste a mis familiares?” “Sí, señor”. “¿Por qué realizaste tal depravación? Habiendo usado la túnica que sólo es apropiada para aquellos libres de pasión, no es correcto haber realizado tal acción. Has hecho algo muy grave”. Reprendiéndolo una vez más, pronunció el verso que dice: “el contaminado [que vestirá] la túnica amarilla... de verdad, ese no merece la túnica amarilla”. Después lo dejó ir.

El Maestro relató esta instrucción del Dhamma y estableció las identidades: “entonces, el cazador de elefantes era Devadatta y el noble elefante que lo reprendió, era yo. Bhikkhus, no sólo en el pasado sino también ahora Devadatta usó la túnica de una manera no adecuada”. Después pronunció estos versos:

9. El contaminado que vestirá la túnica amarilla, carente de control y veracidad, ése no merece la túnica amarilla.

10. Pero ése que hubiera vomitado los contaminantes, bien establecido en las virtudes, dotado de control y veracidad, ése, de verdad, merece la túnica amarilla.

Este significado se explica en el Jātaka Chaddanta.⁸⁹

Al final de los versos el bhikkhu foráneo entró en la corriente. También muchos alcanzaron las fruiciones de entrada en la corriente y otras. La exposición fue benéfica para la multitud.

[Fin de la] séptima, la historia de Devadatta

* * * * *

⁸⁹ J. i 371.

8. SĀRIPUTTA⁹⁰

Los que consideran lo esencial (*sāramatino*) como no esencial (*asāre*): El Maestro, cuando estaba residiendo en Veļuvana, impartió esta instrucción del Dhamma cuando fue informado por los principales discípulos sobre la inasistencia de Sañcaya.

Ésta es la narrativa gradual. Hace cuatro incalculables y cien mil eones, en la ciudad llamada Amaravatī, el príncipe brahmán llamado Sumedha, después de haber alcanzado excelencia en todas las artes, y del deceso de su padre y madre, renunció a su riqueza valuada en varios cientos de millones. Se retiró y residió como anacoreta en los Himalayas. Allí desarrolló las absorciones meditativas y conocimientos directos. En una ocasión fue por el aire y vio que la gente estaba limpiando y preparando el camino para el Buddha Dīpaṅkara, de diez poderes, quien estaba por arribar a la ciudad de Rammavatī desde el monasterio Sudassana. Seleccionó una porción del camino y comenzó a limpiarlo. Cuando el Maestro llegó, había una parte que no había sido completada. Entonces Sumedha colocó su manto de piel de antílope en el lodo y se tendió allí mismo haciendo un puente y dijo: “Que el Maestro y la comunidad de bhikkhus pasen, pisándome a mí, sin pisar el lodo”. Cuando el Maestro lo vio, dijo: “éste está destinado a ser Buddha. En el futuro, en cuatro incalculables y cien mil eones, será el Buddha llamado Gotama”. Después del Maestro Dīpaṅkara, que iluminó el mundo, surgieron veintitrés Buddhas que iluminaron el mundo, y de quienes también recibió la profecía, a saber: Koṇḍañña, Maṅgala, Sumana, Revata, Sobhita, Anomadassī, Paduma, Nārada, Padumuttara, Sumedha, Sujāta, Piyadassī, Atthadassī, Dhammadassī, Siddhattha, Tissa, Phussa, Vipassī, Sikhī, Vessabhū, Kakusandha, Koṇāgamaṇa y Kassapa. Después de desarrollar las treinta perfecciones, diez inferiores, diez medias y diez superiores, renació como Vessantara. En esa existencia realizó grandes ofrecimientos que hicieron temblar la tierra, e incluso ofreció a su esposa e hijos. Cuando murió en esa existencia renació en el plano Tusita. Cuando el periodo de vida llegó a su fin, los devas de los diez mil universos se congregaron y dijeron:

Deva, gran héroe, el tiempo ha llegado, desciende en el vientre de tu madre. Haciendo cruzar a humanos y devas, revela el estado inmortal.⁹¹

Cuando eso fue dicho:

Habiendo indagado estos cinco: tiempo, región, continente, familia y madre, surge la gran fama.

⁹⁰ *Dhammapada-Atthakathā* i 52.

⁹¹ Bv. 305.

Realizó estas cinco indagaciones, y después de morir en el plano de Tusita, reconectó en la familia real de los Sakyas. A los diez meses emergió del vientre de su madre. Fue criado con grandeza en esta familia. A los dieciséis años, habiendo alcanzado gradualmente agraciada juventud, disfrutaba del esplendor de la realeza, como en el mundo de los devas, en tres palacios adecuados para las tres estaciones. Con el paso del tiempo, cuando estaba yendo al parque para divertirse, vio tres mensajeros divinos, vejez, enfermedad y muerte, y regresó al palacio conmovido por el sentido de urgencia. Cuando salió la cuarta vez, vio a un asceta renunciante y concibió aprecio por la renuncia, y pensó: “está bien renunciar”. Después fue al parque y pasó todo el día sentado al margen del estanque real. El deva Vissakamma, asumiendo la apariencia de un barbero, se le acercó, lo vistió y lo adornó. Después escuchó la noticia del nacimiento de su hijo, el príncipe Rāhula. Comprendiendo el poder del afecto de un hijo, pensó: “debo cortar este vínculo cuando todavía no es fuerte”. En el anochecer entró en la ciudad.

En verdad, dichosa es esa madre, en verdad, dichoso es ese padre; en verdad, dichosa es esa esposa de uno como éste.

Cuando escuchó este verso, pronunciado por la hija de la hermana de su padre, llamada Kisāgotamī, dijo: “he escuchado este verso de dicha”. Se quitó su collar de perlas y se lo envió a ella de regalo. Después entró a su residencia y se sentó en su lecho regio y observó a las danzarinas durmiendo desaliñadas. Descorazonado, despertó a Channa, hizo traer a Kaṇḍaka, lo montó, y circundado por los devas de los cien mil universos, acompañado por Channa, partió efectuando la gran renuncia. Cuando llegó al margen del río Anomāna se retiró del mundo. Por etapas fue a Rājagaha. Allí, después de obtener comida, se sentó en la cuesta de la colina Paṇḍava y fue invitado por el rey de Magadha a ser rey. No obstante que rechazó esta invitación, aceptó regresar a este reino después de alcanzar la omnisciencia. Al tiempo se acercó a Āḷāra y Udaka, pero insatisfecho con los logros obtenidos junto a ellos, se retiró y se dedicó, durante seis años, al gran esfuerzo. En el día de luna llena del mes de Visākhā comió la crema de arroz ofrecida por Sujātā. Después hizo que su cuenco dorado fuera llevado por la corriente del río Nerañjarā y pasó el día en el bosque Mahāvana en varios estados meditativos. Al atardecer escuchó los elogios de Kāḷa, rey de Nāgas, ascendió al recinto del árbol Bodhi, esparció el heno que había sido dado por Sottiya, se sentó y realizó la resolución: “no cambiaré mi postura hasta que mi mente se haya liberado completamente de los contaminantes”. Sentado, mirando hacia el Este, antes de que se pusiera el sol, destruyó al ejército de Māra. En la primera vigilia de la noche alcanzó el conocimiento de sus vidas pasadas. En la vigilia media alcanzó el conocimiento de la muerte y reaparición de los seres. Al concluir la última vigilia contempló los modos de la condicionalidad, y al amanecer realizó la omnisciencia. Adornado con todas las cualidades, a saber, los diez poderes, las cuatro certezas, etcétera, permaneció siete semanas en las cercanías del árbol Bodhi. En la octava semana, sentado al pie de la higuera de bengala del cabrero, reflexionó sobre la profundidad del Dhamma, y su mente se inclinó hacia la inactividad. El

brahma Sahampatti, circundado por brahmas de los diez mil universos, le suplicó que enseñara el Dhamma. Después de inspeccionar el universo con el ojo del Buddha, aceptó la invitación del brahma, y consideró: “¿a quién debería yo enseñar primero el Dhamma?” Entonces, comprendiendo que Ālāra y Udaka estaban muertos, recordó los muchos servicios prestados por el grupo de cinco ascetas. Se levantó de su asiento y fue a la ciudad de Kāsi. En el camino conversó con Upaka, y arribó el día de luna llena del mes de Āsāḷha al lugar de residencia del grupo de cinco, el Parque de los Venados, Isipatana. No obstante que ellos no se comportaron adecuadamente, él logró convencerlos e hizo que bebieran el elixir inmortal, comenzando con Aññatakoṇḍañña y ciento ochenta millones de devas. Allí puso en movimiento la excelente rueda del Dhamma, y en el quinto día hizo que todos esos bhikkhus se establecieran en el estado de Arahant. Ese mismo día, comprendiendo que Yasa poseía las condiciones necesarias, y que éste había partido de noche, disgustado, abandonando su hogar, al verlo lo convocó diciendo: “ven Yasa”. Y esa misma noche hizo que alcanzara el fruto de entrada en la corriente, y al día siguiente, el estado de Arahant. También hizo que los cincuenta y cuatro amigos de Yasa se ordenaran de acuerdo con la fórmula, “ven, bhikkhu”, y alcanzarás el estado de Arahant”.

Así, cuando había sesenta y un Arahants en el mundo, el Buddha, después de pasar la temporada de lluvias y realizar la ceremonia de invitación, envió a los sesenta bhikkhus a todos los puntos cardinales diciendo: “bhikkhus, andad... ”.⁹² El Maestro fue a Uruvelā. En el camino, en el bosquecillo Kappāsika, instruyó a los treinta jóvenes del grupo de Bhadda, quienes alcanzaron los estados de santidad; el último de ellos entró en la corriente, mientras que el primero alcanzó el sendero de no retorno. Todos ellos fueron ordenados de acuerdo con la fórmula: “ven, bhikkhu”. Después fueron enviados a todos los puntos cardinales. El Buddha continuó hacia Uruvelā donde realizó tres mil quinientos milagros, e instruyó a los tres hermanos⁹³ con cabello trenzado y sus séquitos de mil ascetas con cabello trenzado. A ellos también los ordenó de acuerdo con la fórmula: “ven, bhikkhu”. Después los congregó en Gayāsīsa, impartió el Sermón del Fuego, y los estableció en el estado de Arahant. Circundado por estos mil Arahants, fue al bosque Latṭhivana, cerca de la ciudad de Rājagaha pensando: “me liberaré de la promesa que le hice al rey Bimbisāra”. La gente de Rājagaha escuchó: “dicen que el Maestro ha arribado”. El Maestro impartió una agradable exposición del Dhamma al rey, que había venido con ciento veinte mil brahmanes dueños de casa. El rey y ciento diez mil individuos se establecieron en el fruto de la entrada en la corriente, y diez mil brahmanes se establecieron en los Refugios. Al día siguiente, cuando el Maestro entró en Rājagaha, Sakka, rey de los devas, que había asumido la apariencia de muchacho joven, elogió sus nobles cualidades. Al finalizar la comida, aceptó el monasterio Veḷuvana y allí mismo estableció su residencia. Aquí fue donde Sāriputta y Moggallāna se acercaron a él.

⁹² Vin. i 27-8.

⁹³ Uruvelā-Kassapa, Nadī-Kassapa y Gayā-Kassapa.

Ésta es la narrativa gradual. Antes del surgimiento del Buddha, no lejos de Rājagaha, había dos poblados de brahmanes, el poblado Upatissa y el poblado Kolita. Un día, en el poblado Upatissa, una mujer brahmán, llamada Sārī, concibió, y en ese mismo día, en el poblado Kolita, una mujer brahmán, llamada Moggalī, también concibió. Dicen que ambas familias tenían un fuerte vínculo de amistad que se extendía por siete generaciones y que ambas mujeres realizaron la ceremonia de protección del embrión en un mismo día. También, después de diez meses, dieron a luz a ambos hijos el mismo día. El día de nombramiento, al hijo de la mujer brahmán, Sārī, le dieron el nombre Upatissa, porque era el hijo de la familia principal del poblado Upatissa, mientras que al otro le dieron el nombre Kolita, porque era el hijo de la familia principal del poblado Kolita. Ellos, cuando llegaron a la mayoría de edad, habían alcanzado excelencia en todas las ciencias. Cuando era tiempo de ir al parque o al río para divertirse, el joven Upatissa iba acompañado con quinientos palanquines dorados, mientras que el joven Kolita iba acompañado por quinientas carrozas tiradas por purasangres. Cada uno de ellos tenía un séquito de quinientos jóvenes. Anualmente había en Rājagaha un evento llamado 'festival de la cima de la montaña'. Ese año ambos jóvenes fueron al festival y se acomodaron en un diván en cierto lugar. Allí sentados, ellos reían cuando había ocasión de reírse, se entristecían cuando había ocasión de entristecerse, y daban ofrendas cuando era apropiado dar. Un día, debido a la maduración de la sabiduría, no rieron cuando hubo ocasión de reírse, no se entristecieron cuando hubo ocasión de entristecerse, y no dieron ofrendas cuando era apropiado dar. Ellos pensaron: “¿por qué miramos esto? Antes de que pasen cien años todos estos quedarán en el olvido. Es apropiado que busquemos un camino de liberación”. Pensando en esto permanecieron sentados. Después Kolita le dijo a Upatissa: “amigo Upatissa, tú no estás alegre y contento como en otros días. Te veo descontento. ¿En qué piensas?” “Amigo Kolita, no tiene sentido estar mirando esto. Esto carece de valor. Es apropiado buscar un camino para la liberación de uno mismo. Yo estaba pensando en esto. Pero, ¿por qué estás cabizbajo?” Kolita dijo exactamente lo mismo. Cuando comprendió que ambos pensaban lo mismo, Upatissa le dijo: “nosotros hemos tenido un buen pensamiento, pero ahora es apropiado renunciar para buscar el camino a la liberación. ¿Con quién renunciaremos?”

En esa ocasión un asceta llamado Sañcaya estaba residiendo en Rājagaha junto con un gran séquito de renunciantes. Ellos pensaron: “renunciaremos bajo su guía”. Después despidieron a sus grupos de quinientos jóvenes diciéndoles: “tomad los carruajes y palanquines y regresad”. De esta manera, yendo cada uno en un carruaje y un palanquín, ellos renunciaron en la presencia de Sañcaya. A partir de la renuncia de Upatissa y Kolita, Sañcaya alcanzó el pináculo de la ganancia y la fama. A los pocos días ellos aprendieron toda la doctrina de Sañcaya y le preguntaron: “maestro, ¿tanta es vuestra doctrina o hay algo más?” Sañcaya respondió: “sólo esa doctrina y ésta ha sido aprendida por vosotros”. Ellos pensaron: “en este caso, no tiene sentido practicar la vida santa con éste. Nosotros renunciemos para buscar el camino de la liberación. Esto no es posible con este maestro, pero Jambudīpa es extenso. Andando en poblados, localidades y ciudades reales, ciertamente encontraremos algún maestro que exponga el camino de la liberación”. A partir de entonces, cuando escuchaban que en cierto lugar había ascetas o

brahmanes sabios, iban a ese lugar e investigaban. Pero estos ascetas y brahmanes no podían responder las preguntas que ellos hacían. En cambio Upatissa y Kolita siempre podían responder las preguntas que los otros hacían. De esta manera ellos recorrieron todo Jambudīpa y regresaron a sus propias casas. Luego acordaron: “amigo Kolita, el que alcance primero lo inmortal, que informe al otro”.

Habiendo acordado esto, mientras estaban viviendo en sus propias casas, el Maestro arribó por etapas a Rājagaha de la manera descrita, aceptó el ofrecimiento del monasterio Veluvana y allí estableció residencia. En ese entonces, los sesenta y un Arahants habían sido enviados por el Maestro a diferentes lugares para anunciar las virtudes de las Tres Joyas: “andad bhikkhus, para beneficio de la multitud...” Entre los bhikkhus del grupo de cinco, estaba el monje Assaji, quien había regresado a Rājagaha. Al día siguiente, en la mañana temprano, Assaji tomó su cuenco y hábito, y entró a Rājagaha en busca de comida. En esa ocasión el asceta errante, Upatissa, comió temprano y se dirigió al cenobio de los renunciantes de Sañcaya. Cuando vio a Assaji, pensó: “nunca antes he visto a alguien como éste. Debe ser uno de los Arahants en el mundo o uno en el sendero que conduce al estado de Arahant. Y si yo me le acerco y le pregunto, «¿amigo, por qué has renunciado? ¿Quién es tu maestro?»” Pero después pensó: “no es el momento oportuno para hacerle una pregunta a este bhikkhu. Ha entrado en una casa en busca de comida. Mejor lo seguiré por detrás como esos que necesitan que les indiquen el sendero”. Después de que Assaji obtuvo comida cuando iba a cierto lugar, Upatissa, comprendiendo que deseaba sentarse, le ofreció su propia banca de renunciante. Después de la comida, le dio agua de su propia jarra.

Habiendo realizado de esta manera, los deberes hacia su maestro, e intercambiando saludos cordiales con el monje que había finalizado la comida, le dijo: “amigo, tus facultades son puras, tu color de piel es claro, radiante; amigo, ¿por qué has renunciado? ¿Quién es tu maestro? ¿De quién es la doctrina que profesas?” El monje pensó: “estos renunciantes son hostiles a nuestra enseñanza. Le mostraré la profundidad de esta enseñanza”. Explicándole que él era un mero novicio, le dijo: “amigo, yo soy nuevo, recién ordenado, recién llegado a esta Disciplina y Doctrina. Aquí yo no puedo exponer extensamente esta doctrina”. El asceta errante pensó: “yo me llamo Upatissa. Habla tú, poco o mucho, de acuerdo a tu capacidad. Mía es la responsabilidad de comprender esa doctrina en cientos, en miles de formas”. Después dijo:

Habla mucho o poco, dime sólo el significado, sólo lo que es benéfico para mí. ¿Para qué usar muchas letras?⁹⁴

⁹⁴ V. iii 51.

Después de que dijo eso, el monje pronunció el verso que comienza: “De esas cosas que provienen de una causa...”⁹⁵ El asceta errante, habiendo escuchado las dos primeras líneas, alcanzó el fruto de entrada en la corriente, adornado en miles de formas. El monje Assaji finalizó las otras dos líneas cuando Upatissa estaba establecido en la entrada en la corriente. Siendo uno que ha entrado en la corriente, pero sin haber alcanzado un logro superior, Upatissa pensó: “aquí debe haber una razón”. Después dijo: “Venerable, no continúe con la exposición del Dhamma. Con esto es suficiente. ¿Dónde reside nuestro Maestro?” “En Veļuvana”. “Siendo así, Venerable, vaya usted primero. Tengo un compañero. Tenemos un acuerdo mutuo, que el primero que alcance lo inmortal le debe informar al otro”. Habiéndose inclinado a los pies del monje, haciendo contacto en cinco puntos,⁹⁶ dijo: “una vez que me libere de esa promesa y encuentre a mi compañero, iré a la presencia del Maestro siguiendo el sendero por donde usted vino”. Después de circunvalar a Assaji tres veces, manteniéndolo a su derecha, se despidió y fue directamente al monasterio de renunciates.

El renunciante Kolita, cuando lo vio, se le acercó y pensó: “hoy el color del rostro de mi compañero no es como otros días; en verdad, él debe haber alcanzado lo inmortal”. Cuando lo vio, dijo: “sí, amigo, lo inmortal ha sido alcanzado”. Después pronunció el mismo verso.⁹⁷ Al finalizar el verso, Kolita se estableció en el fruto de la entrada en la corriente y dijo: “amigo, ¿dónde dicen que reside nuestro Maestro?” “Amigo, dicen que reside en Veļuvana. Así me dijo nuestro maestro, el monje Assaji”. “Siendo así, amigo, vamos a ver a nuestro Maestro”. Siempre fue la característica del monje Sāriputta,⁹⁸ honrar a su maestro. Por lo tanto le dijo a su compañero: “amigo, hemos alcanzado lo inmortal. Le informaremos a nuestro maestro, el renunciante Sañcaya. Comprendiendo, él también discernirá el Dhamma. En caso de que no discierna el Dhamma, nos creará, irá a ver al Maestro, y escuchando la exposición de los Buddhas, realizará el sendero y fruición”. Después ellos se acercaron a Sañcaya.

Cuando los vio, Sañcaya les preguntó: “queridos, ¿habéis encontrado a alguien que os enseñe el sendero a lo inmortal?” “Sí, maestro. Hemos encontrado. El Buddha ha aparecido en el mundo. El Dhamma ha aparecido en el mundo. El Sangha ha aparecido en el mundo. Usted anda en un sendero que carece de sustancia, vacío. Venga, vayamos con el Maestro”. “Id vosotros. Yo no puedo”. “¿Por qué motivo?” “Yo soy maestro de mucha gente. Habiendo sido maestro, convertirse en discípulo es como ser un vaso que recoge agua de un cántaro. No me será posible

⁹⁵ “*Ye dhammā hetuppabhavā, tesaṃ hetuṃ tathāgato āha; Tesañ ca yo nirodho, evaṃ vādī mahāsamaṇo*” ti. Vin. i 51. “De esas cosas que provienen de una causa, el Tathāgata pronunció la causa y también su cesación. Así dijo el gran asceta”. Vin. iii 51.

⁹⁶ Se refiere a que al hacer la reverencia, el cuerpo toca el suelo en cinco puntos, a saber, cabeza, dos brazos y dos piernas.

⁹⁷ Que fue pronunciado por Assaji.

⁹⁸ A partir de este momento, el comentario utiliza el nombre Sāriputtathera para referirse a él.

ser discípulo”. “Maestro, no diga eso”. “Queridos, que así sea. Id vosotros. Yo no puedo”. “Maestro, a partir del momento en que el Buddha aparece en el mundo, mucha gente, una multitud, se le acercará con perfumes, flores, etc., lo honrará solamente a él. Vayamos también nosotros. ¿Qué hará usted?” “Queridos, ¿qué hay más en el mundo, necios o sabios?” “Maestro, hay muchos más necios. Ciertamente los sabios son escasos”. “Entonces, queridos, los sabios irán con el sabio asceta Gotama, y los necios vendrán conmigo, a la presencia de este necio. Yo no iré”. Después ellos partieron diciendo: “maestro, usted será famoso”. A partir del momento en que partieron, la congregación de Sañcaya se dividió y su cenobio se vació. Sañcaya, cuando vio su cenobio vacío, vomitó sangre caliente. Quinientos renunciantes partieron con ellos, pero doscientos cincuenta de estos regresaron con Sañcaya. Los otros doscientos cincuenta fueron con ellos a Veļuvana y se convirtieron en sus discípulos.

El Maestro estaba sentado en el medio de la cuádruple congregación⁹⁹ exponiendo el Dhamma. Cuando los vio a la distancia, se dirigió a los bhikkhus: “bhikkhus, estos dos compañeros que están viniendo, Upatissa y Kolita, serán mi par augusto de discípulos principales”. Ellos reverenciaron al Maestro y se sentaron a un lado. Sentados a un lado, le dijeron al Sublime: “Venerable, nosotros quisiéramos obtener la ordenación en la presencia del Sublime, quisiéramos obtener la alta ordenación”. El Sublime dijo: “venid, bhikkhus; el Dhamma ha sido bien expuesto, caminad la vida santa para poner completamente un fin al sufrimiento”. En ese instante ellos, como si fueran monjes de sesenta años de antigüedad, aparecieron usando cuencos y hábitos producidos por poderes sobrenaturales.

Después el Maestro impartió una exposición del Dhamma de acuerdo a los temperamentos de la congregación. Con excepción de los dos discípulos principales, todos los restantes alcanzaron el estado de Arahant. Pero los dos principales discípulos no lograron establecerse en los senderos superiores. ¿Por qué motivo? Debido a la inmensidad de la perfección de la sabiduría de los discípulos principales. El Venerable Mahāmogallāna, en el séptimo día de su ordenación, mientras residía en la cercanía del poblado Kallavāla, en el reino de Magadha, experimentando sopor y somnolencia, fue despertado por el Maestro. Escuchando una exposición del Tathāgata sobre la contemplación en los elementos, realizó los senderos superiores y alcanzó la cúspide de la perfección de la sabiduría de los discípulos. También el monje Sāriputta, cuando había pasado un mes de su ordenación, mientras residía junto con el Maestro en la cueva Sūkarakhata, cerca de Rājagaha, escuchó el Discurso Vedanāpariggaha,¹⁰⁰ que estaba siendo impartido al renunciante [Dīghanakkha](#), quien era su sobrino.¹⁰¹ Sāriputta reflexionó en el discurso, y como una persona disfrutando la comida servida por otro, alcanzó la cúspide de la perfección de la sabiduría de los discípulos. Pero, si el Venerable Sāriputta es el de mayor sabiduría, ¿por qué él alcanzó la

⁹⁹ Bhikkhus, bhikkhunis, devotos laicos y devotas laicas.

¹⁰⁰ Este discurso también se conoce con el nombre de Dīghanakha Sutta (M. ii 165).

¹⁰¹ Hijo de la hermana de Sāriputta.

perfección de la sabiduría de los discípulos después de Mahāmoggallāna? Debido a la inmensidad del trabajo preliminar. Así como gentes pobres, cuando tienen que viajar a alguna parte, salen rápidamente, y en el caso de reyes, se requiere realizar grandes preparativos como enjaezar los vehículos de elefantes etc, de la misma manera se debe entender esto.¹⁰²

El mismo día en que fueron recibidos en la orden, cuando las sombras se estaban alargando en Veḷuvana, el Maestro congregó a los discípulos, otorgó a Sāriputta y Moggallāna el lugar de discípulos principales, y recitó el Pātimokkha. Los bhikkhus se sintieron ofendidos y dijeron: “el Maestro muestra favoritismo,¹⁰³ en realidad darle a los bhikkhus del grupo de cinco el lugar de discípulos principales. Obviando esto, correspondería darle preferencia a los cincuenta y cinco bhikkhus liderados por Yasa. Evitando esto, correspondería considerar a los treinta del grupo de Bhadda. Si no los considera a ellos, entonces correspondería darle preferencia a los tres hermanos, Uruvela-Kassapa, etc. Pero el Maestro ha rechazado a todos estos monjes antiguos y les da el lugar de discípulos principales a los últimos renunciantes. Nos está mirando la cara”.¹⁰⁴ El Maestro preguntó: “bhikkhus, ¿qué habláis?” Cuando le reportaron este asunto, el Maestro dijo: “bhikkhus, yo no doy la comida mirando la cara, solamente doy de acuerdo con la aspiración realizada por cada uno de ellos. En el caso de Aññātakonḍañña, él hizo una ofrenda del mejor cultivo de una cosecha nueve veces. Cuando hizo esto no aspiró a ocupar el lugar de discípulo principal sino en ser el primero en realizar el estado más elevado, el estado de Arahant”. “Pero, ¿cuándo Sublime?” “Escuchad, bhikkhus”. “Sí, Venerable”. El Sublime relató el pasado.

“Bhikkhus, hace noventa eones, el Sublime llamado Vipassī apareció en el mundo. En ese entonces, dos hermanos propietarios, Mahākāḷa y Cūlakāḷa, hicieron sembrar un gran campo de arroz. Después, un día, Cūlakāḷa fue al sembradío de arroz, descascaró un grano de arroz fresco y lo comió. Este grano estaba muy dulce. Deseoso de realizar un ofrecimiento de arroz fresco al Sangha con el Buddha a la cabeza, se acercó a su hermano mayor y le dijo: “hermano, hagamos descascarar y cocinar el arroz fresco y ofrezcámoslo al Buddha”. “Hermano, ¿qué dices? Nadie antes ha descascarado arroz fresco y hecho un ofrecimiento, ni tampoco esto ocurrirá en el futuro. No destruyas el cultivo”. Cūlakāḷa le suplicó una y otra vez. Entonces Mahākāḷa le dijo: “En este caso, dividamos el sembradío en dos partes. Haz lo que quieras en tu parte, pero no toques la mía”. Cūlakāḷa estuvo de acuerdo y dividieron el sembradío. Contrató a muchos

¹⁰² Este símil explica que así como en el caso de reyes los preparativos necesarios para viajar son mucho mayores, de la misma manera la práctica de las perfecciones para los principales discípulos es mucho mayor que para el resto de los discípulos.

¹⁰³ *Mukholokanena bhikkham deti*. Literalmente “da comida mirando la cara”. Ésta es una expresión idiomática que significa favoritismo, discriminación.

¹⁰⁴ La expresión idiomática *mukham oloketvā*, habiendo mirado la cara, aparentemente en pali tiene el mismo significado que en español. Cf. RAE definición de Cara.

trabajadores, quienes descascararon y cocinaron el arroz fresco con leche, sin agua, con ghee, miel, azúcar y otras exquisiteces. Después se lo ofreció a la comunidad de bhikkhus con el Buddha a la cabeza. Al final de la comida, Cūlakāḷa dijo: “Venerable, que este primer ofrecimiento superior sea para que yo alcance primero la realización del Dhamma superior”. El Maestro, agradeciendo, dijo: “que así sea”.

Después, cuando Cūlakāḷa regresó, viendo que el sembradío estaba repleto de manojos de arroz, experimentó los cinco tipos de regocijo, y pensó: “ciertamente, soy afortunado”. En el momento de la espigación, ofreció junto con los pobladores la primera espiga. Cuando se segó, ofreció el fruto de la primera siega. Cuando creció la vaina, ofreció la primera vaina. Cuando hubo manojos, ofreció los primeros manojos, y así con la primera trilla, primera molienda y primer almacenamiento. De esta manera, Cūlakāḷa ofreció nueve veces los primeros frutos en una cosecha. Y todas esas veces se repuso su sembradío en el lugar que él había tomado y su cosecha fue muy abundante. Porque ese que protege el Dhamma, en verdad, se está protegiendo a sí mismo. Por eso el Sublime dijo:

En verdad, el Dhamma protege al que practica el Dhamma. El Dhamma bien practicado conduce a la felicidad. Éste es el beneficio del Dhamma bien practicado. El que practica el Dhamma no va a un mal destino.¹⁰⁵

“Así éste, en el tiempo del Buddha Vipassī, aspiró a ser el primero en realizar el Dhamma superior e hizo nueve veces el primer ofrecimiento. También en el tiempo del Buddha Padumuttara, en la ciudad de Hamsavatī, hace cien mil eones, hizo un gran ofrecimiento durante siete días, se inclinó a los pies de ese Buddha y aspiró a ser el primero en realizar el Dhamma superior. De esta forma, bhikkhus, yo concedí lo que él aspiró. Yo no doy mirando la cara”.

“Venerable, ¿que acción realizaron las cincuenta personas lideradas por Yasa?” “Ellos también aspiraron al estado de Arahant en la presencia de un Buddha. Cultivaron muchas acciones meritorias, aun antes de que el Buddha apareciera, fueron compañeros realizando méritos, ocupándose de los cuerpos de personas indigentes. Un día vieron el cuerpo de una mujer embarazada, la llevaron al cementerio para incinerarla. Cinco de ellos se quedaron en el cementerio y el resto regresó al poblado. Cuando Yasa estaba perforando ese cuerpo con una pica, mientras lo incineraba, dándole vueltas, obtuvo la percepción de lo desagradable. Entonces él mostró a los otros cuatro: “amigos, mirad este cuerpo aquí y allá, la piel chamuscada como una vaca moteada, impuro, maloliente, repulsivo”. Ellos también obtuvieron la percepción de lo desagradable. Después estos cinco regresaron al poblado y relataron este asunto a los compañeros restantes. El joven Yasa fue a su casa e informó este asunto a su padre, madre y esposa, quienes desarrollaron también la percepción de lo desagradable. Éste fue el kamma

¹⁰⁵ Vv-Pv 272; J. i 215.

pasado de ellos. Debido a esto la percepción del cementerio surgió en Yasa¹⁰⁶ en el precinto de mujeres, y como él ya tenía una condición suficiente, alcanzó esta distinción específica. Lo mismo ocurrió para el resto. Ellos obtuvieron lo que habían aspirado. Yo no doy mirando la cara”.

“Pero, Venerable, ¿qué acción realizaron los del grupo de Bhadda?” “Ellos también aspiraron al estado de Arahant en la presencia de Buddhas anteriores. Realizaron méritos, incluso cuando el Buddha no había aparecido, cuando ellos eran treinta sinvergüenzas, escucharon la exhortación de Tuṇḍila,¹⁰⁷ y observaron los cinco preceptos durante sesenta mil años. Así ellos también obtuvieron lo que habían aspirado. Yo no doy mirando la cara”.

“Pero, Venerable, ¿qué acción realizaron Uruvela-Kassapa y los otros?” Ellos también aspiraron al estado de Arahant y realizaron méritos. Hace noventa y dos eones, aparecieron dos Buddhas, Tissa y Phussa. El padre del Buddha Tissa era un rey llamado Mahinda. Cuando éste alcanzó la iluminación, el primer discípulo principal fue el hijo menor del rey, y el segundo discípulo principal fue el hijo del consejero espiritual del rey. El rey fue a ver al Maestro, y viéndolo junto con ellos, dijo: «mi hijo mayor es el Buddha; mi hijo menor es el primer discípulo principal; el hijo de mi consejero espiritual es el segundo discípulo principal». Después pronunció una expresión de alegría tres veces: «solamente mío es el Buddha; solamente mío es el Dhamma; solamente mío es el Sangha. Homenaje a este Sublime, al Arahant, al completamente Iluminado». Se inclinó a los pies del Maestro y dijo: «Venerable, ahora yo estoy al final de mi período de vida de noventa mil años, como en el momento de sentarme a dormir. Mientras yo viva, no vaya a las puertas de otras casas; acepte recibir solamente de mí los cuatro requisitos». Habiendo recibido el consentimiento, el rey se dedicó a servir al Buddha continuamente. Pero también había otros tres hijos del rey. El hijo mayor tenía un séquito de quinientos soldados, el hijo del medio, trescientos, y el hijo siguiente, doscientos. Ellos solicitaron a su padre permiso para atender al Buddha: «nosotros también alimentaremos a nuestro hermano». Pero su padre no les concedió el permiso. No obstante que ellos suplicaron una y otra vez, él no les concedió el permiso. En esa ocasión se ocasionó un disturbio en la frontera y ellos fueron enviados para pacificar la región. Cuando regresaron, su padre los abrazó, besó en la cabeza, y dijo: «hijos, os concedo un deseo»”.

“Ellos aceptaron la oferta diciendo: «bien, su majestad». Al final de unos días, el padre dijo: «hijos, pedid otro deseo». Ellos dijeron: «su majestad, nosotros no deseamos otra cosa aparte de alimentar a nuestro hermano. Concédanos este deseo». «Hijos, no les concedo esto». «Su majestad, al menos concédanos siete años». «Hijos, no les concedo esto». «En este caso, su majestad, concedéndonos seis, cinco, cuatro, tres, dos, un año». «Hijos, no les concedo esto».

¹⁰⁶ Leer la historia de Yasa [aquí](#).

¹⁰⁷ Más información sobre el Tuṇḍila Jātaka se puede encontrar [aquí](#).

«Siendo así, su majestad, concédanos siete meses, seis meses, cinco meses, cuatro meses, tres meses». «Hijos, no les concedo esto». «Su majestad, que así sea. Concédanos tres meses, un mes para cada uno». El rey dijo: «bien, entonces alimentad a vuestro hermano por tres meses». Contentos y satisfechos, saludaron al rey y regresaron a sus propios lugares. Ahora, los hermanos tenían solamente un tesorero y un administrador para los tres. Ellos citaron a ambos y dijeron: «nosotros observaremos diez preceptos durante estos tres meses, también usaremos la túnica amarilla y residiremos la temporada de lluvias junto con el Maestro. Encargaos vosotros de la tarea de ofrecer la comida diaria, proveed comida blanda y dura a los noventa mil bhikkhus y los mil soldados. Nosotros, a partir de ahora, no hablaremos con nadie».

“Los tres, junto con los mil soldados, tomaron los preceptos, vistieron la túnica amarilla y residieron en el monasterio. El tesorero y el administrador asumieron la responsabilidad de ofrecer la comida por turnos, utilizando las provisiones de los almacenes de los tres hermanos. Pero sus hijos, llorando, también les reclamaban que les dieran comida. Entonces ellos, cuando la comunidad de bhikkhus todavía no llegaba, les daban de comer a sus hijos. Como resultado de esto, la comunidad de bhikkhus recibía sólo la comida excedente, no la que había al comienzo. También el tesorero y el administrador tomaban ellos mismos la misma comida que era para sus hijos. No pudieron resistir la tentación de comida tan deliciosa. Ellos eran ochenta y cuatro mil. Como comieron la comida que era para la comunidad de bhikkhus, cuando murieron, renacieron en la esfera de espíritus carenciados. Pero los tres hermanos, después de morir, junto con los mil hombres, renacieron en el mundo de los devas. Transmigando del mundo de los devas al mundo humano, del mundo humano al mundo de los devas, por noventa y dos eones. Así los tres hermanos aspiraron al estado de Arahant y realizaron acciones meritorias. Obtuvieron lo que cada uno de ellos aspiró. Yo no doy mirando la cara”.

En ese entonces, el administrador de ellos era el rey Bimbisāra, y el tesorero era el devoto Visākha. Los tres príncipes eran los tres ascetas con trenzas. Sus trabajadores renacieron como espíritus carenciados y, transmigrando entre buenos y malos destinos, renacieron en este eón, en el mundo de los espíritus carenciados, durante cuatro intervalos de Buddhas. Ellos se acercaron al Buddha Kakusandha, cuyo período de vida era de cuarenta mil años, que apareció primero en este eón, y preguntaron: «predecid cuándo obtendremos comida». Él respondió: «vosotros no obtendréis ahora en mi tiempo, pero después, cuando la tierra haya crecido del tamaño de una legua, aparecerá el Buddha Koṇāgamana. Preguntadle a él». Después que pasó tanto tiempo, cuando apareció este Buddha, ellos le preguntaron. Él también dijo: «en mi tiempo no obtendréis, pero después, cuando la tierra haya crecido del tamaño de una legua, aparecerá el Buddha Kassapa. Preguntadle a él». Después que pasó tanto tiempo, cuando apareció este Buddha, ellos le preguntaron. Él también dijo: «en mi tiempo no obtendréis, pero después, cuando la tierra haya crecido del tamaño de una legua, aparecerá el Buddha Gotama. Entonces habrá un rey llamado Bimbisāra, vuestro pariente. Él realizará un ofrecimiento al Maestro. Esto permitirá que obtengáis una porción. Entonces obtendréis». Para ellos el intervalo entre Buddhas

fue como el día de mañana. Cuando el Tathāgata apareció, el rey Bimbisāra hizo un ofrecimiento el primer día, pero como ellos no obtuvieron una porción, emitieron un sonido terrible durante la noche, y se le aparecieron al rey. Al día siguiente, el rey fue a Veḷuvana, e informó este suceso al Tathāgata.

El Maestro dijo: “gran rey, por un período de noventa y dos eones, en el tiempo del Buddha Phussa, ellos fueron vuestros parientes. Ellos comieron el ofrecimiento que debía ser dado a la comunidad de bhikkhus. Después renacieron en el mundo de espíritus carenciados. Transmigando en diferentes estados de existencias, preguntaron a los Buddhas Kakusandha y a otros cuándo obtendrían comida. De acuerdo a la predicción de estos Buddhas, ellos estaban esperando vuestro ofrecimiento. Ayer, cuando fue realizado el ofrecimiento, ellos no obtuvieron una porción. Por esta razón emitieron ese terrible sonido. «Pero, Venerable, ¿si doy ahora, ellos obtendrán una porción?» «Sí, gran rey». Al día siguiente, el rey invitó a la comunidad de bhikkhus encabezada por el Buddha, realizó un gran ofrecimiento, y dio una porción diciendo: «Venerable, a partir de ahora, que bebida y comida celestial sea conseguida por estos espíritus carenciados». Y esto realmente ocurrió. Al día siguiente, estos espíritus se aparecieron desnudos. El rey informó este asunto: «hoy, Venerable, ellos se me aparecieron desnudos». «Gran rey, esto es porque no se ofrecieron ropas». Al día siguiente, el rey ofreció hábitos a la comunidad de bhikkhus encabezada por el Buddha, y dijo: «a partir de ahora, que estos espíritus carenciados consigan ropas celestiales». En ese mismo instante tuvieron ropas celestiales; abandonando la condición de espíritus carenciados, se convirtieron en devas. El Maestro compartió méritos exponiendo el Discurso Tirokuṭṭa,¹⁰⁸ que comienza: «Fuera de los muros están... » Al finalizar de compartir méritos tuvo lugar la comprensión del Dhamma por parte de estos ochenta y cuatro mil seres. Así el Maestro relató la historia de los tres hermanos ascetas y esta exposición del Dhamma”.

“Pero, Venerable, ¿qué hicieron los discípulos principales?” “Ellos aspiraron a ser discípulos principales. Un incalculable y cien mil eones atrás, Sāriputta renació en una familia de brahmanes de gran riqueza. Su nombre era Sarada. Moggallāna renació en una familia de propietarios de gran riqueza. Su nombre era Sirivaḍḍhana. También, en ese entonces, ambos eran amigos, jugaban juntos en la tierra. Después del deceso de su padre, el joven Sarada recibió en herencia la gran riqueza de su familia. Un día fue a un lugar solitario y pensó: «yo sólo conozco la vida de este mundo, no conozco nada sobre la vida en otro mundo. Y en verdad, todos los seres nacen y constantemente mueren. Es apropiado que renuncie y busque el Dhamma de la liberación». Después, él se acercó a su amigo y le dijo: «amigo Sirivaḍḍhana, yo renunciaré y buscaré el Dhamma de la liberación. ¿podrás o no podrás renunciar también conmigo?» «No podré amigo, renuncia solamente tú». Sarada pensó: «no es posible ir al otro mundo llevando

¹⁰⁸ Para mayor información sobre el compartimiento de méritos y el discurso en que esta acción meritoria está basada véase el [Tirokutta Sutta](#).

amigos y compañeros. Lo hecho por uno mismo es solamente de uno mismo». Después hizo abrir el cofre del tesoro y repartió su gran riqueza con mendigos, indigentes, viajeros y pobres. Se fue al pie de una montaña y renunció como asceta. Siguiendo su ejemplo, renunciaron uno, dos, tres... setenta y cuatro mil ascetas con trenzas. Sarada alcanzó los ocho logros meditativos y los cinco conocimientos directos y enseñó a ellos la práctica para alcanzar estos estados. Luego todos ellos alcanzaron los ocho logros meditativos y cinco conocimientos directos”.

En ese tiempo, el Buddha Anomadassī apareció en el mundo. Había una ciudad llamada Candavatī. El padre del Buddha era un príncipe gobernante llamado Yasavā. Su madre era la reina Yasodharā. El árbol Bodhi era un árbol Arjuna.¹⁰⁹ Los dos discípulos principales eran Nisabha y Anoma. Su asistente se llamaba Varuṇa. Las dos discípulas principales eran Sundarā y Sumanā. En esa época el periodo de vida era de cien mil años. El cuerpo del Buddha tenía una altura de cincuenta y ocho codos.¹¹⁰ El resplandor de su cuerpo se esparcía por una distancia de doce leguas.¹¹¹ Y tenía una congregación de cien mil bhikkhus. Un día, al amanecer, emergiendo de la meditación de la gran compasión, inspeccionando el mundo, vio al asceta Sarada y pensó: «hoy iré a ver al asceta Sarada y habrá una gran exposición del Dhamma. Éste aspirará a ocupar el lugar del discípulo principal. Su amigo Sirivadḍhana aspirará a ocupar el lugar de segundo discípulo. Al finalizar la exposición, su congregación de setenta y cuatro mil ascetas con trenzas alcanzarán el estado de Arahant. Es apropiado que vaya a ese lugar». Entonces tomó su cuenco y hábito sin informar a nadie, fue solo como un león, y cuando los discípulos de Sarada estaban ausentes recolectando frutos, determinó: «que sepa que soy el Buddha». Después fue por el aire, y cuando Sarada estaba mirando, allí mismo aterrizó. El asceta Sarada, viendo el poderío del Buddha y la perfección de su cuerpo, examinando sus marcas, comprendió: «uno dotado con estas marcas, si vive la vida de hogar, es un rey universal, pero si renuncia al mundo, es un Buddha completamente iluminado, uno que ha descubierto el velo; este hombre, sin lugar a dudas, es un Buddha». Entonces se le acercó, rindió homenaje con los cinco puntos, preparó un asiento alto y se lo ofreció. El Sublime se sentó en el asiento alto preparado. También el asceta Sarada se sentó a un lado en un asiento apropiado para sí mismo.

En esa ocasión los setenta y cuatro mil ascetas con trenzas, después de recolectar diversos frutos, deliciosos y jugosos, regresaron y se congregaron al frente de su maestro. Inspeccionando el asiento en que estaba sentado su maestro y el asiento del Buddha, dijeron: «maestro, nosotros pensábamos que no existía nadie más grande que usted en este mundo, pero ahora consideramos que este hombre es más grande que usted». «Amigos, ¿qué decís? ¿Deseáis comparar una semilla de mostaza con el monte Sineru que tiene una altura de sesenta y ocho mil leguas? Hijitos, no me comparéis a mí con el Buddha omnisciente». Después esos ascetas pensaron: «si éste fuera un ser

¹⁰⁹ Más información sobre este [árbol](#).

¹¹⁰ Un codo son 42-44 centímetros. Es decir, la altura era de 25.52 metros.

¹¹¹ Una legua es 7 millas.

insignificante, nuestro maestro no hubiera hecho tal comparación. Cuán grande debe ser este hombre». Entonces ellos se postraron a los pies del Buddha y rindieron homenaje con la cabeza. Su maestro les dijo: «amigos, no existe ningún ofrecimiento adecuado para nuestro Buddha, y él ha venido aquí cuando es la hora de la comida. Nosotros realizaremos un ofrecimiento de acuerdo a nuestra habilidad y capacidad. Traed vosotros estos y aquellos deliciosos frutos». Después que trajeron los frutos, Sarada se lavó las manos, y él mismo los depositó en el cuenco del Tathāgata. En el instante en que el Maestro asió los diversos frutos, los devas le inocularon esencia celestial. También el asceta filtró agua y él mismo se la ofreció al Buddha. Después de la comida, Sarada convocó a todos sus alumnos, se sentó cerca del Maestro y mantuvo una conversación cordial. El Maestro pensó: «que vengan los dos discípulos principales junto con la comunidad de bhikkhus». Comprendiendo la mente del Maestro, ellos se acercaron con la congregación de cien mil Arahants, le rindieron homenaje y permanecieron de pie a un lado.

“Después el asceta Sarada se dirigió a sus alumnos: «amigos, el asiento donde se sientan los Buddhas es bajo; tampoco hay asiento para cien mil ascetas. Hoy es apropiado que nosotros hagamos honor excelso al Buddha. Traed flores bellas y perfumadas del pie de la montaña». Hay un refrán que dice: «se pierde el tiempo hablando pero inconcebible es el rango de los poderes sobrenaturales de uno que posee poderes sobrenaturales». En ese mismo instante esos ascetas trajeron flores, bellas y perfumadas, prepararon un asiento de flores de una legua de distancia para los Buddhas. El arreglo floral para ambos discípulos principales era de tres *gāvutas*,¹¹² para el resto de los bhikkhus era de media legua, y para la comunidad nueva¹¹³ era de una *usabha*.¹¹⁴ No se debería pensar: ¿cómo en una ermita se pudieron preparar tantos asientos de gran tamaño? Esto realmente es el dominio de los poderes sobrenaturales. Cuando los asientos estuvieron preparados de esta manera, el asceta Sarada, de pie con las manos juntas, frente al Tathāgata, dijo: «Venerable, elevad este asiento de flores para la felicidad, para el bienestar de nosotros por mucho tiempo».

Recolectando flores varias perfumadas y preparando en un lugar un asiento de flores, dijo estas palabras: «Héroe, he preparado este asiento adecuado para tí. Siéntate en este sitio de flores y haz que mi mente esté en paz. El Buddha estuvo sentado por siete días y noches en ese sitio de flores, tranquilizando mi mente, complaciendo a devas y humanos».

Cuando el Maestro estaba sentado así, los dos discípulos principales y el resto de bhikkhus también permanecieron sentados, cada uno en su propio asiento asignado. El asceta Sarada, cogiendo un gran parasol de flores, permaneció de pie sosteniéndolo arriba de la cabeza del

¹¹² Una *gāvuta* corresponde a una distancia de un poco menos de dos millas.

¹¹³ Se refiere a los novicios.

¹¹⁴ Una *usabha* corresponde a 140 codos.

Tathāgata. El Maestro dijo: «que este honor traiga gran fruto para los ascetas con trenzas». Después entró en el estado de cesación. Cuando comprendieron que el Maestro había entrado en el estado de cesación, los dos discípulos principales y los bhikkhus restantes también entraron en el estado de cesación. Durante siete días el Maestro permaneció en el estado de cesación. Cuando era el tiempo de la comida, los alumnos de Sarada comían varios frutos del bosque. El resto del tiempo ellos permanecían con las manos juntas reverenciando a los Buddhas”.

“El asceta Sarada no fue a buscar comida, pero pasó los siete días regocijándose, sosteniendo el parasol de flores. Cuando el Maestro emergió del estado de cesación, se dirigió al monje Nisabha, el primer discípulo principal que estaba sentado a su lado derecho: «Nisabha, haz el agradecimiento por el asiento de flores a los ascetas que nos han estado honrando». El monje, como un gran guerrero que ha obtenido una gran condecoración de un rey universal, complacido, establecido en el conocimiento de la perfección de los discípulos, comenzó el agradecimiento por el asiento de flores. Cuando finalizó, el Maestro se dirigió al segundo discípulo principal: «tú, bhikkhu, expón el Dhamma». El monje Anoma, discurriendo en la Palabra del Buddha contenida en las Tres Canastas, expuso el Dhamma. Pero ninguno realizó el Dhamma expuesto por los dos discípulos principales. Después el Maestro, establecido en el inmensurable dominio del Buddha, comenzó con la exposición del Dhamma. Al finalizar la exposición, los setenta y cuatro mil ascetas con trenzas, excluyendo al asceta Sarada, alcanzaron el estado de Arahant. Luego el Maestro extendió la mano y dijo: «venid, bhikkhus». En ese mismo momento, la barba y cabellos de ellos desaparecieron, y los ocho requisitos se anexaron a sus cuerpos.

¿Por qué el asceta Sarada no alcanzó el estado de Arahant? Debido a la distracción de su mente. Dicen que a partir del momento en que se sentó en el segundo asiento, cuando llegó el Buddha, y cuando el principal discípulo expuso el Dhamma, surgió este pensamiento en su mente: «¡oh, realmente!, que yo también obtenga la oportunidad de cargar con la responsabilidad de este discípulo principal en la enseñanza de un Buddha futuro». Fue debido a esta consideración que él no pudo realizar el sendero y la fruición en ese momento. Después Sarada reverenció al Tathāgata, permaneció de pie a un lado, y mirándolo en la cara, dijo: «Venerable, ¿cuál es el nombre, en su enseñanza, de un bhikkhu que se sienta en un asiento contiguo a usted?» «Uno que continúa moviendo la rueda del Dhamma que fue puesta en movimiento por mí, uno que ha discernido los dieciséis tipos de sabiduría, uno que ha alcanzado la cima del conocimiento de la perfección del discípulo. En mi enseñanza el discípulo principal se llama Nisabha». “Venerable, el honor que he realizado sosteniendo el parasol de flores por siete días, por el fruto de ese mérito, yo no aspiro a otro estado de Sakka o Brahma, pero en el futuro, como el monje Nisabha, la aspiración «que sea el discípulo principal de cierto Buddha»”. El Maestro, investigando, enviando su percepción hacia el futuro, contempló: «¿se cumplirá la aspiración de este hombre?» Y vio que se cumpliría después de un incalculable y cien mil eones. Mirando al asceta Sarada, dijo: «tu aspiración no será vana, pero en el futuro, en un incalculable y cien mil eones, aparecerá el Buddha Gotama. Su madre será la reina Mahāmayā. Su padre será el rey Suddhodana. Su hijo

será Rāhula. Su asistente será Ānanda. El segundo discípulo principal será Moggallāna. Y tú serás el primer discípulo, el general del Dhamma llamado Sāriputta». Después de hacer esta predicción al asceta, el Maestro, circundado por la comunidad de bhikkhus, expuso el Dhamma y despegó por el aire.

“El asceta Sarada se acercó a sus alumnos y monjes y envió un mensaje a su amigo, el dueño de casa, Sirivaḍḍhana: “Venerables, decidle a mi amigo: «tu amigo, el asceta Sarada, ha aspirado a los pies del Buddha Anomadassī a ocupar el lugar de discípulo principal en la enseñanza del Buddha Gotama que aparecerá en el futuro; aspira tú también a ocupar el lugar de segundo discípulo principal»”. Habiendo dicho esto, él también fue, por otro camino, precediendo a los monjes, a la casa de Sirivaḍḍhana. Cuando su amigo Sirivaḍḍhana lo vio, hizo que se sentara y dijo: «después de mucho tiempo, mi noble amigo ha regresado». Sentado en un asiento más bajo, preguntó: «pero, Venerable, ¿dónde está vuestra congregación de alumnos?» «Sí, amigo, el Buddha Anomadassī vino a nuestra ermita, y nosotros le rendimos honor con todo nuestro esfuerzo. El Maestro expuso el Dhamma, y al final de la exposición, todos, excluyéndome, alcanzaron el estado de Arahant, y renunciaron. Yo, habiendo visto al monje Nisabha, primer discípulo principal del Maestro, aspiré a ocupar el lugar de primer discípulo principal en la enseñanza del Buddha Gotama, que aparecerá en el futuro. Tú también aspira al lugar de segundo discípulo principal en esta enseñanza». «Venerable, yo no estoy familiarizado con los Buddhas». «Yo me encargaré de hablar con los Buddhas. Mientras tanto, tú prepara la resolución».

Después de escuchar sus palabras, Sirivaḍḍhana hizo preparar un lugar plano de aproximadamente ocho acres;¹¹⁵ de acuerdo con la medida real, hizo esparcir arena, colocar racimos de varias flores con la flor Lāja,¹¹⁶ como la quinta flor, construir un pabellón cubierto con lotos azules, y preparar los asientos para el Buddha y para los bhikkhus restantes. Cuando todo estuvo listo, le avisó al asceta Sarada que procediera con la invitación de los Buddhas. El asceta condujo a la comunidad de bhikkhus encabezada por el Buddha a la residencia de su amigo. Sirivaḍḍhana tomó el cuenco del Tathāgata, hizo que entrara en el pabellón, ofreció agua a la comunidad de bhikkhus encabezada por el Buddha. Hizo que todos se sentaran en los asientos preparados y ofreció una deliciosa comida. Al finalizar la comida, proveyó a la comunidad de bhikkhus encabezada por el Buddha, de telas de gran valor, y dijo: «Venerable, este esfuerzo no es por una razón insignificante. Mostrad compasión hacia nosotros y permaneced aquí durante siete días». El Maestro aceptó. Entonces él realizó este gran ofrecimiento durante siete días. Después reverenció al Sublime, y de pie, con las manos juntas, dijo: “Venerable, mi compañero, el asceta Sarada, aspiró para ocupar el lugar de primer discípulo principal de ese Maestro [Gotama], yo también aspiro «que sea el segundo discípulo de ese»”.

¹¹⁵ Un *karīsa* equivale a aproximadamente un acre, es decir, 0.404686 de hectárea.

¹¹⁶ La flor [*Dalbergia lanceolaria*](#).

“El Maestro, mirando hacia el futuro, vio que esa aspiración se cumpliría, y declaró: «tú, después de un incalculable y cien mil eones, serás el segundo discípulo principal del Buddha Gotama». Después de escuchar la profecía de los Buddhas, Sirivaddhana se regocijó y deleitó. Después de realizar el agradecimiento por la comida, el Maestro, junto con la congregación de bhikkhus, regresó al monasterio. Bhikkhus, en ese entonces, esa fue la aspiración realizada por mis hijos. Ellos obtuvieron lo que aspiraron. Yo no doy mirando la cara”.

Cuando el Maestro dijo esto, los dos discípulos principales reverenciaron al Sublime y dijeron: “Venerable, nosotros, siendo laicos, fuimos a ver el festival de la montaña”. Después ellos relataron toda la historia del presente hasta la realización del fruto de entrada en la corriente en la presencia del monje Assaji. “Venerable, nosotros fuimos a ver el maestro Sañcaya, esperanzados de que viniera a vuestros pies. Le explicamos sobre la futilidad de sus creencias. Le hablamos del beneficio de venir aquí”. Pero él dijo: «para mí vivir la vida de alumno es como ser un vaso de agua de un cántaro». Cuando le dijimos que ahora la multitud con flores y perfumes veneraría al Maestro, y le preguntamos qué haría él, respondió: «pero, ¿qué más hay en el mundo, necios o sabios?» Cuando le respondimos que hay más necios, él dijo: «siendo así, los sabios irán con el Maestro Gotama y los necios vendrán conmigo. Id vosotros». Y no quiso venir, Venerable. Habiendo escuchado esto, el Maestro dijo: “bhikkhus, Sañcaya, debido a su propia creencia errónea, consideró lo esencial como no esencial, y lo no esencial como esencial. Pero vosotros, debido a vuestra condición de sabios, habiendo comprendido lo no esencial como no esencial, y lo esencial como esencial, abandonando lo no esencial, solamente asisteis lo esencial”. Después pronunció estos versos:

11. Los que consideran lo esencial como no esencial y ven lo no esencial en lo esencial, esos, que están en el campo de los pensamientos incorrectos, no alcanzan lo esencial.

12. Pero comprendiendo lo esencial como esencial y lo no esencial como no esencial, esos, que están en el campo de los pensamientos correctos, alcanzan lo esencial.

Al final de los versos, muchos alcanzaron la fruición de la entrada en la corriente y otros frutos. La exposición del Dhamma fue benéfica para los congregados.

[Fin de] la octava, la historia del monje Sāriputta

* * * * *

9. NANDA¹¹⁷

Como la casa (*yathā agāraṇ*): El Maestro, cuando estaba residiendo en el monasterio del Parque de Jeta, impartió esta instrucción del Dhamma con referencia al Venerable Nanda.

Después de poner en movimiento la rueda del Dhamma, el Maestro fue a Rājagaha y residió en Veļuvana. El gran rey Suddhodana envió diez comitivas de mensajeros, cada una compuesta por mil personas, con el recado: “traed y mostradme a mi hijo”. La última comitiva estaba compuesta por el monje Kāļudāyi, quien alcanzó el estado de Arahant. Este monje, comprendiendo que era el momento de ir, describió la belleza del camino, y guió al Maestro acompañado por veinte mil bhikkhus Arahants a Kapilapura. Allí el Maestro explicó el significado del aguacero a los familiares reunidos y expuso el Jātaka Vessantara. Al día siguiente entró por comida a la ciudad y estableció a su padre en el fruto de la entrada en la corriente con el verso: “No sea negligente estando de pie...”¹¹⁸ También estableció a Mahāpajāpati en el fruto de entrada en la corriente con el verso: “Uno debería practicar...”¹¹⁹ El rey escuchó este verso y se estableció en el fruto de un retorno. Al finalizar la comida, expuso el Jātaka Candakinnarī con referencia a los elogios recibidos por parte de la madre de Rāhula. Al tercer día el Maestro fue en busca de comida durante las festividades de la boda, consagración e inauguración de la casa del príncipe Nanda. Después de comer, colocó el cuenco en las manos del príncipe Nanda, hizo una bendición, se levantó de su asiento y partió sin tomar el cuenco de las manos del príncipe Nanda. Él, por respeto al Tathāgata, no dijo «Venerable, tomad vuestro cuenco», porque pensó «tomará el cuenco en la parte alta de la escalera». El Maestro tampoco tomó el cuenco en este lugar. El príncipe pensó «lo tomará al pie de la escalera». Pero el Maestro tampoco lo tomó en ese lugar. Pensó «lo tomará en el patio de la residencia». El Maestro tampoco lo tomó allí. No obstante que el príncipe deseaba regresar, yendo en contra de su voluntad, por respeto al Tathāgata no dijo: “Venerable, tomad el cuenco”. Pensando que tomaría el cuenco, de esta manera, el príncipe fue siguiendo al Maestro.

En ese momento, cuando lo vieron, otras mujeres reportaron a Janapadakalyāṇī: “señora, el Sublime se está llevando al príncipe Nanda, se lo quitará”. Ella, llorando, despeinada, corrió detrás y dijo: “buen hombre, regresa pronto”. Estas palabras de ella penetraron en su corazón. El Maestro, sin haber tomado el cuenco, lo condujo al monasterio, donde le dijo: “¿renunciarás, Nanda?” Él, por respeto al Buddha, no dijo «no renunciaré», en cambio, dijo «sí, renunciaré». El

¹¹⁷ *Dhammapada-Aṭṭhakathā* i 73.

¹¹⁸ No sea negligente estando de pie. Practique el Dhamma bien practicado. El que practica el Dhamma duerme feliz en éste y en el otro mundo. *Dhammapada* verso 168.

¹¹⁹ Uno debería practicar bien el Dhamma. No debería practicarlo mal. El que practica el Dhamma duerme feliz en éste y en el otro mundo. *Dhammapada* verso 169.

Maestro dijo: “siendo así, ordenad a Nanda”. De esta manera, el Maestro fue a Kapilapura al tercer día e hizo ordenar a Nanda.

En el séptimo día, la madre de Rāhula adornó al príncipe y lo envió al Sublime diciéndole: “querido, mira a ese asceta, bello como Brahmā, de semblante dorado, acompañado por veinte mil ascetas; él es tu padre. Él tuvo botes de tesoros. Desde su partida no lo vemos. Ve y reclámale tu herencia diciéndole «papá, yo soy príncipe, cuando sea consagrado seré un monarca universal; tengo necesidad de riqueza; dame la riqueza», porque el hijo es dueño de la propiedad del padre”. El príncipe se acercó al Sublime y sintió afecto hacia su padre, se sintió feliz y dijo: “asceta, tu sombra es agradable”. También dijo otras cosas apropiadas y permaneció de pie. Cuando finalizó la comida, el Sublime hizo el agradecimiento, se levantó del asiento y partió. El príncipe siguió al Sublime diciendo: “asceta, dame la herencia; asceta dame la herencia”. En este caso tampoco el Sublime hizo regresar al príncipe y ni su séquito pudo hacer que regresara. De esta forma, el príncipe fue con el Sublime al monasterio.

Entonces el Sublime pensó: “éste desea la riqueza, propiedad de su padre, pero esta herencia está asociada con aflicción, con la continuación del ciclo; ahora le daré la séptuple riqueza noble que fue alcanzada al pie del árbol Bodhi. Haré que él sea propietario de la herencia ultramundana”. El Sublime se dirigió al Venerable Sāriputta: “en este caso, tú, Sāriputta, ordena al príncipe Rāhula”. El monje ordenó al príncipe. Cuando fue ordenado, en el rey surgió gran pesar. No pudiendo soportarlo, le hizo saber al Sublime y solicitó un favor: “sería bueno, Venerable, que los señores no ordenen a un hijo sin consentimiento de los padres”. El Sublime concedió ese favor. Un día, cuando el Sublime estaba sentado en la residencia real, al finalizar la comida, el rey, que estaba sentado a un lado, dijo: “Venerable, en el tiempo de vuestras prácticas ascéticas extremas, se me acercó un deva y me dijo «tu hijo ha muerto»”. No creyendo, rechazé las palabras de ese deva y dije: “mi hijo no morirá sin haber alcanzado la iluminación”. Cuando su padre relató eso, el Buddha dijo: “¿ahora, creeréis? En el pasado tampoco creísteis, incluso cuando os mostraron los huesos, y dijeron que tu hijo estaba muerto”. Con relación a este incidente, el Maestro relató el Jātaka Mahādharmapāla. Al finalizar el verso, el rey se estableció en el fruto de no retorno. Así, después de establecer a su padre en las tres fruiciones, el Sublime, circundado por la comunidad de bhikkhus, regresó de nuevo a Rājagaha. Como el Maestro había realizado una promesa a Anāthapiṇḍika de ir a Sāvathī, cuando el monasterio del Parque de Jeta estuviera construido, entonces fue y residió allí.

Cuando el Maestro estaba residiendo en el Parque de Jeta, el venerable Nanda, sintiéndose descontento, informó este asunto a los bhikkhus: “amigos, yo practico la vida santa descontento; no me es posible continuar con la vida santa. Abandonaré el entrenamiento y regresaré a la vida baja”. Cuando el Sublime se enteró de esto, convocó a Nanda y le dijo: “¿es verdad, Nanda, lo que dicen? ¿Que practicas la vida santa descontento? ¿Que no puedes continuar con la vida santa y que abandonarás el entrenamiento y regresarás a la vida baja?” “Sí, Venerable”. “Pero, Nanda,

¿por qué practicas tú la vida santa descontento? ¿Por qué no puedes continuar con la vida santa? ¿Por qué deseas abandonar el entrenamiento y regresar a la vida baja?” “Venerable, la sakya Janapadakalyāṇī, despeinada, cuando me estaba yendo de la casa, me miró y me dijo: «buen hombre, regresa pronto». Venerable, yo practico la vida santa descontento recordando esto. No puedo continuar con la vida santa. Abandonaré la vida santa y regresaré a la vida baja”.

Después el Sublime tomó al venerable Nanda del brazo, y por medio de sus poderes sobrenaturales lo llevó al plano de los devas Tāvatiṃsa. En el camino le mostró una mona chamuscada de orejas, nariz y con la cola cortada, que estaba sentada en un tocón en cierto campo quemado. Cuando llegaron a Tāvatiṃsa le mostró quinientas ninfas con pies delicados,¹²⁰ que eran asistentes de Sakka, rey de los devas. Habiéndoselas mostrado, dijo: “Nanda, ¿qué piensas de esto? ¿cuál es más preciosa o agraciada, la sakya Janapadakalyāṇī o estas ninfas con pies delicados?” Cuando escuchó esto, Nanda respondió: “Venerable, la sakya Janapadakalyāṇī es como esa mona chamuscada de orejas, nariz, y con la cola cortada, en comparación con estas quinientas ninfas. Ella no tiene ni siquiera un número, no obtiene ni siquiera una parte. Estas quinientas ninfas son absolutamente más hermosas, más agraciadas, más bien parecidas”. “Alégrate, Nanda; alégrate, Nanda. Yo te garantizo la adquisición de estas quinientas ninfas de pies delicados”. “Venerable, si el Sublime me garantiza la adquisición de estas quinientas ninfas de pies delicados, Venerable, yo disfrutaré la vida santa con el Sublime”.

Después el Sublime tomó al venerable Nanda, desaparecieron de ese lugar y aparecieron nuevamente en el Parque de Jeta. Los bhikkhus escucharon: “dicen que el venerable Nanda, hermano del Sublime, hijo de la tía materna del Sublime, practica la vida santa a causa de las ninfas; dicen que el Sublime es su garante para la adquisición de estas ninfas de pies delicados”. A partir de entonces los compañeros bhikkhus trataron al venerable Nanda diciendo que era un mercenario, un sirviente: “dicen que el venerable Nanda es un sirviente, un mercenario; practica la vida santa a causa de las ninfas. Y dicen que el Sublime es su garante para la adquisición de quinientas ninfas de pies delicados”. Al ser llamado mercenario, sirviente, por sus compañeros bhikkhus, el venerable Nanda se sintió preocupado, avergonzado, repudiado. Entonces se retiró, y morando solitario, retirado, diligente, enérgico, resuelto, habiendo realizado por su propio conocimiento en esta misma vida, en no mucho tiempo entró y moró en ese incomparable [estado] que es la meta de la vida santa y por la cual los hijos de familia correctamente se van del hogar al no hogar. Comprendió directamente, “el nacimiento ha sido extinguido, la vida santa ha sido vivida, ha sido hecho lo que debía ser hecho, no hay más de este estado”. Y el Venerable Nanda se convirtió en uno de los Arahants.

¹²⁰ El comentario explica el compuesto *kakuṭṭa-pādāni*, pies delicados, como pies similares a los de las palomas, de color rosado.

Después, durante la noche, un deva, habiendo iluminado todo el Parque de Jeta, se acercó y reverenció al Sublime, e informó al Maestro: “Venerable, el venerable Nanda, hermano e hijo de la tía materna del Sublime, debido a la extinción de los contaminantes, ha entrado, realizado por conocimiento directo, y mora por sí mismo en esta misma vida, en la liberación de la mente, sin contaminantes, en la liberación por medio de la sabiduría”. También en el Sublime surgió el conocimiento: “Nanda, debido a la extinción de los contaminantes, ha entrado, realizado por conocimiento directo, y mora por sí mismo, en esta misma vida, en la liberación de la mente, sin contaminantes, en la liberación por medio de la sabiduría”. Al concluir la noche, Nanda se acercó y reverenció al Sublime, y dijo: “Venerable, el Sublime es mi garante para la adquisición de las quinientas ninfas de pies delicados; Venerable, yo libero al Sublime de esta promesa”. Nanda, también yo, habiendo penetrado tu mente, comprendí: “Nanda, debido a la extinción de los contaminantes, ha entrado, realizado por conocimiento directo, y mora por sí mismo en esta misma vida, en la liberación de la mente, sin contaminantes, en la liberación por medio de la sabiduría”. Además un deva me informó este asunto: “Nanda, debido a la extinción de los contaminantes, ha entrado, realizado por conocimiento directo, y mora por sí mismo en esta misma vida, en la liberación de la mente, sin contaminantes, en la liberación por medio de la sabiduría”. “Nanda, cuando tu mente, sin adherencias, se liberó de los contaminantes, entonces, en ese momento, yo también me liberé de la promesa”. Después el Sublime, comprendiendo este significado, en ese momento pronunció esta expresión de alegría:

Ese que ha cruzado el pantano, que ha aplastado la espina, que logra la destrucción de la ignorancia, ese bhikkhu no tiembla ante placeres y dolores.¹²¹

Después, un día, los bhikkhus le preguntaron al venerable Nanda: “amigo Nanda, en el pasado tú dijiste que estabas descontento. ¿Qué dices ahora?” “Amigos, ahora no existe en mí apetito en ser laico”. Cuando escucharon esto, esos bhikkhus dijeron: “el venerable Nanda miente, declara otra cosa; en días pasados había dicho que estaba descontento, pero ahora dice que no existe en él apetito en ser laico”. Entonces fueron y le relataron este asunto al Sublime, quien dijo: “bhikkhus, en días pasados, la personalidad de Nanda era similar a una casa mal techada, pero ahora es similar a una casa bien techada. A partir de que vio a las ninfas celestiales, se esforzó para alcanzar la cúspide del renunciante, y él tuvo éxito en esta tarea”. Después pronunció estos versos:

13. Como la lluvia penetra la casa mal techada, así la pasión penetra la mente no desarrollada.

14. Como la lluvia no penetra la casa bien techada, así la pasión no penetra en la mente bien desarrollada.

¹²¹ Ud. 104. Véase Nanda Sutta.

Al finalizar los versos, muchos alcanzaron la fruición de entrada en la corriente y otras fruiciones. La exposición fue benéfica para la multitud. Después los bhikkhus iniciaron una conversación en la sala del Dhamma: “amigos, realmente los Buddhas son maravillosos. El venerable Nanda, en verdad, estaba descontento debido a Janapadakalyāṇī. El Maestro, recurriendo a las ninfas como tentación, logró entrenarlo”. Después el Maestro llegó y preguntó: “bhikkhus, ¿de qué hablabais ahora?” Cuando los bhikkhus le reportaron el tema de la conversación, el Maestro dijo: “no sólo ahora, sino también en el pasado él fue seducido por una mujer y entrenado por mí”. Y relató el pasado.

En el pasado, cuando Brahmadata reinaba en Varanasi, había un mercader llamado Kappaṭa. Él tenía un burro que diariamente transportaba vasijas de agua una distancia de siete leguas. En una ocasión, Kappaṭa fue con su burro a Takkasila con una carga de mercancía. Mientras vendía la mercancía, Kappaṭa dejó libre al animal. El burro, andando, llegó al borde de una zanja y vio a una burra. Ésta se acercó, intercambiaron saludos cordiales, y dijo: “¿de dónde vienes?” “De Varanasi”. “¿Con qué trabajo?” “Cargando mercancía”. “¿Cuánta carga transportas?” “Una carga de vasijas de agua”. “Con esa carga, ¿cuántas leguas recorres?” “Siete leguas”. “En los lugares que visitas, ¿hay alguna que te hace el servicio de frotar las patas y espalda?” “No hay ninguna”. “En este caso, debes experimentar mucho sufrimiento”. (Por supuesto que entre los animales no hay nadie que se encargue de realizar el servicio de frotar las patas y espalda, pero la burra inició este intercambio para forjar un vínculo afectivo). Debido a esta charla, el burro se sintió descontento. Cuando terminó de vender la mercancía, Kappaṭa se le acercó y le dijo: “ven querido, regresaremos”. “Vaya usted, yo no iré”. Una y otra vez le suplicó al burro y después pensó «regañaré a este burro desobediente y lo llevaré», y pronunció este verso:

Haré para ti una aguijada con una punta de dieciséis pulgadas y azotaré tu cuerpo.
Comprende esto, burro.

Cuando el burro escuchó esto, dijo «en este caso, yo también sabré qué hacer», y pronunció este verso:

Harás una aguijada con una punta de dieciséis pulgadas. Plantaré las patas de atrás,
levantaré las de adelante y te haré volar tus dientes. Comprende esto, Kappaṭa.

Cuando el mercader escuchó esto, pensó: “¿por qué éste habla así?” Inspeccionando alrededor, vio a esa burra y pensó: “ésta le debe haber enseñado eso; traeré a esa burra. Seducido por la hembra, me lo llevaré”. Después pronunció este verso:

Te traeré esposa cuadrúpeda con hocico perlado, una hembra bella en todos sus
miembros. Comprende esto, burro.

Cuando escuchó esto, el burro, complacido, dijo este verso:

Me traerás esposa cuadrúpeda con hocico perlado, una hembra bella en todos sus miembros. Comprende esto, Kappata; iré más ahora Kappata, iré catorce leguas.

Kappaṭa le dijo: “entonces ven”. Lo amarró y lo llevó a donde estaba el carro. Al cabo de unos días, el burro dijo: “¿no me dijiste que me traerías una esposa?” “Sí, eso dije. No romperé mi palabra. Te traeré una esposa pero yo solamente proveeré comida para ti. Es posible que ésta sea suficiente o insuficiente para ambos, pero éste es un asunto tuyo. Además, cuando haya intimidad entre vosotros, engendrarán hijos. Esta comida podría ser suficiente e insuficiente para ti y el resto, pero éste es un asunto tuyo”. Cuando escuchó esto, el burro perdió el interés.

Después de relatar esto, el Maestro, concluyendo la historia, dijo: “en ese entonces, bhikkhus, la burra era Janapadakalyāṇī, el burro era Nanda y el mercader era yo mismo. Así también, en el pasado, él fue seducido por una hembra y entrenado por mí”.

[Fin de] la novena, historia del monje Nanda

* * * * *

10. EL CARNICERO CUNDA¹²²

Aquí se lamenta (*idha socati*): El Maestro, cuando estaba residiendo en Veļuvana, impartió esta instrucción del Dhamma con referencia al carnicero de cerdos Cunda.

Dicen que él se dedicó a matar, comer y vender cerdos durante cincuenta y cinco años, de esta manera se ganaba la vida. En tiempos de hambruna, cargaba su carreta con arroz, y recorriendo diversas regiones, compraba lechones en los poblados por la sola cantidad de uno o dos nāļis de grano. Cuando su carreta estaba llena, regresaba, los encerraba en un lugar similar a una pocilga detrás de su casa, y allí mismo los alimentaba con varios tipos de arbustos y excremento. Cuando deseaba matar a un puerco, lo amarraba firmemente en un poste y le golpeaba el cuerpo para ablandar la carne con un mazo cuadrangular. Cuando comprendía que la carne estaba tierna, le abría el hocico e insertaba una vara dentro, y vertía agua hirviendo por la boca de un caldero de cobre. El agua hirviendo, cuando llegaba al vientre, removía el excremento, el cual era luego expulsado por el ano. Mientras quedaba algo de excremento, el agua emergía turbia, pero cuando el estómago estaba limpio, el agua emergía clara, pura, sin partículas. Después él vertía el resto del agua hirviendo en el lomo del puerco, la cual servía para despellejar el cuero negro. Luego chamuscaba los pelos restantes con una antorcha de paja, y finalmente le cortaba la cabeza con un sable filoso. Recogía la sangre rezumada en una vasija, untaba la carne con la sangre, lo asaba, y comía junto con su esposa e hijos. El resto lo vendía. Así él se ganó la vida durante cincuenta y cinco años. No obstante que el Tathāgata estaba residiendo en un monasterio cercano, ni siquiera un día Cunda realizó homenaje con un solo manojo de flores, ni ofreció una cuchara de comida, ni realizó alguna otra acción meritoria. Después él se enfermó; aunque todavía vivía, se le manifestó el fuego del gran infierno Avīci. Dicen que el fuego de Avīci se extiende por una distancia de cien leguas, y que el calor es tan intenso, capaz de engeguecer a quien lo mira. También se dice esto:

Su suelo es de hierro y las flamas están siempre ardiendo, envolviendo, consumiendo, todo alrededor de cien leguas.¹²³

El monje Nāgasena utilizó este símil para describir cuán más intenso es ese fuego comparado con un fuego normal: “gran rey, una roca del tamaño del pináculo de una casa, cuando se arroja en el fuego del infierno, en un instante se destruye, pero los seres renacidos allí por el poder del kamma, como esos que han ido dentro del vientre de la madre, allí no se destruyen”. Cuando se manifestó este fuego, hubo un cambio en la conducta de Cunda debido al kamma. No obstante

¹²² *Dhammapada-Aṭṭhakathā* i 80.

¹²³ M. iii 222; A. i 140.

que permaneció en su casa, él comenzó a gruñir y gatear como un puerco, yendo de esta manera de Este a Oeste, de Norte a Sur. Los hombres de la casa lo amarraron y amordazaron. En verdad, nadie puede evitar los resultados del kamma. Él continuaba andando y gritando de esta manera. Los vecinos de siete casas de alrededor no lograban conciliar el sueño. Para evitar que él pudiera salir afuera, los hombres de la casa bloquearon los accesos y permanecieron afuera haciendo guardia. Cunda, dentro de la casa, gritando, aterrizado por el fuego del infierno, anduvo de un lugar a otro por siete días, y el octavo día murió y renació en el infierno. El gran infierno Avīci debe ser descrito de acuerdo con el Discurso Devadūta.¹²⁴

Unos bhikkhus que pasaron por la puerta de su casa escucharon estos sonidos y los interpretaron como gruñidos de cerdos. Después ellos fueron al monasterio, se acercaron al Maestro y dijeron: “Venerable, parece ser que el carnicero Cunda ha bloqueado los accesos de su casa, y durante siete días ha estado matando cerdos, parece ser que hoy habrá alguna festividad en su casa. Venerable, él ha matado tantos cerdos, y parece que no existe ni siquiera un pensamiento de amor benevolente o compasión. En realidad, nosotros nunca hemos visto a alguien tan cruel y salvaje”. El Maestro dijo: “bhikkhus, él no ha estado matando cerdos durante siete días, sino que el resultado de su kamma se manifestó, y aun en esta misma vida se le manifestó el tormento del infierno Avīci. Es debido a ese tormento que él anduvo gritando, gruñendo, por siete días dentro de su casa. Él murió hoy, y renació en Avīci”. Cuando escucharon esto, los bhikkhus dijeron: “Venerable, así se lamentó en este mundo, y también fue y renació en un lugar donde se lamenta”. “Sí, bhikkhus, en verdad los negligentes, sean laicos o renunciates, realmente se lamentan en ambos lugares”. Después pronunció este verso:

15. Aquí se lamenta, en el más allá se lamenta. El malhechor en ambos lugares se lamenta. Él se lamenta, él se aflige viendo su acción impura.

Al final del verso muchos entraron en la corriente y otros logros. La exposición del Dhamma fue benéfica para la gran multitud.

[Fin de] la décima, historia de Cunda, carnicero de cerdos

* * * * *

¹²⁴ M. iii 216. A. i 137.

11. EL DEVOTO DHAMMIKA¹²⁵

Aquí se regocija (*idha modati*): El Maestro, cuando estaba residiendo en el monasterio del Parque de Jeta, impartió esta instrucción del Dhamma con referencia al devoto Dhammika.

Dicen que en Sāvattthī vivían quinientos devotos honestos, y que cada uno de ellos tenía un séquito de quinientos seguidores. El mayor de ellos tenía siete hijos y siete hijas. A su vez, cada uno de sus hijos frecuentemente ofrecía sopa de arroz por vales, comida de arroz por vales, comida de luna menguante, comida por invitación, comida de luna llena, comida para huéspedes, comida para la comunidad y comida para los residentes durante la temporada de lluvias. Todos ellos eran hijos ejemplares. Toda la familia, los catorce hijos e hijas y padre y madre, las dieciséis personas, realizaban frecuentemente estos ofrecimientos de sopa de arroz por vales, etc. Este dueño de casa, junto con esposa e hijos, era virtuoso, se deleitaba cuando distribuía ofrecimientos. Después de un tiempo se enfermó, y su principio vital menguó. Deseoso de escuchar el Dhamma, envió un mensaje al Maestro: “envíadme ocho o dieciséis bhikkhus”. El Maestro se los envió. Los bhikkhus fueron y se sentaron alrededor de su cama. El devoto dijo: “Venerables, estoy muy débil, será difícil mirar a los venerables, pero recitad un solo discurso”. “Devoto, ¿qué discurso desea escuchar?” “El Discurso de los Fundamentos de la Atención, que es común de todos los Buddhas”. Los bhikkhus comenzaron a recitar el discurso: “Bhikkhus, éste es el único camino para la purificación de los seres...”¹²⁶ En ese momento vinieron seis carrozas de seis planos de los devas de ciento cincuenta leguas de tamaño enyugadas con mil caballos Sindh y adornadas con todo tipo de ornamentos. Los devas de esas carrozas dijeron: “lo llevaremos a nuestro plano de devas; lo llevaremos a nuestro plano de devas. Hey, así como una vasija de arcilla se rompe y se reemplaza por una vasija de oro, renace aquí para disfrutar en nuestro plano de devas, renace aquí para disfrutar en nuestro plano de devas”. El devoto, que estaba escuchando el Dhamma, no deseando que lo interrumpieran, dijo: “esperad, esperad”. Los bhikkhus guardaron silencio pensando: “nos está interrumpiendo”.

Sus hijos e hijas gritaron: “antes nuestro padre era insaciable cuando escuchaba el Dhamma, pero ahora, después de convocar a los bhikkhus para que hagan esta recitación, él mismo los interrumpe. Sin duda no hay nadie que no tema a la muerte”. Los bhikkhus se levantaron de sus asientos diciendo «ahora no es ocasión para permanecer» y partieron. El devoto, después de un momento, cuando recuperó la atención, le preguntó a sus hijos: “¿por qué lloráis?” “Papá, usted

¹²⁵ *Dhammapada-Aṭṭhakathā* i 83.

¹²⁶ Bhikkhus, éste es el único camino para la purificación de los seres, para superar la pena y el lamento, para disipar el dolor y el pesar, para alcanzar el Sendero Noble, para realizar el Nibbāna, es decir, los cuatro fundamentos de la atención. D. ii 231.

convocó a los bhikkhus para escuchar el Dhamma, y usted mismo los interrumpió. Por eso nosotros lloramos pensando «sin duda, no existe nadie que no tema a la muerte». “Pero hijos, ¿dónde están los venerables?” “Papá, ellos se levantaron de sus asientos y partieron diciendo «ésta no es la ocasión». Cuando ellos dijeron eso, él respondió: “yo no hablaba con los reverendos”. “Entonces, ¿con quién hablaba?” “Devas de los seis planos vinieron en seis carrozas ornamentadas, y desde el espacio, me dijeron «disfruta en nuestro plano de los devas». Yo hablaba con ellos”. “Papá, ¿dónde están las carrozas? Nosotros no las vemos”. “¿Tenéis coronas de flores?” “Sí, papá”. “¿Cuál de los planos de los devas es el más deleitable?” “Papá, el plano de Tusita es el más deleitable. Allí residen las madres y padres de los Buddhas y de todos los bodhisattas”. “En este caso, arrojad la corona de flores diciendo «que se adhiera a la carroza que vino del plano de Tusita»”. Ellos hicieron esto y arrojaron la corona. Ésta se adhirió en la vara de la carroza y permaneció suspendida en el aire. La multitud vio solamente esto, pero no vio la carroza. El devoto dijo: “¿veis esa corona de flores?” “Sí, la vemos”. “Ésta flota en la carroza que vino del plano de Tusita. Vosotros no os preocupéis. Si deseáis renacer cerca de mí, realizad méritos comparables a los méritos que yo realicé”. Después murió y se subió a esa carroza.

En ese instante su personalidad renació ocupando un cuerpo de tres *gāvutas*,¹²⁷ adornado con sesenta carros de ornamentos, rodeado de mil ninfas, y en una mansión de oro de veinticinco leguas de dimensión. Cuando esos bhikkhus regresaron al monasterio, el Maestro les preguntó: “bhikkhus, ¿el devoto escuchó la recitación del Dhamma?” “Sí, Venerable, pero a la mitad nos interrumpió y nos dijo «esperad». Después, nosotros nos levantamos de los asientos y dijimos «ahora no es la ocasión», y partimos”. “Bhikkhus, él no hablaba con vosotros sino con los devas de los seis planos que habían venido en seis carrozas ornamentadas y que lo convocaban a sus planos. Él, deseoso de continuar escuchando el Dhamma, no queriendo que lo interrumpieran, habló con ellos”. “¿Es así, Venerable?” “Así es, bhikkhus”. “¿Dónde renació ahora?” “En el mundo Tusita, bhikkhus”. “Venerable, él ahora se regocijó en medio de familiares, y habiendo ido y renacido, también en ese lugar se regocija”. “Sí, bhikkhus, los vigilantes, sean laicos o renunciantes, realmente se regocijan en todas partes”. Después pronunció este verso:

16. Aquí se regocija, en el más allá se regocija. En ambos lugares el bienhechor se regocija. Él se regocija, él se regocija mucho viendo su acción pura.

Al final del verso muchos entraron en la corriente y otros logros. La exposición del Dhamma fue benéfica para la gran multitud.

[Fin de] la undécima, la historia de devoto Dhammika

¹²⁷ Una *gāvuta* es una medida de longitud de aproximadamente dos millas.

* * * * *

12. DEVADATTA¹²⁸

Aquí se atormenta (*idha tappati*): El Maestro, cuando estaba residiendo en el monasterio del Parque de Jeta, impartió esta instrucción del Dhamma con referencia a Devadatta.

La historia de Devadatta, desde su ordenación hasta la entrada en la tierra, se relata en todos los Jātakas expuestos, los cuales deben ser expandidos. Lo que se expone a continuación es un resumen. Cuando el Maestro estaba residiendo en el bosque de mangos de Anupiya, cerca de la población de los Mallas del mismo nombre, ochenta mil jóvenes familiares reconocieron las características del Tathāgata y dijeron: “sea rey o Buddha, estará y andará circundado por nobles”.¹²⁹ La mayoría renunció con excepción de estos seis, el rey Bhaddiya, Anuruddha, Ānanda, Bhagu, Kimila y Devadatta. Entonces los familiares especularon: “nosotros ordenamos a nuestros hijos, ciertamente estos seis no son parientes del Buddha; es por esto que no renuncian”. Después el noble Mahānāma se acercó a Anuruddha y le dijo: “querido, en nuestra familia no hay ningún renunciante; renuncia tú o yo renunciaré”. Anuruddha era delicado, criado en la opulencia, y nunca había escuchado la palabra “no hay (*natthi*)”. Un día, cuando niños, estos seis nobles estaban jugando a las canicas, y Anuruddha, que había perdido, mandó a alguien que trajera tortas de su casa. Su madre preparó las tortas y se las envió. Ellos las comieron y jugaron de nuevo. Una y otra vez Anuruddha perdió y envió por tortas. Su madre envió tortas tres veces, pero la cuarta vez le envió el mensaje: “no hay (*natthi*) tortas”. Pero como Anuruddha nunca antes había escuchado la palabra “no hay”, y pensando que ésta sería cierta variedad de torta, le envió a su madre el mensaje: “envíadme la torta «no hay»”. Cuando su madre escuchó ese mensaje, comprendiendo que su hijo nunca había escuchado la palabra «no hay», pensando que esa era la oportunidad para enseñarle a su hijo el significado de «no hay», cubrió un recipiente dorado vacío con una tapa dorada y se lo envió. Los devas, guardianes de la ciudad, pensaron: “Cuando el noble Anuruddha era Annabhāra, dio de su propia comida al Buddha individual Upariṭṭha e hizo la aspiración «que nunca oiga yo la palabra «no hay», que nunca sepa de dónde viene la comida». Si éste ve el recipiente vacío, no podremos entrar en la asamblea de devas y nuestra cabeza se partirá en siete partes”. Entonces los devas llenaron el recipiente con tortas celestiales. En el momento en que depositaron éstas en la superficie orbicular del recipiente, el aroma se difundió por toda la ciudad, y cuando introdujo un pedazo de torta en su boca, el sabor se esparció en las siete mil papilas gustativas.

Anuruddha pensó: “mi madre no me quiere; nunca me cocinó esta torta «no hay»; a partir de ahora no comeré otra torta aparte de esa”. Fue a su casa y le preguntó a su madre: “mamá, ¿usted

¹²⁸ *Dhammapada-Aṭṭhakathā* i 86.

¹²⁹ Aquí se traduce *kattiyaparivāro* como circundado por nobles.

me quiere o no me quiere?” “Hijo querido, tú eres para mí tan querido como el ojo de un tuerto o como el corazón”. “Entonces, ¿por qué, por tanto tiempo, no me cocinaste la torta «no hay»?” Su madre le preguntó al pequeño paje: “querido, ¿hay algo en el recipiente?” “Señora, el recipiente está lleno con tortas, por un tipo de tortas que nunca he visto antes”. Su madre pensó: “mi hijo es virtuoso; él debe haber realizado una aspiración y por eso los devas deben haber llenado el recipiente”. Después Anuruddha le dijo: “mamá, a partir de ahora, yo no comeré otra torta que esa; cocina solamente la torta «no hay»”. Y su madre, a partir de entonces, cuando Anuruddha decía que deseaba comer una torta, ella le enviaba un recipiente vacío. Mientras residió en su casa, los devas le enviaron tortas.

Si Anuruddha no comprendía incluso eso, ¿cómo iba a comprender el significado de la renuncia? Por lo tanto, él le preguntó a su hermano el significado de la renuncia, quien le respondió: “hay que vivir con el cabello y barba cortados, con el hábito amarillo; hay que acostarse en una cama de listones de bambú, en una estera de ramas, y hay que andar en busca de comida. Esto se denomina renuncia”. Anuruddha dijo: “hermano, yo soy delicado, no me será posible renunciar”. “En este caso, hermano, aprende un oficio y vive como laico. Pero uno de nosotros tiene que renunciar”. Después Anuruddha le preguntó: “¿qué es un oficio?” Él, que no sabía ni siquiera el lugar de donde proviene la comida, ¿cómo comprendería lo que se denomina oficio? Dicen que un día los tres príncipes¹³⁰ tuvieron una conversación con relación al origen de la comida. Kimilo dijo: “proviene del granero”. Luego Bhaddiya dijo: “tú no sabes de dónde proviene la comida; la comida proviene de la olla”. Pero Anuruddha dijo: “vosotros dos tampoco comprendéis; la comida proviene de un recipiente de oro con tapadera de joyas”.

Un día Kimila, cuando vio que descargaban arroz del granero, consideró: “éste se produce en el granero”. Bhaddiya, cuando vio que la comida era servida de la olla, consideró: “ésta se produce en la olla”. Pero Anuruddha, como nunca antes había visto la gente majando el grano ni cocinando la comida, sino sólo cuando la ponían en el plato, consideró: “cuando uno desea comer, la comida se origina en el plato”. Tal era la ignorancia de estos tres que no sabían el lugar de donde proviene la comida. Por esto, cuando Anuruddha preguntó «¿qué es este oficio de la agricultura?», escuchó la respuesta que es una tarea que se debe realizar año tras año y que primero consiste en arar la parcela. Después él preguntó: “¿cuándo finalizan esas tareas? ¿Cuándo nosotros, despreocupados, disfrutaremos de nuestras posesiones?” Entonces, cuando comprendió que las tareas relacionadas con la agricultura eran interminables, le dijo a su hermano: “siendo así, tú vive la vida del hogar, para mí ésta no tiene sentido”. Se acercó a su madre y le dijo: “mamá, permitidme, renunciaré”. Ella rechazó la petición tres veces por varios motivos, pero después dijo: “si tu compañero, el rey Bhaddiya, renuncia, hazlo junto con él”. Anuruddha se acercó al rey Bhaddiya y le dijo: “mi renuncia depende de ti”. Utilizando varios modos para persuadirlo, al séptimo día lo logró y juntos renunciaron.

¹³⁰ Kimbila, Bhaddiya y Anuruddha.

Entonces Bhaddiya, rey de los Sakyas, Anuruddha, Ānanda, Bhagu, Kimila y Devadatta, estos seis nobles, y el barbero Upāli, el séptimo, se divirtieron como devas durante siete días, y después partieron con su cuádruple ejército como si fueran a un parque. Cuando llegaron al otro reino, hicieron regresar a su ejército, y con el permiso del rey extranjero, entraron en el territorio del otro reino. Allí los seis nobles se quitaron sus vestimentas reales y ornamentos, hicieron un bulto y se los dieron a Upāli diciendo: “ahora Upāli, regresa. Todo esto será suficiente para tu vida”. Upāli se arrojó a sus pies y lloró desconsoladamente, pero incapaz de desobedecer la orden, se levantó y regresó. Cuando se separaron y partieron parecía que el bosque lloraba y que la tierra temblaba. El barbero Upāli, después de haber andado un poco de regreso, pensó: “en verdad, los sakyas son crueles; me matarán pensando que yo eliminé a los príncipes. Estos príncipes sakyas han renunciado a toda la gloria, han descartado sus invaluable ornamentos como un escupitajo, ¿por qué yo no hago lo mismo también?” Desamarró el bulto con los ornamentos, los colgó en un árbol y dijo: “¡que se los lleve quienquiera!” Luego los alcanzó. Cuando ellos preguntaron porqué había regresado, él les relató este asunto. Lo llevaron con ellos y se acercaron al Maestro: “Venerable, nosotros, sakyas, somos orgullosos; éste ha sido nuestro servidor por mucho tiempo; ordénelo primero, de tal manera que nosotros lo tengamos que saludar con reverencias; de esta manera nuestro orgullo se humillará”. De esta forma Upāli fue ordenado primero y después ellos. El venerable Bhaddiya alcanzó los tres conocimientos en esa misma temporada de lluvias. El Venerable Anuruddha desarrolló el ojo divino, y después de escuchar el Discurso de los Grandes Pensamientos,¹³¹ alcanzó el estado de Arahant. El Venerable Ānanda se estableció en el fruto de la entrada en la corriente. Ulteriormente los monjes Bhagu y Kimila desarrollaron introspección y alcanzaron el estado de Arahant, y Devadatta logró los poderes sobrenaturales.

En una ocasión, cuando el Maestro estaba residiendo en Kosambi, el Tathāgata y la comunidad de discípulos obtuvo gran honor y ganancia. Gentes con telas, medicinas y otros presentes iban al monasterio a buscar a los ochenta grandes discípulos y preguntaban: “¿dónde está el Maestro? ¿Dónde está el monje Sāriputta? ¿Dónde está el monje Mahāmoggallāna? ¿Dónde está el monje Mahākassapa? ¿Dónde está el monje Bhaddiya? ¿Dónde está el monje Anuruddha? ¿Dónde está el monje Ānanda? ¿Dónde está el monje Bhagu? ¿Dónde está el monje Kimila?” Pero no había quien preguntara: “¿dónde está Devadatta? ¿Está sentado o de pie?” Devadatta pensó: “yo también fui ordenado junto a ellos; ellos son nobles ordenados y yo también soy un noble ordenado; las gentes con presentes en sus manos solamente los buscan a ellos, pero no hay nadie que me busque por mi nombre. ¿Con quién me puedo congradar? ¿Con quién podría yo obtener honor y gloria?” Entonces se le ocurrió lo siguiente: “el rey Bimbisāra se estableció en el fruto de la entrada en la corriente con ciento diez mil seguidores. No es posible congradarme con él. Tampoco es posible con el rey de Kosala. Pero el príncipe Ajātasattu, hijo del rey Bimbisāra, no sabe sobre las cualidades o faltas de ninguno. Me congradaré con él”. Devadatta fue a Rājagaha

¹³¹ A iii 62.

desde Kosambi, asumiendo la apariencia de un joven con cuatro serpientes venenosas en las manos y pies, una enrollada en su cuello, una en la cabeza haciendo una espiral, y una en el hombro, descendió desde el aire y se sentó en el regazo de Ajātasattu, quien atemorizado le dijo: “¿quién eres tú?” “Soy Devadatta”. Después, para disipar el miedo de Ajātasattu, cambió de apariencia, ahora como monje usando los hábitos y el cuenco. De esta manera Devadatta se congració con él y obtuvo ganancia y gloria. Subyugado por la ganancia y gloria, hizo surgir un pensamiento malvado: “yo me haré cargo de la comunidad de bhikkhus”. Pero cuando ese pensamiento surgió en su mente, perdió sus poderes sobrenaturales. En una ocasión, cuando el Maestro estaba enseñando el Dhamma a una congregación donde se encontraba el rey Bimbisāra, se le acercó, lo saludó con las manos juntas y le dijo: “Venerable, el Sublime ahora está viejo, mayor, envejecido; que ahora se despreocupe y more inactivo; yo me encargaré de la comunidad de bhikkhus; encomendadme la comunidad de bhikkhus”. Pero rechazado, no logrando congraciarse, se sintió ofendido, irritado, y por primera vez generó rencor hacia el Tathāgata. Después partió.

El Maestro hizo una proclamación en Rājagaha en contra de Devadatta, quien pensó: “ahora que he sido despedido por el asceta Gotama, ahora yo le haré daño”. Se acercó a Ajātasattu y le dijo: “príncipe, en el pasado los seres humanos vivían mucho tiempo, pero ahora viven poco. Ésta es una realidad. Es posible que tú, siendo aún joven, mueras. Por lo tanto tú, aun siendo joven, mata a tu padre, y sé rey. Yo mataré al Sublime y seré el Buddha”. Siguiendo sus consejos, Ajātasattu se convirtió en rey, y Devadatta planeó asesinar al Tathāgata. Pero los asesinos a sueldo fueron, alcanzaron el fruto de entrada en la corriente y regresaron. Entonces, él mismo fue al Pico del Buitre y arrojó una roca pensando: “yo mataré al asceta Gotama”. Pero cuando este estratagema fracasó, logrando solamente que sangrara [del dedo del pie], entonces despachó al elefante Nāḷāgiri. Cuando el monje Ānanda lo vio venir, decidió sacrificar su vida y se colocó al frente protegiendo al Maestro. No obstante esto, el Maestro domó al elefante, y después partió de la ciudad y fue al monasterio. Allí disfrutó de un gran ofrecimiento traído por miles de devotos, expuso un discurso gradual a los ciudadanos congregados de Rājagaha, ciento ochenta millones. Ese día, ochenta y cuatro mil seres lograron la realización del Dhamma. Los congregados dijeron: “oh, Ānanda es virtuoso; cuando el elefante estaba viniendo, decidió sacrificar su vida permaneciendo al frente del Maestro”. El Buddha dijo «bhikkhus, no sólo ahora Ānanda decidió sacrificar su vida para protegerme, también en el pasado hizo eso» y expuso los Jātakas Cūḷahaṃsa, Mahāhaṃsa y Kakkāṭaka. Las acciones malvadas de Devadatta de hacer asesinar al rey, contratar asesinos a sueldo y arrojar la roca no fueron tan evidentes como el haber despachado al elefante Nāḷāgiri. La multitud hizo un tumulto: “No solamente Devadatta planeó el asesinato del rey, envió los asesinos a sueldo y la roca fue arrojada por Devadatta, sino también él, ahora, despachó al elefante Nāḷāgiri. Hay que atrapar a ese malvado y que el rey proceda”.

Cuando el rey escuchó esto, hizo que a Devadatta se le quitaran las quinientas ollas para cocinar arroz y ya nunca más se encargó de atenderlo. Los ciudadanos, aunque Devadatta se acercaba a ellos, no ofrecieron ni una pizca de comida. Destituido de ganancia y gloria, deseoso de continuar viviendo por medio del engaño, se acercó al Maestro y le solicitó cinco cosas.¹³² Pero estos fueron por el Maestro: “suficiente, Devadatta, sólo ese que así lo desee, que viva en el bosque...” Devadatta dijo: “hermanos, ¿las palabras de quién son superiores, las del Tathāgata o las mías? Venerable, porque yo digo por superioridad «que los bhikkhus sean residentes del bosque toda la vida, mendicantes, usuarios de telas descartadas, morando al pie de un árbol, y que no coman carne y pescado»”. Después, diciendo «ese que desee liberarse del sufrimiento, que venga conmigo», partió. Habiendo escuchado estas palabras, algunos bhikkhus nuevos, recién ordenados, poco inteligentes, se fueron con él: “Devadatta ha dicho lo correcto, iremos con él”. Así, con quinientos bhikkhus, convenciendo a gente devota y crédula por medio de estos cinco puntos, obteniendo comida de esas familias que habían sido persuadidas, esforzándose, logró crear un cisma en la orden. Interrogado por el Sublime: “Devadatta, ¿es verdad lo que dicen? ¿que tú te esfuerzas para crear un cisma en la orden, para romper la concordia?” “Es verdad, Sublime”. No obstante que el Maestro lo exhortó «Devadatta, crear un cisma en la orden es grave», él, ignorando la palabra del Maestro, partió. Cuando vio al Venerable Ānanda, que andaba por comida en Rājagaha, le dijo: “amigo, a partir de hoy, yo haré la ceremonia de Uposatha en un lugar separado, haré Uposatha en otro lugar separado de la orden de bhikkhus”. Ānanda le informó al Sublime este asunto, quien, comprendiendo la gravedad y conmovido por este acto, reflexionó: “Devadatta ha realizado una acción que madura en Avīci, una acción que trae infortunio en este mundo de humanos y devas”.

Fáciles de hacer son las [acciones] malas y perjudiciales para uno mismo, pero ésa que es benéfica y buena, ésa, en verdad, es muy difícil de hacer.¹³³

Al finalizar este verso, pronunció esta expresión de alegría:

Para el bueno es fácil hacer el bien, para el malo es difícil hacer el bien; para el malo es fácil hacer el mal, y para los nobles es difícil hacer el mal.¹³⁴

Después Devadatta, habiéndose sentado a un lado con sus propios seguidores, dijo: “quienquiera que esté de acuerdo con los cinco puntos, que agarre un tique”. Habiendo dividido a la orden de

¹³² Que los bhikkhus vivan solamente en el bosque; que los bhikkhus no acepten invitaciones de comida sino que solamente vivan de lo obtenido por medio de la búsqueda de comida; que los bhikkhus solamente usen hábitos hechos de telas descartadas y que no acepten hábitos de los laicos; que los bhikkhus residan al pie de árbol y no debajo de un techo; y que los bhikkhus se abstengan completamente de pescado y carne.

¹³³ *Dhammapada* verso 163.

¹³⁴ *Udāna* 150.

esta manera, formó un grupo con quinientos hijos de Vajjis. Con estos nuevos bhikkhus desagradecidos, Devadatta fue a Gayāsīsa. Cuando el Maestro escuchó esto, envió a sus dos discípulos principales para recuperar a esos bhikkhus. Ellos fueron allí, e instruyendo a estos nuevos bhikkhus por medio de milagros de poderes sobrenaturales y por medio de milagros de leer la mente, lograron que estos bebieran lo Inmortal. Después regresaron por el aire llevando con ellos a esos bhikkhus. Kokālika dijo: “Devadatta, levántate; Sāriputta y Moggallāna se llevaron a esos bhikkhus”. Devadatta dijo: “Sāriputta y Moggallāna son unos malvados, ellos están bajo el influjo de malos deseos”. Después se golpeó el pecho con su rodilla a la altura del corazón, y en ese instante emergió sangre caliente de su boca. Cuando los bhikkhus vieron llegar al Venerable Sāriputta circundando con esos monjes, dijeron: “Venerable, el monje Sāriputta, cuando se partió, fue acompañado por un solo monje, pero ahora regresa resplandeciente con una congregación”. El Maestro dijo: “bhikkhus, no sólo ahora Sāriputta resplandece, sino que también en el pasado, cuando había renacido en el mundo animal, mi hijo resplandeció cuando estaba regresando conmigo”.

Hay progreso para los virtuosos, para los de conducta amable. Mira a Lakkhaṇa viniendo adelante de las huestes de familiares y después miras a este Kāḷa, desprovisto de familiares.¹³⁵

Así expuso esta historia. Después los bhikkhus dijeron: “Venerable, dicen que Devadatta, habiendo hecho sentar a dos discípulos principales a ambos lados, lo imita a usted diciendo «expondré el Dhamma con la gracia del Buddha»”. “Bhikkhus, no sólo ahora, sino también en el pasado, éste se esforzó para imitarme, pero no pudo”.

“[Vīraka](#), ¿has visto el pájaro de dulce canto, con cuello similar al pavo real, mi esposo Saviṭṭaka?

Saviṭṭaka, tratando de imitar a este pájaro que anda en tierra y agua, que siempre se alimenta con peces frescos, murió enredado en la planta acuática [Blyxa octandra](#)”.¹³⁶

Habiendo relatado esta historia con respecto a este asunto, en los siguientes días relató:

El [pájaro] garuda anduvo en los bosques picoteando árboles putrefactos, sin esencia, vacíos, hasta que llegó a una acacia de tronco duro donde se rompió la cabeza.¹³⁷

¹³⁵ J. i 161.

¹³⁶ J. i 54. Véase Vīraka Jātaka.

¹³⁷ J. i 56. Véase Kandagalaka Jātaka.

Tus sesos expulsados, tu cabeza partida, tus costillas rotas, hoy tú brillas.¹³⁸

Así relató estas historias. De nuevo, cuando dijeron «Devadatta es ingrato», relató:

Te hicimos servicio, te dimos fuerza, rey de las bestias, te rendimos homenaje. ¿Podemos obtener algo de ti?

Tratándose de uno que tiene la presa entre los dientes, que siempre es cruel, que come sangre, ya es mucho que tú vivas.¹³⁹

Relató esas historias. De nuevo, con referencia al empeño por parte de Devadatta de matarlo:

Este antílope sabe que tú haces caer los frutos del árbol [Gmelina arborea](#). Me voy a otro árbol, tu fruto ya no me complace.¹⁴⁰

Relató esas historias. Al día siguiente, cuando en el curso de las conversaciones se dijo «Devadatta perdió tanto la ganancia y honor como la condición de monje», el Maestro dijo «bhikkhus, no sólo ahora Devadatta perdió éstas, sino también en el pasado», y expuso:

Tus ojos están rotos, tu vestido estropeado y hay conflicto con la casa de los vecinos. Tu sustento se ha arruinado en ambos lados, en tierra y agua.¹⁴¹

Relató esas historias. Así, mientras residía en Rājagaha, relató muchas historias con relación a Devadatta. Después de Rājagaha el Maestro fue a Sāvattihī, al Parque de Jeta, y allí residió durante la temporada de lluvias. Devadatta, enfermo por nueve meses, finalmente, deseoso de ver al Maestro, dijo a sus discípulos: “yo deseo ver al Maestro; mostrádmelo”. Ellos respondieron: “cuando era posible, tú estabas enemistado con el Maestro; nosotros no te llevaremos allí”. Devadatta dijo: “no me destruyáis; no obstante que yo he odiado al Maestro, en él no existe odio hacia mí, ni siquiera la punta de un cabello”. Porque esto dijo el Sublime:

Hacia el asesino Devadatta, hacia el ladrón Angulimāla, hacia Dhanapāla y Rāhula, hacia todos la mente es igual.¹⁴²

¹³⁸ J. i 33. Viroca Jātaka

¹³⁹ J. i 96. Véase [Sakuna Jātaka](#).

¹⁴⁰ J. i 6. Véase [Kuruṅgamiga Jātaka](#).

¹⁴¹ J. i 32. Véase [Ubhatobhattha Jātaka](#).

¹⁴² Mil. 395-6. En este tratado, la última frase es *sabbattha samako muni*, hacia todos el Sabio is igual.

Devadatta suplicó una y otra vez: “mostradme al Sublime”. Entonces lo acostaron en una camilla y partieron. Los bhikkhus, cuando escucharon que estaba llegando, informaron al Maestro: “Venerable, dicen que Devadatta viene para verlo”. “Bhikkhus, él no tendrá oportunidad de verme”. Dicen que a partir del momento en que solicitó los cinco puntos, Devadatta no obtuvo la oportunidad de ver al Buddha nuevamente. Ésta es una ley del Dhamma. “Venerable, ha arribado a tal lugar”. “Que haga lo que quiera; él no tendrá la oportunidad de verme”. “Venerable, ahora está a una legua de distancia... media legua... una *gāvuta*... Venerable, está cerca del estanque de lotos del Parque de Jeta”. “Incluso, si logra entrar al Parque de Jeta, no tendrá la oportunidad de verme”. Los que trajeron a Devadatta, dejaron la camilla al margen del estanque de lotos del Parque de Jeta y se metieron en el estanque para bañarse. Cuando Devadatta se levantó de la camilla y asentó sus pies, estos se enterraron en la tierra. Gradualmente se fueron hundiendo en la tierra, desde los tobillos, rodillas, cintura, pecho, cuello y mandíbula. Y pronunció este verso final:

Con estos huesos, con estas respiraciones, voy por refugio al Buddha, el individuo superior, dios de dioses, auriga de los hombres capaces de ser domados, omnisciente, dotado con marcas de cientos de virtudes.¹⁴³

Dicen que habiendo visto esta situación, el Tathāgata ordenó como bhikkhu a Devadatta. Porque si no lo hubiese ordenado, si hubiese permanecido como laico, y con el kamma pesado que había realizado, no hubiera sido posible obtener las condiciones en el futuro para salir de esa existencia. En cambio, habiendo sido ordenado, será posible obtener las condiciones para salir de esa existencia en el futuro. Por esta razón el Maestro lo ordenó. Al final de cien mil eones, él será un Buddha individual llamado Aṭṭhissara. Después Devadatta entró en la tierra y renació en Avīci, que se extiende por cien leguas, con un cuerpo de cien leguas de altura. Y como había cometido una transgresión hacia un Buddha incommovible, sufrirá una tortura incommovible. La cabeza, hasta el orificio del oído, entró en un casco de hierro; los pies, hasta los tobillos, entraron en la tierra de hierro. Una estaca de hierro, del tamaño de un tronco de una palmera grande, emergió del muro Oeste, y atravesando el medio de la espalda, salió por el pecho y entró en el muro Este. Otra estaca emergió del muro Sur, y perforando el flanco derecho, salió por el flanco izquierdo y entró en el muro Norte. Otra estaca emergió de arriba, y atravesando el casco de hierro, perforando el cráneo, saliendo por la parte baja, entró en la tierra. Así, incommovible, él sufrió allí.

Los bhikkhus iniciaron esta conversación: “No obstante que Devadatta vino de tal lugar, no tuvo la oportunidad de ver al Maestro, y después, se lo tragó la tierra”. El Maestro dijo «bhikkhus, no sólo ahora, sino también en el pasado, Devadatta cometió una falta hacia mí y entró en la tierra»,

¹⁴³ Mil. 116.

y relató el Jātaka del rey de los Elefantes.¹⁴⁴ En esta historia, un hombre se había perdido en el camino, y el elefante bodhisatta lo montó a su lomo y lo llevó a un lugar seguro. Después ese hombre regresó en tres ocasiones y cortó las puntas, la parte media y el tronco de sus colmillos. Cuando desapareció del campo visual del bodhisatta, a ese hombre se lo tragó la tierra.

Si uno diera toda la tierra a un hombre desagradecido, que siempre está buscando la oportunidad, aun así, esto no lo satisfaría.¹⁴⁵

Relató esta historia. De nuevo surgió una conversación sobre la transgresión cuando el bodhisatta era Khantivādi y cómo se tragó la tierra al rey Kalābu. Esto se relata en el Jātaka Khantivādi.¹⁴⁶ Expuso el Jātaka Cūladhammapāla¹⁴⁷ para explicar la transgresión del rey Mahāpatāpa y cómo éste entró en la tierra cuando él era el bodhisatta Cūladhammapāla.

Cuando a Devadatta se lo tragó la tierra, muchos se regocijaron, izaron banderas y estandartes, llenaron vasijas y celebraron un gran festival diciendo: “realmente esto es una ganancia para nosotros”.

Toda la gente sufrió debido a Piṅgala. Cuando murió, ellos se regocijaron. ¿Tú quisiste al de ojos amarillos? ¿Por qué lloras, portero?”

“Yo no quise al de ojos amarillos, temo su regreso. Ido de aquí, él podría dañar al rey de la muerte, y éste, dañado, podría mandarlo de nuevo aquí.¹⁴⁸

Así relató el Jātaka Piṅgala. Los bhikkhus le preguntaron al Maestro: “Venerable, ahora, ¿dónde renació Devadatta?” “Bhikkhus, renació en el infierno Avīci”. “Venerable, cuando estuvo aquí él atormentó, y de nuevo ha renacido en un lugar de tormento”. “Así es, bhikkhus, esos que son negligentes, sean laicos o renunciates, se atormentan en ambos lugares”. Después pronunció este verso:

17. Aquí se atormenta, en el más allá se atormenta. El malhechor en ambos lugares se atormenta. [Pensando] “he hecho mal”, se atormenta. Ido a un mal destino, aún más se atormenta.

¹⁴⁴ J. i 199. Véase [Sīlavanāgarāja Jātaka](#).

¹⁴⁵ J. i 199. Véase [Sīlavanāgarāja Jātaka](#).

¹⁴⁶ J.A. iii 37. Véase [Khantivādi Jātaka](#).

¹⁴⁷ J.A. iii 165. Véase [Cūladhammapāla Jātaka](#).

¹⁴⁸ J. i 66-67. Véase [Mahāpiṅgala Jātaka](#).

Al final del verso muchos entraron en la corriente y otros senderos. La exposición del Dhamma fue benéfica para la gran multitud.

[Fin de la] duodécima, historia de Devadatta

* * * * *

13. SUMANĀDEVĪ¹⁴⁹

Aquí se deleita (*idha nandati*): El Maestro, cuando estaba residiendo en el monasterio del Parque de Jeta, impartió esta instrucción del Dhamma con referencia a Sumanādevī.

Diariamente en Sāvattḥī dos mil bhikkhus comen en la casa de Anāthapiṇḍika, y lo mismo ocurre en la casa de la gran devota Visākhā. Quienquiera que desea realizar un ofrecimiento en Sāvattḥī debe obtener permiso de ambos. ¿Por qué razón? Cuando se pregunta: “¿Han venido Anāthapiṇḍika o Visākhā a vuestro lugar de ofrecimientos?” “No han venido”. Ambos critican, incluso un ofrecimiento realizado gastando cien mil, diciendo: “¿qué es este ofrecimiento?” Ambos realmente comprenden las preferencias y lo que es apropiado para la comunidad de bhikkhus. Cuando ambos proveen, los bhikkhus comen de acuerdo con sus gustos. Por lo tanto, todos aquellos que desean realizar un ofrecimiento, van con ambos. Ellos no logran ofrecer a los bhikkhus en sus propias casas. En una ocasión Visākhā consideró: “¿quién, ocupando mi lugar, ofrecerá a la comunidad de bhikkhus?” Viendo a la hija de su hijo, le otorgó su propio lugar e hizo que ella ofreciera a la comunidad de bhikkhus en su casa.¹⁵⁰ También Anāthapiṇḍika otorgó un lugar a su hija mayor llamada Mahāsubhaddā, quien realizando servicio a los bhikkhus y escuchando el Dhamma, entró en la corriente. Después ella se casó y se fue a vivir a la casa de su esposo. Luego Anāthapiṇḍika otorgó un lugar a Cūlasubhaddā. Ella también, realizando servicios del mismo modo, entró en la corriente, y después se casó y se fue a vivir a la casa de su esposo. Posteriormente Anāthapiṇḍika asignó un lugar a su hija menor, Sumanādevī. Ella escuchó el Dhamma y alcanzó el fruto de un retorno, pero permaneció soltera. Después ella se enfermó de cierta enfermedad y decidió ayunar. Deseosa de ver a su padre, lo hizo llamar. Anāthapiṇḍika recibió su mensaje cuando estaba en el refectorio, y regresó a su casa y preguntó: “querida Sumanā, ¿qué pasa?” Ella le respondió: “querido hermano menor, ¿qué pasa?” “Querida, estás alucinando”. “No estoy alucinando, hermano menor”. “Querida, tienes miedo”. “No tengo miedo, hermano menor”. Después de decir todo esto, ella murió. No obstante que el millonario Anāthapiṇḍika era uno que había entrado en la corriente, fue incapaz de soportar el pesar surgido por la muerte de su hija. Realizó los ritos funerarios y después, llorando, fue a ver al Maestro, quien le dijo: “dueño de casa, ¿por qué has venido llorando, compungido, deprimido, sufriendo?” “Venerable, mi hija Sumanādevī ha muerto”. “Entonces, ¿por qué te lamentas? ¿Acaso no es la muerte inevitable para todos?” “Venerable, comprendo esto. Mi hija estaba dotada de prudencia y pudor. Pero en el momento de la muerte, incapaz de establecer la atención, ella desvarió. Es por esto que tengo abundante pesar”. “Pero, gran millonario, ¿qué dijo ella?” “Venerable, yo me dirigí a ella como «querida Sumāna», pero después ella me respondió «¿qué dices hermano

¹⁴⁹ *Dhammapada-Aṭṭhakathā* i 97.

¹⁵⁰ Es decir, en la propia casa de Visākhā.

menor?» Yo le dije «querida, desvarías». Ella me respondió «no desvarío, hermano menor». Tienes miedo, querida. Y ella me respondió «no tengo miedo, hermano menor». Luego murió”. El Sublime dijo: “gran millonario, tu hija no desvarió”. “Entonces, Venerable, ¿por qué dijo así?” “Simplemente debido a la inferioridad. Dueño de casa, tu hija es mayor que tú por los senderos y fruiciones. Tú eres uno que ha entrado en la corriente, pero tu hija es una que retorna una vez. Ella te dijo eso porque es mayor que tú por los senderos y fruiciones”. “¿De este modo, Venerable? Venerable, ¿ahora dónde ha renacido ella?” “En el plano de Tusita, propietario”. “Venerable, aquí mi hija menor se deleitó rodeada de familiares, y ahora también ha renacido en ese lugar de deleite”. El Maestro dijo: “Sí, propietario, esos que son diligentes, sean laicos o renunciantes, aquí, como en el otro mundo, realmente se deleitan”. Después pronunció este verso:

18. Aquí se deleita, en el más allá se deleita. En ambos lugares el bienhechor se deleita.
[Pensando] “he hecho bien” se deleita. Ido a un buen destino, aún más se deleita.

Al final del verso muchos entraron en la corriente y otros logros. La exposición del Dhamma fue benéfica para la gran multitud.

[Fin de] la décimo tercera, la historia de Sumanādevī

* * * * *

14. DOS BHIKKHUS AMIGOS¹⁵¹

Aun cuando mucho (*bahum pi ce*): El Maestro, cuando estaba residiendo en el monasterio del Parque de Jeta, impartió esta instrucción del Dhamma con referencia a dos compañeros.

Dos amigos, hijos de familia, ciudadanos de Sāvathī, fueron al monasterio y escucharon una exposición del Dhamma del Maestro. Después ellos renunciaron, dedicando su vida a la enseñanza, y residieron cinco años con sus preceptores y maestros. Luego se acercaron al Maestro y le preguntaron sobre los deberes en la enseñanza. El Maestro explicó que hay dos deberes, el deber de los Textos y el deber de la introspección. Uno de ellos dijo: “Venerable, yo, habiéndome ordenado mayor, no podré satisfacer el deber de los Textos, pero satisfaré el deber de la introspección”. Luego recibió instrucciones de meditación que permiten alcanzar el estado de Arahant. Esforzándose, afanándose, él logró el estado de Arahant junto con las discriminaciones. Pero el otro, diciendo «yo satisfaré el deber de los Textos», aprendió gradualmente la Palabra del Buddha contenida en las Tres Canastas, y se dedicó a predicar el Dhamma, por donde sea que fuera, con un modo particular de entonación. Enseñaba el Dhamma a quinientos bhikkhus y era maestro de dieciocho grandes comunidades. Un grupo de bhikkhus recibió instrucciones de meditación directamente del Maestro, fueron a residir al lugar del compañero mayor [que satisfació el deber de la introspección], y bajo su supervisión, alcanzaron el estado de Arahant. Después reverenciaron al monje y dijeron: “deseamos ver al Maestro”. El monje los despidió diciendo: “amigos, id, saludad al Maestro en nombre mío, saludad también a los ochenta grandes monjes y también a mis compañeros monjes; decid: «nuestro maestro os saluda respetuosamente»”. Después esos bhikkhus fueron al monasterio, saludaron respetuosamente al Maestro y a los ochenta grandes monjes. Luego ellos fueron a ver al monje que se había dedicado al estudio de los Textos y dijeron: “Venerable, nuestro maestro os saluda respetuosamente”. Cuando él preguntó: “¿cuál es su nombre?” “Venerable, vuestro amigo bhikkhu”. No obstante que esos bhikkhus le transmitieron una y otra vez el mensaje «Venerable, nuestro maestro os saluda respetuosamente», él continuaba preguntando «¿cuál es su nombre?» Y nuevamente esos bhikkhus le respondieron «vuestro amigo bhikkhu». “Pero, ¿que habéis aprendido con él? ¿Alguna Colección, como la Colección Larga u otra? ¿Una Canasta de las tres?” Después él pensó «ni siquiera sabe un verso de cuatro líneas; cuando se ordenó cogió un hábito descartado, entró en el bosque y obtuvo muchos alumnos; cuando venga es conveniente que le haga algunas preguntas».

Tiempo después el otro monje fue a ver al Maestro, dejó su cuenco y hábito con su monje amigo. Luego se acercó, reverenció al Maestro y a los ochenta grandes monjes, y regresó al lugar de

¹⁵¹ *Dhammapada-Aṭṭhakathā* i 99.

residencia de su amigo. El monje joven realizó los deberes a su amigo y se sentó en un asiento de tamaño similar pensando: “le haré una pregunta”. En ese momento el Maestro, pretendiendo que estaba visitando diversas secciones del monasterio, por compasión hacia el monje joven, pensó: «si éste ofendiera a mi hijo, renacería en el infierno». Es la costumbre que primero los bhikkhus preparen el asiento del Buddha y sólo se sienten ellos. Entonces el Buddha se sentó en el asiento previamente preparado. Sentado, el Maestro preguntó al monje que se había dedicado al estudio de los Textos sobre la primera jhāna. Cuando éste respondió correctamente,¹⁵² entonces el Buddha preguntó sobre la segunda jhāna e hizo otra pregunta sobre los ocho logros meditativos de la materia sutil e inmatrimales. El monje que se había dedicado al estudio de los Textos no pudo responder ni siquiera una de estas preguntas, pero el otro monje respondió todo. Después el Maestro preguntó sobre el sendero de entrada en la corriente y el monje que había estudiado los Textos no pudo responder, pero el monje Arahant respondió correctamente. El Maestro, regocijándose, dijo: «muy bien, muy bien, bhikkhu», y preguntó sobre los siguientes senderos. El monje que había estudiado los Textos no pudo responder ni siquiera una de las preguntas, pero el monje Arahant respondió todas. En cada una de estas respuestas correctas el Maestro mostró su aprobación. Cuando escucharon al Maestro, también desde los devas terrestres hasta el mundo de los brahmas, todos los devas junto con Nāgas y Garudas expresaron su aprobación. Cuando escucharon esto, los alumnos y estudiantes del monje joven se molestaron con el Maestro diciendo: “¿por qué el Maestro ha hecho esto? Expresó su aprobación en cuatro ocasiones al monje viejo que no sabe nada, pero ni siquiera hizo un mero reconocimiento a nuestro maestro líder de quinientos bhikkhus y conocedor de los Textos”. Entonces el Maestro les preguntó: “bhikkhus, ¿por qué decís esto? Vuestro maestro en mi enseñanza es como un cuidador de ganado a sueldo, pero mi hijo es como el dueño que disfruta de los cinco productos de la vaca a placer”. Después pronunció estos versos:

19. Aun cuando recita mucho la Escritura, el hombre negligente que no la practica es como el vaquero que cuenta las vacas ajenas. No es partícipe de los beneficios de la vida ascética.

20. Aun cuando recita poco la Escritura, si vive de acuerdo al Dhamma, abandonando la pasión, el odio y la ignorancia, comprendiendo correctamente, con mente bien liberada, no adhiriéndose aquí ni al más allá, éste es partícipe de los beneficios de la vida ascética.

Al final de los versos muchos entraron en la corriente y otros senderos. La exposición del Dhamma fue benéfica para la gran multitud.

[Fin de] la décimo cuarta, la historia de dos bhikkhus amigos

¹⁵² En esta traducción se sigue la lectura de la PTS, *tasmim kathite*.

* * * * *

CAPÍTULO II

LA VIGILANCIA

1. SĀMĀVATĪ¹⁵³

La vigilancia es el camino a la no muerte (*appamādo amatapadaṃ*): Esta exposición del Dhamma fue expuesta por el Maestro cuando estaba residiendo en el monasterio Ghosita, cerca de Kosambi, con respecto a la pérdida por muerte de quinientas mujeres encabezadas por Sāmāvātī y de los quinientos familiares encabezados por Māgaṇḍiyā.

Ésta es la exposición gradual. En el pasado, en el reino de Allakappa, había un rey llamado Allakappa, y en el reino de Veṭhadīpaka había un rey llamado Veṭhadīpaka. Estos dos eran amigos desde la niñez y habían aprendido un oficio en la casa de un mismo maestro. Cuando murieron sus padres, ellos colocaron un parasol y fueron reyes de un territorio de diez leguas cada uno. Ellos, que se reunían regularmente, permanecían de pie, se sentaban y se acostaban juntos; viendo a la gente nacer, envejecer y morir, reflexionaron que cuando uno va al más allá, nada lo sigue, ni siquiera el propio cuerpo. Cuestionando el sentido de la vida en el hogar, se dedicaron al ascetismo. Entregaron sus respectivos reinos a esposas e hijos, se convirtieron en ascetas y residieron en los Himalayas.

Habiendo renunciado a sus reinos, y considerando que dedicados al ascetismo no sería posible llevar a cabo sus objetivos viviendo juntos en un mismo lugar, decidieron vivir en lugares separados. Por lo tanto, uno de ellos residió en una montaña y el otro en otra montaña. No obstante esto, ellos se encontraban cada quince días en el día de Uposatha.¹⁵⁴ Después uno de ellos pensó que debido a que no vivirían juntos, sería conveniente que cada uno ellos prendiera un fuego para hacer saber al otro de su presencia. Ellos así hicieron.

Con el paso del tiempo, el asceta Veṭhadīpaka murió y renació poderoso como rey de los devas. Quince días después, el otro asceta, no viendo el fuego, supo que su compañero había muerto. El otro, en el mismo momento de renacer, inspeccionando su gloria celestial, considerando sus acciones, viendo su práctica de ascetismo a partir de la renuncia, decidió ir a ver a su compañero. Descartando su forma actual, asumiendo la apariencia de un viajero, fue a donde estaba, lo saludó y permaneció de pie a un lado. El asceta le preguntó de dónde venía. El viajero le respondió que venía de muy lejos, y preguntó si vivía solo en ese lugar, si no había otro viviendo allí. El asceta dijo que tenía un compañero en la otra montaña, pero debido a que no había encendido el fuego el día de Uposatha, comprendió que había muerto. El viajero preguntó: “¿es así, Venerable?” “Así es, señor”. “Venerable, yo soy ese”. “¿Dónde has renacido?” “En el mundo de los devas, he renacido como un poderoso rey de los devas. He venido de nuevo a verlo. Señor,

¹⁵³ *Dhammapada-Aṭṭhakathā* i 103.

¹⁵⁴ Día de luna llena y luna nueva, cuando los bhikkhus recitan las reglas de disciplina.

¿existe algún riesgo para los que viven en este lugar?” “Sí, señor. Los elefantes que viven cerca, me cansan”. “Señor, ¿qué hacen los elefantes?” “Ensucian con excremento el lugar que limpio; pisotean el suelo y levantan polvo, y yo, limpiando el excremento, asentando el polvo, me canso”. “¿Deseas que no vengan?” “Sí, señor”. “Entonces, te ayudaré para que ellos no vengan”. Le dio un arpa para persuadir elefantes y un mantra para encantar elefantes. Cuando se la dio, le mostró tres cuerdas del arpa, le enseñó tres mantras y le dijo: “Sonando esta cuerda y entonando este mantra, los elefantes huirán sin mirarte; sonando esta otra cuerda y entonando este otro mantra, los elefantes huirán mirando hacia atrás; sonando esta cuerda y entonando este mantra, el líder de la manada de elefantes vendrá para que lo montes”. Y partió después de saludar al asceta y decirle: “Haz como te plazca”. El asceta vivió entonando los mantras y sonando las cuerdas, y logró que los elefantes se fueran.

- **El surgimiento de Utena:**

En ese tiempo el rey de Kosambi era Pūrantappa. Un día, temprano, él estaba sentado al aire libre calentándose con los rayos del sol junto con su reina embarazada. La reina, envuelta en la túnica roja del rey, valuada en cien mil, mientras conversaba con el rey, quitó el anillo real valuado en cien mil del dedo del rey y se lo colocó en su propio dedo. En esa ocasión, un pájaro, con un pico semejante a la trompa de un elefante, vino desde lejos en el espacio y vio a la reina envuelta en la túnica roja. Pensando que era un pedazo de carne, desplegó las alas y descendió.

El rey, aterrorizado por el ruido que hizo el ave al descender, se levantó y corrió al palacio. Pero la reina, pesada por su embarazo y atemorizada, no pudo escapar rápido. Entonces el pájaro, que había descendido repentinamente, la atrapó con sus garras y despegó. Dicen que estos pájaros tienen la fuerza de cinco elefantes. Pueden despegar, aterrizar y comer la carne donde les place. La reina, cuando estaba siendo llevada por el pájaro, aterrorizada de muerte, pensó: “si yo grito, debido a que el sonido humano causa ansiedad en los animales, éste, habiendo escuchado mi grito, me soltará y morirá junto con el hijo en el vientre. Pero cuando aterrice en cierto lugar y antes de comenzar a comerme, en ese momento gritaré y lo espantaré”. Ella, gracias a su propia sabiduría, soportó. Después, en la región de los Himalayas, había una gigantesca higuera de Bengala que había crecido gradualmente y que tenía la forma de un pabellón. Aquí este pájaro traía a las bestias atrapadas y las comía. Entonces la trajo a este mismo lugar, la colocó en una horqueta y miró el sendero que conducía al árbol. Dicen que es el hábito de estos pájaros observar el sendero que conduce al árbol. En ese instante la reina, pensando que ese era el momento de espantarlo, levantó ambas manos, aplaudió y gritó, y espantó al pájaro. Después, al anochecer, los espasmos del parto comenzaron y se desató una gran tormenta. La delicada reina, afligida de dolor, no pudo dormir durante toda la noche -no hubo ni siquiera una palabra de alivio como «no os preocupéis señora»-. Pero cuando amaneció y la tormenta se disipó, ella dio a luz en el mismo momento del amanecer. Debido a que su hijo nació en el amanecer (*aruṇa-utu*)

y cuando estaba en una montaña (*pabbata-utu*), y en el momento de la tormenta (*megha-utu*), le puso por nombre Utena.¹⁵⁵

No lejos de allí estaba el lugar donde residía el asceta Allakappa. En los días lluviosos era su costumbre, para evitar el frío, no entrar al bosque en busca de diversos frutos. En cambio iba al pie de ese árbol, recogía los huesos de la carne comida por los pájaros, los molía, hacía caldo y lo bebía. Por lo tanto ese día, pensando que traería huesos, fue a ese lugar. Mientras estaba buscando huesos al pie del árbol, escuchó arriba el llanto del bebé. Mirando hacia arriba, vio a la reina y preguntó: “¿Quién eres tú?” “Soy una mujer”. “¿Cómo has venido aquí?” Cuando ella respondió que había sido traída por un pájaro con pico de elefante, él le pidió que bajara del árbol. “Señor, temo que haya mezcla de razas”. “¿Qué eres tú?” “Soy noble”. “Yo también soy noble”. “Entonces, di la clave de los nobles”. Él dijo la clave de los nobles. “Entonces, habiendo subido, baja a mi hijo”. Él, encontrando una forma para subir por un flanco del árbol, subió y tomó al niño. Cuando ella le dijo que no la tocara con las manos, él, evitando tocarla, bajó al niño. Luego la reina bajó. Después la llevó a la ermita y la cuidó compasivamente sin romper los preceptos. Le traía miel pura, arroz tierno cultivado por él mismo, y cocinaba sopa de arroz. Estando cuidada así, un día ella pensó: “yo no conozco el camino de venida ni el camino de salida; tampoco tengo confianza en él. Si éste nos deja aquí y se va a cualquier lugar, ambos moriremos aquí. Es apropiado que haga algo, de tal manera que éste rompa sus preceptos y no nos abandone”. Entonces lo sedujo mostrándose con ropas desarregladas, y logró que rompiera los preceptos. A partir de este momento, los dos vivieron juntos.

Un día el asceta, observando la conjunción de constelaciones, vio el ocultamiento de la constelación de Pūrantappa, y dijo: “señora, en Kosambi el rey Pūrantappa ha muerto”. “Señor, ¿por qué dices eso? ¿Acaso tienes odio hacia él?” “No, señora. Digo eso porque he visto el ocultamiento de su constelación”. Ella lloró. Después, cuando él le preguntó por qué lloraba, ella le explicó que el rey Pūrantappa era su esposo. El asceta dijo: “señora, no llores; la muerte es el destino de lo nacido”. Cuando ella le dijo que comprendía eso, el asceta le volvió a preguntar por qué lloraba. Llorando con pesar, ella dijo: “mi hijo es merecedor de las pertenencias del rey. Si estuviera allá, hubiera plantado un parasol blanco. Ahora mi hijo es parte de la multitud”. “Señora, que así sea; no te preocupes; si deseas que sea rey, yo haré algo para que obtenga el reino”. Entonces le dio al niño el arpa para persuadir elefantes y el mantra para encantar elefantes. En esa ocasión, miles de elefantes habían venido y se sentaron al pie de la higuera de Bengala. Después, él le dijo: “cuando todavía no hayan llegado los elefantes, sube a este árbol. Cuando los elefantes lleguen, entona este mantra y suena esa cuerda, y todos huirán sin mirarte. Después, descende del árbol y regresa”. El niño hizo de esta manera y le informó al asceta. Después, el segundo día, el asceta le dijo: “hoy entona este mantra y suena esta cuerda, y todos

¹⁵⁵ *Utena* es instrumental de *utu*, tiempo, estación, y en este contexto significa en el momento del amanecer o durante la tormenta o junto a la montaña.

huirán hacia atrás siempre mirándote”. El niño hizo de esta manera, regresó y le informó al asceta. Después, en el tercer día, el asceta le dijo: “hoy entona este mantra y suena esta cuerda, y el líder de la manada vendrá para que lo montes”. También hizo así y le informó al asceta.

Después, él llamó a la madre y le dijo: “señora, díle a tu hijo que yendo desde aquí, será rey”. Ella llamó a su hijo y le dijo: “querido, tú eres hijo del rey Pūrantappa de Kosambi; un pájaro con pico de elefante me trajo aquí cuando tú estabas en mi vientre”. Después le informó los nombres de los generales y otros, le dijo que a aquellos que no creyeran les mostrara la túnica de su padre y el anillo con el sello real, y lo despidió. El joven le dijo al asceta: “ahora, ¿qué hago?” “Siéntate en una rama baja del árbol, entona este mantra y suena esta cuerda, cuando el líder de los elefantes venga, lo montas, y sentado en su lomo, vas y tomas el reino”. Él se despidió de la madre y el padrastro e hizo de esa manera. Se sentó en el lomo del elefante que había venido y le susurró en el oído: “yo soy hijo del rey Pūrantappa de Kosambi; habiendo tomado el reino de mi padre, dámelo, amo”. El elefante, cuando escuchó esto, barritó: “que cientos de miles de elefantes se congreguen”. Y cientos de miles de elefantes se congregaron. De nuevo, rugió: “que los elefantes mayores se retiren”. Y los elefantes mayores se retiraron. De nuevo, rugió: “que los elefantes muy jóvenes se queden”. Y los elefantes muy jóvenes se quedaron. Él, circundado por miles de elefantes guerreros, arribó a un poblado en la frontera y anunció: “yo soy el hijo del rey; aquellos que desean prosperidad, vengan conmigo”. Después, desplegando las tropas, fue a la ciudad, la rodeó y envió el mensaje: “dadme batalla o el reino”. Los ciudadanos dijeron: “nosotros no daremos ninguno de los dos. Nuestra reina embarazada fue llevada por un pájaro con pico de elefante; nosotros no sabemos si está viva o muerta. Hasta que no escuchemos noticias de ella, no daremos ni batalla ni el reino”. Dicen que en esa época esa era la sucesión real [de padre a hijo]. Después, el joven dijo que él era hijo de ella, nombró a los generales y a otros importantes, y mostró la túnica y el anillo con el sello real a aquellos que creían. Los ciudadanos reconocieron la túnica y el anillo con el sello real y no tuvieron duda. Abrieron la puerta y lo consagraron rey. Éste es el origen de Utena.

- **Historia de Ghosaka:**

En el reino de Allakappara (Ajita) vivía un hombre llamado Kotuhalika. Incapaz de sobrevivir durante un período de hambruna, decidió ir a vivir a Kosambi con su hijo menor Kāpi y su esposa Kāli. Empacó sus provisiones y partió. También dicen algunos que partió después de ver mucha gente morir de peste bubónica. Durante el viaje, agotadas las provisiones, avasallados por el hambre, no pudieron continuar llevando al hijo. Entonces, el esposo le dijo a ella: “querida, si sobrevivimos nosotros, podremos tener otro hijo; dejemos a éste y continuemos”. Se dice que el corazón de una madre es delicado. Por eso ella dijo: “yo no puedo abandonar a un hijo en vida”. “Entonces, ¿qué hacemos?” “Lo cargamos por turnos”. La madre, cuando era su turno, lo levantaba como a un ramo de flores, lo protegía en su pecho, lo cargaba en la cadera, y después se lo daba al padre. Cuando él lo estaba cargando, además del hambre, surgió un dolor intenso.

Él insistió: “querida, querida, si sobrevivimos nosotros, podremos tener otro hijo; abandonémoslo”. Rehusando una y otra vez, ella no cedió. El niño, cansado debido al intercambio por turnos, se durmió en los brazos del padre. Comprendiendo que estaba dormido, hizo que la madre fuera adelante, colocó a su hijo debajo de un arbusto en un lecho de hojas y continuó el camino. Cuando la madre se dio la vuelta y no vio a su hijo, preguntó: “señor, ¿dónde está mi hijo?” “Está acostado debajo de cierto arbusto”. Golpeándose el pecho, gemía diciendo: “señor, no me destruyas. Sin mi hijo no podré vivir. Trae a mi hijo”. Entonces, él se regresó y lo trajo. Por haber abandonado a su hijo en esta ocasión, él fue abandonado siete veces en sucesivas existencias. Por lo tanto, uno debería no debería considerar una mala acción como algo insignificante.

Ellos continuaron y arribaron a la casa de un vaquero. Ese día se celebraba un festival ganadero. En la casa del vaquero, cierto Buddha individual¹⁵⁶ iba a comer regularmente. Después de ofrecerle la comida al Buddha individual, el vaquero comenzó el festival. Se ofreció mucho arroz con leche. Cuando vio a los viajeros llegar, el vaquero preguntó: “¿de dónde vienen?” Ellos le relataron toda la historia. El vaquero se conmovió de ellos e hizo que les ofrecieran arroz con leche con mucho ghee (mantequilla clarificada). La esposa dijo: “señor, cuando tú vives, yo también vivo; has estado por mucho tiempo con el estómago vacío; come tanto como quieras”. Colocó en frente de él requesón y la mantequilla clarificada y ella comió solamente un poco. El esposo, debido a la hambruna que había padecido por siete u ocho días, comió copiosamente, pero no pudo saciarse. El vaquero, después de haberles ofrecido arroz con leche, comenzó a comer. Kotuhlika vio al vaquero dando bocados de arroz con leche a una perra que había sido criada por él mismo y que estaba acostada debajo de su silla, y pensó: “esta perra es realmente afortunada; siempre tiene comida”. Kotuhlika, incapaz de digerir ese arroz con leche, murió esa noche y reconnected en el vientre de esa perra.

Después la esposa realizó los ritos funerarios para su esposo y fue empleada en esa misma casa. Cuando obtuvo una porción de arroz, lo cocinó y ofreció en el cuenco del Buddha individual aspirando: “que este ofrecimiento sea para beneficio de vuestra servidora”. Después ella pensó: “es conveniente que yo resida sólo en este lugar; el Venerable viene regularmente aquí; haya algo que ofrecer o no, a diario tendré la oportunidad de darle asistencia; mi mente se alegrará y realizaré mucho mérito”. Ella residió allí mismo como empleada. A los seis o siete meses la perra parió un solo cachorro. El vaquero hizo que le ofrecieran leche de una vaca especial. En poco tiempo el cachorro creció. El Buddha individual, cuando comía, le daba una porción de comida. Debido a esta porción de comida generó afecto hacia el Buddha individual. El vaquero iba dos veces al día a atender al Buddha individual. En el camino había una guarida de animales salvajes.

¹⁵⁶ *Pacceka-buddha* es un Buddha individual que descubre las Cuatro Nobles Verdades sin necesidad de un maestro pero que no tiene la capacidad de proclamar efectivamente la enseñanza.

Con un palo él golpeaba los arbustos o el suelo diciendo tres veces “susu” y lograba espantar a los animales salvajes. El perro siempre lo acompañaba.

Un día él le dijo al Buddha individual: “Venerable, cuando no me sea posible venir, enviaré a este perro; por medio de este signo usted debería venir”. Después, un día en que no pudo ir, envió al perro: “querido, ve y trae al Venerable”. Con una palabra del vaquero, el perro partía, ladraba tres veces en los arbustos y en la tierra donde su dueño había golpeado, y cuando sabía que las bestias habían huído por medio de los ladridos, continuaba por el camino. En la mañana temprano, después de realizar sus necesidades corporales, entraba a la choza de hojas, iba al lugar donde el Buddha individual estaba sentado, ladraba tres veces para anunciarse y se acostaba a un lado. Comprendiendo que era tiempo de partir, el Buddha individual salía y el perro iba al frente ladrando. De vez en cuando, el Buddha individual, para probarlo, entraba en otro sendero. Pero el perro se paraba ladrando en frente de él bloqueando el camino y lo volvía a poner en el otro sendero. Un día el Buddha individual tomó otro camino. Cuando el perro se paró en frente obstruyendo el sendero, él no se regresó sino que continuó por ese sendero después de pegarle una patada al perro. Cuando el perro comprendió que no quería regresar, mordió el borde de su hábito y lo arrastró hasta que lo puso en el otro camino. Así de grande era el afecto que el perro tenía hacia él.

En otra ocasión el hábito del Buddha individual se desgastó. Entonces el vaquero le consiguió tela para hacer un hábito. El Buddha individual le dijo: “amigo, va a ser difícil hacer solo el hábito; iré a un lugar apropiado donde hacerlo”. “Que el Venerable lo haga aquí”. “Amigo, no es posible”. “Siendo así, que el Venerable no se ausente por mucho tiempo”. El perro escuchó atentamente la conversación de ellos. El Buddha individual le dijo al vaquero que esperara, se elevó en el aire y fue a Gandhamādana. Cuando el perro lo vio ir por el aire, comenzó a ladrar, y cuando el Buddha individual desapareció de su campo visual, murió y se le partió el corazón. Dicen que los animales son leales, no fraudulentos, pero que los humanos piensan una cosa en el corazón y dicen otra cosa con la boca. Por esto se dijo: “Venerable, los humanos son inescrutables pero el animal es simple”.¹⁵⁷

- **Gosakadevaputta:**

De esta manera el perro, debido a su rectitud y honestidad, murió y renació en el plano Tāvatiṃsa; allí, circundado por mil ninfas, disfrutó de gran gloria. Su susurro se extendía a una distancia de dieciséis leguas pero su voz normal se expandía por toda la ciudad de los devas, una extensión de diez mil leguas. Por esto a él le dieron el nombre “Ghosakadevaputta”. Pero, ¿a qué se debió esto? Esto fue el resultado de ladrarle con afecto al Buddha individual. Él, no permaneciendo por mucho tiempo allí, murió. Porque los devas mueren por cuatro causas:

¹⁵⁷ M. ii 3.

debido a la extinción del período de vida, debido a la extinción del mérito, debido a la extinción de comida y debido a la ira.

Aquí uno que ha realizado mucho mérito, renace en el mundo de los devas, permanece allí durante el período de vida, y después renace en planos superiores. Así se dice que uno muere **debido a la extinción del período de vida**. Uno que ha realizado poco mérito agota pronto ese mérito y muere pronto, así como una medida de tres o cuatro dedos de granos arrojada en el granero real se disipa. Así se dice que uno muere **debido a la extinción del mérito**. En cambio otro, disfrutando de los placeres sensoriales, debido al olvido, deja de comer y muere debido a la debilidad del cuerpo. Así se dice que uno muere **debido a la extinción del nutrimento**. Otro, incapaz de soportar el éxito del prójimo, muere debido a la ira. Así se dice que uno muere **debido a la ira**.

Pero éste [Ghosaka], disfrutando de los placeres sensoriales, estando desatento, murió debido a la extinción del nutrimento. Y después de morir, reconectó en el vientre de una cortesana en Kosambi. El día en que nació, ella le preguntó a una esclava: “¿qué es?” Cuando escuchó que era un varón, pidió que lo descartaran: “sierva, coloca este niño en una canasta y tíralo en el basurero”. Porque las cortesanas cuidan a una hija, no a un hijo. Las hijas continúan su tradición [trabajo]. Cuervos y perros se sentaron alrededor del niño; como resultado de haberle ladrado y del afecto hacia el Buddha individual ni siquiera uno se aventuró a acercarse. En ese momento un hombre que estaba saliendo vio a los cuervos y perros circundando al niño, y preguntándose qué estaba pasando, fue, vio al niño, y generó afecto filial. Contento de tener un hijo, lo llevó a su casa. Después el tesorero de Kosambi fue al palacio del rey; cuando vio al sacerdote real saliendo del palacio, le preguntó: “maestro, ¿has visto la conjunción de la constelación con la casa lunar?” “Sí, tesorero. ¿Qué otra cosa hay que hacer?” “¿Qué le pasará a la región?” “Nada, pero en esta ciudad un niño nacido hoy será el tesorero principal”. En esa ocasión la esposa del tesorero estaba embarazada a punto de dar a luz. Entonces, súbitamente, él envió a un hombre a su casa para preguntar si su esposa había dado a luz. Cuando escuchó que no había dado a luz, después de haber visto al rey, fue rápido a su casa, llamó a la esclava Kālī, le dio mil unidades de dinero, y le dijo: “sierva, ve, busca en la ciudad, encuentra al niño que nació hoy, entrega las mil unidades de dinero y tráemelo”. Ella buscó, encontró esa casa, vio al niño, y preguntó al dueño de casa cuándo había nacido ese niño. Cuando le respondieron que había nacido ese día, regateó el precio desde una kahāpaṇa hasta mil, trajo al niño y se lo entregó al tesorero. El tesorero hizo que viviera en su casa pensando que si nacía una hija, haría que se casara con el niño, y después haría que fuera el jefe de la tesorería; pero si nacía un niño, lo mataría.

Después de unos días su esposa dio a luz a un hijo. El tesorero pensó: “cuando el hijo encontrado no exista, mi hijo legítimo ocupará el lugar de tesorero; ahora es necesario matarlo”. Llamó a Kālī y le dijo: “sierva, ve al establo, cuando sea el tiempo de la salida del ganado, coloca al niño atravesado en el medio de la puerta; así el ganado lo pisoteará y matará, y cuando sepas que ha

sido pisoteado a muerte, regresas”. Ella fue y lo colocó de esta manera cuando el vaquero abrió la puerta del establo. En otras ocasiones, el toro, el líder de la manada, salía después de todo el ganado, pero ese día salió primero y se detuvo protegiendo al niño debajo de sus cuatro patas. Cientos de vacas salieron por los dos flancos rozando al toro. El vaquero pensó: “antes este toro salía al último, pero hoy salió primero y permaneció inmóvil en medio de la puerta del establo”. Y se preguntó: “¿qué es esto?” Fue, vio al niño acostado debajo del toro, sintió afecto filial, y contento de que tenía un hijo, lo llevó a su casa.

Kālī regresó a la casa, y cuando el tesorero le preguntó, relató todo este asunto. El tesorero le dijo que fuera, le diera mil al vaquero y que trajera de nuevo al niño. Ella hizo esto. Después él le dijo esto: “querida Kālī, en esta ciudad, al amanecer, quinientas carretas salen para comercio; lleva tú al niño y lo colocas en el camino por donde van las ruedas; de esta manera, los bueyes lo aplastarán o las ruedas lo despedazarán; cuando sepas que esto ocurrió, regresas”. Ella fue y lo acostó en la huella de las ruedas. En esa ocasión el líder de la caravana iba adelante. Cuando los bueyes llegaron a ese lugar, dejaron caer el yugo. No obstante que el líder lo levantó y ajustó una y otra vez, los bueyes se rehusaban a continuar. Mientras estaba batallando de esta manera, amaneció. Observando el camino y preguntándose por qué los bueyes se comportaban de esa manera, vio al niño y pensó: “¡uy, qué kamma el mío!” Contento de que había obtenido un hijo, lo llevó a su casa.

Kālī regresó a la casa, y cuando el tesorero le preguntó, relató todo este asunto. El tesorero le dijo que fuera, le diera mil al líder de la caravana y que trajera de nuevo al niño. Ella hizo esto. Después él le dijo: “ahora, llévalo a un vertedero de cadáveres y déjalo entre los arbustos; allí será comido por los perros o atacado por demonios; cuando sepas si está muerto o no, regresas”. Ella lo llevó, lo dejó allí, y permaneció de pie a un lado. Ni perro ni cuervo ni demonio se atrevieron a acercarse. A él, que no tiene ni madre ni padre ni hermano ni nadie que lo proteja, ¿quién lo protege? El mero ladrido afectuoso hacia el Buddha individual, cuando era un perro, lo protegió. Entonces un cabrero que conducía mil cabras a pastar, pasó por un lado del vertedero de cadáveres. Una cabra, comiendo pasto, entró en el arbusto, vio al niño, se arrodilló y le dio de mamar al niño. Cuando el cabrero la llamó, no salió de allí. Él, pensando que la haría salir golpeándola con el palo, entró en el arbusto, vio a la cabra arrodillada dándole leche al niño, sintió afecto filial y contento de que había obtenido un hijo, lo cargó y se fue.

Kālī regresó a la casa, y cuando el tesorero le preguntó, relató todo este asunto. El tesorero le dijo que fuera, le diera mil al cabrero y que trajera de nuevo al niño. Ella hizo esto. Después él le dijo: “querida Kālī, ve y sube a la montaña, al Acantilado de los Ladrones, y arrójalo al precipicio; a medida que caiga se golpeará en las rocas, se hará pedazos hasta llegar al fondo; cuando sepas si está muerto o no, regresas”. Ella lo llevó a ese lugar, y desde la cima de la montaña, lo arrojó. Pero en el vientre de la montaña había una espesura de bambús que había crecido junto al precipicio; la parte superior del mismo estaba cubierta con una densa enredadera

(*Abrus Precatorius*). El niño aterrizó allí como en una alfombra de lana. Ese día, el líder de los junqueros, que había obtenido un regalo de bambús, fue con su hijo a esa espesura y comenzó a cortar los bambús. Cuando estaba sacudiendo las plantas de bambú, el niño gritó. Él, pensando que era el llanto de un niño, se subió a una roca, lo vio, sintió amor filial y contento de que había obtenido un hijo, lo cargó y se fue.

Kālī fue a ver al tesorero, y cuando éste preguntó, le relató todo este asunto. El tesorero le dijo que fuera, le diera mil y que trajera de nuevo al niño. Ella hizo esto. No obstante que el tesorero hizo todo lo posible por deshacerse del niño, éste creció y lo llamaron Ghosaka. Él era como una espina en el ojo para el tesorero, quien no se atrevía a mirarlo de frente. Después, urdiendo una forma de matarlo, fue a ver a su amigo el alfarero y le preguntó cuándo encendería la caldera. Cuando su amigo le dijo que haría eso al día siguiente, él le dio mil y le pidió que le hiciera un trabajo. “¿Qué trabajo, amigo?” “Tengo un hijo ilegítimo. Mañana te lo enviaré. Después de recibirlo, lo llevas al taller, lo cortas en pedazos con un hacha filosa, lo metes en una vasija y lo cocinas en la caldera. Estos mil son como un pago por adelantado. Además, después haré que se te reditúe adecuadamente. El alfarero aceptó el trato. Al día siguiente, el tesorero llamó a Ghosaka y lo envió diciéndole: “ayer le encargué al alfarero un trabajo; ve y dile que realice el trabajo que tu padre le encargó”. Él aceptó y fue. Cuando iba en camino, el otro hijo del tesorero, que estaba jugando canicas con otros niños, lo vio, lo llamó y le preguntó: “hermano, ¿a dónde vas?” Cuando le respondió que iba con el alfarero con un mensaje de su padre, él dijo: “yo iré allí; estos niños me ganaron mucho en el juego; gana ahora tú y me lo das”. “Yo tengo temor de mi padre”. “No temas, hermano; yo llevaré el mensaje. He perdido mucho. Cuando yo regrese, gana mi apuesta”.

Dicen que Ghosaka era hábil en el juego de canicas. Por esta razón su hermano lo convenció así. Él lo mandó diciéndole: “siendo así, ve y le dices al alfarero que realice el trabajo que fue encargado ayer por mi padre”. El hermano fue y dijo esto. Después el alfarero lo mató de la manera explicada y lo arrojó en la caldera. Ghosaka jugó por el resto del día y al anochecer fue a su casa. Cuando su padre le preguntó por qué no había ido, él le informó la razón por la que había ido su hermano menor y la razón porque él no había ido. Cuando escuchó esto, el tesorero gritó: “¡malvado yo!” Después, como si todo su cuerpo hirviera con sangre, fue a ver al alfarero llorando con los brazos en alto diciendo: “¡oh alfarero, no me mates, no me mates!” El alfarero, cuando lo vio venir de esta manera, le dijo: “amigo, no hagas ruido; tu trabajo está hecho”. Él, subyugado por el pesar como una gran montaña, experimentó mucho sufrimiento como ese acometido hacia los inofensivos. Por esto el Sublime dijo:

Aquel que con el palo acomete a los inofensivos, a los inocentes, irá muy pronto a cierta condición entre diez.

Experimentará sensación dolorosa, empobrecimiento, fractura del cuerpo, enfermedad grave o trastorno de la mente.

Problema con el rey, calumnia seria, pérdida de familiares, descomposición de posesiones.

Luego el fuego quema sus casas. Después de la disolución del cuerpo, ése de mala sabiduría surge en el infierno.¹⁵⁸

En esta situación, el tesorero no se atrevía a mirarlo a los ojos. Pensando cómo lo mataría, divisó una manera: “lo enviaré con el superintendente de mis cien poblados y haré que lo mate”. Le escribió una carta: “éste es mi hijo ilegítimo; después de matarlo, arrójalos al hoyo de la letrina. Hecho esto, después yo sabré recompensar adecuadamente al tío materno”. Después amarró la carta en la parte interna del vestido de Ghosaka y le dijo: “querido Ghosaka, hay un superintendente de nuestros cien poblados; lleva esta carta y entrégasela”. Ghosaka no sabía ni leer ni escribir. Porque desde niño el tesorero había intentado matarlo sin éxito. ¿Por qué hubiera hecho que aprendiera a leer y escribir? De esta manera, con la carta con la orden de ejecución amarrada en la parte interior de su vestido, saliendo dijo: “papá, no tengo provisiones para el viaje”. “No hay necesidad de provisiones. En la mitad del camino, en tal poblado hay un amigo mío tesorero. Desayuna en su casa y continúa el viaje”. Él aceptó estas condiciones, saludó a su padre, salió de la casa, fue a ese poblado, preguntó y fue a la casa del tesorero, y allí vio a la esposa del tesorero. “¿De dónde vienes?” “De la ciudad”, él dijo. “¿De quién eres hijo?” “De vuestro amigo el tesorero, señora”. “Entonces, tú eres Ghosaka”. “Sí, señora”. En el mismo momento en que lo vio, en ella surgió amor filial hacia él. El tesorero tenía una hermosa y atractiva hija de quince o dieciséis años. Ella residía en la cámara principal, en el último piso de una mansión de siete pisos con una esclava para protegerla y para encargos. En esa ocasión la hija del tesorero había enviado a la esclava al mercado. Entonces, cuando la esposa del tesorero la vio, le preguntó: “¿A dónde vas?” “Por un encargo de su hija, señora”. La esposa le dijo: “ahora ven; que el encargo espere; prepara un asiento para mi hijo; le lavas los pies y se los unges con aceite, prepara un diván y se lo das; después harás el encargo”. Ella así lo hizo.

Después la hija del tesorero la reprochó porque se había demorado mucho. Ella le dijo: “no te enojos; Ghosaka, el hijo del tesorero, ha llegado; estuve haciendo esto y aquello allí y después regresé”. Cuando la hija del tesorero escuchó el nombre “Ghosaka, hijo del tesorero”, el amor surgió en todo su cuerpo penetrando hasta la médula. Porque en el tiempo de Kotuhala ella había sido su esposa y ofrecido una medida de arroz al Buddha individual. Por este poder ella había renacido en esta familia del tesorero. De esta manera el afecto anterior se apoderó completamente de ella. Por esto el Sublime dijo:

¹⁵⁸ Dh. 137-140.

Por convivencia en el pasado o por beneficio en el presente, así nace este afecto, como el loto en el agua.¹⁵⁹

Después, ella le preguntó a la esclava: “querida, ¿dónde está él?” “Recostado en el diván”. “¿Tiene él algo en la mano?” “Tiene una carta en la parte interior de su vestido”. Ella se preguntó qué sería esta carta y cuando él estaba dormido, cuando sus padres estaban distraídos, descendió sin ser vista, fue a donde se encontraba él, le quitó esa carta y entró a su habitación. Cerró la puerta, abrió la ventana, y debido a que sabía leer y escribir, leyó la carta y pensó: “¡uy, este inocente anda con la carta de ejecución amarrada en su vestido; si yo no la hubiera leído, él no viviría!” Rompió la carta y escribió otra carta a nombre del tesorero: “éste es mi hijo Ghosaka; ofrezcédle regalos de los cien poblados; organizad su fiesta de boda con la hija del tesorero del distrito; construid una mansión de dos pisos en el medio del poblado donde ellos residirán; haced que la misma esté bien protegida con muro circundante y guardias; cuando se haya realizado todo esto, envíeme un mensaje; hecho esto, yo después llevaré una recompensa adecuada al tío materno”. Después de escribir la carta, la dobló, descendió, y la amarró en la parte interior de su vestido.

Él durmió durante el resto del día, se levantó, comió y partió. Al día siguiente, temprano en la mañana, arribó al poblado y vio al superintendente realizando sus obligaciones. Cuando el superintendente lo vio, le preguntó a qué venía. Él le respondió que traía una carta de su padre. “¿Qué carta, querido? Tráela”. Leyó la carta y complacido dijo: “hombres, ved, mi señor me ha demostrado su afecto pidiéndome que organice una fiesta para su hijo mayor”. En seguida ordenó a los hombres traer maderas y otros materiales para construir la casa descrita en la carta en medio del poblado y traer presentes de los cien poblados. Después hizo traer a la hija del tesorero del distrito, organizó la fiesta de bodas y envió un mensaje al tesorero: “esto y aquello ha sido hecho”.

Cuando el tesorero escuchó el mensaje, dijo: “lo que pido hacer no se hace; lo que pido hacer no se hace”. Y le surgió un profundo enojo. Este enojo, junto con el pesar por la pérdida de su otro hijo, le produjo un ardor en el vientre y disentería. La hija del tesorero ordenó a la gente: “si alguien viene de parte del tesorero, no informéis primero al hijo del tesorero sin haberme dicho a mí”. El tesorero pensó: “ahora no haré que este mal hijo herede mi propiedad”. Le dijo a cierto superintendente: “tío, deseo ver a mi hijo; envía un sirviente a que llame a mi hijo”. El hombre asintió y envió al sirviente con una carta. Pero la hija del tesorero escuchó que el sirviente había llegado a la puerta del poblado, lo hizo llamar y le preguntó: “¿qué hay, hombre?” Él dijo: “el tesorero está enfermo, señora, y quiere ver a su hijo”. “Hombre, ¿está débil o fuerte?” “Señora, todavía está fuerte y comiendo”. Ella, sin hacerle saber al hijo del tesorero, hizo que al hombre se

¹⁵⁹ J. i 66.

le proveyera de dinero y alojamiento, y le dijo: “irás cuando te diga, mientras tanto, permanece aquí”. El tesorero insistió al superintendente: “tío, ¿qué hay? ¿No enviaste a alguien por mi hijo?” “Envié, señor. El hombre que envié todavía no regresa”. “Entonces, envía de nuevo a otro”. Y envió a otro hombre. Pero la hija del tesorero hizo lo mismo. Después la enfermedad del tesorero se agravó. Un bacín entra y sale. De nuevo el tesorero le preguntó al superintendente: “tío, ¿qué hay? ¿No enviaste a alguien por mi hijo?” “Envié, señor. El hombre que envié todavía no regresa”. “Entonces, envía de nuevo otro”. Y envió a otro hombre. Pero esta tercera vez la hija del tesorero le preguntó al hombre por qué asunto había venido. Él dijo: “señora, el tesorero está muy grave; no come; está a punto de morir; un bacín entra y sale”. La hija del tesorero, considerando que era tiempo de ir, le informó a su esposo: “dicen que tu padre está enfermo”. “Querida, ¿qué dices?” “Esposo, podría ser sólo una indisposición”. “Ahora, ¿qué se debe hacer?” “Esposo, tomemos presentes de los cien poblados y vamos a verlo”. Él estuvo de acuerdo, y después de recolectar presentes, los cargaron en las carretas y partieron.

Después ella le dijo: “tu padre está muy débil, si llevamos tantos regalos eso nos demorará; mandémoslos de regreso”. Ella hizo que se enviaran todos los regalos a su propia casa y le dijo: “esposo, tú te paras a los pies de tu padre y yo me pararé del lado de la cabeza”. Entrando en la casa, ella ordenó a sus hombres: “haced guardia al frente y detrás de la casa”. Cuando entraron, el hijo del tesorero se paró a los pies de su padre y ella al lado de la cabeza.

En ese momento el tesorero estaba acostado en posición supina. El superintendente le tocó su pierna y le dijo: “señor, tu hijo ha llegado”. “¿Dónde está él?” “A tus pies”. Cuando lo vio, hizo llamar al recaudador y le preguntó: “¿cuánta riqueza hay en mi casa?” “Señor, hay cuatrocientos millones, pero con respecto a bienes para disfrutar y aprovechar, hay bosques, poblados, campos, bípedos, cuadrúpedos, carros, vehículos que corresponden a tal cantidad”. El tesorero quiso decir: “a mi hijo Ghosaka no le doy esta riqueza”. Pero dijo: “se la doy”. Cuando escuchó esto, la hija del tesorero pensó: “él, cuando hable de nuevo, dirá otra cosa”. Entonces, ella, fingiendo pesar, con los cabellos desarreglados, llorando, dijo: “señor, ¿esto es lo que usted dice? No obstante que nosotros hemos escuchado su palabra, aun así nosotros somos desafortunados”. Después ella dejó caer su cabeza golpeando el pecho del tesorero para impedirle que hablara de nuevo. Golpeando con la cabeza su pecho ella mostraba (fingía) pesar. El tesorero murió en ese mismo momento. Después se le informó al rey Utena que el tesorero había muerto. El rey hizo realizar los ritos funerarios y preguntó: “¿tiene hijo o hija?” “Su majestad, tiene un hijo llamado Ghosaka. Antes de morir le dejó toda su propiedad, su majestad”.

En otra ocasión el rey convocó al hijo del tesorero. Pero ese día hubo una tormenta. Los jardines reales estaban inundados aquí y allá. El hijo del tesorero partió pensando: “veré al rey”. El rey abrió la ventana y lo vio venir saltando charcos. Cuando se encontraron y saludaron, el rey le preguntó: “querido, ¿eres tú Ghosaka?” “Sí, su majestad”. “No sientas pesar porque tu padre ha muerto”. Para aliviarlo le dijo: “te daré el lugar de tesorero de tu padre”. Después le dijo que se

retirara. El rey se quedó mirándolo mientras se iba. Él, que había venido saltando charcos, se fue caminando despacio por el agua. En otra ocasión, el rey le preguntó: “querido, ¿por qué viniste saltando charcos y te fuiste caminando despacio por el agua?” “Así es, su majestad. Yo cuando vine, era un joven, aficionado a la diversión, pero ahora su majestad me ha prometido una mejor posición. Por lo tanto, ahora no me debo comportar como en el pasado, sino que es adecuado que ahora me conduzca con aplomo. Cuando el rey escuchó esto, pensó: “éste es un hombre sabio; le daré el puesto designado”. Entonces le dio la riqueza perteneciente a su padre y el puesto de tesorero de todos, los cien poblados.

Él se subió a su carroza y circunvaló la ciudad. Cada lugar que miraba, temblaba. La hija del tesorero, mientras conversaba con la esclava Kālī, dijo: “querida Kālī, es debido a mí que tu hijo obtuvo tanto éxito”. “Querida, ¿por qué razón?” “Porque él vino a nuestra casa con su carta de ejecución en la parte interna de su vestido. Después rompí en pedazos esa carta y escribí otra carta para realizar la fiesta de bodas conmigo. Todo este tiempo él ha obtenido protección”. “Querida, tú sabes mucho: desde que él era un bebé, el tesorero, no obstante que deseaba, no lograba matarlo. Sólo para este propósito el tesorero gastó mucho dinero”. “Querida, en verdad el tesorero ha realizado algo muy grave”. Después de circunvalar la ciudad, Ghosaka entró en la casa. Cuando lo vio entrar ella pensó: “es debido a mí que él ha obtenido tanto éxito”. Y sonrió. Después, cuando el hijo del tesorero la vio, preguntó: “¿por qué sonríes?” “Por cierta razón”. “Dímela”. Pero ella no le dijo. Ghosaka desenvainó el sable y amenazó: “si no me dices, te cortaré en dos partes”. Ella dijo: “sonreí cuando pensé que obtuviste tanto éxito debido a mí”. “Si lo que poseo es la herencia de mi padre, ¿cómo explicas lo que dices?” Dicen que todo este tiempo Ghosaka no sabía nada [de los repetidos intentos de su padre contra su vida]. Por esta razón, no creyó lo que ella dijo. Después, ella le contó todo: “tu padre te envió con la carta de ejecución pero yo hice esto y aquello y te protegí”. Increíblemente, él dijo: “tú dices una falsedad”. Pensó: “le preguntaré a la mamá Kālī”. “Querida, ¿es así como dicen?” “Sí, querido. Desde que eras un bebé el tesorero quiso matarte pero no pudo. Para este propósito gastó una gran cantidad de dinero. Siete veces escapaste de la muerte. Ahora has venido de los poblados tributarios y has alcanzado el puesto de tesorero con los cien poblados”. Cuando él escuchó esto pensó: “qué acción más grave; habiéndome librado de tal muerte, no es apropiado que viva negligente; seré diligente”. A partir de entonces diariamente gastaba mil para proveer las necesidades de viajeros y pobres. Su amigo, dueño de la casa, fue el encargado de suministrar esta ayuda. Éste es el origen del tesorero Ghosaka.

• **Historia de Sāmāvati:**

En esa ocasión, en la ciudad Bhaddavatī, había un tesorero llamado Bhaddavatiya, un amigo, todavía desconocido, del tesorero Ghosaka. El tesorero Ghosaka, cuando escuchó de unos mercaderes que venían de la ciudad Bhaddavatī acerca del éxito y edad del tesorero Bhaddavatiya, le envió un presente manifestándole su deseo de entablar amistad. También el

tesorero Bhaddavatiya, cuando escuchó de unos mercaderes que venían de Kosambi, acerca del éxito y edad del tesorero Ghosaka, le envió un presente manifestándole su deseo de entablar amistad. De esta manera, ellos vivieron siendo amigos aunque no se conocían mutuamente. En un tiempo posterior, en la casa del tesorero Bhaddavatiya se presentó la peste bubónica. Al comienzo se murieron las moscas. Después, gradualmente murieron, en el siguiente orden, polillas, ratones, gallinas, puercos, ganado, esclavas, esclavos, y después los habitantes de la casa. Sólo esos que rompieron el muro y huyeron, sobrevivieron. También huyeron de la misma manera el tesorero, su esposa e hija. Ellos, con la intención de ver al tesorero Ghosaka, se pusieron en camino a Kosambi. A la mitad del camino se les agotaron las provisiones, y debido al viento y calor, arribaron a Kosambi con mucha dificultad, hambrientos, sedientos y extenuados. Se detuvieron en un estanque donde se bañaron y después entraron en el albergue en la puerta de la ciudad.

Después el tesorero le dijo a su esposa: “querida, esos que viajan de esta manera son detestados aún por la madre que los engendró; tengo un amigo que diariamente gasta mil proveyendo las necesidades de viajeros y pobres. Enviaremos a nuestra hija allá, haremos que nos traiga comida, refrescaremos el cuerpo aquí por uno o dos días, y después iremos a ver a mi amigo”. Ella estuvo de acuerdo y residieron en ese mismo albergue. Al día siguiente, en el tiempo designado cuando pobres y viajeros iban a buscar comida, el padre y la madre enviaron a su hija diciéndole: “querida, ve y trae comida”. La hija, que pertenecía a una familia próspera, ocultando su vergüenza por el infortunio, cogió un cuenco y fue con los pobres a buscar comida. Cuando le preguntaron cuántas porciones tomaría, ella respondió: “tres”. Le dieron tres porciones. Cuando trajo las tres porciones, ellos se sentaron y comieron juntos.

Después la madre y la hija le dijeron al tesorero: “señor, el infortunio también afecta a las familias importantes; comed sin mirarnos; no te preocupes”. De esta manera le suplicaron de varias formas que comiera. Él comió pero fue incapaz de digerir la comida y murió al amanecer. La madre y la hija se lamentaron y lloraron desconsoladamente. Al día siguiente la muchacha, llorando, fue a buscar comida. Cuando le preguntaron cuántas porciones tomaría, dijo: “dos”. Llevó la comida, y después de suplicarle, logró que su madre comiera. Su madre, instigada por ella, comió, pero no pudo digerir la comida y murió ese mismo día. La muchacha, ahora sola, se lamentó y lloró, afectada por tanto sufrimiento. Al día siguiente, padeciendo hambre, sollozando con los mendigos, fue a buscar comida. “Muchacha, ¿cuántas porciones tomarás?” “Una”. El propietario Mitta, recordando que ella había recogido comida durante tres días, le dijo: “desaparece, perece, desgraciada; recién hoy comprendes el tamaño de tu barriga”. Esta hija de familia respetable, modesta y humilde, se conmovió como si hubiera recibido un golpe de espada en el pecho o como si se vertiera agua salada sobre una herida. Después ella dijo: “señor, ¿qué dice?” “Anteayer tú tomaste tres partes, ayer dos y hoy una. Recién hoy has comprendido la medida de tu barriga”. “Señor, no piense que he tomado esas porciones para mí”. “Entonces, ¿por qué las tomaste?” “Señor, anteayer había tres personas, ayer dos y hoy me he quedado

sola”. Él preguntó: “¿por qué razón?” Él escuchó el relato de toda la situación, e incapaz de contener las lágrimas, acongojado, dijo: “querida, en este caso, no te preocupes; tú, hija del tesorero Bhaddavatiya, a partir de hoy, eres mi hija”. Después la besó en la cabeza, la llevó a su casa y la adoptó como hija principal.

En una ocasión ella escuchó un grito muy fuerte en el refectorio y dijo: “papá, ¿por qué no das comida a la gente solamente cuando está en silencio?” “No es posible, querida”. “Es posible, papá”. “¿Cómo es posible, querida?” “Papá, primero es necesario cercar el refectorio, después hacer dos puertas para restringir el acceso a una persona por vez, por una puerta se entra y por la otra se sale; de esta manera, en silencio tomarán la comida ofrecida”. Cuando escuchó esto, él dijo: “querida, éste realmente es un buen método”. E hizo así. Ella antes se llamaba Sāmā, pero debido a que hizo construir una cerca (*vati*) le dieron el nombre **Sāmāvati**. A partir de entonces en el refectorio no hubo más bullicio. El tesorero Ghosaka estaba acostumbrado a escuchar ruido en el refectorio y se deleitaba: “hay ruido en el refectorio”. Pero ahora, cuando durante dos o tres días no escuchó ruido, le preguntó al propietario Mitta, quien había venido a asistirlo: “¿se está dando comida a los viajeros y pobres?” “Sí, señor”. “Entonces, ¿por qué no he escuchado ruido por dos o tres días?” “Toman la comida en silencio de acuerdo con un método mío”. “Pero, ¿por qué en el pasado no lo utilizaste?” “Porque no lo sabía, señor”. “Ahora, ¿cómo lo sabes?” “Mi hija me enseñó, señor”. “Pues no sabía que tienes una hija”. Mitta le relató toda la historia del tesorero Bhaddavatiya desde el brote de la peste bubónica hasta que la adoptó como hija mayor. Después Ghosaka le dijo: “si ésta es la situación, ¿por qué no me dijiste? La hija de mi amigo es como mi propia hija”. Luego la hizo llamar y le preguntó: “querida, ¿eres tú la hija del tesorero Bhaddavatiya?” “Sí, señor”. “En este caso, no te preocupes. Ahora tú eres mi hija. La besó en la cabeza, le dio quinientas mujeres para su séquito y la adoptó como hija principal.

Un día se anunció un festival en la ciudad. En ese festival, las hijas de familias respetables, quienes generalmente no salían, iban junto con sus séquitos a bañarse en el río. Ese día Sāmāvati, acompañada por las quinientas mujeres, fue a bañarse por el camino del jardín real. El rey Utena, desde la ventana del palacio, la vio y preguntó: “¿de quién son esas mujeres danzarinas?” “No son de nadie, su majestad”. “Entonces, ¿de quién son hijas?” “Su majestad, esa es hija del tesorero Ghosaka. Se llama Sāmāvati”. Cuando la vio, el rey se enamoró de ella y le envió un mensaje al tesorero: “Envíame a tu hija”. “No se la envíe, su majestad”. “No haga así, envíela”. “Su majestad, nosotros, los dueños de casa, no damos doncellas por temor a que digan que las han abusado y maltratado”. El rey se enojó, hizo sellar completamente la casa y dejó al tesorero Ghosaka y su esposa afuera. Después del baño, cuando Sāmāvati regresó, no pudo entrar a la casa y le preguntó a su padre: “papá, ¿qué es esto?” “Hija, el rey te pidió, y cuando le dijimos que no te dábamos, selló la casa y nos dejó afuera”. “Papá, tú has cometido un grave error diciendo que no me dan cuando el rey ha pedido que me envíes. Papá, tú deberías haber dicho que si él me toma junto a mi séquito, entonces, que sí me das”. “Está bien, hija. Si éste es tu deseo, haré de esta manera”. Después Ghosaka le envió un mensaje al rey con respecto a este

asunto. El rey estuvo de acuerdo y llevó a Sāmāvati con su séquito al palacio, la ungió y le otorgó la posición de reina principal. Las otras mujeres pasaron a formar parte de su séquito real. Éste es el origen de Sāmāvati.

- **Historia de Vāsuladattā:**

Pero Utena tenía otra reina llamada Vāsuladattā, hija del rey Caṇḍapajjota de Ujjeni. Un día, cuando Caṇḍapajjota regresaba del jardín, reflexionando sobre su propia gloria, dijo: “¿existe algún otro que posea tal gloria?” Cuando los hombres lo escucharon, dijeron: “¿qué es esta gloria? La gloria del rey Utena de Kosambi es superior”. Entonces el rey dijo: “siendo así, lo atraparé”. “No es posible atraparlo”. “Haciendo algo lo atraparé”. “No es posible, su majestad”. “¿Por qué razón?” “Conoce el arte de encantar elefantes, recitando mantras y tocando el arpa encantadora de elefantes, él puede hacer que huyan o capturarlos. No hay nadie como él dotado de vehículos de elefantes”. “¿No es posible atraparlo?” “Su majestad, si ésta es una determinación firme, entonces haz construir un elefante de madera y envíaselo a un lugar cercano. Cuando sepa que hay un elefante o caballo para montar, él irá lejos. Entonces, cuando él haya venido cerca del elefante de madera, será posible atraparlo”.

El rey pensó “¡entonces, existe esta estratagema!” Después hizo construir un elefante mecánico de madera, lo vistió y cubrió con pedazos de tela, lo pintó y lo soltó en el margen de un lago cerca del reino de Utena. En el vientre del elefante había sesenta hombres preparados caminando de un lado a otro. De vez en cuando ellos conseguían excremento de elefante y lo regaban aquí y allá. Entonces, un leñador vio al elefante y pensó: “es apto para nuestro rey”. Después fue e informó al rey: “su majestad, he visto un noble elefante apto para usted, todo blanco como el pico Kelāsa”. Utena, haciendo que este hombre le indicara el camino, montó a su elefante y partió con su séquito. Cuando supieron de su llegada, los espías fueron y le informaron a Caṇḍapajjota. Él vino y desplegó las tropas en ambos flancos haciendo que el espacio central estuviera vacío. Utena, desconociendo que Caṇḍapajjota estaba allí, persiguió al elefante. Los hombres que estaban dentro del elefante hicieron que huyera velozmente. El elefante de madera simuló no escuchar el sonido de las cuerdas del arpa y la recitación del mantra y continuó huyendo. El rey, incapaz de alcanzar al elefante, montó su caballo y continuó la persecución. Persiguiéndolo a tanta velocidad, se alejó de sus tropas. Utena estaba solo. Los hombres, desplegados en ambos flancos, atraparon a Utena y se lo entregaron al rey Caṇḍapajjota. Entonces, cuando las tropas de Utena comprendieron que su rey había ido al territorio enemigo, establecieron un campamento afuera y sitiaron la ciudad de Ujjeni.

Caṇḍapajjota, habiendo atrapado con vida a Utena, lo encarceló y bebió durante tres días el licor de la victoria. Al tercer día Utena le preguntó a los carceleros: “amigos, ¿dónde está vuestro rey?” “Bebiendo el licor de la victoria porque atrapó el rey enemigo”. “¿No es la acción de vuestro rey como la de una mujer? ¿Acaso cuando se atrapa a un rey enemigo, no corresponde

matarlo o dejarlo libre? En cambio, infligiéndome sufrimiento, él bebe el licor de la victoria”. Los carceleros fueron y le informaron este asunto a Caṇḍapajjota. Después él fue al calabozo y le preguntó a Utena: “¿es verdad que tú dices eso?” “Sí, gran rey”. “Está bien. Te liberaré. Dicen que tú tienes un mantra. ¿Me lo darás?” “Está bien. Te lo daré. Pero en el momento que lo recibas, deberás reverenciarme. ¿Me reverenciarás?” “¿Reverenciarte yo? No te reverenciaré”. “Entonces, no te lo daré”. “En ese caso, te ejecutaré”. “¡Ejecútame! Tú sólo eres dueño de mi cuerpo pero no de mi mente”. Cuando Caṇḍapajjota escuchó esta atrevida respuesta, pensó: “¿cómo me apoderaré de ese mantra? ¿No es posible hacer que otra persona aprenda este mantra? Haré que él le enseñe el mantra a mi hija y después yo lo obtendré de ella”. Después él le dijo: “¿Le darás el mantra a otra persona que te reverencie?” “Sí, gran rey”. “En este caso, hay en mi casa una jorobada. Entonces te paras de un lado de la cortina y ella, sentada del otro lado, te reverenciará, y tú recitas el mantra”. “Está bien, gran rey. Sea jorobada o paralítica, si me reverencia, le daré el mantra”. Después, el rey fue y le dijo a su hija Vāsuladatā: “querida, hay un leproso que conoce un mantra invaluable. No es posible hacer que otro lo aprenda. Siéntate tú detrás de la cortina, lo reverencias y aprendes el mantra. Él, que estará de pie del otro lado de la cortina, te lo recitará. Después yo lo aprenderé de ti”.

De esta forma, el rey Caṇḍapajjota, por temor a que ambos se involucraran sexualmente, pretendió que su hija era jorobada, y el rey Utena, un leproso. Él, que estaba de pie del lado de afuera de la cortina, cuando ella, que estaba sentada del lado de adentro, lo reverenció, recitó el mantra. Un día, cuando ella no podía memorizar ni siquiera una línea del mantra, él le dijo: “eh jorobada, tu boca, mejillas y labios son demasiado rechonchos; tienes que pronunciar de esta forma”. Vāsuladattā, enojada, replicó: “eh, leproso inmundo, ¿qué dices? ¿A una como yo se le llama «jorobada»?” Utena levantó el borde de la cortina y preguntó: “¿quién eres tú?” Ella dijo: “yo me llamo Vāsuladattā, soy la hija del rey”. “Tu padre, cuando habló de ti, dijo que eras jorobada”. “Cuando habló de tí, dijo que eras un leproso”. Ambos dijeron: “debe haber dicho esto para que nosotros no nos involucráramos sexualmente”. Después ellos, detrás de la cortina, se involucraron sexualmente.

A partir de entonces ya no hubo aprendizaje de mantras ni de lecciones. A menudo el rey le preguntaba: “hija, ¿estás aprendiendo la lección?” “Sí, papá”. Un día Utena le dijo: “cariño, un esposo puede hacer lo que ni un padre o madre ni hermano o hermana; si tú salvas mi vida, te daré un séquito de quinientas mujeres y la posición de reina principal”. “Si cumples con tu promesa, salvaré tu vida”. “Cariño, la cumpliré”. “Muy bien, señor”. Ella fue a ver a su padre, lo reverenció y permaneció de pie a un lado. Él le preguntó: “hija, ¿terminó la lección?” “Papá, todavía no termina”. Él le preguntó: “hija, ¿qué necesitas?” “Papá, se requiere una puerta y un vehículo para nosotros”. “Hija, ¿por qué esto?” “Papá, dicen que de noche, cuando hay conjunción con una estrella, hay cierta hierba medicinal que se debe procurar para la efectividad del mantra. Por lo tanto, en el momento de salir, sea tarde o temprano, se requiere una puerta y un vehículo”. El rey estuvo de acuerdo. Ellos obtuvieron una puerta de su agrado. Ahora el rey

tenía quinientos vehículos. La elefanta Bhaddavatī podía recorrer cincuenta leguas en un día. El esclavo Kāka podía recorrer sesenta leguas. Dos yeguas, Celakaṭṭhi y Muñcakesī, podían recorrer cien leguas, y el elefante Nāḷāgiri, ciento veinte leguas.

Dicen que cuando el Buddha todavía no había aparecido, el rey era asistente de cierto gobernante. Un día, cuando el gobernante regresaba a la ciudad después del baño, cierto Buddha individual entró a la ciudad en busca de comida. Debido a que todos los ciudadanos fueron distraídos por Māra, el Buddha individual no obtuvo ni siquiera un pedazo de comida y partió con el cuenco vacío como si recién hubiera sido lavado. Cuando llegó a la puerta de la ciudad, Māra se le aproximó asumiendo otra apariencia y preguntó: “Venerable, ¿recibió algo?” “¿Hiciste tú algo para que yo no obtenga?” “En este caso, regrese y entre de nuevo a la ciudad, ahora no haré nada”. “Yo no regresaré de nuevo”. Si hubiera regresado, Māra, de nuevo, hubiera tomado posesión de los cuerpos de los ciudadanos y hubiera hecho que ellos aplaudieran, rieran y se burlaran de él. Cuando el Buddha individual no regresó y se fue, Māra inmediatamente desapareció. El gobernante vio al Buddha individual que venía con su cuenco vacío como si se acabara de lavar, lo reverenció y preguntó: “Venerable, ¿ha recibido algo?” “Amigo, después de haber andado en busca de comida, estoy partiendo”. El gobernante pensó: “el reverendo no responde a mi pregunta, dice otra cosa; no debe haber recibido nada”. Después, inspeccionando el cuenco, vio que estaba vacío. Desconociendo si en su casa había comida preparada, determinado a ofrecerle, pero no aventurándose a tomar el cuenco, dijo: “espere un momento, Venerable”. Fue rápido a su casa y preguntó: “¿está preparada nuestra comida?” Cuando le dijeron que sí, le dijo a un empleado: “amigo, aquí no hay nadie más rápido que tú; ve rápido, a toda velocidad, a donde está el reverendo, toma su cuenco y regresa a toda velocidad”. Tan pronto como el empleado escuchó esta orden, partió a toda velocidad y trajo el cuenco. El gobernante llenó el cuenco con comida y dijo: “ve rápido y ofrece esto al reverendo, yo te compartiré el mérito obtenido de esto”.

Él tomó el cuenco, fue rápido, dio el cuenco al Buddha individual, lo reverenció con cinco puntos, y dijo: “Venerable, el tiempo para comer se acerca, fui y regresé rápido; como fruto de mi velocidad, que obtenga cinco vehículos capaces de recorrer cincuenta, sesenta, cien, ciento veinte leguas. Yendo y viniendo mi cuerpo se calentó debido al resplandor del sol; como fruto de esto, que tenga control en los diversos lugares donde renazca como el resplandor del sol. Mi señor me ha compartido el mérito de este ofrecimiento de comida. Como resultado de este mérito, que sea partícipe de vuestra realización del Dhamma”. El Buddha individual dijo: “que así sea”. Después pronunció estos versos:

Que suceda todo lo que tú has deseado y aspirado. Que todos los planes se concreten como la luna llena.¹⁶⁰

¹⁶⁰ D.A. ii 82; A.A. i 146.

Que suceda rápido todo lo que tú has deseado y aspirado. Que todos los planes se concreten como la piedra del deseo.

Y se regocijó. Dicen que estos dos versos son usados por los Buddhas individuales para expresar aprecio. Aquí se explica que la voz **piedra del deseo** (*jotiraso*) significa una joya que concreta todos los deseos. Ésta fue la acción meritoria. Él ahora era Caṇḍapajjota. En consecuencia de esta acción meritoria, obtuvo estos cinco vehículos. Un día el rey salió al jardín a divertirse. Utena, que había llenado varios sacos grandes de cuero, dijo: “hoy hay que huir”. Cargó los sacos en el lomo de la elefanta, tomó a Vāsuladattā y huyó. Cuando los guardias del harén los vieron huir, le informaron al rey. El rey envió al ejército diciendo: “¡id rápido!”.

Cuando Utena supo que el ejército lo estaba persiguiendo, abrió un saco de monedas y las dejó caer en el camino. Los hombres recogieron las monedas y continuaron la persecución. Entonces Utena abrió el saco con el oro y lo dejó caer en el camino. Las tropas de Caṇḍapajjota se demoraron por la codicia del oro y Utena logró llegar a su campamento afuera de la ciudad. Cuando lo vio venir, el ejército de Utena lo rodeó y escoltó hasta Kosambi. Cuando Utena arribó, consagró a Vāsuladattā como su reina principal. Éste es el origen de Vāsuladattā.

• **Historia de Māgaṇḍiyā:**

Después otra mujer llamada Māgaṇḍiyā se convirtió en reina principal del rey Utena. Dicen que ella era hija del brahmán Māgaṇḍiya del país Kuru. Su madre también se llamaba Māgaṇḍiyā. También el hermano menor del padre se llamaba Māgaṇḍiya. Māgaṇḍiyā era hermosa, semejante a una ninfa celestial. No obstante que tenía pretendientes de familias importantes, su padre tenía dificultad para conseguir a uno digno de su hija y los rechazaba diciendo: “vosotros no sois dignos de mi hija”. Un día, en la mañana temprano, el Maestro, inspeccionando el mundo, vio que el brahmán Māgaṇḍiya y su esposa tenían las condiciones necesarias para alcanzar el fruto de no retorno. Entonces el Buddha tomó su cuenco y hábito y fue al lugar donde tendían el fuego sagrado afuera de su poblado. El brahmán inspeccionó el cuerpo esplendoroso del Tathāgata y pensó: “en este mundo no existe ningún hombre comparable con este individuo; de verdad éste es digno de mi hija; le daré a mi hija para que la cuide”. Después Māgaṇḍiya le dijo al Buddha: “asceta, tengo una única hija; en todo este tiempo yo no pude encontrar a un hombre digno de ella; usted es digno de ella y también ella es digna de usted. Porque usted debería tener una compañera y ella debería tener un esposo. Yo se la daré a usted. Espere aquí hasta que regrese”. El Maestro no dijo nada, permaneció en silencio. El brahmán fue rápido a su casa y le dijo a su esposa: “¡señora, señora, he visto al hombre que se merece nuestra hija; arréglala rápido, rápido, rápido!” Después el brahmán, su esposa e hija, bien arreglada y adornada, fueron a donde estaba el Maestro. Hubo conmoción en toda la ciudad: “todo este tiempo este brahmán, diciendo que no había nadie digno de su hija, ha rechazado a todos los pretendientes, pero hoy dice que ha

encontrado al hombre adecuado para su hija. ¿Quién es ese hombre? Iremos a ver”. Y la gran multitud salió con el brahmán.

Cuando el brahmán regresó con su hija, el Maestro ya no estaba en ese lugar sino que allí había dejado una pisada. La sagrada pisada de los Buddhas, cuando se marca, aparece solamente en lugares transitados, no en otras partes, y es visible solamente para aquellos para quienes fue establecida. Si para borrarla, elefantes u otros animales la pisaran, o lloviera torrencialmente, o si azotara un vendaval, nadie sería capaz de obliterarla. Después la mujer le dijo al brahmán: “¿dónde está el hombre?” “Estaba de pie en este lugar. ¿A dónde habrá ido?” Cuando el brahmán estaba buscando al Buddha, vio la sagrada pisada y dijo: “ésta es su huella”. La mujer brahmán, conocedora de los tres Vedas que contienen mantras referentes a las marcas corporales, recitó esos mantras, inspeccionó la marca de la pisada y dijo: “brahmán, ésta no es una pisada de uno que persigue los cinco placeres sensoriales”. Después ella pronunció este verso:

Si fuera sensual, la planta del pie estaría bien plantada. Si fuera iracundo, estaría presionada con fuerza. Si fuera ignorante, la pisada es arrastrada. Ésta, tal pisada, es de uno que ha descubierto el velo.¹⁶¹

Después el brahmán dijo: “señora, tú tienes la costumbre de imaginar cosas como un ladrón escondido en el medio de la casa o un cocodrilo en un contenedor de agua; calla”. “Brahmán, digas lo que digas, ésta no es la pisada de uno que persigue los cinco placeres sensoriales”. Buscando por todas partes, finalmente el brahmán encontró al Maestro y dijo: “éste es el hombre”. Fue y dijo: “asceta, te doy a mi hija para que la cuides”. El Maestro, en lugar de decir, “tengo necesidad o no tengo necesidad de tu hija”, dijo: “brahmán, te digo una cosa”. “Dime, asceta”. Después el Buddha relató cómo Māra, desde el momento de la gran renunciación hasta cuando estaba sentado debajo de la higuera de Bengala de los cabreros, lo había perseguido. Cómo Māra había recurrido a sus hijas, quienes asumiendo diversas apariencias de muchachas jóvenes, etc., intentaron tentarlo infructuosamente. Y cómo al final, las hijas de Māra fueron a consolarlo cuando se dio cuenta de que el Buddha había escapado de su dominio. Entonces el Buddha dijo: “en mí no existe deseo”.

Habiendo visto el Deseo (*Taṇhā*), la Aversión (*Arati*) y la Pasión (*Ragā*), no hubo ni pulsión sexual. Entonces, ¿por qué [habría de desear] esto que está lleno de orina y excremento? No deseo ni tocarla con el pie.¹⁶²

El Buddha pronunció ese verso, y al final del mismo, el brahmán y su mujer se establecieron en el fruto de no retorno. Māgaṇḍiyā pensó: “si él no tiene necesidad de mí, debería decirlo, en

¹⁶¹ A.A. i 335; Vis. i 101.

¹⁶² Sn. 409.

cambio dice que estoy llena de orina y excremento; incluso dice que no quiere tocarme ni con el pie. Que así sea. Yo, que poseo juventud, fama, riqueza, posición social, linaje y buen nacimiento, conseguiré un esposo adecuado, y después sabré lo que corresponde hacer con el asceta Gotama”. Y engendró malicia hacia el Maestro. Pero, ¿el Maestro sabía o no que ella engendraría malicia hacia él? Sabía. Pero si sabía, ¿por qué pronunció ese verso? Para beneficio de los otros dos. Porque los Buddhas no tienen en cuenta la malicia de otros hacia ellos cuando enseñan el Dhamma a aquellos que están en condiciones de realizar el sendero y fruición. El padre y la madre encargaron el cuidado de ella al tío Cūlamāgaṇḍiya. Después se retiraron del mundo y alcanzaron el estado de Arahant. Cūlamāgaṇḍiya pensó: “mi hija no se merece una persona inferior, sólo es digna del rey”. Entonces la llevó a Kosambi bien arreglada y vestida y se la entregó al rey Utena diciendo: “ella es una joya de mujer, digna de su majestad”. Utena, cuando la vio, se enamoró, la consagró reina principal y le dio un séquito de quinientas mujeres. Éste es el origen de Māgaṇḍiyā.

De esta forma había tres reinas principales con un séquito de mil quinientas danzarinas. También en ese tiempo había en Kosambi tres tesoreros: Ghosaka, Kukkuṭa y Pāvārika. Al comienzo de las lluvias ellos vieron venir a quinientos ascetas provenientes de los Himalayas para pasar la temporada de lluvias. Los tesoreros se regocijaron, hicieron que se sentaran, ofrecieron comida, hicieron que los ascetas prometieran que pasarían allí los cuatro meses de las lluvias, proveyeron residencia en sus propias mansiones, consiguieron que aceptaran la invitación para pasar la siguiente temporada de lluvias con ellos, y después dejaron que partieran. A partir de entonces, los ascetas pasaban ocho meses en los Himalayas y cuatro meses residían con ellos. En otra ocasión, cuando los ascetas venían de los Himalayas, vieron una enorme higuera de Bengala en una parcela del bosque y se sentaron al pie del árbol. El asceta principal especuló: “el deva que reside en este árbol no es insignificante; aquí reside un deva de mucho poder; sería bueno que él ofreciera agua a este grupo de ascetas”. El deva les dio agua para beber. Después el asceta pensó en agua para bañarse y el deva se las dio. Luego pensó en comida y el deva les dio comida. Entonces, el asceta pensó: “este deva da todo lo que pensamos, sería bueno que pudiéramos verlo”. En ese momento, el deva rompió una rama del árbol y se les apareció. El asceta le preguntó: “gran deva, eres glorioso, ¿qué hiciste para obtener esto?” “Señor, no me preguntéis”. “Gran deva, dinos”. Él no se aventuraba a decirles porque se avergonzaba de que su acción meritoria era muy pequeña. Presionado una y otra vez por ellos, el deva les dijo: “entonces, escuchad”.

Dicen que él, en otra existencia, era un hombre pobre en busca de trabajo asalariado. Después Anāthapiṇḍika lo contrató y de esta manera se ganaba la vida. Luego, un día de Uposatha, cuando Anāthapiṇḍika regresó del monasterio y preguntó: “¿alguien le informó al asalariado que hoy es el día de Uposatha?” “No ha sido informado, señor”. “En este caso, cocinad la cena para él”. Ellos le cocinaron una porción de arroz. Él trabajó todo el día en el bosque y regresó al atardecer. Cuando le sirvieron la comida, dijo: “estoy hambriento”. Pero de pronto rehusó comer

y pensó: “otros días, en esta casa, hay bullicio pidiendo comida, pidiendo sopa, pidiendo salsa, pero hoy todos están en silencio, y han servido sólo una porción de comida para mí; ¿a qué se debe esto?” Después preguntó: “¿el resto ya comió o no comió?” “No comió”. “¿Por qué razón?” “En esta casa, en el día de Uposatha, todos los que observan el ayuno, no comen la cena. El millonario Anāthapiṇḍika hace que nos lavemos la boca, que consumamos los cuatro tipos de dulces y que observemos el día de Uposatha. Eso incluye a los infantes lactantes. Se enciende una lámpara de aceite aromático y todos, jóvenes y viejos, al anochecer, recitan las treinta y dos partes del cuerpo. Pero nosotros descuidamos informarte sobre el día de Uposatha. Por lo tanto, te cocinamos la cena. ¡Come!” “Si ahora corresponde ayunar, yo también ayunaré”. “Anāthapiṇḍika debe saber esto”. “En este caso, preguntadle”. Los hombres fueron y le preguntaron a Anāthapiṇḍika”. Él dijo esto: “Si él ahora se lava la boca, ayuna, y observa los preceptos, entonces obtendrá la mitad de la acción de Uposatha”. Cuando lo escuchó, el trabajador hizo así.

Él, que había trabajado todo el día, estaba hambriento. Los humores de su cuerpo se desbalancearon y comenzó a temblar. Él se amarró una faja en el pecho, y jalando de un extremo, daba vueltas. Cuando Anāthapiṇḍika se enteró, fue a verlo con antorchas, llevó los cuatro tipos de dulces y le preguntó: “amigo, ¿qué pasa?” “Señor, mis humores están desequilibrados”. “En este caso, levántate y come esta medicina”. “Señor, ¿usted también come?” “Yo no estoy malo. Come tú”. Él no quiso y dijo: “Señor, yo, observando el ayuno, no lo puedo observar completamente, que mi media acción de Uposatha no sea imperfecta”. No obstante que Anāthapiṇḍika insistió diciéndole “amigo, no hagas así”, él no quiso comer, y al amanecer, como una guirnalda marchita, murió y renació como deva en esa higuera de Bengala. Después el deva explicó más esto, diciendo: “el millonario es un devoto del Buddha, el Dhamma y el Sangha; fue gracias a él que obtuve esta gloria como resultado de observar medio día de Uposatha”.

Cuando los quinientos ascetas escucharon la voz “Buddha”, se levantaron, juntaron sus manos en reverencia al deva, y le preguntaron: “¿tú dices «Buddha?» ¿Tú dices «Buddha?»” De esta manera, ellos hicieron que el deva reconociera su devoción repitiendo tres veces “yo digo «Buddha», yo digo «Buddha»”. Después ellos concordaron que éste es un nombre difícil de escuchar en el mundo y dijeron: “deva, tú nos has permitido escuchar este sonido [Buddha] que no ha sido escuchado por muchos cientos de miles de eones”. Los alumnos le dijeron al maestro: “entonces, vayamos con el Maestro”. “Los tres tesoreros nos han apoyado mucho; mañana, cuando vayamos a recibir comida en sus casas, les contaremos de esto, y después iremos a ver al Maestro; esperad, amigos”. Ellos esperaron. Al día siguiente, cuando los tesoreros supieron que vendrían los ascetas, hicieron cocinar sopa de arroz, prepararon asientos, los fueron a recibir, los condujeron a las casas, los hicieron sentar y ofrecieron la comida. Después de comer, ellos dijeron: “tesoreros, nosotros nos vamos”. “Reverendos, ¿no nos habíais prometido permanecer durante los cuatro meses de las lluvias? Ahora, ¿a dónde vais?” “Dicen que el Buddha ha

aparecido en el mundo y también el Dhamma y el Sangha. Entonces, iremos con el Maestro”. “Pero, ¿es apropiado que vosotros vayáis solos?” “Tampoco está prohibido para otros, amigos”. “En este caso, reverendos, esperad. Nosotros también iremos después de que hagamos los preparativos para el viaje”. “Si vosotros hiciérais los preparativos, eso sería una demora para nosotros. Nosotros iremos primero y después vosotros vendréis”. De esta forma, los ascetas fueron primero, vieron, elogiaron y reverenciaron al Buddha, y se sentaron a un lado. Luego, el Maestro les enseñó el Dhamma de una manera gradual. Al final de la exposición, todos ellos alcanzaron el estado de Arahant con las discriminaciones, y le pidieron al Buddha que los ordenara. Cuando el Buddha dijo “venid, bhikkhus”, ellos fueron ordenados de inmediato con cuencos y hábitos creados por los poderes del Buddha.

Los tres tesoreros procuraron, cada uno, quinientos carros cargados de arroz, cobertores, mantequilla clarificada [ghee], miel, melaza, etc. Después de llegar a Sāvattihī, reverenciaron al Maestro, escucharon una exposición del Dhamma y al final de la misma se establecieron en la fruición de entrada en la corriente. Después de residir medio mes con el Maestro ofreciendo comida, lo invitaron a Kosambi. Habiendo obtenido la promesa del Buddha de visitar Kosambi, regresaron. Antes de su regreso el Buddha les dijo: “dueños de casa, los Tathāgatas se deleitan en lugares solitarios”. Ellos construyeron tres grandes monasterios en Kosambi. El tesorero Ghosaka construyó el monasterio Ghosita; el tesorero Kukkuṭa, el monasterio Kukkuṭa; y el tesorero Pāvārika, el monasterio Pāvārika. Después le enviaron un mensaje al Maestro para que viniera. Cuando el Maestro escuchó el mensaje, fue a Kosambi. Ellos fueron a encontrarlo, acompañaron al Maestro a los monasterios, y lo asistieron por turnos. El Maestro residía un día en el monasterio de cada uno de ellos y ese mismo día también recibía sus alimentos en la casa de ese particular tesorero. Había un asistente de los tres tesoreros llamado Sumana que era florista. Él le dijo a los tesoreros: “yo he sido servidor vuestro por mucho tiempo. Quiero ofrecerle comida al Maestro. Dadme un día para el Maestro”. “En este caso, hombre, ¡alimentadlo mañana!” “Está bien, señores”. Entonces Sumana invitó al Maestro e hizo los preparativos pertinentes.

En ese entonces, el rey le daba a Sāmāvatī ocho kahāpanas [monedas] diariamente para comprar flores. Su esclava llamada Khujjuttarā iba regularmente con el florista Sumana a buscar las flores. Un día el florista le dijo a ella: “he invitado al Maestro; hoy rendiré honor al Maestro con flores. Espera un poco. Tú puedes acompañarme para servir al Maestro y escuchar el Dhamma. Después te puedes ir y llevar las flores restantes”. Ella estuvo de acuerdo. Sumana sirvió a la orden de bhikkhus con el Buddha a la cabeza y después cogió su cuenco para la ceremonia de agradecimiento. Cuando el Maestro comenzó a hablar y a expresar agradecimiento, Khujjuttarā escuchó el discurso y se estableció en la fruición de entrada en la corriente. En otras ocasiones Khujjuttarā se había apropiado cuatro kahāpanas y comprado flores con cuatro, pero ese día ella compró flores por ocho y regresó a la casa. Entonces Sāmāvatī le dijo: “mujer, ¿hoy el rey te dio el doble de dinero para comprar flores?” “No, señora”. “Entonces, ¿por qué tantas flores?” Otros

días yo me había apropiado cuatro kahāpanas y comprado y traído flores por cuatro”. “¿Por qué no tomaste el dinero hoy?” “Porque escuché una exposición del Buddha y realicé el Dhamma”. Sāmāvātī no la regañó diciendo: “tú, esclava inmunda, devuélveme las kahāpanas que me estuviste robando todo este tiempo”. En cambio le dijo: “querida, dadme lo inmortal que tú has bebido”. “En este caso, haz que me bañen”. Sāmāvātī hizo que la bañaran con agua perfumada de dieciséis variedades y le dio dos saris finos. Sāmāvātī hizo que Khujjuttarā utilizara uno en su cintura y el otro sobre un hombro. También hizo preparar un asiento, trajo un abanico, hizo que se sentara y le dio el abanico de colores. Después Khujjuttarā se dirigió a las quinientas mujeres y les expuso el Dhamma de la misma forma que el Maestro le había enseñado a ella. Después de escuchar su exposición del Dhamma, todas ellas se establecieron en la fruición de la entrada en la corriente.

Todas estas mujeres reverenciaron a Khujjuttarā y dijeron: “amiga, a partir de hoy, que tú ya no te ensucies trabajando, pero sé nuestra maestra y madre; ve con el Maestro, escucha el Dhamma y después enséñanos”. Ella hizo esto y aprendió de memoria las Tres Canastas (Tipitaka). Después el Maestro la nombró preeminente: “bhikkhus, la discípula laica Khujjuttarā es preeminente en conocimiento y exposición del Dhamma”. Las quinientas mujeres le dijeron a Khujjuttarā: “amiga, queremos ver al Maestro; haz que lo podamos ver y lo reverenciaremos con flores y perfumes”. “Señoras, es un asunto serio pertenecer a la familia del rey. No es posible salir del palacio”. “Amiga, no nos destruyas, muéstranos al Maestro”. “En este caso, es posible mirar al Maestro si hacéis hoyos en los muros de vuestras cámaras. Si traéis flores y perfumes, cuando el Maestro pase por la puerta de la casa de los tres tesoreros, estando en vuestras cámaras, con las manos extendidas, mirad, honrad y reverenciad al Maestro”. Ellas hicieron esto. Cada vez que el Maestro iba y regresaba, miraban, lo honraban y reverenciaban.

Un día, cuando Māgaṇḍiyā salió del palacio a caminar, fue a la residencia de estas mujeres, vio los hoyos en sus habitaciones y preguntó: “¿qué es esto?”. Las mujeres, que no sabían que Māgaṇḍiyā odiaba al Maestro, dijeron: “el Maestro ha venido a esta ciudad; nosotras nos paramos aquí, y desde estos hoyos reverenciamos y honramos al Maestro”. Māgaṇḍiyā pensó: “entonces el asceta Gotama ha venido a esta ciudad; ahora sabré qué hacer con él; y con respecto a éstas, sus discípulas, también sabré qué hacer”. Después fue y le informó al rey: “gran rey, hay una conspiración de Sāmāvātī y sus asistentes; en unos días te asesinarán”. El rey no le creyó: “ellas no harán esto”. No obstante que Māgaṇḍiyā insistió de nuevo, el rey no le creyó. La tercera vez le dijo: “gran rey, si no me crees, entonces ve a donde viven y considera por ti mismo”. El rey fue, vio los hoyos en las habitaciones y preguntó: “¿qué es esto?”. Cuando le explicaron este asunto, no se enojó, no dijo nada, pero hizo cerrar los hoyos y construir ventanas abiertas en la parte alta de las habitaciones. Dicen que las ventanas abiertas en la parte alta se inventaron en esta época. Māgaṇḍiyā, incapaz de hacerle daño a ellas, pensó: “al menos haré lo que se debe hacer contra el asceta Gotama”. Dio sobornos a los residentes y les ordenó: “cuando el asceta Gotama entre en la ciudad y esté caminando, haced que los esclavos y trabajadores lo

insulten, injurien y hagan que se vaya”. Esos que no creían en las Tres Joyas siguieron al Maestro cuando entró en la ciudad y le gritaron e insultaron de diez maneras: “eres un ladrón; eres un necio; eres un ignorante; eres un camello; eres un buey; eres un burro; eres un ser infernal; eres un animal; no tienes esperanza de salvación; te espera solamente un mal destino”.

Cuando escuchó esto, el Venerable Ānanda le dijo al Maestro: “Venerable, estos ciudadanos nos están acosando, nos están insultando; vamos a otro lugar”. “¿A dónde, Ānanda?” “A otra ciudad, Venerable”. “Allí, cuando la gente nos acose de nuevo, ¿a dónde iremos, Ānanda?” “A otra ciudad, Venerable”. “Allí, cuando la gente nos acose, ¿a dónde iremos, Ānanda?” “A otra ciudad, Venerable”. “Ānanda, no es apropiado hacer eso. En cambio, donde surge la dificultad, allí mismo hay que resolverla, y después es apropiado ir a otra parte. Ānanda, ¿quiénes son esos que te acosan?” “Venerable, todos nos acosan, esclavos y trabajadores”. “Ānanda, yo soy como un elefante en una batalla. Los elefantes que han entrado en una batalla soportan las flechas que vienen de las cuatro direcciones. De la misma forma, debo soportar con paciencia las palabras de muchos malvados”. Entonces, con relación a sí mismo, exponiendo el Dhamma, expuso estos tres versos del Capítulo del Elefante del *Dhammapada*:

Yo, como elefante en batalla, [que soporta] la flecha disparada del arco, soportaré el abuso. En verdad, la mayoría de la gente tiene mala moralidad.

Conducen al [animal] domado a donde está la gente, el rey monta al [animal] domado. El domado es el mejor entre los humanos, ese que soporta el abuso.

Excelentes son las mulas domadas, los purasangre del Sindh y los elefantes con colmillos, los grandes elefantes. Mejor que estos es uno que se ha domado a sí mismo.¹⁶³

Esta exposición del Dhamma fue benéfica para la multitud. Después el Maestro dijo: “Ānanda, no te preocupes; ellos nos acosarán sólo por siete días; el octavo día se callarán. Porque cuando a los Buddhas les surge una dificultad, ésta no pasa del séptimo día”. Māgaṇḍiyā, que había hecho acosar al Maestro, no pudo hacer que se fuera de la ciudad y pensó: “¿qué haré?” Entonces se le ocurrió: “a estas mujeres que son sus seguidoras, a ellas las destruiré”. Un día, cuando ella estaba acompañando al rey borracho, Māgaṇḍiyā le envió un mensaje a su tío: “necesito ocho gallos, ocho gallos vivos y ocho muertos; después venga y párese arriba de la escalera y avise que ha llegado. Cuando le diga que entre, no entre sino suelte los ocho gallos vivos y después a los otros”. Después Māgaṇḍiyā le dio un soborno al paje: “¡haz lo que te diga!” Su tío Māgaṇḍiya llegó, se anunció ante el rey, y cuando éste le dijo que entrara, dijo: “no entraré al salón de bebidas del rey”. Después Māgaṇḍiyā envió el paje diciéndole: “joven, ve con mi tío”. Él fue y trajo los ocho gallos vivos que el tío le dio y dijo: “su majestad, éste es un presente enviado por

¹⁶³ Dh. versos 320-322.

el ministro sacerdote”. El rey dijo: “qué bien, tenemos bocados extras; ¿quién los cocina?” Māgaṇḍiyā dijo: “gran rey, Sāmāvatī y las quinientas mujeres están desocupadas; envía los gallos, ellas los cocinarán y después los traerán”. El rey los envió diciendo: “ve, entrégaselos; no a otro, sólo en las manos de ellas; que ellas los maten y cocinen”. El paje cumplió con la orden del rey pero ellas no aceptaron: “nosotras no mataremos”. Después el paje regresó y le informó este asunto al rey. Māgaṇḍiyā dijo: “gran rey, ya has visto; ahora comprenderás si ellas matan o no matan; su majestad, haz que ellas los cocinen y envíen al asceta Gotama”. El rey hizo de esta manera y envió nuevamente al paje. Pero él, pretendiendo que iba, llevó los gallos vivos al ministro sacerdote, y los gallos muertos a ellas, y les dijo: “cocinad estos gallos y enviadlos al Maestro”. Ellas aceptaron los gallos diciendo: “joven, tráelos, ciertamente ésta es nuestra tarea”. Cuando el paje fue con el rey, éste le preguntó: “joven, ¿qué pasó?” El paje le informó: “tan pronto como les dije que cocinaran los gallos y se los enviaran al asceta Gotama, ellas vinieron a recibirme y los aceptaron”. Māgaṇḍiyā dijo: “ves, gran rey; ellas no hacen lo mismo para tí; y tú no me crees cuando te digo que ellas están conspirando en contra de tí”. Aun cuando el rey escuchó esto, tuvo paciencia y permaneció en silencio. Después Māgaṇḍiyā pensó: “ahora, ¿qué haré?”

En ese entonces, el rey pasaba siete días, por turnos, en el piso del palacio de cada una de sus reinas, Sāmāvatī, Vāsuladattā y Māgaṇḍiyā. Cuando supo que el rey iría al piso de Sāmāvatī al día siguiente o después del siguiente, Māgaṇḍiyā envió un mensaje a su tío: “envíe una serpiente con los colmillos lavados con antídoto”. Su tío se la envió. En esa ocasión el rey había salido de paseo con su laúd para encantar elefantes. Había un hoyo en la caja de resonancia de ese laúd. Māgaṇḍiyā metió la serpiente en ese hoyo y lo cubrió con un racimo de flores. La serpiente permaneció dentro del laúd por dos o tres días. Un día, cuando el rey iba, Māgaṇḍiyā le preguntó: “¿al apartamento de qué mujer irá hoy su majestad?” Cuando el rey le respondió que iba al apartamento de Sāmāvatī, Māgaṇḍiyā dijo: “gran rey, hoy tuve un mal sueño; no debe ir allí, su majestad”. “Iré de cualquier manera”. Māgaṇḍiyā, después de intentar sin éxito tres veces de disuadir al rey, dijo: “en este caso, yo iré con usted, su majestad”. No obstante que el rey quería que se regresara, ella fue con él y dijo: “no sé qué pasará, su majestad”.

El rey se puso las prendas, flores y perfumes que Sāmāvatī y sus mujeres le dieron, comió una buena comida, colocó el laúd en la almohada y se acostó en la cama. Māgaṇḍiyā, simulando que caminaba de un lado a otro, quitó el racimo de flores del hoyo del laúd. La serpiente, que no había comido por dos o tres días, salió del hoyo y se enroscó siseando en la cabecera de la cama. Cuando Māgaṇḍiyā la vio, gritó: “uy, uy, su majestad, una serpiente”. Regañando al rey y a Sāmāvatī dijo: “este rey, muy estúpido, desafortunado, no escucha mi consejo. ¿Qué no obtienen estas desgraciadas, sinvergüezas, del rey? Vosotras viviréis felices cuando el rey esté muerto pero sufrireis mientras esté vivo. Hoy tuve un mal sueño y traté de evitar que viniera al apartamento de Sāmāvatī, pero su majestad no escuchó mi consejo”. Cuando el rey vio la serpiente, se aterrorizó, y como si estuviera en llamas, encolerizado, dijo: “éstas también harán tal cosa;

malvadas; yo no creí la palabra de Māgaṇḍiyā cuando me informó de la maldad de éstas. Primero hicieron hoyos en los muros de sus apartamentos; después rechazaron los gallos que les envié; y hoy soltaron una serpiente en mi cama”.

Sāmāvatī aconsejó a las quinientas mujeres: “amigas, no existe para nosotras otro refugio; estableced una mente de amor benevolente, de igual manera, hacia el rey, hacia la reina [Māgaṇḍiyā] y hacia vosotras; no generéis odio hacia ninguno”. El rey cogió su arco de cuerno, que requería una fuerza de mil hombres, hizo vibrar la cuerda, alistó una flecha envenenada, hizo colocar a Sāmāvatī al frente y a las mujeres en fila una tras otra, les apuntó al pecho y disparó la flecha. Pero la flecha, por el poder del amor benevolente de Sāmāvatī, se regresó apuntando hacia el corazón del rey y permaneció suspendida en el aire. El rey pensó: “la flecha fue lanzada con una fuerza capaz de atravesar una piedra; no había nada en el aire que ofreciera resistencia; pero ésta se regresó y permaneció apuntando a mi corazón. Aun esa flecha, sin vida, sin alma, conoce su virtud. Pero yo, humano, no la conozco”. Entonces el rey soltó el arco, colocó sus palmas juntas en señal de reverencia, se arrodilló a los pies de Sāmāvatī, y pronunció este verso:

Estoy confundido, turbado, todas las direcciones están trastocadas en mí. Sāmāvatī, protégame, y que tú seas mi refugio.

Cuando escuchó sus palabras, en lugar de decir, “bien, su majestad, ven por refugio a mí”, Sāmāvatī, como discípula del Buddha, dijo: “como yo he ido por refugio, gran rey, también tú vé por refugio”. Y dijo:

No vayas tú por refugio a mí. Yo he ido por refugio al Buddha, gran rey, al incomparable Buddha. Ve por refugio al Buddha y también que tú seas mi refugio.

Cuando escuchó estas palabras, el rey dijo, “ahora yo no temo más” y pronunció este verso:

Estoy aún más turbado, todas las direcciones están trastocadas en mí. Sāmāvatī, protégame, y que tú seas mi refugio.

Cuando Sāmāvatī rehusó de la misma manera anterior, el rey dijo: “en este caso, voy por refugio a ti y voy por refugio al Maestro; también te doy una concesión”. Ella dijo: “gran rey, acepto la concesión”. Después el rey fue y tomó refugio con el Maestro, lo invitó junto con la orden de bhikkhus, dio un gran ofrecimiento de comida por siete días, y le dijo a Sāmāvatī: “levántate y reclama la concesión”. Ella dijo: “gran rey, yo no tengo necesidad de oro y plata, pero concededme este favor. Haz que el Maestro con quinientos bhikkhus venga aquí regularmente para que yo pueda escuchar el Dhamma”. El rey reverenció al Maestro y dijo: “Venerable, venid aquí regularmente con quinientos bhikkhus para que Sāmāvatī y sus asistentes puedan escuchar el Dhamma”. “Gran rey, no es posible que los Buddhas vayan regularmente a un solo lugar

porque la gran multitud quiere ver al Maestro”. “En este caso, Venerable, manda a un bhikkhu”. El Maestro mandó al monje Ānanda, quien visitaba regularmente el palacio real acompañado por quinientos bhikkhus. Sāmāvātī y las mujeres, que regularmente alimentaban al Venerable y sus acompañantes, escuchaban el Dhamma. Un día ellas, después de escuchar una exposición del Dhamma del monje Ānanda, se regocijaron y los honraron con un ofrecimiento de quinientos hábitos superiores, cada uno de estos tenía un valor de quinientas unidades monetarias.

Cuando no vio ningún hábito, el rey preguntó: “¿dónde están vuestros hábitos superiores?” “Se los dimos al Venerable Ānanda?” “¿Los tomó todos?” “Sí, los tomó todos”. El rey fue donde se encontraba el monje, lo reverenció, preguntó sobre los hábitos superiores que las mujeres le habían dado, y cuando escuchó que habían sido recibidos por el Venerable, preguntó: “Venerable, ¿no son muchos hábitos? ¿Qué hará con tantos?” “Después de tomar suficientes para nosotros, el resto lo daré a esos bhikkhus cuyos hábitos están desgastados, gran rey”. “¿Qué harán ellos con los hábitos gastados?” “Se los darán a esos que tienen los hábitos aún más desgastados”. “¿Qué harán ellos con los hábitos más desgastados?” “Harán cobertores de cama”. “¿Qué harán con los cobertores viejos?” “Harán alfombras”. “¿Qué harán con las alfombras viejas?” “Harán toallas para pies, gran rey”. “¿Qué harán con las toallas viejas?” “Las cortarán en pedazos, mezclarán con mortero y recubrirán muros”. “Venerable, no obstante que les han dado muchos hábitos a los venerables, no hay desperdicio”. “Así es, gran rey”. El rey, complacido, hizo que trajeran otros quinientos hábitos más, y los colocó a los pies del Venerable Ānanda. Dicen que Ānanda, que recibía quinientas veces ofrecimientos de quinientos hábitos por el valor de quinientos cada uno, los cuales eran colocados a sus pies en lotes de quinientos; recibía mil veces ofrecimientos de mil hábitos por el valor de mil cada uno, los cuales eran colocados a sus pies en lotes de mil; recibía cien mil veces ofrecimientos de cien mil hábitos por el valor de cien mil cada uno, los cuales eran colocados a sus pies en lotes de cien mil. No es posible contabilizar la cantidad de hábitos obtenidos por el Venerable de acuerdo a uno, dos, tres, cuatro, cinco, diez, etc. Dicen que después de que el Tathāgata murió, el Venerable recorría todo el Continente de la Pomarrosa (India) y ofrecía cuencos y hábitos a los bhikkhus de todos los monasterios.

Māgaṇḍiyā pensó: “cualesquiera cosa que hago, no se concreta y resulta de otra forma; ¿qué haré ahora?” Entonces, cuando el rey iba a divertirse a los jardines del palacio, se le ocurrió un plan, y envió un mensaje a su tío: “Ve a la mansión de Sāmāvātī, abre los armarios de ropa y aceites, empapa las ropas con el aceite de los contenedores, envuelve los pilares con estas ropas, haz que todas las mujeres estén juntas en la casa, cierra y atranca la puerta desde afuera, enciende una antorcha, prende fuego a la casa, desciende y huye”. El tío subió al piso de Sāmāvātī, abrió los armarios, empapó las ropas con aceite y comenzó a amarrar las ropas en los pilares. Entonces las mujeres encabezadas por Sāmāvātī se le acercaron y preguntaron: “tío, ¿qué es esto?” “Señoras, el rey, con el propósito de reforzar los pilares, ha hecho que se envuelvan con ropas empapadas de aceite. Es difícil de entender porqué en la casa del rey hay cosas que están bien hechas y otras que están mal hechas. Señoras, no permanezcáis cerca de mí”. Cuando ellas se

fueron y entraron en sus habitaciones, el tío cerró y atrancó la puerta desde afuera. Cuando el fuego estuvo encendido, descendió. Sāmāvātī les dio el siguiente consejo: “no es una tarea fácil, aun con el entendimiento del Buddha, determinar la cantidad de existencias que nuestros cuerpos fueron quemados con fuego mientras hemos transmigrado en el ciclo que no tiene un comienzo discernible. Sed diligentes”. Cuando la mansión estaba ardiendo, ellas aplicaron su atención a la contemplación de la sensación de dolor; algunas alcanzaron el fruto del segundo estado de iluminación, mientras que otras alcanzaron el fruto del tercer estado de iluminación. Por eso se dice: “entonces muchos bhikkhus, después de haber andado en busca de comida, después de comer, se acercaron al Sublime. Habiéndose acercado, lo reverenciaron y se sentaron a un lado. Sentados a un lado, estos bhikkhus le dijeron esto al Sublime «Venerable, aquí ha habido un fuego en el harén del jardín del rey Utena y quinientas mujeres encabezadas por Sāmāvātī han perecido. Venerable, ¿cuál es el destino de esas discípulas laicas? ¿Cuál renacimiento?» Bhikkhus, hay algunas discípulas que han entrado en la corriente, algunas que retornan una vez, algunas que no retornan. Bhikkhus, todas ellas, las discípulas que han muerto, tienen su fruto. Entonces el Sublime, habiendo comprendido este significado, en ese momento pronunció esta expresión de alegría:

El mundo está envuelto en la ignorancia, parece satisfactorio. Para el necio, subyugado por las condiciones de la existencia, envuelto en la oscuridad, parece eterno, pero para ese que ve, no hay nada a qué aferrarse.¹⁶⁴

Después de pronunciar este verso, el Buddha enseñó el Dhamma diciendo: “bhikkhus, los seres, mientras andan en el ciclo de la existencia, porque no siempre son diligentes, no realizan acciones meritorias, pero siendo negligentes, realizan malas acciones. Por lo tanto, mientras andan en el ciclo de la existencia, experimentan tanto dolor como placer”.

Cuando escuchó que la casa de Sāmāvātī se estaba quemando, el rey fue rápido, pero no pudo evitar que se quemara. Después de que se extiguieron las llamas de la casa, el rey, apesadumbrado, regresó, se sentó rodeado por sus ministros y recordó las virtudes de Sāmāvātī. Después pensó: “¿De quién es esta acción?” Comprendiendo que la responsable debería ser Māgaṇḍiyā, pensó: “si interrogándola, la asusto, no me dirá; le preguntaré con suavidad utilizando un ardid”. El rey le dijo a los ministros: “señores, en el pasado, cuando me levantaba o andaba, me sentía aprensivo y preocupado porque Sāmāvātī siempre estaba buscando una oportunidad para matarme. Pero ahora mi mente está tranquila y podré vivir en paz”. Ellos dijeron: “su majestad, ¿quién hizo ese acto?” “Debe haber sido hecho por alguien que me ama”. Māgaṇḍiyā, que estaba cerca, escuchó esto y dijo: “Ningún otro puede hacer esto; yo lo hice, su majestad, yo le ordené a mi tío que lo hiciera”. “Aparte de ti, no hay ningún otro ser que me ama, estoy satisfecho; te daré un regalo; haz que vengan todos tus familiares”. Ella envió un mensaje a

¹⁶⁴ Ud. 176.

sus familiares: “el rey está complacido y nos dará un regalo; vengan rápido”. El rey recibió a los que vinieron con gran hospitalidad. Otros que no eran familiares, cuando vieron esto, dieron un soborno para hacerse pasar como familiares de Māgaṇḍiyā y también fueron. El rey los atrapó a todos, hizo cavar en el jardín una fosa de profundidad hasta el ombligo y los metió a todos allí.¹⁶⁵ Después llenó la fosa con tierra, esparció paja arriba y encendió el fuego. Cuando la piel se había quemado, utilizó un arado de hierro y los despedazó, descuartizó. Luego hizo cortar con un cuchillo muy filoso pedazos de carne de diversas partes del cuerpo de Māgaṇḍiyā, hizo calentar un brasero con una olla con aceite para freírlas como tortas. Después hizo que Māgaṇḍiyā se las comiera.

En la sala del Dhamma los bhikkhus comenzaron una discusión: “amigos, no es justo que esa discípula, dotada de tal fe y devoción, haya muerto de tal forma”. Cuando el Maestro vino, preguntó: “bhikkhus, ¿de qué hablan, ahora que están sentados?” Cuando le respondieron el asunto de la conversación, el Buddha dijo: “bhikkhus, en esta existencia es injusto lo que le ocurrió a las mujeres encabezadas por Sāmāvātī, pero es justo lo que les pasó si se considera el kamma pasado”. Cuando esos bhikkhus preguntaron que habían hecho ellas en el pasado, el Buddha relató una historia del pasado.

En el pasado, en Varanasi, cuando Brahmadata reinaba, ocho Buddhas individuales iban a comer regularmente al palacio real. Quinientas mujeres se encargaban de atenderlos. Siete Buddhas individuales se retiraron a los Himalayas. Uno, el Buddha individual que se quedó, se sentó al margen del río, en una espesura de pasto, y allí mismo entró en el estado de absorción. Un día, después de que los otros Buddhas individuales habían partido, el rey fue al río a divertirse con esas mujeres. Después de haber jugado en el río parte del día, cuando salieron del agua, sintieron frío. Deseando calentarse con fuego, fueron de un lugar a otro diciendo: “busquemos un lugar para hacer una fogata”. Cuando vieron la espesura de pasto, pensando que había sólo una pila de pasto, fueron allí y encendieron el fuego. Cuando el pasto seco quemado comenzó a caerse, vieron al Buddha individual y gritaron: “estamos perdidas; quemamos al Buddha individual del rey. Cuando el rey sepa, nos matará. Lo quemaremos bien”. Todas las mujeres juntaron leños y erigieron una pila encima del Buddha individual. Era una gran pira de leños. Después la encendieron y se fueron. Primero, debido a que fue una acción sin intención, ellas no fueron responsables del kamma. Pero después, como fue una acción intencional, ellas fueron responsables del kamma. Aunque ellas trajeron un carro con leños y encendieron la pira, el Buddha individual, que estaba en estado sostenido de absorción, no se quemó, ni siquiera su cuerpo se calentó. Por lo tanto, después de siete días, cuando emergió del estado de absorción, él partió a su gusto. Debido al kamma realizado, ellas sufrieron mucho tiempo, muchos miles de años en el infierno, y debido al efecto restante de ese mismo kamma, se quemaron en sus casas durante cien existencias de la misma manera. Éste fue su kamma pasado.

¹⁶⁵ Excepto Māgaṇḍiyā.

Cuando terminó el relato, los bhikkhus le preguntaron al Maestro: “pero Venerable, ¿por qué Khujjuttarā era jorobada? ¿Por qué obtuvo gran sabiduría? ¿Por qué alcanzó el fruto de la entrada en la corriente? ¿Por qué ella era una sirvienta de otros?” “Bhikkhus, cuando ese mismo rey estaba reinando en Varanasi, había un Buddha individual que era un poco encorvado. Entonces, cierta sirvienta se envolvió en una tela, cogió una vasija dorada, e imitando la forma de caminar encorvada dijo: «nuestro Buddha individual camina así y así». Como resultado de esto, ella era encorvada. Pero el primer día, cuando los Buddhas individuales habían ido a la casa del rey, ella cogió sus cuencos y los llenó de arroz con leche. Como los cuencos llenos de arroz con leche estaban calientes, para agarrarlos, los Buddhas individuales tenían que estar rotándolos continuamente. Entonces esa mujer, cuando vio que ellos estaban haciendo eso, les dio ocho brazaletes de marfil de su pertenencia y les dijo: “colocad los cuencos encima de estos”. Cuando ellos hicieron eso, la miraron; después ella, comprendiendo la intención, les dijo: “Venerables, nosotros no los necesitamos; aceptadlos como regalos, tomadlos y llevadlos”. Ellos los aceptaron y llevaron a la montaña Nandamūlaka. Hasta el día de hoy estos brazaletes están intactos. Como consecuencia de esta acción, ella ahora tiene gran sabiduría y sabe las Tres Canastas de memoria. Pero fue debido a que atendió a los Buddhas individuales que ella alcanzó el fruto de la entrada en la corriente. Ésta fue la acción pasada de ella en un período entre Buddhas.

En la época del Buddha Kassapa, una hija de un tesorero tomó el espejo cuando las sombras se alargaban y se sentó adornándose. Entonces su amiga íntima, una bhikkhuni Arahant, fue a verla. Dicen que las bhikkhunis Arahants tienen la costumbre de visitar por la tarde a las familias benefactoras. Pero en esa ocasión la hija del tesorero no tenía ninguna sirvienta que la ayudara. Ella dijo: “Reverenda, bienvenida, coged esa canasta con ornamentos y dádmela”. La monja pensó: “si yo no tomo la canasta y se la doy, entonces ella se enojará conmigo y renacerá en el infierno; pero si se la doy, renacerá como una sirvienta de otro. Es mejor ser una sirvienta de otro que renacer en el infierno”. Entonces, por compasión hacia ella, cogió la canasta y se la dio. Como consecuencia de esta acción ella fue la sirvienta de otros.

De nuevo otro día, en la sala del Dhamma, los bhikkhus comenzaron una discusión: “quinientas mujeres encabezadas por Sāmāvātī se quemaron en la casa. Los familiares de Māgaṇḍiyā fueron quemados con fuego de paja y despedazados con un arado de hierro. Māgaṇḍiyā fue cocinada en aceite hirviendo. ¿Quiénes viven? ¿Quiénes están muertos?” Cuando el Maestro vino, preguntó: “bhikkhus, ¿hablando de qué, ahora que están sentados?” Cuando le respondieron el asunto de la conversación, el Buddha dijo: “bhikkhus, esos que son negligentes, ellos, aunque vivan cien años, es como si estuvieran muertos; pero esos que son vigilantes, ellos, aunque muertos, viven. Por lo tanto Māgaṇḍiyā, no obstante vivía, estaba muerta. Las quinientas mujeres encabezadas por Sāmāvātī, aunque muertas, es como si estuvieran vivas. Porque bhikkhus, los vigilantes no mueren”. Después pronunció estos versos:

21. La vigilancia es el camino a la no muerte. La negligencia es el camino a la muerte. Los vigilantes no mueren. Los negligentes son como muertos.

22. Comprendiendo esto claramente, los sabios se regocijan en la vigilancia, se deleitan en la esfera de los Nobles.

23. Meditando constantemente, siempre perseverando, los sabios tocan el Nibbāna, el incomparable sosiego de las ligaduras.

Al finalizar la exposición del Dhamma muchos entraron en la corriente, etc. La exposición del Dhamma fue benéfica para la gran multitud.

[Fin] de la primera, historia de Sāmāvātī

* * * * *

2. EL MILLONARIO KUMBHAGHOSAKA¹⁶⁶

Del enérgico (*utthānavato*): Esta exposición del Dhamma fue expuesta por el Maestro cuando estaba residiendo en Veļuvana con respecto a Kumbhaghosaka.

En la casa del tesorero de Rājagaha hubo un brote de peste bubónica. Cuando estalló la peste, primero murieron los animales, desde moscas hasta el ganado, después los esclavos y trabajadores, y al final los dueños de casa. Por lo tanto, esta enfermedad, al final, cobró la vida del tesorero y su esposa. Antes de morir, afectados por la enfermedad, ellos, con lágrimas en los ojos, le dijeron a su hijo que estaba de pie a un lado: “querido, dicen que cuando esta enfermedad se presenta, sólo se salvan esos que rompen el muro y huyen; sin considerarnos, huye y sálvate; después regresa y desentierra los cuatrocientos millones de riqueza que se encuentran en tal lugar, y ¡haz tu vida!” Después de escuchar esto, el hijo, llorando, rindió respeto a sus padres, y atemorizado, rompió el muro y huyó. Se fue a las montañas, permaneció allí durante doce años y después retornó al lugar de residencia de sus padres.

Debido a que se fue joven, cuando regresó, con cabellos largos y barba, nadie lo reconoció. Él fue al lugar indicado por sus padres donde se encontraba el tesoro. Cuando vio que el tesoro estaba intacto, pensó: “nadie me conoce; si fuera a desenterrar y gastar el tesoro, me aprehenderían y hostigarían pensando que soy un pobre hombre que ha encontrado un tesoro; mejor trabajaré a sueldo para ganarme la vida”. Entonces, vistiendo harapos, fue a la calle donde contrataban trabajadores, preguntando si alguien necesitaba un empleado. Cuando los empleadores lo vieron, dijeron: “si tú trabajas para nosotros, te pagaremos con comida”. “¿Qué trabajo?” “Capataz. Te debes levantar temprano, dar rondas e instrucciones: “señores, levantaos; preparad las carretas, enyugad los bueyes; es tiempo de llevar a los elefantes y caballos a pastorear; ¡mujeres, levantaos vosotras, cocinad la sopa, cocinad el arroz!”. Él aceptó el trabajo y le dieron una casa donde vivir. Diariamente él realizó el trabajo.

Un día el rey Bimbisara, quien era conocedor de todas las voces, escuchó su voz, y dijo: “ésta es la voz de un millonario”. Una sierva que estaba cerca pensó: “el rey dirá esto o aquello, pero a mí me corresponde investigar”. Entonces ella envió un hombre diciéndole: “amigo, ve y hazme saber”. El hombre fue rápido, vio, regresó e informó: “es uno de los trabajadores, es un hombre pobre”. El rey, cuando escuchó el informe, permaneció en silencio. Dos o tres días después, cuando escuchó de nuevo su voz, dijo lo mismo. La sierva hizo lo mismo. Una y otra vez, cuando le reportaron que era un hombre pobre, ella pensó: “el rey, no obstante le reportan que es un hombre pobre, dice que esa es la voz de un millonario; debe haber un motivo de esto;

¹⁶⁶ *Dhammapada-Atthakathā* i 147.

corresponde que investigue esto de acuerdo con la realidad”. Ella le dijo al rey: “su majestad, dadme mil, llevo a mi hija y hago que toda esa riqueza ingrese al palacio real”. El rey le dio mil.

La sierva vistió a su hija con ropa sucia. Después salió con ella de la casa del rey pretendiendo ser viajeras, fue a la calle de los trabajadores, entró a cierta casa y dijo: “señora, nosotras somos viajeras, descansaremos aquí dos o tres días y después partiremos”. “Señora, hay mucha gente en la casa. No es posible alojarse aquí. La casa de Kumbhaghosaka está vacía. Id allí”. Ella fue allí y dijo: “señor, nosotras somos viajeras, descansaremos aquí dos o tres días”. No obstante que Kumbhaghosaka rehusó una y otra vez, ella, no queriendo partir, dijo: “señor, nos quedaremos hoy, sólo un día, y mañana temprano partiremos”. Se alojó allí y al día siguiente, cuando Kumbhaghosaka estaba por partir al bosque, ella le dijo: “señor, dadme tu dinero asignado y vete, yo te cocinaré la comida”. “¡Basta, señora! Yo solo cocinaré y comeré”. Ella insistió una y otra vez, y finalmente él accedió y le dio su asignación para cocinar. Ella fue al mercado y compró ollas y arroz de la mejor calidad. Siguiendo el método gastronómico del palacio real, ella cocinó el arroz, dos o tres platillos con deliciosas salsas, y ofreció todo esto a Kumbhaghosaka cuando regresó del bosque. Después de que comió, cuando comprendió que el corazón de Kumbhaghosaka se había enternecido, ella dijo: “señor, estamos cansadas, permaneceremos aquí dos o tres días”. Él aceptó.

En la noche y al día siguiente, ella cocinó y le ofreció una comida agradable. Después, cuando supo que de nuevo su corazón se había enternecido, ella le dijo: “señor, residiremos aquí unos cuantos días”. Residiendo en la casa, ella decidió cortar, en varios lugares, los soportes debajo del colchón. Cuando Kumbhaghosaka regresó y se sentó en la cama, la cama se desfondó. Él dijo: “¿por qué la cama se ha roto así y se hunde?” “Señor, no puedo evitar que los niños vengan a la casa y se sienten allí mismo”. “Señora, es debido a ustedes que ha surgido este problema. Antes yo, cuando iba a cualquier lugar, simplemente cerraba la puerta y partía”. “Señor, ¿qué puedo hacer? No puedo evitar esto”. De esta manera continuó cortando el colchón durante dos o tres días, y cuando era reprendida y recriminada, ella respondía lo mismo. Así cortó el resto del colchón excepto dos cuerdas. Ese día, en el mero momento en que Kumbhaghosaka se sentó, todo el colchón cayó al suelo, cayendo también él con su cabeza sobre sus rodillas. Cuando se levantó, él dijo: “¿qué voy a hacer ahora? ¿A dónde iré? Debido a ustedes estoy desprovisto de una cama para reposar”. “Señor, ¿qué puedo hacer? No puedo evitar que los niños del vecindario hagan esto. Que así sea. No te preocupes. ¿A dónde irás ahora?” Después ella se dirigió a su hija y dijo: “querida, haz un lugar para que tu hermano repose”. Ella se acostó a un lado de la cama y dijo: “señor, ven aquí”. La madre también dijo: “señor, ve y acuéstate con tu hermana”. Habiéndose acostado en la misma cama, ese mismo día, él se involucró sexualmente con ella. La muchacha lloró. La madre preguntó: “hija, ¿por qué lloras?” “Mamá, esto ha ocurrido”. “Que así sea, hija. ¿Qué se puede hacer? Es apropiado que tengas un esposo y también que él tenga una esposa”. Ella hizo que Kumbhaghosaka fuera su yerno, y él y su hija vivieron juntos.

Después de varios días, la sierva envió un mensaje al rey: “haga anunciar que se realizará un festival en la calle de los trabajadores y que la casa que no participe recibirá una multa”. El rey hizo de esta manera. La suegra le dijo a Kumbhaghosaka: “querido, el rey ha ordenado que se realice un festival en la calle de los trabajadores, ¿qué haremos?” “Señora, yo ni siquiera puedo sobrevivir con mi sueldo. ¿Qué haré?” “Querido, los que residen en una casa pueden pedir un préstamo. No es posible desobedecer una orden del rey. Pero es posible liberarse de una deuda por un medio u otro. Ve y consigue una o dos *kahāpaṇas*¹⁶⁷ en algún lado”. Kumbhaghosaka, enfadado e irritado, fue y trajo sólo una moneda *kahāpaṇa* del lugar donde se encontraban los cuatrocientos millones de riqueza. Ella envió la moneda al rey, pagó los gastos del festival con una moneda propia, y después de varios días envió un mensaje similar al rey. Otra vez, el rey ordenó de manera similar: “que se organice un festival; habrá tanta multa para los que no participen”. Kumbhaghosaka, presionado por su suegra de la misma manera anterior, fue y trajo tres monedas. La suegra de nuevo envió estas monedas al rey y después de varios días, de nuevo, envió otro mensaje al rey: “ahora, envíe hombres y haga que lo citen”. El rey hizo esto. Los hombres fueron y preguntaron: “¿quién es Kumbhaghosaka?” Buscando, lo vieron y dijeron: “hombre, ven, el rey te está citando”. Kumbhaghosaka, atemorizado, no quería ir, y dijo esto y otras cosas: “el rey no me conoce”. Entonces, recurriendo a la fuerza, lo amarraron de manos y pies y se lo llevaron arrastrando. Cuando vio lo que estos hombres estaban haciendo, la suegra los reprochó diciendo: “villanos, vosotros no tenéis derecho a amarrar de manos y pies a mi yerno”. A Kumbhaghosaka le dijo: “querido, ve, no temas; cuando te vea, el rey hará cortar las manos y pies a esos que te amarraron de manos y pies”. Después, ella fue con su hija al palacio real y arribó antes que ellos. Hizo que su hija se cambiara de vestido, la adornó con todos sus ornamentos y permaneció de pie a un lado. Luego llegaron los hombres arrastrando a Kumbhaghosaka.

Después de que hizo sus reverencias, el rey le dijo a Kumbhaghosaka que estaba de pie a un lado: “¿tú te llamas Kumbhaghosaka?” “Sí, su majestad”. “¿Por qué razón disimulas cuando gastas tu gran riqueza?” “Su majestad, ¿dónde está mi riqueza? Me gano la vida trabajando a sueldo”. “No digas eso. ¿Por qué nos engañas?” “No los engaño, su majestad. No tengo riqueza”. Entonces el rey le mostró las monedas y dijo: “¿de quién son estas monedas?” Kumbhaghosaka las reconoció y pensó: “¡estoy perdido! ¿Cómo llegaron estas monedas a las manos del rey?” Entonces mirando de un lado a otro, vio a las dos mujeres adornadas y arregladas en la puerta del aposento real, y pensó: “éste es un asunto muy grave; seguramente ellas son espías del rey”. El rey dijo: “habla, hombre; ¿por qué actúas así?” “No tengo ningún protector, su majestad”. “No existe ningún protector como yo mismo”. “Sería bueno si su majestad fuera mi protector”. “Lo soy, hombre. ¿Cuánta riqueza tienes?” “Cuatrocientos millones, su majestad”. “¿Qué se requiere para traerla?” “Carretas, su majestad”. El rey hizo preparar y envió varias centenas de carretas para traer esa riqueza. La apiló en los jardines reales. Después convocó a los ciudadanos de

¹⁶⁷ [Moneda de la época.](#)

Rājagaha y preguntó: “¿hay alguien en esta ciudad que posee tanta riqueza?” “No, su majestad”. “¿Qué se debe hacer con él?” “Concederle honor, su majestad”. Luego el rey, con grandes honores, lo nombró tesorero real, le dio a su hija en matrimonio y fue con él a ver al Maestro. Después de rendirle homenaje, el rey dijo: “Venerable, mirad a este hombre; no existe nadie con tanta energía. No obstante que posee cuatrocientos millones de riqueza, carece de engreimiento y egoísmo. Como si fuera un pobre, vestía harapos, y trabajó a sueldo en la calle de los trabajadores. Lo conocí gracias a un artificio mío. Después de conocerlo, lo cité, hice que confesara y trajera su riqueza. Lo nombré tesorero real y le di a mi hija en matrimonio. Venerable, nunca he visto a nadie tan firme”.

Cuando escuchó esto, el Maestro dijo: “uno que vive de esta manera, gran rey, vive de acuerdo al Dhamma, pero acciones como el robo y otras oprimen y lastiman en este mundo, y por esto no existe la causa de la felicidad en el otro mundo. Si un hombre trabaja a sueldo cuando su riqueza se ha agotado, se dice que vive de acuerdo al Dhamma. En verdad, siempre aumenta la fama del enérgico, atento, cuyas acciones corporales, verbales y mentales son puras, del sabio, del reflexivo, de ese que se controla con el cuerpo, habla y mente, de ese que vive de acuerdo al Dhamma, de ese que permanece atento, vigilante”. Después, pronunció este verso:

24. Crece la gloria de aquel que es enérgico, atento, puro en conducta, reflexivo, controlado, con recto modo de vida, vigilante.

Al finalizar el verso, Kumbhaghosaka se estableció en el fruto de la entrada en la corriente. También muchos otros alcanzaron el fruto de entrada en la corriente y otros logros. Así la exposición del Dhamma fue benéfica para la gran multitud.

[Fin de] la segunda, historia del millonario Kumbhaghosaka

* * * * *

3. EL MONJE CŪḶAPANTHAKA¹⁶⁸

Con energía (*uṭṭhānena*), **con vigilancia** (*appamādena*): Esta exposición del Dhamma fue expuesta por el Maestro cuando estaba residiendo en Veḷuvana con respecto al monje Cūḷapanthaka.

Dicen que en Rājagaha había una hija de una familia opulenta. Cuando se hizo mujer, ella residía en el último piso de la mansión de siete pisos de sus padres, quienes la cuidaban mucho. Embelesada con el elixir de la juventud, apasionada hacia los hombres, tuvo relaciones sexuales con su propio esclavo. Atemorizada de que otros se enteraran del acto, le dijo al esclavo: “nosotros no podemos vivir en este lugar. Si mis padres se enteran de esta falta, me harán pedazos. Vayamos a vivir a otra región”. Tomaron en sus manos lo indispensable, salieron por la puerta principal y ambos se fueron pensando: “iremos y residiremos en éste o aquel lugar donde otros no nos conozcan”. Cuando estaban residiendo en cierto lugar, ellos tuvieron relaciones sexuales y ella quedó embarazada. Cuando el embarazo estuvo avanzado, ella consultó con él: “mi embarazo está avanzado; dar a luz en un lugar desprovisto de familiares y conocidos, nos traerá sufrimiento a ambos; iré a la casa de mi familia”. Atemorizado de que si iba allá, lo matarían, cada día posponía la partida diciendo: “hoy vamos; mañana vamos”. Ella pensó: “este necio, debido al tamaño de su falta, no se atreve a ir; en verdad, los padres son benefactores seguros; vaya éste o no vaya, yo iré”. Cuando él había salido de la casa, ella guardó los utensilios de la casa, informó a los vecinos de su partida a la casa de sus padres y se puso en camino.

Cuando él regresó a la casa y no la vio, preguntó a los vecinos, quienes le respondieron que ella se había ido a la casa de su familia. Siguiéndola velozmente, la alcanzó a mitad de camino. Allí mismo ella parió. Él preguntó: “mujer, ¿qué es?” “Esposo, un hijo mío ha nacido”. “Ahora, ¿qué haremos?” “Nosotros íbamos a la casa de la familia para este propósito, pero ahora esto se ha producido en la mitad del camino. Vinimos hasta aquí. ¿Qué haremos? Regresaremos”. De esta manera, los dos estuvieron de acuerdo y regresaron. Debido a que el niño nació en el camino, lo llamaron **Panthaka**. No mucho después, ella se embarazó de nuevo. Todo esto se debe narrar en detalle de la misma manera anterior. Al primer niño que nació en el camino le llamaron **Mahāpanthaka** y al siguiente **Cūḷapanthaka**. Esposo y esposa tomaron ambos niños y regresaron a su propio lugar de residencia. Mientras estaban viviendo allí, cuando Mahāpanthaka escuchó que los otros niños hablaban de sus tíos, abuelos y abuelas, le preguntó a su madre: “mamá, otros niños dicen «abuelo», «abuela», «tío», ¿nosotros no tenemos familiares?” “Sí, hijo. Aquí nosotros no tenemos familiares, pero en la ciudad de Rājagaha, vive vuestro abuelo millonario y también muchos familiares”. “Mamá, ¿por qué no vamos allá?” Nunca le dijo a

¹⁶⁸ *Dhammapada-Aṭṭhakathā* i 153.

Mahāpanthaka la razón por la que no iban, pero cuando ambos hijos comenzaron a preguntarle una y otra vez, entonces ella le dijo a su esposo: “estos niños me hostigan en exceso, ¿acaso, cuando veamos a mis padres, ellos nos comerán vivos? Ven, llevaremos a los niños con la familia de los abuelos”. “Yo no podré verlos a la cara, pero los llevaré”. “Bien, es necesario hacer una u otra cosa para que los niños vean a la familia de los abuelos”. Entonces, ellos, con sus dos hijos, fueron por etapas a Rājagaha. Cuando llegaron a la puerta de la ciudad, entraron en la sala de cierta mujer. Después la madre de los niños envió un mensaje a sus padres que había llegado a la ciudad. Cuando recibieron el mensaje, sus padres dijeron: “de esos que transmigran en el ciclo de la existencia, no existe alguien que no haya sido hijo o hija en el pasado; ellos han cometido una grave ofensa; no es posible que ellos estén al frente de nuestro campo de visión; que estos dos se lleven tanta riqueza y se vayan a vivir a un lugar agradable, pero que envíen a los niños aquí”. De esta manera enviaron el dinero con un mensajero.

Después de recibir la riqueza enviada, entregaron a los niños en las manos de los mensajeros y los enviaron. Los niños crecieron en la familia de los abuelos. Cūḷapanthaka estaba muy niño. Pero Mahāpanthaka fue con su abuelo a escuchar una exposición del Dhamma del hombre de los Diez Poderes (Buddha). Como resultado de estar a menudo cerca del Maestro, su mente se predispuso para la renuncia. Mahāpanthaka le dijo a su abuelo: “si me autoriza, yo renunciaré”. “Querido, ¿qué dices? En todo el mundo, tu renuncia para mí es tan buena como para ti. Si eres capaz, ¡renuncia!”

El abuelo llevó a Mahāpanthaka con el Maestro, quien preguntó: “dueño de casa, ¿tienes tú un niño?” “Sí, Venerable. Es mi nieto. Él quiere ordenarse con usted”. El Maestro le pidió a cierto bhikkhu que andaba en busca de comida que ordenara al niño. El monje le enseñó la meditación del quinteto que termina con la piel y lo ordenó como novicio. Mahāpanthaka aprendió mucho de la Palabra del Buddha. Cuando tuvo mayoría de edad recibió la ordenación de bhikkhu; después, meditando con correcta consideración, alcanzó el estado de Arahant. Mientras pasaba su tiempo en la dicha de la absorción y en la dicha del estado de fruición, él pensó: “¿será posible que Cūḷapanthaka obtenga esta felicidad?” Entonces fue con su abuelo y le dijo: “millonario, si me autoriza, yo haré ordenar a Cūḷapanthaka”. “¡Ordenadlo, Venerable!” Dicen que el millonario poseía mucha fe en la religión del Buddha, y que cuando le preguntaban de qué hija eran esos hijos, él se avergonzaba de decir que eran de la hija que huyó. Por lo tanto, fue un alivio cuando autorizó la ordenación de sus nietos. Mahāpanthaka hizo ordenar a Cūḷapanthaka e hizo que observara los preceptos. Después de ordenarlo descubrió que Cūḷapanthaka era tardo.

Como el fragante loto rojo que se abre en la mañana con su fragancia intacta, mira al Buddha, resplandeciente, como el sol brillando en el firmamento.¹⁶⁹

¹⁶⁹ S. i 81; A. ii 209.

Cūḷapanthaka no pudo memorizar este verso en cuatro meses. Dicen que durante el tiempo del Buddha Kassapa, Cūḷapanthaka se había ordenado y poseía sabiduría. Pero en una ocasión se burló de cierto bhikkhu tardo cuando estaba aprendiendo a recitar. Ese bhikkhu, avergonzado por la burla, no pudo ni memorizar ni repetir el pasaje. Debido a este kamma, Cūḷapanthaka nació tardo, y cuando lograba aprender una nueva estrofa de un verso, olvidaba la anterior. De esta manera pasaron cuatro meses, Cūḷapanthaka, esforzándose para memorizar ese solo verso. Después Mahāpanthaka le dijo: “Cūḷapanthaka, tú no eres apto para esta profesión; no puedes memorizar ni siquiera un solo verso en cuatro meses; ¿cómo harás para alcanzar el máximo objetivo que es la tarea de un renunciante? ¡Vete de aquí!” Y de esta manera, lo expulsó del monasterio. Pero Cūḷapanthaka, que tenía afecto a la religión del Buddha, no quiso regresar a la vida de laico.

Ahora, en ese tiempo, cuando Mahāpanthaka estaba a cargo de la distribución de la comida de los bhikkhus, Jīvaka Komārabhacca, llevando muchas flores, perfumes y ungüentos, fue a su monasterio Ambavana, reverenció al Maestro, escuchó el Dhamma, y después se levantó de su asiento, se despidió del Buddha con reverencias y se aproximó a Mahāpanthaka: “Venerable, ¿cuántos bhikkhus están con el Maestro?” “Quinientos bhikkhus”. “Venerable, mañana lleva estos quinientos bhikkhus liderados por el Buddha a comer a mi casa”. El monje dijo: “devoto, el bhikkhu Cūḷapanthaka es tardo, incapaz de progresar; excepto él, acepto la invitación en nombre de los restantes”. Cuando escuchó esto, Cūḷapanthaka pensó: “el monje acepta la invitación por todos pero a mí me deja afuera; sin duda hay un rompimiento de mi hermano hacia mí; ahora ¿qué es esta religión para mí? Regresaré a la vida de laico y viviré realizando acciones meritorias de generosidad y otras”. Entonces, al día siguiente, por la mañana temprano, Cūḷapanthaka partió con la intención de abandonar la orden monástica.

Al amanecer el Maestro, inspeccionando el mundo, vio este asunto, fue primero y comenzó a caminar en la entrada de la puerta del camino por donde iba Cūḷapanthaka. Cūḷapanthaka vio al Maestro, se acercó, lo reverenció y permaneció de pie. El Maestro le preguntó: “Cūḷapanthaka, ¿a dónde vas a esta hora?” “Venerable, mi hermano me ha expulsado; por lo tanto, voy a abandonar la orden monástica. “Cūḷapanthaka, tu ordenación me pertenece a mí; cuando fuiste expulsado por tu hermano, ¿por qué no viniste a mí? ¡Ven! ¿Qué es la vida laica? Estarás conmigo”. Después el Buddha le acarició la cabeza con la mano, con la palma que tiene una rueda, lo llevó a la Cámara Perfumada del monasterio y lo hizo sentar. Después le dio una tela limpia, creada por medio de poderes sobrenaturales, y le dijo: “Cūḷapanthaka, mirando hacia el Este, frota esta tela diciendo «remoción de impureza, remoción de impureza»”. Luego, a la hora de la comida, el Buddha, acompañado con la orden de bhikkhus, fue a la casa de Jīvaka y se sentó en el asiento preparado. Cūḷapanthaka se sentó mirando al sol, y frotando esa tela, decía: “remoción de impureza, remoción de impureza”. Mientras frotaba el pedazo de tela, ésta se ensució. Entonces él pensó: “este pedazo de tela estaba muy limpio, pero debido a mí ha perdido su estado original, se ha ensuciado; en verdad, las formaciones son impermanentes”.

Comprendiendo de esta manera la transitoriedad y el cesar, desarrolló introspección. Cuando comprendió que la mente de Cūḷapanthaka había desarrollado introspección, el Maestro dijo: “Cūḷapanthaka, no solo percibas tú la impureza en el pedazo de tela, sino también esas impurezas que existen dentro tuyo; remuévelas”. Después, como si estuviera de cuerpo presente, sentado frente a Cūḷapanthaka, emitió una luminosidad y pronunció estos versos:

La pasión es una impureza, no una partícula. “Impureza” es un término para la pasión. Habiendo eliminado esta impureza, los bhikkhus moran en la enseñanza de ese desprovisto de impureza.

El odio es una impureza, no una partícula. “Impureza” es un término para el odio. Habiendo eliminado esta impureza, los bhikkhus moran en la enseñanza de ese desprovisto de impureza.

La ignorancia es una impureza, no una partícula. “Impureza” es un término para la ignorancia. Habiendo eliminado esta impureza, los bhikkhus moran en la enseñanza de ese desprovisto de impureza.¹⁷⁰

Al final de los versos, Cūḷapanthaka alcanzó el estado de Arahant con las discriminaciones, y debido a éstas, adquirió el conocimiento de las Tres Canastas.

Dicen que en otra existencia Cūḷapanthaka fue un rey que estaba realizando un recorrido por la ciudad. Cuando el sudor brotó de su frente, se limpió la frente con un trapo limpio que después se ensució. Él pensó: “debido a este cuerpo, un trapo limpio ha abandonado su estado natural y se ha ensuciado; en verdad las formaciones son impermanentes”. De esta manera comprendió la impermanencia. Debido a este incidente se generó la condición para la posterior remoción de impureza.

Jīvaka Komārabhacca ofreció agua al Poseedor de los Diez Poderes. El Maestro cubrió el cuenco con la mano y preguntó: “Jīvaka, ¿no hay bhikkhus en el monasterio?” Mahāpanthaka dijo: “Venerable, no hay bhikkhus en el monasterio”. El Maestro dijo: “Jīvaka, hay”. Jīvaka envió a un hombre diciéndole: “en este caso, hombre, ve y comprueba tú si hay o no hay bhikkhus en el monasterio”. En ese momento, Cūḷapanthaka pensó: “mi hermano dice que no hay bhikkhus en el monasterio; le mostraré que hay bhikkhus en el monasterio”. Después clonó/llenó de bhikkhus todo el monasterio Ambavana. Algunos bhikkhus estaban haciendo hábitos, otros estaban tiñendo hábitos, otros estaban recitando. Así produjo mil bhikkhus diferentes entre ellos. Este hombre, cuando vio tantos bhikkhus en el monasterio, regresó y le informó a Jīvaka: “señor, todo el monasterio Ambavana está lleno de bhikkhus”. También el monje allí mismo dijo:

¹⁷⁰ Nd. i 406.

Habiéndose replicado mil veces a sí mismo, Panthaka se sentó complaciente en el bosque de mangos hasta que lo fueron a buscar.

Después el Maestro le dijo a ese hombre: “ve al monasterio y dile a Cūḷapanthaka que el Maestro lo está convocando”. El hombre fue, y cuando le dijo esto, de la boca de cada uno de los mil se escuchó: “yo soy Cūḷapanthaka, yo soy Cūḷapanthaka”. El hombre regresó de nuevo y dijo: “Venerable, todos dicen que se llaman Cūḷapanthaka”. “En este caso, ve y agarra del brazo al primero que diga «yo soy Cūḷapanthaka», y los restantes desaparecerán”. El hombre hizo esto y en ese instante los mil restantes desaparecieron. Después Cūḷapanthaka fue con el hombre. El Maestro, al finalizar la comida, se dirigió a Jīvaka: “Jīvaka, toma el cuenco de Cūḷapanthaka; él realizará la ceremonia de agradecimiento”. Jīvaka hizo esto. Cūḷapanthaka, como un león joven, emitiendo el rugido del león, realizó la ceremonia de agradecimiento refiriéndose a las Tres Canastas. El Maestro se levantó del asiento, y acompañado por la orden de bhikkhus, fue al monasterio. Después de que los bhikkhus realizaron debidas atenciones, el Maestro fue a la Cámara Perfumada, y de pie en la puerta impartió una exhortación, enseñó una práctica de meditación, despidió a la orden de bhikkhus, entró a la Cámara Perfumada y se recostó sobre su lado derecho en la postura de león. Al anoecer los bhikkhus de diversos lugares se congregaron, se sentaron circundados por cortinas de cobertores de color carmesí, y comenzaron a hablar de las virtudes del Maestro: “amigos, Mahāpanthaka, desconociendo la capacidad de Cūḷapanthaka, que no podía memorizar un verso en cuatro meses, lo expulsó del monasterio pensando que era un inútil, pero el Buddha, el rey del incomparable Dhamma, en sólo una comida hizo que Cūḷapanthaka alcanzara el estado de Arahant con las discriminaciones, y además, por medio de estas discriminaciones él aprendió las Tres Canastas; ¡oh, qué grande es el poder de los Buddhas!”

Después, cuando el Sublime comprendió que en la sala del Dhamma estaba ocurriendo esta conversación, pensó: “es conveniente que vaya ahora”. Se levantó del lecho del Buddha, se colocó el hábito inferior de color rojo intenso y se ciñó el cinto tan rápido como un rayo, se puso el hábito superior, que era como un cobertor de color carmesí, salió de su recámara perfumada y fue a la sala del Dhamma con la gracia del Buddha, con el encanto de un león que se ha despertado y con el paso de un noble elefante en celo. Subió al noble asiento bien preparado, se sentó en el decorado círculo central y emitió los rayos de seis colores del Buddha como el poderoso sol en la cima del monte Yugandhara agitando las insondables profundidades del océano. En el momento en que el Buddha arribó, la orden de bhikkhus dejó de hablar y permaneció en silencio. El Maestro inspeccionó la congregación con su suave corazón benevolente y dijo: “esta congregación me complace en exceso; ni siquiera hay una mano mal colocada, ni tampoco un pie, ni un carraspeo, ni un estornudo; todos estos tienen respeto y reverencia al Buddha, se conmueven por el poder del Buddha. Incluso si yo fuera a permanecer callado por un eón, no hablarían una palabra hasta que yo hablara primero. Sólo yo comprendo cuando es el momento de hablar; yo hablaré primero”. Entonces, con la voz dulce de Brahma se

dirigió a los bhikkhus y preguntó: “bhikkhus, ¿con qué conversación estabais congregados aquí? ¿Cuál es vuestra conversación interrumpida?” Cuando los bhikkhus le dijeron el tema de la misma, el Maestro dijo: “bhikkhus, no sólo ahora Cūḷapanthaka era tardo, sino también en el pasado. No sólo ahora yo soy su protector; en el pasado también fui su protector. En otra existencia yo hice que él fuera amo de propiedad mundana y ahora he hecho que sea amo de la propiedad que trasciende este mundo”. Cuando los bhikkhus, deseosos de conocer, le pidieron que explicara en mayor detalle, el Maestro relató una historia del pasado:

“Bhikkhus, en el pasado, había un joven residente de Varanasi que fue a estudiar una profesión a Takkasilā, donde se convirtió en alumno de un maestro que era famoso. Entre los quinientos, él era el más útil para el maestro porque realizaba todas las tareas como masajes de pies, etc. Pero él era tardo y no podía memorizar nada. El maestro pensó: “él me es muy útil; lo instruiré”. Pero no obstante que se esforzó, no pudo hacer que aprendiera nada. Después de permanecer mucho tiempo, no pudiendo aprender ni siquiera un verso, deprimido, le pidió permiso al maestro para regresar a Varanasi. El maestro pensó: “él me es muy útil; quisiera que fuera sabio pero no puedo lograrlo; ciertamente debo hacer algo para devolver su ayuda; compondré cierto mantra y se lo daré”. Entonces lo llevó al bosque y compuso el siguiente mantra para él: “frotas, frotas; ¿por qué frotas? Yo también comprendo esto, comprendo”. Instruyéndolo, hizo que lo repitiera varias miles de veces. Cuando el maestro le preguntó si lo había aprendido, el alumno dijo que sí lo había aprendido”. El maestro pensó: “si por medio del esfuerzo un tardo aprende bien un arte, éste nunca se le olvidará”. Le dio dinero para el viaje y lo despidió, diciéndole: “ve, con este mantra te ganarás la vida; pero para no olvidarlo, deberás repetirlo continuamente”. Después, cuando llegó a Varanasi, su madre organizó una gran festival en su honor anunciando: “mi hijo, después de aprender un arte, ha regresado”.

En ese entonces el rey de Varanasi hizo un examen de conciencia: “¿existe alguna falta en mis acciones corporales, verbales y mentales?” No viendo ninguna acción suya inadecuada, pensó: “la falta de uno no es discernible por uno mismo, pero es discernible por los demás; investigaré a los ciudadanos”. Al atardecer asumió la apariencia de otra persona, salió y deambuló detrás de los muros de diversas casas pensando: “cuando la gente está sentada cenando, surgen conversaciones de distintos temas; si yo estoy gobernando incorrectamente, ellos dirán que están siendo oprimidos con castigos, multas y otras cosas por un rey malo e injusto; pero si estoy gobernando correctamente, hablarán de mis virtudes y desearán que tenga larga vida y otras cosas buenas”.

En esa ocasión, unos ladrones estaban construyendo un túnel entre dos casas para entrar a robar a las dos casas por el mismo túnel. Cuando los vio, el rey se escondió a la sombra de una casa. Después de que los ladrones cavaron el túnel, entraron a la casa. Cuando estaban buscando cosas para robar, el joven que había regresado de Takkasilā se despertó y comenzó a recitar el mantra: “frotas, frotas, ¿por qué frotas? Yo también comprendo esto, comprendo”. Cuando los ladrones

escucharon esto, pensaron: “éste nos ha descubierto; ahora nos matará”. Asustados, abandonaron sus capas y huyeron por el primer lugar disponible. El rey, después de verlos huir y de escuchar el mantra del joven, identificó la casa, continuó espionando a los ciudadanos y regresó al palacio. Cuando la noche se fue haciendo luz, al amanecer, el rey llamó a cierto hombre y le dijo: “hombre, ve, en tal calle han cavado un túnel en tal casa; allí vive un joven que ha venido de Takkasilā después de aprender una profesión; tráelo”. El hombre fue, le informó al joven que el rey lo estaba convocando y lo llevó con el rey. El rey dijo: “joven, ¿tú eres el joven que ha regresado de Takkasilā después de aprender una profesión?” “Sí, su majestad”. “Enseñadme el mantra”. “Bien, su majestad. ¡Siéntese en un mismo asiento y apréndalo!” El rey hizo esto, aprendió el mantra y le dio mil, diciendo: “estos son tus honorarios como maestro”.

Entonces el general del ejército le dijo al barbero del rey: “¿cuándo afeitarás la barba al rey?” “¿Mañana o pasado mañana?” Después le dio mil y le dijo: “tengo una tarea para tí”. “Señor, ¿qué es?” “Cuando estés haciendo el trabajo con la barba del rey, afila muy bien la navaja y córtale la tráquea; después tú serás general del ejército, y yo, rey”. El barbero estuvo de acuerdo. El día que tenía que afeitar al rey, primero humedeció su barba con agua perfumada, afiló la navaja, la probó en la mejilla y comprobó que la navaja no estaba lo suficientemente afilada como para cortar la tráquea de un golpe. Entonces se paró a un lado para darle más filo a la navaja. En ese momento el rey recordó el mantra y comenzó a recitarlo: “frotas, frotas; ¿por qué frotas? Yo también comprendo esto, comprendo”. El sudor comenzó a brotar de la frente del barbero. Aterrorizado de que el rey había comprendido su intención, arrojó al piso la navaja y se postró con su pecho a sus pies. Dicen que los reyes son hábiles. En este caso, este rey dijo: “villano, barbero corrupto, pensabas tú que el rey no sabía”. “Perdóneme la vida, su majestad”. “Que así sea. No temas. Dime”. “Su majestad, el general del ejército me dio mil y me dijo: “cuando estés afeitando al rey, córtale la tráquea; yo seré rey y a tí te haré general”. Cuando escuchó esto, el rey pensó: “es debido a mi maestro que he salido con vida”. Después convocó al general y le dijo: “¡eh, general! ¿qué no has obtenido de mí? Ahora no quiero verte más. Vete de mi reino”. De esta manera lo desterró del reino. Después convocó al maestro y le dijo: “maestro, gracias a ti he salvado mi vida”. Le otorgó grandes honores y le asignó el cargo de jefe del ejército. Él, en ese entonces, era Cūḷapanthaka, y el famoso maestro era este mismo Maestro.

Después de que el Maestro relató la historia del pasado, dijo: “así, bhikkhus, también en el pasado Cūḷapanthaka era tardo, y en ese entonces yo también fui su refugio e hice que obtuviera posesiones mundanas”. Otro día, cuando se originó otra charla referente a que el Maestro era refugio de Cūḷapanthaka, el Buddha relató otra historia del pasado, a saber, el Cūḷasetṭhi Jātaka.

El sabio, el inteligente, incluso con poca riqueza, se puede enriquecer, como avivando un minúsculo fuego [uno puede generar un gran fuego].¹⁷¹

¹⁷¹ J. i 2.

Después de pronunciar este verso, el Maestro dijo: “bhikkhus, no solamente ahora yo fui su refugio, también en el pasado fui refugio de él. En el pasado hice que fuera amo de pertenencias mundanas, pero ahora, de pertenencias que trascienden el mundo. En ese entonces el joven alumno era Cūḷapanthaka; Cūḷasetṭhi, sabio, erudito, experto en astrología, era yo mismo”. De esta manera explicó la historia del pasado.

Después, un día, en la sala del Dhamma, se originó la siguiente conversación: “amigos, Cūḷapanthaka, no obstante que no podía memorizar un verso de cuatro líneas en cuatro meses, no relajando el esfuerzo se estableció en el estado de Arahant. Ahora él es amo de una propiedad que trasciende este mundo”. El Maestro vino y preguntó: “bhikkhus, ¿con qué conversación estáis aquí congregados?” Cuando le respondieron el tema de ésta, el Maestro dijo: “bhikkhus, el bhikkhu que se esfuerza en la práctica de mi enseñanza, es amo del Dhamma que trasciende el mundo”. Después pronunció este verso:

25. Con energía, vigilancia, disciplina y auto-control, que el sabio haga una isla que la correntada no sumerja.

Al finalizar el verso muchos se establecieron en el fruto de la entrada en la corriente y otros logros. De esta forma la exposición fue benéfica para la gran multitud congregada.

[Fin de] la tercera, historia del monje Cūḷapanthaka

* * * * *

4. EL FESTIVAL DE TONTOS¹⁷²

Se entregan a la negligencia (*pamādam anuyuñjanti*): Esta exposición del Dhamma fue expuesta por el Maestro cuando estaba residiendo en el Parque de Jeta con respecto al Festival de los Tontos.

En una ocasión se anunció en Sāvattḥī el Festival de los Tontos. En este festival los tontos, gente de poca sabiduría, se embadurnaba el cuerpo con cenizas y estiércol de vaca y por siete días andaba hablando lenguaje vulgar. No tenían respeto por familiares, amistades o renunciantes. Se paraban en cada puerta y hablaban lenguaje vulgar. Aquellos que no toleraban este lenguaje vulgar les daban, de acuerdo a sus posibilidades, media o un cuarto o una moneda, entonces ellos tomaban lo obtenido y partían. En ese entonces estaban residiendo cincuenta millones de discípulos nobles en Sāvattḥī. Ellos enviaron un mensaje al Maestro: “Venerable, que el Sublime no entre en la ciudad con la orden de monjes durante siete días, que sólo permanezca en el monasterio”. De esta manera por siete días hicieron preparar y enviaron sopa de arroz, comida, etc., para la orden de monjes en el monasterio. Tampoco ellos salieron de sus propias casas. Al octavo día, cuando el festival había concluido, invitaron a la orden de monjes encabezada por el Buddha, a la ciudad, realizaron un gran ofrecimiento, se sentaron a un lado y dijeron: “Venerable, nosotros hemos pasado estos siete días con mucho sufrimiento; nuestros oídos se han partido de tanto escuchar el lenguaje vulgar de estos necios; nadie respetaba a nadie; por esto nosotros no permitimos que vosotros entrárais en la ciudad; tampoco nosotros salimos de nuestras casas”. Después de escuchar esto, el Maestro dijo: “el actuar de los necios que carecen de sabiduría es así, pero los sabios protegen la vigilancia como a un tesoro precioso y realizan la dicha del Nibbāna inmortal”. Después pronunció estos versos:

26. Las gentes necias, carentes de inteligencia, se entregan a la negligencia, pero el sabio guarda la vigilancia como a un precioso tesoro.

27. No os entreguéis a la negligencia, a la intimidad con el deleite sensual. Porque meditando el no negligente alcanza abundante felicidad.

Al finalizar los versos muchos entraron en la corriente y otros [senderos]. La exposición del Dhamma fue benéfica para la gran multitud.

[Fin de] la cuarta, historia del festival de los tontos

¹⁷² *Dhammapada-Atṭhakathā* i 163.

* * * * *

5. EL MONJE MAHĀKASSAPA¹⁷³

La negligencia con la vigilancia (*pamādaṃ appamādena*): Esta exposición del Dhamma fue expuesta por el Maestro cuando estaba residiendo en el Parque de Jeta con respecto al monje Mahākassapa.

Cierto día, cuando el monje estaba residiendo en la cueva Pippali, fue a buscar comida en Rājagaha. Después de comer, desarrolló introspección y permaneció sentado inspeccionando con el ojo divino a los seres, negligentes y vigilantes, en el agua, tierra, montañas, etc., morir y renacer. El Maestro, sentado en el Parque de Jeta, pensó: “¿qué está haciendo hoy mi hijo Kassapa?” Recurriendo al ojo divino comprendió: “mora contemplando el morir y reaparecer de los seres”. Después dijo: “la muerte y reaparición de los seres es ilimitado aun para el conocimiento de los Buddhas; habiendo reconectado en el vientre de la madre sin el conocimiento de los padres, no es posible delimitar el morir de los seres. Kassapa, comprender esto está fuera de tu alcance, tu rango de conocimiento es limitado, esto sólo se incluye en la esfera de conocimiento de los Buddhas ver y comprender completamente el surgir y cesar de los seres”. Después emitió una luminosidad, y como si estuviera sentado cara a cara con Kassapa, pronunció este verso:

28. Cuando el sabio expulsa la negligencia por medio de la vigilancia, ascendiendo a la mansión de la sabiduría, observa sin pesar a la humanidad apesadumbrada; el sabio observa a los necios como quien de pie en una montaña, [observa] a los que están abajo.

Al finalizar el verso muchos realizaron el fruto de la entrada en la corriente y otros.

[Fin de] la quinta, historia del monje Mahākassapa

* * * * *

¹⁷³ *Dhammapada-Aṭṭhakathā* i 164.

6. DOS AMIGOS, EL NEGLIGENTE Y EL VIGILANTE¹⁷⁴

Vigilante entre los negligentes (*appamatto pamattesu*): Esta exposición del Dhamma fue expuesta por el Maestro cuando estaba residiendo en el Parque de Jeta con respecto a dos bhikkhus amigos.

Dicen que ellos, después de recibir instrucciones de meditación directamente del Maestro, se retiraron a un monasterio en el bosque. Uno de ellos, temprano en la mañana, trajo leños, preparó el brasero y se sentó, y pasó la primera parte del día conversando con los niños y novicios. El otro vigilante, realizando el deber de los ascetas, exhortó al compañero: “amigo, no hagas eso, para el negligente los cuatro planos de infelicidad son como su propia casa; no es posible complacer a los Buddhas con argucias”. Pero su compañero no hizo caso a la exhortación. Entonces él, evitando decirle que no era susceptible a la exhortación, se retiró, y el vigilante se dedicó a realizar la tarea de los ascetas. El monje holgazán, después de calentarse durante la primera parte del día, entró a su celda al mismo tiempo que su amigo entraba después de haber estado realizando meditación caminando, y dijo: “indolente, tú te fuiste al bosque para descansar y dormir; después de haber recibido instrucciones de meditación directamente de los Buddhas lo que corresponde es levantarse y dedicarse a la tarea de los ascetas”. Después el monje holgazán entró a su propia morada, se recostó y se durmió. El otro descansó durante la parte media del día y retomó la práctica durante la última parte del día. Él, morando de esta manera, vigilante, en poco tiempo alcanzó el estado de Arahant con las discriminaciones. Su compañero dejó pasar el tiempo con negligencia. Después de la temporada de lluvias, ellos fueron a ver al Maestro, le rindieron homenaje y se sentaron a un lado. Después de intercambiar cortesías con ellos, el Maestro dijo: “bhikkhus, supongo que os habéis dedicado a la práctica de la vigilancia y que habéis alcanzado la meta de los renunciates”. Primero, el bhikkhu negligente dijo: “Venerable, ¿cómo éste puede ser vigilante cuando desde el momento en que partimos, pasó su tiempo descansando y durmiendo?” “¿Y tú, bhikkhu?” “Venerable, yo, desde la mañana temprano, traje leños, preparé el contenedor con brasas y me senté para calentarme durante la primera parte del día. Pasé el tiempo sin dormirme. Luego el Maestro dijo: “tú, que has pasado el tiempo con negligencia, dices que eres vigilante, confundes la negligencia con la vigilancia”. Explicando las desventajas de la negligencia y las ventajas de la vigilancia, el Maestro agregó: “comparado con mi hijo, tú eres como un caballo débil, lento, pero él, al lado tuyo, es como un caballo veloz”. Después pronunció este verso:

29. Vigilante entre los negligentes, muy despierto entre los dormidos, el sabio avanza como el caballo rápido que ha dejado atrás al jamelgo.

¹⁷⁴ *Dhammapada-Aṭṭhakathā* i 166.

Al finalizar el verso muchos alcanzaron el fruto de la entrada en la corriente y otros logros.

[Fin de] la sexta, historia de los dos amigos, el negligente y el vigilante

* * * * *

7. MAGHA¹⁷⁵

Mediante la vigilancia (*appamādena Maghavā*): Esta exposición del Dhamma fue expuesta por el Maestro cuando estaba residiendo cerca de Vesālī, en la sala Kūṭāgāra, con respecto a Sakka, rey de los devas.

En Vesālī vivía un Licchavī llamado Mahāli. Él, después de haber escuchado al Tathāgata exponer el Discurso de las Preguntas de Sakka (Sakkapañhasuttanta), pensó: “el Buddha explicó la gran gloria que Sakka logró. ¿Lo vio o no lo vio? ¿Lo conoce o no? Le preguntaré”. Después el Licchavī Mahāli se acercó al Sublime, lo saludó y se sentó a un lado. Sentado a un lado el Licchavī Mahāli dijo esto: “Venerable, ¿el Sublime ha visto a Sakka, rey de los devas?” “Sí, Mahāli, yo he visto a Sakka, rey de los devas”. “Venerable, quizá sea un doble de Sakka porque, Venerable, es difícil ver a Sakka, rey de los devas”. “Mahāli, yo conozco bien a Sakka y las acciones que realizó. Habiéndose consagrado a la realización de estas acciones, se convirtió en Sakka. Esto también lo sé”.

“Mahāli, Sakka, rey de los devas, era humano en una existencia pasada, un joven llamado Magha. Por eso es llamado «Maghavā»”.

“Mahāli, Sakka, rey de los devas, en una existencia pasada, siendo humano, practicó generosidad en poblados y ciudades. Por eso es llamado «Purindada»”.

“Mahāli, Sakka, rey de los devas, en una existencia pasada, siendo humano, practicó generosidad con diligencia. Por eso es llamado «Sakka»”.

“Mahāli, Sakka, rey de los devas, en una existencia pasada, siendo humano, ofreció vivienda. Por eso es llamado «Vāsava»”.

“Mahāli, Sakka, rey de los devas, en un instante puede pensar mil cosas. Por eso es llamado «Sahassakkha»”.

“Mahāli, la esposa de Sakka, rey de los devas, es una mujer Asura llamada «Sujā». Por eso es llamada «Sujampati»”.

“Mahāli, Sakka, rey de los devas, reina y ejerce dominio sobre los devas de Tāvatiṃsa. Por eso es llamado «Devānaminda (Rey de devas)»”.

¹⁷⁵ *Dhammapada-Aṭṭhakathā* i 167.

“Mahāli, Sakka, rey de los devas, en una existencia pasada, siendo humano, emprendió y cumplió siete promesas. Debido a esto alcanzó la condición de Sakka. ¿Cuáles siete promesas? (1) Mientras viva, que sea uno que da soporte al padre y madre. (2) Mientras viva, que sea uno que respeta a los mayores. (3) Mientras viva, que sea uno de lenguaje amable. (4) Mientras viva, que sea uno sin lenguaje calumnioso. (5) Mientras viva la vida del hogar, que sea uno con una mente libre de la mancha de la avaricia, dadivoso, de manos abiertas, deleitándome en la renuncia, accesible a lo que se pide, deleitándome en la distribución de ofrecimientos. (6) Mientras viva, que sea uno que habla con la verdad. (7) Mientras viva, que sea uno sin enemistad, y si el odio surgiera en mí, que lo pueda suprimir rápidamente. Mahāli, Sakka, rey de los devas, en una existencia pasada, siendo humano, emprendió y cumplió siete promesas. Debido a esto alcanzó la condición de Sakka”.

A esa criatura que da soporte al padre y madre, que respeta a los mayores en la familia, que habla lenguaje amable y agradable, que abandona la calumnia, que se dedica a remover la avaricia, que es veraz, que controla el odio, a ese hombre los devas de Tāvātimsa llaman «buena persona».¹⁷⁶

Después de que el Buddha dijo que esas eran las acciones que Sakka había realizado en el tiempo que era el joven Magha, Mahāli de nuevo, deseoso de escuchar la historia completa, le preguntó: “Venerable, ¿cómo se comportó el joven Magha?” “Siendo así, Mahāli, escucha”. Después el Buddha relató esta historia del pasado.

En el pasado, en el poblado Macala, en el reino de Magadha, un joven llamado Magha fue al mercado donde se realizaban las transacciones comerciales. Removió con el pie el polvo del lugar donde estaba ubicado y allí permaneció de pie cómodamente. Otro lo empujó con el brazo y se paró allí mismo quitándole el lugar. Él, sin enojarse, preparó otro lugar confortable y allí mismo se paró. Después vino otro, lo empujó con el brazo y se paró allí mismo quitándole el lugar. Él, sin enojarse, preparó otro lugar confortable y allí mismo se paró. De esta manera, cada hombre que salía de su casa, lo empujaba y se paraba, desplazándolo, en el lugar que él había limpiado. Entonces él pensó: “todos ellos obtienen bienestar gracias a mí; esta acción mía que les provee felicidad debe ser una acción meritoria”. Al día siguiente llevó una azada y preparó un lugar confortable circular del tamaño de una era.¹⁷⁷ Todos fueron y se pararon allí mismo. Después preparó un fuego para ellos para la temporada fría y agua para el tiempo de calor. Después pensó: “en realidad, este lugar es confortable y agradable para todos; nadie está disconforme; a partir de ahora sería conveniente que yo empareje el camino”. Temprano en la mañana salió, emparejó el camino, cortó las ramas que debían ser removidas de los árboles, se las llevó y procedió con el trabajo. Luego otro, al verlo, dijo: “amigo, ¿qué haces?” “Amigo,

¹⁷⁶ S. i 230.

¹⁷⁷ Una era es un espacio de tierra limpia y firme donde se trillan las mieses.

construyo el camino que me conduce al cielo”. “Entonces amigo, que yo también sea tu compañero”. “Amigo, que así sea, el cielo es encantador y pleno de felicidad para muchos”. A partir de entonces fueron dos personas. Habiéndolos visto, preguntado y escuchado, otro más fue su compañero. De esta manera también otro y otro hasta que fueron treinta y tres personas. Todos ellos con azada en mano emparejaron el camino por una distancia de una o dos leguas.

Cuando los vio el jefe del poblado, pensó: “estas gentes están haciendo algo inapropiado; si ellos trajeran peces o carne del bosque o si prepararan y bebieran licor o si hicieran cualquier otro trabajo, entonces yo obtendría algo de ellos”. Después los convocó y les preguntó: “¿Qué andáis haciendo?” “El camino al cielo, señor”. “Eso no es apropiado para aquellos que viven la vida del hogar. Traer peces, carne, etc., preparar y beber licor, o realizar diferentes tipos de trabajos, eso es apropiado”. Ellos rechazaron lo dicho por él. Aun cuando él insistió una y otra vez, ellos rehusaron. Enojado, el jefe del poblado pensó: “los exterminaré”. Después fue con el rey y dijo: “su majestad, he visto que anda esta banda de ladrones”. El rey respondió: “ve, atrápalos y tráelos”. Él hizo esto, los amarró, los trajo y se los mostró al rey. El rey, sin investigar, ordenó: “que los aplasten con un elefante”. Magha exhortó al resto: “amigos, aparte del amor benevolente no existe para nosotros otro refugio. Sin odio hacia ninguno, estad vosotros mismos con una mente amorosa, ecuánime, hacia el rey, el jefe del poblado y el elefante que nos aplastará”. Ellos hicieron esto. Entonces, debido al poder del amor, el elefante no se atrevió a acercarse a ellos. Después de escuchar esto, el rey dijo: “debido a que vio a muchos hombres, no se atrevió a aplastarlos; id, cubridlos con una estera y haced que los aplaste”. No obstante que los cubrieron con una estera y lo despacharon para que los aplastara, el elefante se retiró lejos.

Cuando el rey escuchó esta noticia pensó: “aquí debe haber una razón”. Hizo traerlos y les preguntó: “queridos, ¿hay algo que vosotros no habéis obtenido de parte mía?” “Su majestad, ¿qué es esto?” “Dicen que vosotros sois una banda de ladrones que anda en el bosque”. “Su majestad, ¿quién dice esto?” “El jefe del poblado, queridos”. “Nosotros no somos ladrones, su majestad. Nosotros, limpiando nuestro camino al cielo, hacemos esto y aquello. El jefe del poblado, enojado, malicioso, dijo eso cuando nos incitó y rehusamos a realizar acciones insanas”. Después de escuchar su explicación, el rey, satisfecho, dijo: “queridos, este animal comprende vuestras cualidades pero yo, humano, no puedo comprenderlas, perdonadme”. Habiendo dicho eso, el rey hizo que el jefe del poblado, junto con su mujer e hijos, fueran los esclavos de ellos, que el elefante fuera su medio de transporte, y les dio el poblado para su uso y confort. Ellos pensaron: “en verdad, aquí es evidente para nosotros el beneficio de realizar acciones meritorias”. Muy complacidos, montaron por turnos al elefante, y mientras iban, discutieron: “ahora nos corresponde realizar más mérito, ¿qué haremos? Construyamos un albergue duradero para la multitud en el cruce de caminos”. Convocaron a un constructor e hicieron que erigiera la sala. Debido a que en ellos había desaparecido el deseo por las mujeres, no compartieron la sala con las mujeres.

En la casa de Magha había cuatro mujeres: Nandā, Cittā, Sudhammā y Sujāti. Sudhammā fue con el constructor y le dio un soborno después de decirle: “hermano, hazme la principal de esta sala”. El constructor estuvo de acuerdo, seleccionó primero un árbol para el pináculo, lo secó, descortezó, perforó, terminó, y grabó la frase “ésta es la sala de Sudhammā”, cubrió la viga con una tela y la puso a un lado. Después el constructor, cuando había finalizado la sala, el día de la inauguración, cuando se erige el pináculo, le dijo a ellos: “oh, señores, hemos olvidado hacer una cosa”. “¿Qué, señor?” “El pináculo”. “Está bien, nosotros lo traeremos”. “No es posible hacerlo ahora de un árbol recién cortado. Se requiere un pináculo de un árbol que haya sido cortado antes, que ya esté descortezado y perforado”. “¿Qué se debe hacer ahora?” “Si en la casa de alguno hay un pináculo disponible ya listo, eso es lo que se requiere”. Buscando, ellos encontraron el pináculo en la casa de Sudhammā, pero no obstante que le ofrecieron mil, no lo obtuvieron. Ella dijo: “si me hacéis partícipe de la sala, se los daré”. Pero ellos dijeron: “nosotros no dimos participación a las mujeres”.

Después el constructor dijo: “señores, ¿qué decís vosotros? Excepto en el mundo de Brahma, no existe lugar donde las mujeres sean excluidas. Aceptad el pináculo, de tal manera que podamos completar nuestro trabajo”. Ellos estuvieron de acuerdo, aceptaron el pináculo, terminaron la sala y la dividieron en tres partes: una para reyes, otra para pobres y otra para enfermos. Los treinta y tres jóvenes construyeron treinta y tres asientos y dieron la siguiente orden al elefante: “cuando venga un huésped y se siente en uno de los asientos, llévalo y hospédalo en la casa del dueño del asiento. Será responsabilidad del dueño del asiento encargarse de todas las tareas de hospitalidad como masajear los pies y la espalda, proveer agua, comida blanda y dura, y dar alojamiento”. Entonces el elefante se encargaba de quien viniera y lo llevaba a la casa del dueño del asiento, quien a su vez se encargaba de su responsabilidad ese día. Magha plantó un árbol de caoba¹⁷⁸ cerca de la sala y colocó un asiento de piedra al pie del mismo. Las diversas personas que entraban en la sala miraban el pináculo, leían la inscripción y decían: “ésta es la sala de Sudhammā”. El nombre de los treinta y tres jóvenes no aparecía allí. Nandā pensó: “ellos construyeron la sala y a nosotras no nos dieron participación, pero Sudhammā, por medio de su propia inteligencia, proveyó el pináculo y obtuvo una parte. Es apropiado que yo también haga algo. ¿Qué haré?” Se le ocurrió esto: “es apropiado proveer agua para beber y bañarse a los visitantes de la sala. Haré cavar un estanque”. Ella construyó un estanque. Cittā pensó: “El pináculo de Sudhammā fue donado, el estanque de Nandā fue construido; es apropiado que yo también haga algo. ¿Qué haré?” Se le ocurrió esto: “Es apropiado que los visitantes, después de haber bebido agua y haberse bañado, cuando vienen a la sala, se adornen con guirnaldas. Haré construir un jardín de flores”. Ella hizo construir un hermoso jardín de flores. En ese jardín no era posible decir: “no hay tal tipo de árbol de flores o tal tipo de árbol de frutas”.

¹⁷⁸ [Más información.](#)

Pero [Suja](#) pensó: “yo soy la hija del tío materno y esposa de Magha, la acción realizada por él es mía y lo hecho por mí es de él”. Entonces no hizo nada y dedicó el tiempo a adornarse a sí misma. Magha observó estos siete preceptos: (1) dar soporte al padre y madre, (2) honrar a los mayores de la familia, (3) lenguaje veraz, (4) lenguaje amable, (5) lenguaje no calumnioso, (6) remoción de la avaricia y (7) ausencia de odio.

A esa criatura que da soporte al padre y madre, que respeta a los mayores en la familia, que habla lenguaje amable y agradable, que abandona la calumnia, que se dedica a remover la avaricia, que es veraz, que controla el odio, a ese hombre, los devas de Tāvatiṃsa llaman «buena persona».¹⁷⁹

Habiendo alcanzado tal elogiado estado, Sakka, al final de su vida, renació en el plano de Tāvatiṃsa como rey de los devas. También sus compañeros renacieron allí. El constructor renació como el deva Vissakamma. En ese entonces los asuras¹⁸⁰ que estaban residiendo en el plano Tāvatiṃsa, al saber que habían renacido nuevos devas, prepararon una bebida celestial. Sakka ordenó no beber a cada uno de su séquito. Los asuras bebieron la bebida celestial y se emborracharon. Sakka pensó: “¿qué sentido tiene compartir mi reino con estos?” Después ordenó a su séquito agarrar a los asura por los pies y arrojarlos al gran océano. Ellos cayeron de cabeza en el océano. Después debido al poder de sus méritos surgió una mansión de asuras en la base del monte Sineru y también [el árbol] [Cittapāṭali](#).

Cuando los asuras fueron derrotados en la batalla entre devas y asuras surgió la ciudad de los devas de Tāvatiṃsa de diez mil leguas. La distancia entre la puerta este y la puerta oeste de la ciudad es de diez mil leguas. Y la misma distancia entre la puerta del norte y la puerta sur. Esta ciudad está provista de mil puertas y adornada con parques y lagos. En el centro de la ciudad, como resultado del mérito de construir la sala, apareció un palacio llamado Vejayanta de setecientas leguas de altura, hecho de siete piedras preciosas, adornado con estandartes de trescientas leguas de altura. Había estandartes de gemas en mástiles de oro, estandartes de oro en mástiles de gemas, estandartes de perlas en mástiles de coral, estandartes de coral en mástiles de perlas; en mástiles hechos de las siete piedras preciosas había estandartes de siete piedras preciosas. El estandarte del medio tiene una altura de trescientas leguas. Así fue el palacio de mil leguas de altura y hecho de las siete piedras preciosas que surgió como resultado del mérito de construir la sala. Como resultado de plantar el árbol de caoba surgió el árbol Coral ([pāricchattaka](#)) con una circunferencia de trescientas leguas. Como resultado de colocar el asiento de piedra surgió al pie del árbol Coral el trono de piedra ([pandukambalasilā](#)) de color rojizo como la [rosa chinensis](#), sesenta leguas de largo, cincuenta de ancho y cincuenta de espesor. Cuando Sakka se sienta allí, la mitad se hunde, y cuando se levanta, se empareja.

¹⁷⁹ S. i 230.

¹⁸⁰ Los asuras son seres pertenecientes a uno de los cuatro planos de infelicidad.

El elefante renació como un deva llamado [Erāvana](#). En el mundo de los devas no hay animales. Cuando era tiempo de salir a divertirse en el jardín, él cambiaba su apariencia de deva y asumía la apariencia de un elefante llamado Erāvāṇa de ciento cincuenta leguas de tamaño. Para los treinta y tres devas Erāvāṇa creaba treinta y tres cabezas de elefante de tres cuartos de legua de circunferencia. En el medio de todas las cabezas creaba para Sakka una cabeza de treinta leguas de tamaño llamada Sudassana. Arriba de ésta había un pabellón de joyas de doce leguas de tamaño. En diferentes partes de este pabellón se levantaban estandartes hechos de las siete piedras preciosas de una legua de altura. En el extremo inferior de los estandartes colgaban pequeñas campanas tintineantes. Cuando éstas eran tocadas por el viento suave emitían un sonido como cantos celestiales mezclados con notas de los cinco instrumentos musicales. En el centro del pabellón había un asiento de gemas de una legua para Sakka. Allí Sakka se sentaba. Los treinta y tres devas se sentaban en un asiento de joyas en sus respectivas cabezas de elefante. En cada una de las cabezas para los treinta y tres devas Erāvāṇa creaba siete colmillos cada uno de cincuenta leguas de largo. Para cada colmillo había siete estanques. En cada estanque había siete plantas de loto cada una con siete flores de siete pétalos. En cada uno de los pétalos danzaban siete ninfas divinas. De esta manera, todo alrededor, en un espacio de cien leguas circundado por colmillos de elefantes había compañías de danzarinas. Tal es el gran esplendor que disfruta Sakka, rey de los devas.

Cuando Sudhammā murió, ella también renació allí. También surgió una mansión celestial de novecientas leguas de tamaño llamada Sudhammā. Dicen que no existe ningún otro lugar más encantador que éste. Aquí, en el octavo día del mes, se puede escuchar el Dhamma. Hasta hoy día cuando ven otro lugar encantador dicen: “es como la mansión celestial Sudhammā”. También Nandā, cuando murió, renació allí y apareció un estanque llamado Nandā de quinientas leguas. Cuando Cittā murió también renació allí y apareció un parque llamado [Cittalatāvana](#) de quinientas leguas. Aquí traen a los devas que han percibido los signos que pronostican su muerte y aquí ellos deambulan desconcertados hasta que mueren. Pero cuando murió Sujā, renació como una grulla en una grieta de montaña. Sakka, investigando a sus esposas, pensó: “Sudhammā renació aquí y también Nandā y Cittā, pero, ¿dónde renació Sujā?” Cuando descubrió que Sujā había renacido como una garza/grulla en la montaña, pensó: “esta necia no realizó ningún mérito y ahora renació en el plano animal; ahora es apropiado que realice mérito y la traiga aquí”. Entonces Sakka cambió su apariencia de deva por otra apariencia y fue a donde se encontraba ella y le preguntó: “¿qué estás haciendo aquí?” “Pero señor, ¿quién eres tú?” “Yo soy tu esposo, Magha”. “Señor, ¿dónde has renacido?” “Yo he renacido en el mundo de los devas Tāvātimsa. ¿Sabes en qué lugar renacieron tus compañeras?” “No lo sé, señor”. “Ellas también renacieron conmigo. ¿Quisieras ver a tus compañeras?” “¿Cómo puedo ir allí?” Sakka dijo: “yo te llevaré allí”. La colocó en la palma de su mano, la llevó al mundo de los devas, la soltó en la orilla del estanque de Nandā e informó a las otras tres: “¿quisierais ver a vuestra compañera?” “¿Dónde su majestad?” Sakka dijo: “ella está a la orilla del estanque de Nandā”. Las tres fueron allí y dijeron

ridiculizándola: “oh, tal es el fruto de la señora por haberse pasado la vida adornándose a sí misma; ahora ved su pico; ved las patas; ved los muslos; en verdad su apariencia es hermosa”. Después se fueron.

Sakka fue a verla de nuevo y le dijo: “¿viste a tus compañeras?” “Las vi, me ridiculizaron y se fueron. Llévame a mi lugar”. Sakka la llevó, la soltó en el agua y le preguntó: “¿viste la gloria de ellas?” “La vi, su majestad”. “Es apropiado que tú también hagas algo para renacer allí”. “¿Qué debo hacer, su majestad?” “¿Seguirás el consejo que te dé?” “Lo seguiré, su majestad”. Sakka le dio los cinco preceptos y le dijo: “obsérvalos con diligencia”. Después partió. A partir de ese momento ella procuró solamente peces muertos para su comida. Al cabo de unos días Sakka regresó para probarla. Asumió la apariencia de un pez muerto yaciendo en la arena. Ella, cuando lo vio, lo agarró pensando que era un pez muerto. Cuando estaba a punto de tragarlo, el pez meneó la cola. Comprendiendo que el pez estaba vivo, lo liberó en el agua. Sakka esperó un rato y de nuevo hizo lo mismo, yació sobre la espina dorsal. De nuevo ella, pensando que el pez estaba muerto, lo agarró. Cuando estaba por tragarlo, el pez meneó la punta de la cola. Cuando vio esto, comprendiendo que el pez estaba vivo, lo soltó. Así, después de probarla tres veces, Sakka, comprendiendo que ella estaba guardando bien los preceptos, reveló su identidad y le dijo: “yo vine para probarte; has guardado bien los preceptos; guardando los preceptos así en no mucho tiempo renacerás conmigo; sé diligente”. Después Sakka partió.

A partir de entonces ella obtenía sólo un pez muerto o nada. Al cabo de unos días sin obtener comida, se debilitó y murió. Como resultado de sus preceptos renació como hija de un alfarero en Varanasi. Cuando tenía quince o dieciséis años Sakka investigó: “¿dónde renació ella?” Habiendo visto que había renacido en Varanasi, pensó: “ahora debo ir allí a verla”. Cargó un carro con las siete piedras preciosas escondidas dentro de pepinos y entró a Varanasi. Entró en la calle anunciando: “señoras, señores, agarrad, agarrad pepinos”. Cuando la gente se acercó con dinero, él dijo: “no los doy por dinero”. Cuando le preguntaron cómo los daba, él respondió: “los doy a la mujer que observa los preceptos”. “Señor, ¿qué son los preceptos? ¿Son negros o azules o de otro color?” “Si vosotros ni siquiera sabéis qué son los preceptos cuánto menos los observaréis. Daré los pepinos a esa que observa los preceptos”. “Señor, la hija del alfarero anda diciendo que observa los preceptos; dálos a ella”. Ella dijo: “entonces, dámelos a mí”. “¿Quién eres tú?” “Soy esa que no ha abandonado los cinco preceptos”. “Sólo para ti he traído estos”. Después él condujo el carro a su casa, dio a ella el tesoro celestial escondido en los pepinos, el tesoro que no puede ser robado por otros, hizo conocer su identidad y dijo: “esta riqueza es suficiente para vivir; observa los cinco preceptos sin romperlos”. Después partió.

Cuando murió allí, ella renació en el plano de los asuras¹⁸¹ como hija del jefe de los asuras, en la casa del enemigo de Sakka. Debido a que había guardado bien los preceptos en dos existencias, ella era hermosa, radiante, dotada de un incomparable esplendor personal. Vepacitti, el rey de los asuras, no se la daba a ninguno de los asuras que lo visitaban diciendo: “vosotros no sois dignos de mi hija”. Convocó a las huestes de asuras y les dijo: “mi hija escogerá por sí misma el marido adecuado”. Colocó una corona de flores en sus manos y dijo: “escoge para ti un marido adecuado”. En ese instante Sakka, viendo donde ella había renacido, comprendiendo lo que estaba ocurriendo, pensó: “ahora es el momento adecuado para traerla”. Asumiendo la apariencia de un asura mayor se paró en el extremo exterior de la congregación. Ella, inspeccionando aquí y allí, lo vio, y debido a su asociación en una existencia anterior, su corazón se llenó de afecto como invadido de repente por una gran correntada. Diciendo “ese es mi esposo”, arrojó el ramo de flores sobre su cabeza. Los asuras se fueron avergonzados diciendo: “nuestro rey, todo este tiempo, no pudo encontrar a alguien adecuado para su hija; ahora lo encontró, pero éste es inadecuado, viejo, como si fuera el abuelo de la hija”. Sakka la tomó de la mano y gritó: “yo soy Sakka”, y voló en el espacio. Los asuras dijeron: “hemos sido engañados por el viejo Sakka”, y lo persiguieron. El auriga Mātali trajo la cuadriga Vejayanta y se detuvo en el camino. Sakka subió a su esposa y partieron hacia la ciudad de los devas. Cuando llegaron al bosque de [Ceiba pentandra](#), los pichones de garudas, al escuchar el ruido, se asustaron y chillaron. Cuando escuchó los chillidos, Sakka le preguntó a Mātali: “¿quiénes son esos que chillan?” “Pichones de garuda, su majestad”. “¿Por qué razón?” “Habiendo escuchado el ruido de la cuadriga, están aterrorizados de morir”. “Que tantas aves no perezcan aplastadas cuando pase la cuadriga debido a uno, debido a mí solamente; que la cuadriga regrese”. Mātali dio la indicación con el látigo a los mil caballos del Sindh e hizo regresar la cuadriga. Cuando vieron esto, los asuras pensaron: “el viejo Sakka partió escapando de la ciudad de los asuras, pero ahora hace que la cuadriga regrese, seguramente debe haber obtenido refuerzos”. Ellos regresaron por el mismo camino que habían venido, entraron en la ciudad de los asuras y no levantaron la cabeza de nuevo.

Sakka llevó a Sujā, la doncella de los asuras, a la ciudad de los devas, y la instaló como jefa principal de veinticinco millones de ninfas. Ella le pidió a Sakka una concesión: “gran rey, en este mundo mío de los devas no tengo ni madre ni padre ni hermanos ni hermanas; a donde sea que vayas, llévame”. Sakka estuvo de acuerdo y dio su palabra. A partir de entonces, cuando el árbol [Cittapātali](#) florece, los asuras piensan “ahora es el tiempo en que el árbol celestial [Pāricchattaka](#), en el lugar donde nacimos, florezca”, y se organizan en el cielo para dar batalla a los devas. Sakka da protección a los nagas en el océano inferior y también a los supaṇṇas, a los kumbhandas, a los yakkhas,¹⁸² y también a los cuatro reyes. Arriba de todo, para prevenir

¹⁸¹ El término “asura”, a veces traducido como titán, se utiliza para referirse a varias clases de seres. Los comentarios identifican a los asuras con un grupo de espíritus atormentados similares a los petas, espíritus carenciados.

¹⁸² Todos estos son devas correspondiente al primer plano de los Cuatro Reyes.

peligros, coloca una imagen de [Indra](#) con el rayo en su mano en las puertas de la ciudad de los devas. Cuando los asuras, después de derrotar a los nagas y a otros, se aproximan a la ciudad de los devas y ven a Indra con el rayo en la mano a la distancia, ellos huyen pensando: “Sakka ha salido”. “Así Mahāli, el joven Magha, entró en el sendero de la vigilancia. Siendo así de vigilante alcanzó tal supremacía y reinó en los dos mundos de los devas. La vigilancia es elogiada por los Buddhas y otros. Porque es por medio de la vigilancia que se obtienen todos los logros, mundanos y ultramundanos”. Después de decir esto, el Maestro pronunció este verso:

30. Mediante la vigilancia Maghavā alcanzó supremacía entre los devas. Elogian a la vigilancia. La negligencia es siempre censurada.

Al finalizar el verso el Licchavī Mahāli se estableció en el fruto de la entrada en la corriente. También mucho de los congregados alcanzaron la entrada en la corriente, etc.

[Fin de] la séptima, historia de Magha

* * * * *

8. CIERTO BHIKKHU¹⁸³

El bhikkhu que se deleita en la vigilancia (*appamādarato bhikkhu*): Esta exposición del Dhamma fue expuesta por el Maestro cuando estaba residiendo en el Parque de Jeta con respecto a cierto bhikkhu.

Dicen que él aprendió del Maestro una meditación para alcanzar el estado de Arahant, entró en el bosque, y esforzándose y empeñándose en la práctica, no pudo alcanzar el estado de Arahant. Entonces él pensó: “haré que el Maestro me enseñe una meditación diferente”. Partió de ese lugar, y mientras iba para ver al Maestro, vio que en el camino se había originado un gran incendio forestal. Subió a la cima de una montaña pelada y sentado observó cómo el fuego quemaba el bosque. Después tomó un objeto de meditación pensando: “así como este fuego avanza quemando los obstáculos, pequeños y grandes, de la misma manera, por medio del fuego del entendimiento del noble sendero, se debe avanzar quemando las ataduras pequeñas y grandes”. El Maestro, que estaba sentado en la recámara perfumada, habiendo comprendido el pensamiento de este bhikkhu, dijo: “así es, bhikkhu, es apropiado hacer, por medio del fuego de la sabiduría, que las ataduras, minúsculas y vastas que surgen dentro de los seres, no vuelvan a ocurrir, así como el fuego quema los obstáculos pequeños y grandes”. Después el Maestro emitió una luminosidad, y como si estuviera sentado cara a cara con ese bhikkhu, pronunció el siguiente verso de iluminación:¹⁸⁴

31. El bhikkhu que se deleita en la vigilancia y ve peligro en la negligencia va quemando como fuego la atadura minúscula y vasta.

Al finalizar el verso ese bhikkhu que estaba así sentado, habiendo quemado todas las ataduras, alcanzó el estado de Arahant junto con las discriminaciones. Después fue por el aire y exaltó y elogió rindiendo homenaje al cuerpo dorado del Tathāgata. Después partió.

[Fin de] la octava, historia de cierto bhikkhu

* * * * *

¹⁸³ *Dhammapada-Aṭṭhakathā* i 178.

¹⁸⁴ *Obhāsagāthā*, literalmente, verso de luminosidad, se refiere a un verso que fue pronunciado en circunstancias como ésta cuando el Buddha se le aparece en forma luminosa a otra persona que se encuentra a la distancia.

9. EL MONJE TISSA, RESIDENTE DEL POBLADO DE MERCADO¹⁸⁵

Deleitado en la vigilancia (*appamādarato*): Esta exposición del Dhamma fue expuesta por el Maestro cuando estaba residiendo en el Parque de Jeta con respecto al monje Tissa, residente del poblado de mercado.

No lejos de Sāvathī, en cierta ciudad de mercado, cierto hijo de familia, cuando alcanzó la edad adecuada, se ordenó como novicio en la enseñanza del Maestro. Cuando obtuvo la alta ordenación fue conocido como el monje Tissa, residente del poblado de mercado (*nigamavāsītissatthera*). Él era uno con pocos deseos, satisfecho, retirado, resuelto. Siempre andaba en busca de comida en el poblado de sus familiares. Cuando Anāthapiṇḍika y otros realizaron grandes ofrecimientos, y cuando el rey Pasenadi de Kosala realizó el ofrecimiento incomparable (*asadisadāna*), él no fue a Sāvathī. Los bhikkhus iniciaron una conversación sobre él: “este monje Tissa, residente del poblado de mercado, continúa, y enérgicamente se asocia íntimamente con sus familiares; no vino a Sāvathī cuando Anāthapiṇḍika y otros realizaron grandes ofrecimientos, ni tampoco cuando el rey Pasenadi de Kosala realizó el ofrecimiento incomparable”. Después ellos informaron al Maestro, quien lo convocó y le preguntó: “¿bhikkhu, es verdad lo que dicen? ¿que tú haces así?” “Venerable, yo no me asocio íntimamente con mis familiares; yo sólo obtengo de ellos comida suficiente para mantenerme, sea esta comida de buena o mala calidad. Cuando he obtenido suficiente comida para la manutención, yo no regreso al monasterio pensando: «¿por qué no voy de nuevo en busca de comida?» Venerable, yo no me asocio íntimamente con mis familiares. Comprendiendo que esa era su disposición natural, el Maestro aceptó la explicación y dijo: “muy bien, muy bien, bhikkhu”. Después el Maestro dijo: “no es inusual, bhikkhu, que tú, habiendo obtenido a un maestro como yo, seas uno que tiene pocos deseos; tener pocos deseos es mi tradición, mi linaje”. Cuando los bhikkhus le solicitaron, relató el pasado.

En el pasado, en los Himalayas, en la orilla del Ganges, en un bosque de higueras, vivían cientos de miles de loros. Uno de ellos, el rey de los loros, cuando se agotaron los frutos del árbol donde vivía, sobrevivió comiendo lo que quedaba, brotes, hojas, corteza; bebía agua del Ganges, estaba muy satisfecho y contento, y no necesitaba ir a otra parte. Debido a sus pocos deseos y contentamiento la mansión de Sakka comenzó a temblar. Investigando, Sakka lo vio, decidió probarlo, y por medio de su poder marchitó el árbol. El árbol, destruido, un mero tronco, lleno de agujeros y huecos, emitía un sonido sordo cuando era azotado por el viento. Polvo salía por los agujeros. El rey de los loros comía el polvo y bebía agua del Ganges. No iba a otro lado. Permanecía sentado arriba del tronco de la higuera sin importarle el viento y el calor. Cuando

¹⁸⁵ *Dhammapada-Aṭṭhakathā* i 179.

Sakka comprendió su excelente virtud del contentamiento, decidió: “ahora iré y le hablaré sobre la virtud de la amistad, le concederé un favor y haré que la higuera dé el fruto de la ambrosía”. Asumiendo la apariencia de un ganso real, acompañado por Sujā, la doncella de los asuras, fue al bosque de las higueras, se sentó cerca, en una rama, e iniciando conversación con el loro, dijo este verso:

Hay árboles con hojas verdes, hay muchos árboles con abundantes frutos.
¿Por qué el corazón del loro se deleita en un árbol seco?¹⁸⁶

Todo el Jātaka del Loro (*Suvajātaka*), que se encuentra en el noveno capítulo, debe ser explicado en detalle. No obstante que allí la ocasión es diferente que aquí, el resto es similar. El Maestro finalizó esta exposición del Dhamma y dijo: “entonces Sakka era Ānanda y el rey de los loros era yo”. Después dijo lo siguiente: “así, bhikkhus, tener pocos deseos es mi tradición, mi linaje. No es inusual que mi hijo Tissa, residente del poblado de mercado, habiendo obtenido un maestro como yo, también tenga pocos deseos. Un bhikkhu debe tener pocos deseos como Tissa, residente del poblado de mercado. Tal bhikkhu, debido a que posee los senderos o fruiciones, o tranquilidad e introspección, es incapaz de retroceder, ciertamente está en la presencia del Nibbāna”. Después pronunció este verso:

32. El bhikkhu que se deleita en la vigilancia y ve peligro en la negligencia es incapaz de retroceder, de verdad está en la presencia del Nibbāna.

Al finalizar el verso, el monje Tissa, residente del poblado de mercado, alcanzó el estado de Arahant junto con las discriminaciones. Muchos otros también entraron en la corriente y otros [senderos]. La exposición del Dhamma fue benéfica para la gran multitud.

[Fin de] la novena, historia del monje Tissa, residente del poblado de mercado

* * * * *

¹⁸⁶ J. i 190.

CAPÍTULO III

LA MENTE

1. EL MONJE MEGHIYA¹⁸⁷

Fluctuante e inestable es la mente (*phandanam capalam cittam*): Esta exposición del Dhamma fue expuesta por el Maestro cuando estaba residiendo en la montaña [Cālikā](#) con respecto al venerable Meghiya.

Con el propósito de exponer esta historia, todo el [Discurso de Meghiya](#)¹⁸⁸ debe ser explicado en detalle. El Maestro se dirigió al monje Meghiya que había venido después de no poder realizar esfuerzo en el bosque de mangos donde había sido acosado por los tres pensamientos: “Meghiya, cometiste una falta grave cuando te fuiste, no obstante te dije «Meghiya, estoy solo, espera hasta que venga otro bhikkhu». No es apropiado que un bhikkhu que no tiene control sobre su mente se vaya después de haberme dejado solo aun cuando te lo solicité. En verdad esta mente es ligera; es adecuado hacer que esté bajo control”. Después el Maestro pronunció estos dos versos:

33. Fluctuante e inestable es la mente, difícil de guardar, difícil de controlar.

El sabio la endereza como el flechero a la flecha.

34. Así como el pez tiembla cuando es sacado de su morada acuática y arrojado en la tierra firme, de la misma forma la mente tiembla al abandonar el dominio de Māra.

Al final del verso el monje Meghiya se estableció en el fruto de la entrada en la corriente y también muchos otros entraron en la corriente y otros [senderos].

[Fin de] la primera, historia del monje Meghiya

* * * * *

¹⁸⁷ *Dhammapada-Aṭṭhakathā* i 182.

¹⁸⁸ Ud. 116.

1.1. DISCURSO DE MEGHIYA¹⁸⁹

31. Así he oído. En una ocasión el Sublime estaba residiendo en Cālikā, en la montaña Cālika. En esa ocasión el venerable Meghiya era el asistente del Sublime. Entonces el venerable Meghiya se acercó al Sublime, lo reverenció y permaneció de pie a un lado. De pie a un lado el venerable Meghiya le dijo al Sublime esto: “Venerable, yo deseo ir al poblado [Jantu](#) en busca de comida”. “Meghiya, tú sabes qué hacer ahora”.

Después, en la mañana temprano, el venerable Meghiya se vistió, tomó el cuenco y hábito, y entró al poblado Jantu en busca de comida. Después de haber andado en el poblado Jantu en busca de comida, comió. Terminada la comida se acercó a la orilla del río Kimikālā. El venerable Meghiya vio, mientras caminaba yendo y viniendo, mientras paseaba estirando las piernas en la orilla del río Kimikālā, un bosque de mangos, sereno, encantador, fascinante. Después de verlo, se le ocurrió esto: “en verdad, este bosque de mangos es sereno, encantador, fascinante; en verdad éste es adecuado para el esfuerzo de un hijo de familia deseoso de realizar esfuerzo.¹⁹⁰ Si el Sublime me autoriza, yo vendré a este bosque de mangos para realizar esfuerzo”.

Después el venerable Meghiya se acercó al Sublime. Habiéndose acercado, lo reverenció y se sentó a un lado. Sentado a un lado, el venerable Meghiya le dijo esto al Sublime: “Venerable, aquí yo me vestí en la mañana temprano, tomé el cuenco y hábito y fui al poblado Jantu en busca de comida. Después de andar en busca de comida, comí. Terminada la comida me acerqué a la orilla del río Kimikālā. Venerable, yo vi, mientras caminaba yendo y viniendo, mientras paseaba estirando las piernas en la orilla del río Kimikālā, un bosque de mangos, sereno, encantador, fascinante. Después de verlo, se me ocurrió esto: “en verdad, este bosque de mangos es sereno, encantador, fascinante; en verdad éste es adecuado para el esfuerzo de un hijo de familia deseoso de realizar esfuerzo. Si el Sublime me autoriza, yo iré a ese bosque de mangos para realizar esfuerzo”.

Cuando se dijo esto, el Sublime le dijo al venerable Meghiya: “Meghiya, estoy solo, espera hasta que venga otro bhikkhu”.

Una segunda vez el venerable Meghiya le dijo al Sublime esto: “Venerable, para el Señor no hay nada más que hacer, nada más que agregar a lo hecho. Pero para mí, Venerable, hay algo más que hacer, hay que agregar a lo hecho. Si el Sublime me autoriza, yo iré a ese bosque de mangos para realizar esfuerzo”.

¹⁸⁹ Ud. 116.

¹⁹⁰ Realizar esfuerzo significa dedicarse completamente a la práctica de meditación.

Una segunda vez el Sublime le dijo al venerable Meghiya: “Meghiya, estoy solo, espera hasta que venga otro bhikkhu”.

Una tercera vez el venerable Meghiya le dijo al Sublime: “Venerable, para el Señor no hay nada más que hacer, nada más que agregar a lo hecho. Pero para mí, Venerable, hay algo más que hacer, hay que agregar a lo hecho. Si el Sublime me autoriza, yo iré a ese bosque de mangos para realizar esfuerzo”. “Meghiya, ¿de qué hablaríamos si no fuera del esfuerzo?”¹⁹¹ Meghiya, ahora haz como te parezca”.

Después el venerable Meghiya se levantó del asiento, reverenció al Sublime, lo circunvaló¹⁹² y se acercó a ese bosque de mangos. Después de acercarse, entró en el bosque de mangos y se sentó al pie de cierto árbol para el retiro diario. Cuando el venerable Meghiya estaba residiendo en este bosque de mangos, tres pensamientos insanos, malos, generalmente ocurrieron, a saber: pensamiento sensual, pensamiento violento, pensamiento cruel.

Entonces al venerable Meghiya se le ocurrió esto: “¡Es realmente asombroso! ¡Es realmente extraordinario! Hemos renunciado por fe del hogar al no hogar y aún estamos acosados con estos tres pensamientos insanos, malos, a saber, con pensamiento sensual, con pensamiento violento y con pensamiento cruel”.

Después el venerable Meghiya, por la tarde, cuando había emergido de la meditación, se acercó al Sublime. Habiéndose acercado, lo reverenció y se sentó a un lado. Sentado a un lado, el venerable Meghiya le dijo esto al Sublime: “Venerable, ahora, cuando estaba residiendo en el bosque de mangos, tres pensamientos insanos, malos, ocurrieron generalmente, a saber: pensamiento sensual, pensamiento violento, pensamiento cruel. Entonces, Venerable, se me ocurrió esto: «¡Es realmente asombroso! ¡Es realmente extraordinario! Hemos renunciado por fe del hogar al no hogar y aún estamos acosados con estos tres pensamientos insanos, malos, a saber, con pensamiento sensual, con pensamiento violento y con pensamiento cruel»”.

“Meghiya, cuando la emancipación de la mente es aún inmadura, cinco cosas conducen a la maduración. ¿Cuáles cinco?”

“Aquí, Meghiya, un bhikkhu es buen amigo, buen compañero, buen camarada. Cuando la emancipación de la mente es aún inmadura, Meghiya, ésta es la primera cosa que conduce a la maduración”.

¹⁹¹ El comentario explica esta frase como «*samañadhammaṃ karomī ti taṃ vadamānaṃ mayaṃ aññaṃ kiṃ nāma vadeyyāma*»: ¿De qué otra cosa hablaríamos nosotros cuando se dice: «realizo el deber de los ascetas»? Ref. Ud.A. 197.

¹⁹² Es una costumbre budhista de respeto inclinarse ante el Buddha y retirarse dándole siempre el flanco derecho.

“Además, Meghiya, un bhikkhu es virtuoso, mora controlado por medio de los preceptos fundamentales, dotado de conducta y recurso,¹⁹³ ve peligro en la más mínima falta y se entrena en las reglas de entrenamiento que se ha comprometido a observar. Cuando la emancipación de la mente es aún inmadura, Meghiya, ésta es la segunda cosa que conduce a la maduración”.

“Además, Meghiya, un bhikkhu posee lenguaje discreto, adecuado para abrir la mente, que conduce al completo desencanto, a la ausencia de pasión, a la cesación, a la paz, a la comprensión, a la iluminación y al Nibbāna, a saber, lenguaje acerca de pocos deseos, lenguaje acerca del contentamiento, lenguaje acerca del aislamiento, lenguaje no gregario, lenguaje acerca de la realización de esfuerzo, lenguaje acerca de la virtud, lenguaje acerca de la concentración, lenguaje acerca de la sabiduría, lenguaje acerca de la emancipación y lenguaje acerca del entendimiento y visión de la emancipación; él es uno que obtiene este lenguaje con facilidad, sin dificultad, sin problemas. Cuando la emancipación de la mente es aún inmadura, Meghiya, ésta es la tercera cosa que conduce a la maduración”.

“Además, Meghiya, un bhikkhu mora enérgico para remover los estados insanos y para hacer surgir los estados sanos, resuelto, con firme perseverancia, sin abandonar la tarea con respecto a los estados insanos. Cuando la emancipación de la mente es aún inmadura, Meghiya, ésta es la cuarta cosa que conduce a la maduración”.

“Además, Meghiya, un bhikkhu posee sabiduría, está dotado con el noble entendimiento del surgir y cesar, que es penetrante y que conduce completamente a la destrucción del sufrimiento. Cuando la emancipación de la mente es aún inmadura, Meghiya, ésta es la quinta cosa que conduce a la maduración. Meghiya, cuando la emancipación es aún inmadura estas cinco cosas conducen a la maduración”.

“Meghiya, esto se espera de un bhikkhu que tiene un buen amigo, un buen compañero, un buen camarada: que sea virtuoso, controlado por medio de los preceptos fundamentales, que more dotado de conducta y recurso, que vea peligro en la más mínima falta, y que se entrene en las reglas de entrenamiento que se ha comprometido a observar”.

“Meghiya, esto se espera de un bhikkhu que tiene un buen amigo, un buen compañero, un buen camarada: que posea lenguaje discreto, adecuado para abrir la mente, que conduzca al completo desencanto, a la ausencia de pasión, a la cesación, a la paz, a la comprensión, a la iluminación y al Nibbāna, a saber, lenguaje acerca de pocos deseos, lenguaje acerca del contentamiento, lenguaje acerca del aislamiento, lenguaje no gregario, lenguaje acerca de la realización de esfuerzo, lenguaje acerca de la virtud, lenguaje acerca de la concentración, lenguaje acerca de la

¹⁹³ El término “*gocara*”, aquí traducido como “recurso”, se refiere al lugar donde el bhikkhu obtiene los requisitos de comida, etc.

sabiduría, lenguaje acerca de la emancipación y lenguaje acerca del entendimiento y visión de la emancipación; él es uno que obtiene este lenguaje con facilidad, sin dificultad, sin problemas; que él sea quien obtenga este lenguaje con facilidad, sin dificultad, sin problemas”.

“Meghiya, esto se espera de un bhikkhu que tiene un buen amigo, un buen compañero, un buen camarada: que more enérgico para remover los estados insanos y para hacer surgir los estados sanos, resuelto, con firme perseverancia, sin abandonar la tarea con respecto a los estados insanos”.

“Meghiya, esto se espera de un bhikkhu que tiene un buen amigo, un buen compañero, un buen camarada: que posea sabiduría, que esté dotado con el noble entendimiento del surgir y cesar, que es penetrante y que conduce completamente a la destrucción del sufrimiento”.

“Meghiya, cuando un bhikkhu está establecido en estas cinco cosas, cuatro cosas más deben ser desarrolladas: (1) lo desagradable debe ser desarrollado para remover la pasión, (2) el amor benevolente debe ser desarrollado para remover la mala voluntad, (3) la atención en la respiración debe ser desarrollada para detener los pensamientos y (4) la percepción de la impermanencia debe ser desarrollada para extirpar la vanidad de «yo soy». Percibiendo la impermanencia, Meghiya, se establece la percepción de la impersonalidad. Uno que percibe la impersonalidad logra extirpar la vanidad de «yo soy», el Nibbāna aquí y ahora.¹⁹⁴

Entonces, el Sublime, habiendo comprendido este significado, en ese momento pronunció esta expresión de alegría:

“Pensamientos insignificantes, pensamientos sutiles, [cuando] perseguidos, son la euforia de la mente. No comprendiendo estos pensamientos, la mente descarriada corre de aquí hacia allá. Pero comprendiendo estos pensamientos mentales, el enérgico, el atento, los controla. El Buddha ha abandonado completamente estos [pensamientos] que persiguen y son la euforia de la mente”.

[Fin del] primer [discurso]

* * * * *

¹⁹⁴ Alcanza el Nibbāna, que es incondicionado, en esta misma existencia. Ref. Ud.A. 214.

2. CIERTO BHIKKHU¹⁹⁵

[Bueno es el amansamiento de la mente que es] difícil de contener, ligera (*dunniggahassa lahuṇo*): Esta exposición del Dhamma fue expuesta por el Maestro cuando estaba residiendo en Sāvattḥī, en el Parque de Jeta, con respecto a cierto bhikkhu.

Dicen que en el país del rey de Kosala, al pie de una montaña, había un poblado densamente habitado llamado Mātika. Un día sesenta bhikkhus, después de recibir instrucciones del Maestro de meditación para alcanzar el estado de Arahant, entraron a ese poblado en busca de alimento. El jefe del poblado también se llamaba Mātika. Cuando la madre de Mātika vio a los bhikkhus, los invitó a que se sentaran en su casa, les ofreció sopa de arroz de diversos exquisitos sabores y les preguntó: “Venerables, ¿a dónde deseáis ir?” “A un lugar placentero, gran devota”. Ella comprendió: “me parece que los señores están buscando un lugar para pasar la temporada de lluvias”. Después se inclinó a los pies de ellos y dijo: “si los señores residen aquí estos tres meses, yo tomaré los Tres Refugios y Cinco Preceptos, además de observar el día de Uposatha”. Los bhikkhus aceptaron y pensaron: “gracias a ella nosotros no tendremos que preocuparnos por el alimento y podremos escapar de la existencia”. Ella hizo construir un monasterio para la residencia de ellos y se los ofreció.

Los bhikkhus tomaron residencia allí y un día se congregaron y exhortaron mutuamente: “amigos, no es apropiado que seamos negligentes; las puertas de los ocho grandes infiernos están abiertas como si fueran nuestras propias casas. Nosotros hemos venido aquí después de recibir instrucciones de meditación de un Buddha viviente. No es posible ganarse el favor de los Buddhas cuando uno se conduce inapropiadamente, aun siguiendo sus pasos. Sólo es posible ganarse el favor de los Buddhas con rectitud. Sed vigilantes. Dos bhikkhus no deben estar de pie ni sentados en un mismo lugar. Al atardecer daremos servicio al monje superior. En la mañana temprano, a la hora de buscar comida, iremos juntos. El resto del tiempo dos de nosotros no estaremos juntos. Pero si algún bhikkhu se enferma, que venga al patio central del monasterio y suene la campana. Cuando haya sonado la campana nosotros vendremos y le provereemos medicina”.

Habiendo hecho este acuerdo, ellos residieron. Un día, al atardecer, la devota, rodeada de esclavos, esclavas y trabajadores, fue al monasterio y llevó ghee (mantequilla clarificada), aceite, melaza y otras cosas. Cuando no vio a ningún bhikkhu en el centro del monasterio, le preguntó a los hombres: “¿a dónde han ido los señores?” “Señora, deben estar sentados, cada uno en sus respectivos lugares diurnos y nocturnos”. Ella dijo: “¿qué debo hacer para verlos?” Esos

¹⁹⁵ *Dhammapada-Aṭṭhakathā* i 183.

hombres que sabían del acuerdo realizado por este grupo de bhikkhus dijeron: “señora, si suena la campana, se congregarán”. Ella sonó la campana. Cuando escucharon el sonido de la campana, los bhikkhus, pensando que alguno estaba enfermo, salieron de sus respectivos lugares y se reunieron en el patio del monasterio. No hubo ni siquiera dos que vinieran por el mismo sendero. La devota, cuando vio que cada uno venía solo de un solo lugar, pensó: “mis hijos deben haber tenido una pelea entre ellos”. Rindió respeto a la orden de bhikkhus y preguntó: “Venerables, ¿habéis peleado?” “No, gran devota”. “Venerables, si no ha habido una pelea entre vosotros, entonces, ¿por qué cuando llegásteis a nuestra casa, vinísteis juntos pero ahora cuando venáis, vinísteis cada uno individualmente? ¿cada uno llegó de su propio lugar?” “Gran devota, nosotros estábamos sentados en nuestra propia celda, realizando cada uno tareas de los ascetas individualmente”. “Venerables, ¿cuál es la tarea de los ascetas?” “Recitamos las treinta y dos partes del cuerpo y nos establecemos en la comprensión del deterioro y muerte de la individualidad, gran devota”. “Pero Venerables, ¿solamente vosotros podéis recitar las treinta y dos partes del cuerpo y establecer la comprensión del deterioro y muerte de la individualidad o también nosotros podemos?” “Esta práctica no está restringida a nadie, gran devota”. “Entonces Venerables, enseñadme las treinta y dos partes del cuerpo y explicadme cómo establecerme en la comprensión del deterioro y muerte de la individualidad”. “En este caso, aprended, gran devota”. Y ellos hicieron que ella aprendiera todo.

A partir de ese momento ella aprendió la recitación de las treinta y dos partes del cuerpo, se estableció en la comprensión del deterioro y muerte de la individualidad y alcanzó los tres senderos y tres fruiciones antes que esos bhikkhus. Y por medio del sendero adquirió las cuatro discriminaciones y los conocimientos superiores mundanos. Cuando emergió de la dicha del sendero y fruición, recurriendo al ojo divino, ella se preguntó: “¿cuándo lograron mis hijos este estado?” Investigando descubrió que ninguno de ellos había alcanzado las absorciones e introspección, que todos ellos tenían pasión, enojo e ignorancia. Después investigó: “¿existe o no existe en mis hijos la condición para el estado de Arahant?” Cuando vio que la condición existía, investigó aún más: “¿tienen o no un alojamiento adecuado?” Cuando vio que también tenían un alojamiento adecuado, investigó: “¿poseen o no compañeros adecuados?” Cuando vio que también tenían compañeros adecuados, investigó: “¿obtienen o no obtienen comida adecuada?” Entonces descubrió que ellos no estaban obteniendo la comida adecuada. A partir de ese momento hizo preparar varios tipos de sopa de arroz y una variedad de comida dura y blanda, hizo que los bhikkhus se sentaran en su casa, ofreció un donativo de agua y dedicó el ofrecimiento diciendo: “Venerables, tomad y comed lo que vosotros deseáis”. Ellos tomaron sopa de arroz y otros alimentos de acuerdo a sus gustos y comieron. Como resultado de haber obtenido alimento adecuado sus mentes se unificaron.

Con la mente unificada ellos desarrollaron introspección y en no mucho tiempo alcanzaron el estado de Arahant junto con las discriminaciones. Después ellos pensaron: “realmente la gran devota ha sido nuestro apoyo; si nosotros no hubiésemos recibido comida adecuada, no

hubiéramos realizado nunca el sendero y fruición; después de que terminemos el retiro de lluvias y realicemos la ceremonia de invitación, iremos a ver al Maestro”. Ellos se despidieron de la gran devota diciendo: “deseamos ver al Maestro”. La gran devota respondió: “muy bien, señores”. Ella los siguió y se despidió diciendo muchas frases afectuosas: “Venerables, visitadme de nuevo”. Después ella se regresó. Esos bhikkhus fueron a ver al Maestro, lo reverenciaron y se sentaron a un lado. “Bhikkhus, ¿ha sido tolerable? ¿Ha sido soportable? ¿No habéis padecido por la comida?” “Venerable, ha sido tolerable. Venerable, ha sido soportable. No hemos padecido por la comida. Una devota, la madre de Mātika, comprendió la condición de nuestra mente al punto que cuando nosotros pensamos que queríamos cierto tipo de comida, ella preparó y ofreció esa comida que nosotros habíamos pensado”. Después ellos hablaron elogios de ella.

Cierto bhikkhu, cuando escuchó las palabras de elogio hacia esta mujer, decidió ir a ese lugar. Después de recibir instrucciones de meditación del Maestro se despidió diciendo: “Venerable, iré a ese poblado”. Partió del Parque de Jeta, y a su debido tiempo, arribó a ese poblado. El día que entró en el monasterio pensó: “dicen que esta devota comprende todo lo que uno piensa; ahora yo estoy cansado por el viaje y no podré limpiar el monasterio. Que ella me envíe un hombre para que limpie el monasterio”. La devota, que estaba sentada en su casa, reflexionando, comprendió esto y envió a un hombre: “ve, limpia el monasterio y entrégaselo”. El monje, deseando beber agua, pensó: “que prepare y envíe agua dulce”. La devota también le envió esto. Al día siguiente él pensó: “que me envíe sopa de arroz con aceite y deliciosos bocadillos”. La devota hizo tal cual. Después de beber la sopa de arroz, él pensó: “que me envíe tal tipo de comida sólida”. También la devota le envió eso. Entonces él pensó: “esta devota me ha enviado todo lo que he pensado; quiero verla, y de paso, cuando venga que traiga comida de varios sabores deliciosos”. La devota comprendió: “mi hijo desea verme; me espera”. Preparó comida, fue al monasterio y se la dio. El monje, después de la comida, le preguntó: “gran devota, ¿eres tú la madre de Mātika?” “Sí, hijo”. “¿Comprendes tú la mente de otros?” “Hijo, ¿por qué me preguntas?” “Has hecho todo lo que he pensado. Por eso te pregunto”. “Hijo, muchos bhikkhus conocen las pensamientos de otros”. “Yo no le pregunto a otros, te pregunto a ti, gran devota”. Aun en esta situación la devota, evitando decir que conocía la mente de otros, dijo: “esos que conocen la mente de otros hacen así, hijo”. Él pensó: “en verdad, ésta es una situación incómoda. Los seres ordinarios pensamos bien pero también mal. Si yo fuera a pensar algo inapropiado, ella me agarraría del copete como a un ladrón con bienes robados y me causaría daño; es mejor que escape de aquí”. Después le dijo: “devota, me iré”. “¿A dónde, señor?” “Con el Maestro, señora”. “Venerable, residid por un tiempo aquí”. “No residiré, devota. Ahora me iré”. Entonces él partió y fue con el Maestro, quien le preguntó: “bhikkhu, ¿ya no resides allá?” “No, Venerable. No es posible residir allá”. “¿Por qué razón, bhikkhu?” “Venerable, esa devota comprende todo lo que uno piensa, pero los seres ordinarios pensamos bien, pero también mal. Si yo fuera a pensar algo inapropiado, ella me agarraría del copete como a un ladrón con bienes robados y me causaría daño. Pensando eso, regresé”. “Bhikkhu, pero es allá mismo donde tú deberías residir”. “No puedo, Venerable. Yo no puedo residir allá”. “En este caso, Bhikkhu, ¿podrás tú guardar

sólo una cosa?” “¿Qué, Venerable?”. “Guardar tu propia mente. En verdad, esta mente es difícil de guardar. Solo tú controla la propia mente. No te ocupes en otra cosa. En verdad esta mente es difícil de contener”. Después de decir esto, el Maestro pronunció este verso:

35. Bueno es el amansamiento de la mente que es difícil de contener, ligera, aterrizando en donde le place. La mente amansada trae felicidad.

Al final de esta exposición muchos de los congregados entraron en la corriente y otros senderos. La exposición del Dhamma fue benéfica para la multitud.

Después de que aconsejó a ese bhikkhu, el Maestro lo despidió diciendo: “ve, Bhikkhu, sin ocuparte en ninguna otra cosa, reside allá mismo”. Después de recibir la exhortación del Maestro, ese bhikkhu fue a ese lugar y no se ocupó de ninguna otra cosa aparte de su propia mente. La gran devota, investigando por medio del ojo divino, vio al monje, y por medio de su entendimiento comprendió: “ahora, mi hijo ha regresado de nuevo después de haber recibido la exhortación del Maestro”. Después ella preparó y le ofreció comida adecuada. Servido con comida apropiada, al cabo de unos días, él alcanzó el estado de Arahant. Después de experimentar la dicha del sendero y la fruición, él pensó: “en verdad, la gran devota me ha ayudado; gracias a ella yo he logrado escapar de la existencia”. Luego consideró: “¿solamente ella me ha ayudado en esta existencia, o también en otras existencias, transmigrando en el ciclo, ella me ha ayudado, o no?” Y él recordó noventa y nueve existencias. No obstante que en noventa y nueve existencias había sido su esposa, ella se había enamorado de otros y lo había matado. El monje vio esta maldad de ella y pensó: “oh, esta gran devota cometió una acción grave”.

La gran devota, sentada en su casa, consideró: “¿mi hijo ha alcanzado el objetivo de la vida ascética o no?” Cuando comprendió que él había alcanzado el estado de Arahant, ella, considerando aún más, comprendió: “mi hijo, después de haber alcanzado el estado de Arahant, pensó «en verdad, esta devota ha sido una gran ayuda»”. Después comprendió que él había investigado si ella había sido una ayuda sólo en esta existencia o también en existencias pasadas. Ella, comprendiendo que él había recordado noventa y nueve existencias pasadas, descubrió: “en noventa y nueve existencia, estando con otros, yo lo maté. Él vio esta maldad mía y pensó que yo realicé una grave acción”. Ella, considerando aún más, se preguntó: “¿transmigrando de esta forma en el ciclo, he ayudado alguna vez a mi hijo?” Entonces, recordando la centésima existencia, vio que siendo su esposa, cuando había tenido la oportunidad de quitarle la vida, no lo hizo y que, por lo tanto, había sido una gran ayuda para su hijo. Sentada en su casa, dijo en voz alta: “investiga aún más y considera”. Él, habiendo escuchado esto por medio del oído divino, investigó y recordó la centésima existencia cuando ella le había perdonado la vida. Contento, él pensó: “en verdad, esta gran devota fue de mucha ayuda para mí en el pasado”. Allí mismo,

después de hacer una pregunta sobre los cuatro senderos y fruiciones, murió en el elemento del Nibbāna sin residuo.

[Fin de] la segunda, historia de cierto bhikkhu

* * * * *

3. CIERTO BHIKKHU DESCONTENTO¹⁹⁶

Difícil de ver (*sududdasaṇ*): Esta exposición del Dhamma fue expuesta por el Maestro cuando estaba residiendo en Sāvattḥī con respecto a cierto bhikkhu descontento.

Dicen que cuando el Maestro estaba residiendo en Sāvattḥī, el hijo de un millonario le dijo al monje que frecuentaba la familia: “Venerable, yo deseo liberarme del sufrimiento; exponedme una forma para liberarme del sufrimiento”. El monje le dijo: “muy bien, hijo; si deseas liberarte del sufrimiento, distribuye comida,¹⁹⁷ ofrece comida quincenalmente, ofrece alojamiento durante la temporada de lluvias, ofrece requisitos tales como hábitos, etc., divide tu propiedad en tres partes y utiliza una para tu trabajo, una para el mantenimiento de esposa e hijos y la otra ofrécela a la causa del Buddha”. Él estuvo de acuerdo e hizo todo esto de la forma indicada. Después le preguntó al monje: “Venerable, ¿aparte de esto hay algo más que debo hacer?” “Hijo, toma los Tres Refugios y observa los cinco preceptos”. Él hizo esto y después preguntó si había algo más. “En este caso, toma los diez preceptos”. Él estuvo de acuerdo e hizo esto. Debido a que gradualmente realizó acciones meritorias, él fue llamado “Gradual, el hijo del millonario” (*Anupubbasetṭhiputta*). En otra ocasión preguntó: “Venerable, ¿hay algo más que se deba hacer?” Cuando se le dijo sobre la renuncia, él se ordenó. Ahora él tuvo un maestro, un bhikkhu que era versado en el Abhidhamma, y un preceptor experto en la Disciplina (Vinaya). Después de su ordenación como bhikkhu, cuando iba con su maestro, éste le hacía una pregunta sobre el Abhidhamma: “en la religión del Buddha, ¿esto es apropiado, esto no es apropiado?” Cuando iba con su preceptor, éste le hacía una pregunta sobre la disciplina: “en la religión del Buddha, ¿esto es apropiado, esto no es apropiado? ¿esto está permitido, esto no está permitido?” Él pensó: “en verdad, ésta es una profesión agobiante; yo renuncié deseando liberarme del sufrimiento, pero aquí uno ni siquiera tiene la oportunidad de extender la mano. Es posible liberarse del sufrimiento viviendo en el hogar. Es mejor ser dueño de casa”. A partir de entonces, descontento y fastidiado, no recitaba las treinta y dos partes del cuerpo y tampoco recibía instrucciones. Enflaqueció, se desmejoró, sus venas se volvieron visibles, descuidado, se volvió indolente y sarnoso.

Entonces los jóvenes novicios le preguntaron: “amigo, ¿por qué tú, donde sea que estés de pie, donde sea que estés sentado, estás enfermo con ictericia, emaciado, desmejorado, con las venas visibles, indolente, sarnoso?” “Amigos, estoy descontento”. “¿Por qué?” Después él relató este asunto. Los novicios informaron a su preceptor y maestro. Su preceptor y maestro lo llevaron con el Maestro, quien le preguntó: “bhikkhus, ¿por qué habéis venido?” “Venerable, este bhikkhu

¹⁹⁶ *Dhammapada-Aṭṭhakathā* i 189.

¹⁹⁷ El término *salākabhatta* se refiere a comida ofrecida en la modalidad de tiques.

está descontento en su religión”. “Bhikkhu, ¿es así como dicen?” “Sí, Venerable”. “¿Por qué razón?” “Venerable, yo me ordené deseando liberarme del sufrimiento. Mi maestro me recitaba pasajes del Abhidhamma y mi preceptor me recitaba pasajes de la Disciplina. Venerable, yo llegué a la siguiente conclusión: «que aquí no tengo ni siquiera la posibilidad de extender mi mano y que es posible liberarse del sufrimiento siendo dueño de casa y que regresaría a mi casa»”. “Bhikkhu, si tú puedes guardar solamente una cosa, no es necesario guardar nada más”. “¿Qué, Venerable?” “¿Podrás guardar tu mente?” “Podré, Venerable”. “En este caso, guarda tu propia mente. De esta manera es posible liberarse del sufrimiento”. Después de decir esto, el Maestro pronunció este verso:

36. El sabio debería proteger la mente que es muy difícil de percibir, muy sutil, que aterriza en donde le place. La mente protegida trae felicidad.

Al final de la exposición este bhikkhu alcanzó la fruición de la entrada en la corriente. También muchos otros entraron en la corriente y otros senderos.

[Fin de] la tercera, historia de cierto bhikkhu descontento

* * * * *

4. EL MONJE, EL SOBRINO SAṄGHARAKKHITA¹⁹⁸

Va lejos (*dūraṅgamaṃ*): Esta exposición del Dhamma fue expuesta por el Maestro cuando estaba residiendo en Sāvattḥī con respecto a un bhikkhu llamado Saṅgharakkhita.

Dicen que en Sāvattḥī vivía un hijo de familia que después de escuchar un discurso del Maestro, renunció. Después recibió la ordenación, fue llamado Saṃgharakkhitatthera, y a los pocos días alcanzó el estado de Arahant. Su hermana menor tuvo un hijo y le dio el nombre del monje. A él lo llamaron el sobrino Saṃgharakkhita. Cuando alcanzó la mayoría de edad, renunció y obtuvo la ordenación con su tío monje. Durante el período de lluvias residió en cierto monasterio de un poblado. Allí obtuvo dos juegos de hábitos para el período de lluvias, uno de siete codos¹⁹⁹ y otro de ocho codos. Decidió “el de ocho codos será para mi preceptor” y “el de siete será para mí”. Al final del período de lluvias decidió: “iré a ver a mi preceptor”. En el camino, fue recolectando comida. Entró en el monasterio antes de que el monje llegara. Barrió la estancia diaria, puso agua para lavarse los pies, preparó el asiento y se sentó mirando el camino por donde el monje venía. Cuando vio que estaba llegando, lo recibió, tomó el cuenco y hábito y le dijo: “Venerable, siéntese”. Después de haber sentado al monje, tomó un ventalle de palma y lo abanicó. También le dio agua para beber y le lavó los pies. Luego trajo el hábito, lo colocó a sus pies y dijo: “Venerable, usadlo”. Después permaneció de pie abanicándolo.

El monje le dijo: “Saṃgharakkhita, mis hábitos están completos, usadlos”. “Venerable, desde el tiempo de mi ordenación con usted, este hábito fue designado para usted; usadlo”. “Suficiente, Saṃgharakkhita. Mis hábitos están completos, usadlos”. “Venerable, no sea así. Si usted lo usa, obtendré gran fruto”. No obstante que le insistió una y otra vez, el monje rehusó.

Mientras estaba abanicando al monje, él pensó: “cuando era laico, yo era sobrino del monje; ahora que estoy ordenado soy co-residente. No obstante que ahora es mi preceptor no desea usar mi hábito. Si no quiere compartir conmigo, ¿qué sentido tiene para mí la vida de asceta? Volveré a ser laico”. Después se le ocurrió lo siguiente: “vivir en la casa es difícil; ¿cómo haré para sobrevivir siendo un dueño de casa?” Después pensó: “Venderé el hábito de ocho codos y compraré una cabra. Dicen que la cabra pare rápido. Venderé los cabritos y haré dinero. Cuando tenga suficiente dinero, traeré una esposa. Ella dará luz a un hijo. Le pondré el nombre de mi tío. Lo sentaré en un carrito, y con mi esposa, iremos a rendirle respeto a mi tío. Cuando estemos regresando en el camino, le diré esto a mi esposa «dame a mi hijo, lo cargaré». Ella me dirá «¿por qué? Ven, empuja el carrito». Ella agarra al hijo pensando «yo lo llevaré» pero incapaz de

¹⁹⁸ *Dhammapada-Aṭṭhakathā* i 191.

¹⁹⁹ Antigua medida de longitud, igual a 42 cm.

cargarlo, lo deja caer en la huella de las ruedas y la rueda pasa por encima de su cuerpo. Después le digo «tú no me diste a mi hijo, no pudiste cargarlo; me has arruinado» y la golpeó con la agujada en la espalda”

Mientras estaba pensando esto, de pie abanicando al monje, lo golpeó con la ventalle de palma en la cabeza. El monje consideró: “¿por qué he sido golpeado en la cabeza por Saṅgharakkhita?” Después, comprendiendo todo lo que él había pensado, dijo: “Saṅgharakkhita, no pudiste darle un golpe a la mujer, pero aquí ¿cuál es la falta de este monje anciano?” Él pensó: “oh, estoy arruinado; mi preceptor sabe todo lo que he pensado; ¿qué sentido tiene mi vida de asceta?” Después tiró el abanico y comenzó a huir.

Entonces los jóvenes y novicios lo persiguieron, atraparon y lo llevaron con el Maestro. Cuando el Maestro vio a esos bhikkhus preguntó: “bhikkhus, ¿por qué habéis venido? ¿Habéis capturado a un bhikkhu?” “Sí, Venerable. Este joven estaba descontento, huyó, lo atrapamos y lo hemos traído con usted”. “¿Es como dicen, Bhikkhu?” “Sí, Venerable”. “Bhikkhu, ¿por qué realizaste esta grave acción? ¿No eres tú hijo de un Buddha vigoroso? Cuando uno renuncia en la orden de un Buddha como yo, debe domarse a sí mismo, pero no has podido hacer que alguien diga «él es uno que ha entrado en la corriente» o «él es uno que retorna una vez» o «él es uno que no retorna» o «él es un Arahant». ¿Por qué has realizado esta acción grave?” “Estoy descontento, Venerable”. “¿Por qué estás descontento?” Entonces él relató toda la historia desde el momento que había recibido los hábitos para el período de lluvias hasta que había golpeado al monje con el abanico de palma, y dijo: “por esta razón he huido, Venerable”. Después el Maestro le dijo: “Ven Bhikkhu, no te preocupes. Es la naturaleza de la mente recibir objetos que están lejos. Es apropiado esforzarse para liberarla del vínculo de la pasión, odio e ignorancia”. Después pronunció este verso:

37. Aquellos que contendrán la mente, que va lejos, que anda sola, incorpórea, que yace en una cueva, se liberarán del vínculo de Māra.

Al finalizar la exposición, el monje, el sobrino Saṅgharakkhita, alcanzó el fruto de la entrada en la corriente. También muchos otros entraron en la corriente y otros senderos. La exposición del Dhamma fue benéfica para la multitud.

[Fin de] la cuarta, historia del monje, el sobrino Saṅgharakkhita

* * * * *

5. EL MONJE CITTAHATTHA²⁰⁰

De aquel de mente inestable (*anavaṭṭhitacittassa*): Esta exposición del Dhamma fue expuesta por el Maestro cuando estaba residiendo en Sāvathī con respecto al monje Cittahattha.

Dicen que cierto hijo de familia, residente de Sāvathī, buscando un buey perdido, entró al bosque. Al mediodía, cuando vio al buey, liberó la manada de bueyes. Oprimido por el hambre y la sed, entró en un monasterio pensando: “seguramente obtendré algo de comida con los venerables”. Saludó a los bhikkhus y se sentó a un lado. En esa ocasión había comida que había sobrado de los bhikkhus en un contenedor para desechos. Los bhikkhus, cuando vieron que estaba hambriento, dijeron: “toma comida de allí y come”. En el tiempo del Buddha había abundante comida, varios tipos de curry y salsas. Después él tomó lo necesario, comió, bebió agua, se lavó las manos, reverenció a los bhikkhus y preguntó: “Venerables, ¿hoy los señores fueron invitados a algún lugar?” “No, devoto. Constantemente los bhikkhus obtenemos comida de esta forma”. El joven pensó: “no obstante que nosotros andamos de aquí a allá, constantemente trabajando día y noche, aun así no obtenemos una comida así de deliciosa; pero estos comen esto regularmente; ¿qué sentido tiene la vida laica? Me haré bhikkhu”. Se acercó a los bhikkhus y pidió ser ordenado. Los bhikkhus estuvieron de acuerdo y lo ordenaron.

Después de su ordenación él realizó todos los deberes y tareas. Con el paso de los días, por los ofrecimientos e invitaciones recibidos debido a la aparición de los Buddhas, engordó. Después él pensó: “¿qué sentido tiene vivir con la comida donada? Regresaré al hogar”. Él se fue de la orden y regresó a su casa. Después de unos días de trabajar en su casa su cuerpo languideció. Entonces pensó: “¿qué sentido tiene este sufrimiento? Me ordenaré”. Fue de nuevo y se ordenó. Al cabo de unos días se sintió descontento y de nuevo partió. Ahora, cuando había estado ordenado, él era ayudante de los bhikkhus. Al cabo de unos días, de nuevo se sintió descontento y pensó: “¿qué sentido tiene la vida laica? Me ordenaré”. Fue con los bhikkhus, los reverenció y solicitó la ordenación. En este caso, debido a que los había ayudado, los bhikkhus de nuevo lo ordenaron. De esta manera, fue ordenado y abandonó la orden seis veces. Los bhikkhus comprendieron: “éste es uno que anda bajo el influjo de la mente”. Entonces le dieron el nombre “Cittahatthathera”.

Entre esas idas y venidas su esposa quedó embarazada. Cuando regresó del bosque, después de recoger sus implementos agrícolas, fue a su casa, guardó los implementos, entró a su cuarto, y por séptima vez, pensó: “me pondré el hábito”. En ese momento su esposa estaba acostada, durmiendo, su ropa interior desarreglada, la saliva fluyendo de su boca, roncando, la boca

²⁰⁰ *Dhammapada-Aṭṭhakathā* i 194.

abierta, rechinando los dientes, ella se asemejaba a un cuerpo hinchado. Él comprendió: “esto es impermanente y es sufrimiento”. Después pensó: “no obstante que he renunciado tantas veces, debido a ella yo no he podido establecerme en la condición de bhikkhu”. Cogió el hábito por la bastilla, se lo enrolló en la cintura y huyó de la casa.

En ese entonces su suegra, que vivía en la casa de al lado, cuando lo vio partir de esta manera, pensó: “él está muy descontento; hace un rato regresó del bosque y ahora se enrolló el hábito en la cintura, se fue de la casa rumbo al monasterio, ¿qué es esto?” La suegra entró en la casa, y cuando vio a su hija durmiendo, comprendió: “cuando la vio así, él, asqueado, se fue”. Ella sacudió a su hija y le dijo: “levántate arpía, tu marido te vio durmiendo, sintió repugnancia y se fue; a partir de ahora él no existe para ti”. “Vete, vete madre; ¿qué importa que se haya ido, si al cabo de unos días regresará de nuevo?” Él, cuando se estaba yendo, repitiendo «impermanente, sufrimiento» alcanzó el fruto de la entrada en la corriente.

Cittahattha llegó al monasterio, reverenció a los bhikkhus y solicitó la ordenación, pero ellos dijeron: “Nosotros no podemos ordenarte; ¿qué importancia tiene para ti ser monje cuando tu cabeza es como una piedra de afilar?” “Venerables, por compasión hacia mí, ordenadme una vez más”. Debido a que él los había ayudado, ellos lo ordenaron. A los pocos días él alcanzó el estado de Arahant con las discriminaciones.

Los bhikkhus le dijeron: “amigo Cittahattha, tú sabrás cuándo es el momento de irte nuevamente; esta vez te estás demorando”. “Venerables, cuando tenía apego a la existencia yo me iba, pero ahora que este apego ha sido cortado ya no tengo la disposición de irme”. Los bhikkhus fueron a ver al Maestro y le dijeron: “Venerable, cuando a este bhikkhu le dijimos esto, el respondió otra cosa, dijo una falsedad”. El Maestro dijo: “sí, bhikkhus, cuando la mente de mi hijo era inestable, cuando no comprendía el verdadero Dhamma, se iba y regresaba, pero ahora él es uno que ha abandonado el bien y el mal”. Después pronunció estos dos versos:

38. La sabiduría de aquel de mente inestable, que desconoce el Dhamma verdadero, de fe vacilante, no se perfecciona.

39. No existe el miedo para el despierto cuya mente no está empapada [de pasión] ni golpeada [por el odio], para el que ha abandonado el bien y el mal.

La exposición fue benéfica y fructífera para la multitud.

Un día los bhikkhus iniciaron una conversación en la sala de congregaciones: “amigos, en verdad, las impurezas mentales son graves; este hijo de familia, dotado de las condiciones necesarias para el estado de Arahant, ofuscado por las impurezas, renunció siete veces y siete veces regresó a la casa”. Cuando el Maestro escuchó esta conversación, entró en ese momento

oportuno en la sala, se sentó en el asiento del Buddha y preguntó: “Bhikkhus, ¿ahora estáis sentados hablando de qué?” Cuando ellos le dijeron de qué estaban hablando, el Maestro dijo: “Bhikkhus, así de serias son la impurezas mentales; si éstas fueran materiales, de tal forma que se pudieran poner en cualquier parte, el universo sería muy estrecho, el plano de los Brahmas sería muy bajo, a tal punto que no habría espacio entre los planos. Si las impurezas ofuscaron a uno como yo, dotado de sabiduría, un hombre noble, ¿qué hablar del resto? Por que yo [en otra existencia] debido a media medida de semillas de leguminosas y a un azadón desafilado, renuncié y regresé a la vida laica seis veces”. “¿Cuándo, Venerable? ¿Cuándo, Bienaventurado?” “Escuchad, Bhikkhus”. “Sí, Venerable”. “En este caso, escuchad”. Y relató el pasado:

En el pasado, cuando Brahmadata reinaba en Varanasi, había un sabio llamado Kudāla,²⁰¹ que se había ordenado en otra comunidad religiosa. Después de residir ocho meses en los Himalayas, una noche, durante la estación de lluvias, cuando la tierra estaba húmeda, pensó: “en mi casa tengo media medida de semillas de leguminosas y un azadón desafilado; no se deben desperdiciar las semillas”. Entonces dejó la vida ascética y aró una parcela con el azadón, sembró las semillas y colocó una cerca alrededor. Cuando maduraron, los desenterró, apartó una unidad de medida para semillas y el resto lo comió. Después pensó: “¿qué sentido tiene ahora la vida laica? Renunciaré de nuevo ocho meses”. Partió y renunció al mundo. De esta manera, debido a media medida de semillas de leguminosas y a un azadón desafilado se ordenó siete veces y regresó a la vida laica siete veces. Pero la séptima vez pensó: “siete veces yo, debido a un azadón desafilado, he regresado a la vida laica después de haber renunciado; lo descartaré en algún lugar”. Entonces él fue a la orilla del Ganges y pensó: “si veo el lugar donde esto cae, podría meterme y recuperarlo; lo descartaré sin mirar en dónde cae”. Envolvió en una tela las semillas y amarró esa tela en el mango del azadón, cogió la punta del mango del azadón y de pie en el margen del Ganges, cerró los ojos, giró tres veces el azadón encima de su cabeza y lo arrojó. Se dio vuelta, sin mirar el lugar donde cayó, y gritó tres veces: “he triunfado, he triunfado”.

En ese momento, el rey de Varanasi, que estaba regresando de pacificar la frontera, estableció su campamento a la orilla del río. Cuando descendió al río para bañarse escuchó ese grito. Pero a los reyes no les gusta escuchar el grito «he triunfado». El rey fue a donde estaba él y le dijo: “recién ahora, cuando yo acabo de subyugar al enemigo y vengo aquí, escucho «he triunfado»”. Entonces el rey le preguntó: “¿has gritado tú «he triunfado, he triunfado»? ¿Por qué dices esto?” Kudālapañḍita (el Sabio del Azadón) dijo: “tú has derrotado al enemigo externo; esa es una victoria que requiere reconquista; pero yo he derrotado al enemigo interno del apego quien no me derrotará de nuevo; sólo esa victoria es buena”. Después pronunció este verso:

²⁰¹ *Kudālapañḍita*, literalmente Sabio del Azadón.

La conquista que requiere reconquista, esa no es una buena conquista. Pero esa conquista que no requiere reconquista, esa es una buena conquista.²⁰²

En ese momento, Kudālapaṇḍita miró hacia el Ganges, contempló en el objeto del disco de agua, logró la distinción y se sentó con piernas cruzadas en el aire. El rey, después de escuchar un discurso del Dhamma impartido por el gran hombre, lo reverenció, solicitó la ordenación, y renunció junto con su ejército. Su séquito era de una legua de distancia. Un rey vecino, cuando oyó que ese rey había renunciado, pensó: “me apoderaré de su reino”. Después fue, y cuando vio esa próspera ciudad vacía, pensó: “un rey que abandona tal ciudad para renunciar no lo hace por una razón menor; es conveniente que yo también renuncie”. Fue allí, se acercó al gran hombre, solicitó la ordenación y renunció con todo su séquito. De esta misma forma siete reyes renunciaron. La ermita tenía siete leguas de longitud. De esta manera siete reyes abandonaron su riqueza, llevaron a sus súbditos y renunciaron. El gran hombre, después de vivir la vida pura, se fue al mundo de los Brahmas.

El Maestro, después de relatar esta exposición del Dhamma, dijo: “bhikkhus, en ese entonces yo era Kudālapaṇḍita; en verdad, las impurezas mentales son serias”.

[Fin de] la quinta, historia del monje Cittahattha

* * * * *

²⁰² J. i 16. [Kuddārajātaka](#) (número 70)

6. QUINIENTOS BHIKKHUS²⁰³

Como un cántaro (*kumbhūpamaṇ*): Esta exposición del Dhamma fue expuesta por el Maestro cuando estaba residiendo en Sāvathī con respecto a unos bhikkhus que habían desarrollado introspección.

Dicen que en Sāvathī quinientos bhikkhus recibieron instrucciones de meditación del Maestro para alcanzar el estado de Arahant y decidieron: “realizaremos la tarea de los ascetas”. Después caminaron cien leguas y llegaron a un gran poblado. Cuando los pobladores los vieron, proveyeron asientos, sirvieron sopa de arroz y otras deliciosas comidas, y preguntaron: “¿a dónde váis Venerables?” Ellos respondieron: “a un lugar placentero”. Ellos dijeron: “Venerables, si residís aquí estos tres meses, nosotros nos estableceremos en los refugios con vosotros y guardaremos los cinco preceptos”. Cuando supieron que los bhikkhus habían aceptado, los pobladores dijeron: “Venerables, no lejos de aquí hay una gran sección de bosque; residid allí”. Los bhikkhus entraron a ese bosque. Los devas que vivían en ese bosque pensaron: “estos señores virtuosos han arribado a esta sección del bosque; mientras los señores estén aquí, es inapropiado que nosotros residamos en los árboles con nuestras esposas e hijos”. Entonces ellos descendieron de los árboles, se sentaron en el suelo y pensaron: “los señores permanecerán en este lugar esta noche y seguramente mañana partirán”. Al día siguiente los bhikkhus fueron al poblado a buscar comida y después regresaron a la misma sección del bosque. Los devas pensaron: “alguien debió haber invitado a la comunidad de bhikkhus para mañana; por esta razón [la comunidad] ha regresado de nuevo; hoy no se irá, pero mañana se irá”. Pensando de esta manera, los devas permanecieron sentados en el suelo medio mes.

Después ellos pensaron: “seguramente los reverendos residirán aquí tres meses; mientras ellos residen aquí, no es apropiado que nosotros permanezcamos arriba en los árboles; sería muy cansado para nosotros estar tres meses sentados en el suelo con nuestras esposas e hijos; es necesario que hagamos algo para ahuyentar a estos bhikkhus”. Entonces, cuando los bhikkhus estaban en sus respectivos lugares diurnos y nocturnos, y cuando caminaban, esos devas mostraban cabezas cortadas, cuerpos decapitados y también hicieron que escucharan sonidos demoníacos. Además los bhikkhus se enfermaron de tos, estornudos y otras dolencias. Ellos se preguntaron unos a otros: “¿qué dolencia te aqueja, amigo?” “Tengo tos, estoy estornudando. Amigos, hoy, en el extremo del área donde camino, vi una cabeza decapitada; yo, en el lugar nocturno, vi un cuerpo sin cabeza; yo, en el lugar diurno, escuché un sonido demoníaco; es apropiado abandonar este lugar; aquí no estamos bien; iremos a ver al Maestro”. Ellos partieron y fueron por etapas a ver al Maestro. Lo reverenciaron y se sentaron a un lado.

²⁰³ *Dhammapada-Aṭṭhakathā* i 199.

El Maestro dijo: “bhikkhus, ¿no pudisteis residir en ese lugar?” “Así es, Venerable. Cuando nosotros estábamos residiendo en ese lugar tales tipos de objetos terroríficos se nos manifestaron; no estábamos bien, por lo que decidimos abandonar ese lugar y venirlo a ver”. “Bhikkhus, es apropiado que vosotros regreséis a ese mismo lugar”. “No es posible, Venerable”. “Bhikkhus, iréis con un arma; ahora tomad esta arma e id”. “¿Qué arma, Venerable?” El Maestro dijo: “yo os doy un arma; tomad esta arma que os he dado e id”:

Uno que es hábil en su propio bienestar, penetrando el estado de paz (Nibbāna), debería ser capaz, recto, muy recto, afable, apacible y sin vanidad.²⁰⁴

Después de exponer todo el Discurso de Amor Benevolente (*Metta Sutta*), el Maestro los exhortó: “bhikkhus, comenzad a recitar a partir de la sección del bosque antes de llegar a su lugar de residencia y entrad al lugar recitando”. Ellos reverenciaron al Maestro y partieron. Gradualmente llegaron a ese lugar, recitaron en conjunto antes de llegar al lugar de residencia y entraron a esa sección del bosque recitando. Los devas en ese bosque también tuvieron un corazón amoroso, fueron a recibirlos, ofrecieron el cuenco y hábitos de ellos, ofrecieron masajear sus manos y piernas, establecieron protección en varios lugares y, como el aroma y la fragancia, se sentaron junto con ellos. No hubo ningún sonido demoníaco. La mente de esos bhikkhus se unificó. Ellos, sentados en sus respectivos lugares diurnos y nocturnos, hicieron que sus mentes se establecieran en la introspección, en el deterioro y muerte de la individualidad, y desarrollando aún más introspección comprendieron: “debido a la fragilidad e inestabilidad, esta individualidad es como un cántaro del alfarero”. El Buddha, sentado en la recámara perfumada, habiendo comprendido que ellos habían desarrollado introspección, se dirigió a esos bhikkhus: “de la misma manera, bhikkhus, esta individualidad, debido a la fragilidad e inestabilidad, es como el cántaro del alfarero”. Después de decir esto, emitió una luminosidad, y no obstante que estaba a cien leguas de distancia, el Maestro, como si estuviera sentado cara a cara, difundió rayos de seis colores, y por medio de esa imagen de sí mismo, pronunció este verso:

40. Comprendiendo que este cuerpo es como un cántaro, guareciendo a la mente como una ciudad, uno debería luchar contra Māra con el arma de la sabiduría, proteger la conquista y permanecer sin apego.

Al finalizar la exposición los quinientos bhikkhus, en ese mismo lugar donde estaban sentados, alcanzaron el estado de Arahant con las discriminaciones, y ellos alabaron, elogiaron, el cuerpo dorado del Tathāgata, y regresaron.

[Fin de] la sexta, historia de los quinientos bhikkhus

²⁰⁴ Khp. 10; Sn. 300.

* * * * *

7. EL MONJE PŪTIGATTATIṢṢA²⁰⁵

Realmente pronto este cuerpo (*aciraṃ vat' ayaṃ kāyo*): Esta exposición del Dhamma fue expuesta por el Maestro cuando estaba residiendo en Sāvathī con respecto al monje [Pūtigattatissa](#).

Dicen que cierto hijo de familia, residente de Sāvathī, después de escuchar el Dhamma del Maestro, renunció y dedicó su vida a la enseñanza del Buddha. Cuando recibió la ordenación le dieron el nombre “monje Tissa”. Con el paso del tiempo una enfermedad se manifestó en su cuerpo. Forúnculos del tamaño de semillas de mostaza aparecieron. Gradualmente estos forúnculos fueron aumentando de tamaño como arvejas, garbanzos, azufaifas, membrillos inmaduros y membrillos de bengala,²⁰⁶ hasta que reventaron, y todo su cuerpo se llenó de llagas. Debido a esto surgió el nombre “monje Pūtigattatissa”.²⁰⁷ Con el paso del tiempo sus huesos se quebraron y no había nadie que lo cuidara. Su hábito inferior estaba manchado con pus y sangre como tortitas. Sus compañeros, incapaces de atenderlo, lo expulsaron. Desamparado, yacía en el suelo.

Ahora, los Buddhas indefectiblemente inspeccionan el mundo dos veces al día. Al amanecer observando al mundo desde los confines del universo hasta la Cámara Perfumada,²⁰⁸ adquieren conocimiento. Al atardecer, observando al mundo desde la Cámara Perfumada hasta los confines del universo, adquieren conocimiento. En esa ocasión dentro de la red de conocimiento del Sublime apareció el monje Pūtigattatissa. El Maestro vio que este bhikkhu tenía las condiciones necesarias para alcanzar el estado de Arahant y comprendió: “él ha sido expulsado por sus compañeros; en este momento no existe para él ningún otro refugio, excepto yo”. El Maestro partió de la Cámara Perfumada, y como si estuviera haciendo rondas del monasterio, fue a la sala donde estaba el fuego. Después lavó un recipiente, lo llenó de agua, lo colocó en el fuego y permaneció en la sala esperando que el agua se calentara. Cuando comprendió que el agua estaba caliente, fue y cogió la orilla de la cama donde ese bhikkhu estaba acostado. Entonces los bhikkhus dijeron: “Venerable, esperad, nosotros lo traeremos”. Después esos bhikkhus cogieron la cama y la llevaron a la sala donde estaba el fuego. El Maestro hizo traer una regadera y roció el cuerpo de Pūtigattatissa con agua caliente. Luego hizo que esos bhikkhus le quitaran el hábito, lo lavaran en agua caliente y dejaran secar al calor del sol. Después el Maestro, de pie a su lado, humedeció, frotó y lavó su cuerpo con agua caliente. Al finalizar el baño, cuando su hábito

²⁰⁵ *Dhammapada-Aṭṭhakathā* i 202.

²⁰⁶ *Beḷuva* o *beluva* se refiere al árbol [Aegle marmelos](#).

²⁰⁷ El compuesto *pūti-gatta* está formado de *pūti*, putrefacto, y *gatta*, cuerpo; literalmente, “cuerpo putrefacto”.

²⁰⁸ Es el lugar donde residía el Buddha en el monasterio del Parque de Jeta, en Sāvathī.

superior ya estaba seco, el Maestro hizo que le colocaran el hábito superior y que le quitaran el hábito inferior, lo lavaran en agua y secaran al calor del sol. Cuando el agua en su cuerpo se secó, el hábito inferior estaba seco. De esta manera Pūtigattatissa, vestido con el hábito inferior y envuelto en el hábito superior, ahora con su cuerpo fresco y mente unificada, yació en la cama. El Maestro, de pie al lado de su almohada, dijo: “bhikkhu, pronto este cuerpo tuyo, sin conciencia, inservible como un leño, yacerá en la tierra”. Después pronunció este verso:

41. Realmente pronto este cuerpo yacerá sobre la tierra desechado, sin conciencia, como leño inservible.

Al final de la exposición el monje Pūtigattatissa alcanzó el estado de Arahant junto con las discriminaciones.²⁰⁹ También muchos otros entraron en la corriente. Cuando Pūtigattatissa alcanzó el estado de Arahant, murió. El Maestro hizo que se realizaran los ritos funerarios, tomó las reliquias e hizo construir un túmulo. Los bhikkhus le preguntaron al Maestro: “Venerable, ¿dónde renació el monje Pūtigattatissa?” “Bhikkhus, ha muerto en el Nibbāna”. “Venerable, ¿por qué razón el cuerpo de este bhikkhu, que estaba dotado de las condiciones para el estado de Arahant, se volvió putrefacto? ¿Por qué razón sus huesos se quebraron? ¿Por qué razón obtuvo la condición para el estado de Arahant?” “Bhikkhus, todo esto se debe a las acciones realizadas por él [en el pasado]”. “Pero, Venerable, ¿qué hizo él?” “En este caso, bhikkhus, escuchad”. Y el Maestro relató el pasado:

En la época del Buddha Kassapa él era un cazador de aves. Él atrapaba y servía muchas aves para la gente rica y poderosa. Las restantes las vendía. Pensando que si las aves restantes que él vendería, las mataba, éstas se pudrirían; entonces, para que no pudieran volar él quebraba los huesos de las patas y alas, hacía una pila a un lado y al día siguiente las vendía. En ocasiones, cuando atrapaba muchas aves, hacía que las cocinaran para él. Un día, cuando le habían cocinado una deliciosa comida, un Arahant llegó a la puerta de su casa en busca de comida. Cuando vio al monje, él se alegró y pensó: “yo he matado y comido muchos seres sintientes, pero hoy este señor está de pie en la puerta de mi casa; hay comida deliciosa dentro de la casa; le daré comida”. Entonces tomó su cuenco, lo llenó y se lo dio con comida deliciosa. Después reverenció al monje haciendo contacto con su cuerpo en cinco puntos²¹⁰ y dijo: “Venerable, que yo alcance la cima del Dhamma que ha sido realizado por usted”. El monje dijo en agradecimiento: “que así sea”. “Bhikkhus, ésta fue la acción realizada por Tissa en ese entonces. Fue como resultado de quebrar los huesos de las aves que el cuerpo de Tissa se volvió putrefacto y que sus huesos se quebraron. Fue como resultado de ofrecer comida deliciosa a uno sin contaminantes que él alcanzó el estado de Arahant.

²⁰⁹ *Paṭisambhidā*. Cuatro tipos de conocimientos analíticos que solamente algunos Arhants alcanzan.

²¹⁰ Cabeza, dos brazos y dos piernas.

[Fin de] la séptima, historia del monje Pūtigattatissa

* * * * *

8. NANDA, EL VAQUERO²¹¹

Un ladrón a un ladrón (*diso disaṃ*): Esta exposición del Dhamma fue expuesta por el Maestro en el país de Kosala con respecto a Nanda, el vaquero.

Dicen que en Sāvathī el dueño de casa Anāthapiṇḍika tenía un vaquero llamado Nanda que cuidaba de su ganado. Nanda era opulento, adinerado, afortunado. Cuentan que así como el asceta de trenzas [Keniya](#) bajo la apariencia de asceta, de la misma manera Nanda protegió su propia riqueza evitando pagar impuestos al rey. Gradualmente él obtuvo los cinco productos de la vaca,²¹² fue con Anāthapiṇḍika, vio al Maestro, escuchó el Dhamma y lo invitó a su residencia. El Maestro esperó hasta que madurara la sabiduría de Nanda. Un día, cuando comprendió que su sabiduría había madurado, mientras andaba en el camino circundado por un gran grupo de bhikkhus, salió del camino y se sentó al pie de un árbol en su residencia. Nanda fue, reverenció al Maestro, intercambió cortesías y lo invitó junto con la orden de bhikkhus por siete días para recibir ofrecimientos de los cinco productos de las vacas. El séptimo día el Maestro, después de agradecer los ofrecimientos, impartió una exposición gradual comenzando con la práctica de generosidad. Al finalizar la exposición, Nanda, el vaquero, se estableció en el fruto de la entrada en la corriente, tomó el cuenco del Maestro y lo acompañó por considerable distancia. Cuando el Maestro le dijo “detente devoto”, él lo saludó respetuosamente y regresó. Después un cazador le disparó una flecha y lo mató. Los bhikkhus que estaban regresando, lo vieron y le dijeron al Maestro: “Venerable, Nanda, el vaquero, debido a que usted vino hasta aquí, realizó un gran ofrecimiento, lo acompañó y murió; si usted no hubiera venido, él no hubiera muerto”. El Maestro dijo: “Bhikkhus, si yo hubiera venido o no, incluso si Nanda hubiera ido a los cuatro puntos cardinales o a los cuatro puntos intermedios, no hubiera podido escaparse de la muerte; lo que ni siquiera ladrones o enemigos le hacen a uno, esta mente mal dirigida, en verdad, hace que los seres se contaminen internamente”. Después pronunció este verso:

42. Un ladrón haría esto o aquello a un ladrón, o un enemigo al enemigo, pero una mente mal dirigida le haría a uno más mal que esto.

Al final de la exposición muchos alcanzaron el fruto de la entrada en la corriente y otros [logros], y el discurso fue benéfico para la gran multitud. Debido a que los bhikkhus no preguntaron sobre las acciones pasadas realizadas por el devoto Nanda, entonces el Maestro no explicó esto.

[Fin de] la octava, historia de Nanda, el vaquero

²¹¹ *Dhammapada-Aṭṭhakathā* i 205.

²¹² Los cinco productos de la vaca son (1) leche (*khīra*), (2) cuajada (*dadhi*), (3) mantequilla clarificada [ghee] (*ghata*), (4) suero de la leche (*takka*), (5) mantequilla (*navanīta*).

* * * * *

9. EL MONJE SOREYYA²¹³

Ni madre ni padre harían esto (*na taṃ mātā pitā kayirā*): Esta exposición del Dhamma fue expuesta por el Maestro cuando estaba residiendo en Sāvathī, en el Parque de Jeta, con respecto al monje Soreyya.

Esta historia tiene su origen en la ciudad de Soreyya y finaliza en Sāvathī. Cuando el Buddha estaba residiendo en Sāvathī, en la ciudad [Soreyya](#), el hijo de un millonario llamado Soreyya,²¹⁴ junto con un amigo, sentados en un cómodo carruaje con un gran séquito, partieron de la ciudad rumbo al lugar del baño. En esa ocasión el monje Mahākaccāyana, quien estaba por entrar a la ciudad en busca de comida, se estaba colocando su hábito. Cuando Soreyya, el hijo del millonario, vio el cuerpo dorado del monje, pensó: “¡Oh, que este monje sea mi esposa o que mi esposa tenga un cuerpo dorado como el de este monje!” En el preciso instante en que tuvo este pensamiento, Soreyya se transformó en mujer. Descendió de su carruaje, y avergonzado, huyó. Sus asistentes, sin comprender, dijeron: “¿qué es esto?” Soreyya, transformado en mujer, se encaminó hacia Takkasilā. Su amigo lo buscó por todas partes pero no lo encontró. Después del baño todos regresaron a sus propias casas. Cuando preguntaron «¿dónde está el hijo del millonario?» Respondieron «pensamos que después del baño debe haber regresado a su casa». Sus padres lo buscaron por todas partes, y al no encontrarlo, lloraron, se lamentaron, y pensando que debía estar muerto, realizaron los ritos funerarios. La mujer Soreyya, cuando vio a un caravanero que iba rumbo a Takkasilā, siguió por detrás a la caravana.

Los hombres, cuando la vieron, dijeron: “ella está siguiendo nuestro carro, pero nosotros no la conocemos, «¿quién es esa muchacha?»” Ella dijo: “continúen vosotros, yo iré caminando”. Pero después de caminar por cierto tiempo, ella les dio un anillo grabado e hizo que le dieran un lugar en uno de los carros. Los hombres pensaron: “El hijo de nuestro patrón en la ciudad de Takkasilā no tiene esposa; le informaremos y daremos un gran regalo”. Fueron a su casa y dijeron: “señor, nosotros le hemos traído el tesoro: una mujer”. Cuando escuchó esto, él hizo que la trajeran, y cuando vio que era atractiva, encantadora y de una edad adecuada, se enamoró y se casó con ella. No existe en el pasado hombres que no hayan sido mujeres y mujeres que no hayan sido hombres. Hombres que han transgredido con las esposas de otros, después de morir, sufren en el infierno durante cientos de miles de años, y cuando regresan a la existencia humana, renacen como mujeres durante cientos de existencias.

²¹³ *Dhammapada-Atthakathā* i 207.

²¹⁴ Tanto la ciudad como el hijo del millonario tienen el mismo nombre.

Incluso el monje Ānanda, que cultivó las perfecciones durante cientos de miles de eones y que era un discípulo noble, mientras transmigraba en el ciclo de nacimientos y muertes, en cierta existencia renació en la familia de un herrero. Habiendo transgredido con la esposa de éste, sufrió en el infierno, y debido al residuo de esta mala acción, fue esposa de este hombre durante catorce existencias y siete existencias más hasta que se extinguiera ese fruto. Por otra parte, las mujeres, realizando méritos como generosidad, etc., renunciando al deseo sensual, que realizan la aspiración en la mente «que este mérito nuestro sea conducente a obtener una existencia como hombre», obtienen, después de la muerte, existencias como varones. También esas esposas devotas, que realizan responsablemente los deberes conyugales, obtienen existencias como varones.

Pero el hijo del millonario, habiendo hecho surgir un pensamiento incorrecto hacia el monje, se convirtió en mujer en esa misma existencia. Se casó con el hijo del millonario de Takkasilā, tuvo relaciones sexuales y concibió una criatura en su vientre. Después de diez meses, ella dio a luz a un hijo. Cuando su hijo ya podía caminar, dio a luz a otro hijo. Así Soreyya, que era padre de dos hijos en la ciudad Soreyya, y que había dado a luz a dos en su vientre, tenía cuatro hijos. En ese tiempo, el amigo de Soreyya partió de la ciudad Soreyya con quinientos carros rumbo a Takkasilā. Sentado en su confortable carruaje, entró en Takkasilā. Entonces la mujer Soreyya, que estaba mirando por la ventana en la última planta de su mansión, vio y reconoció a su amigo que se encontraba en el medio de la calle. Envío a una esclava, hizo que viniera, se sentara en la planta alta del palacio, y ofreció generosa hospitalidad. Entonces él le dijo a ella: “señora, yo nunca te he visto antes, pero tú ofreces gran hospitalidad, ¿me conoces?” “Sí, señor, lo conozco. ¿No es usted un ciudadano de Soreyya?” “¡Sí, señora!” Después ella le preguntó sobre la salud de sus padres, esposa e hijos. Él dijo: «señora, están bien de salud», y preguntó «¿tú los conoces?» “Sí, señor, los conozco. ¿Ellos tienen un hijo? Señor, ¿dónde está él?” “Señora, no hable de él. Un día, él y yo, sentados en el carruaje, íbamos a bañarnos, y desde entonces no sé de su destino. Lo busqué por todas partes, pero no lo encontré. Informé a sus padres, quienes lloraron y se lamentaron. Después ellos hicieron los ritos funerarios”. “Señor, ese era yo”. “¡Vamos, señora! ¿Qué dices? Él era mi amigo íntimo como un príncipe celestial, era hombre”. “Señor, ¡que así sea! Ese era yo”. “Entonces, ¿qué es esto?” “¿Recuerdas haber visto ese día al Venerable Mahākaccāyana?” “Sí, recuerdo”. “Cuando yo miré al Venerable Mahākaccāyana pensé «¡Oh, que este monje sea mi esposa! ¡O que mi esposa tenga un cuerpo dorado como el de este monje!», y en ese mismo instante desapareció mi condición de hombre y me convertí en mujer. Entonces me sentí avergonzado, incapaz de hablar con nadie, y huí de allí y vine aquí, señor”.

“Oh, has realizado una acción grave. ¿Por qué no me informaste? Pero, ¿hiciste que el monje te perdonara?” “No señor, no le pedí perdón. Pero, ¿conoces tú al monje?” “Él reside en esta misma ciudad”. “Si él viniese aquí en busca de comida, yo le daría comida a mi Venerable”. “En ese caso, haz rápido los preparativos y haremos que nuestro Venerable te perdone”. Él fue al lugar de

residencia del monje, lo reverenció, se sentó a un lado y dijo: “Venerable, mañana aceptad nuestra comida”. “Pero hijo pudiente, ¿no eres tú un visitante aquí?” “Venerable, no preguntéis si soy visitante aquí. Aceptad mañana mi comida”. El monje aceptó. Grandes preparativos se hicieron en la casa para el monje. Al día siguiente el monje fue a la puerta de la casa. Él hizo que se sentara y le sirvió comida deliciosa. Después él trajo a esa mujer, hizo que se postrara a los pies del monje y dijo: “Venerable, perdonad a mi amiga”. “Pero, ¿qué es esto?” “Venerable, ella en el pasado, siendo mi querida amistad, lo miró a usted, pensó en algo, y entonces desapareció su masculinidad y se convirtió en mujer. Perdonadla Venerable”. “En este caso, levántate. Yo te perdono”. En el preciso instante en que el monje dijo «te perdono», la femineidad desapareció y se manifestó la masculinidad.

Cuando se manifestó la masculinidad, el hijo del millonario de Takkasilā le dijo: “querido, estos dos hijos que salieron de tu vientre, debido a que yo los engendré, son hijos de ambos. Puedes continuar viviendo aquí. No te preocupes”. “Querido, yo, en una sola existencia experimenté varias transformaciones, primero fui varón, después me convertí en mujer, y ahora, de nuevo, soy varón. Primero engendré dos hijos, después de mi vientre emergieron otros dos hijos. Yo, en una sola existencia, he experimentado transformaciones. No me digas de nuevo que debo vivir en la casa. Yo me ordenaré bajo la tutela de mi Venerable. Estos dos niños son responsabilidad tuya. No los descuides”. Después besó a sus hijos en la frente, los abrazó, los depositó en el pecho de su padre y se los entregó. Después salió de la casa y solicitó al monje que lo ordenara. El monje lo ordenó como novicio, hizo que recibiera la ordenación de bhikkhu, y viajando por etapas, lo llevó a Sāvathī. Su nombre fue monje Soreyya. Los residentes de la región, cuando supieron este asunto, generaron un revuelo y alboroto, y le preguntaron: “Venerable, ¿es así?” “Así es, amigos”. “Venerable, la situación es ésta: dicen que dos hijos emergieron de vuestro vientre, y que también fue padre de dos hijos. ¿Hacia cuáles de ellos es mayor su afecto?” “Hacia los que emergieron del vientre, amigo”. Los visitantes continuamente le preguntaban esto.

El monje respondía una y otra vez «el afecto es más intenso hacia los que emergieron del vientre», y se avergonzaba estando sentado o de pie. Entonces él se retiró a un lugar aislado, contempló en el deterioro y cesación de la individualidad y alcanzó el estado de Arahant con las discriminaciones. Después los visitantes le preguntaban: “Venerable, ¿es eso así?” “Así es, amigo”. “¿Hacia quiénes es más intenso el afecto?” “No existe mi afecto hacia ninguno”. Los bhikkhus dijeron: “éste dice una falsedad. Los días pasados decía que el afecto es más intenso hacia los hijos que emergieron del vientre, pero ahora dice que no siente afecto hacia ninguno”. Ellos dijeron: “Venerable, esto es una contradicción”. El Maestro dijo: “bhikkhus, mi hijo no miente. A partir del momento en que, con una mente bien establecida, vio el sendero, mi hijo no tiene afecto hacia ninguno. Ni una madre ni un padre pueden conferir ese logro, el que una mente bien establecida, surgiendo dentro de estos seres, confiere”. Después pronunció este verso:

43. Ni madre ni padre ni otros familiares harían esto [bueno]; una mente bien dirigida haría a él mejor que esto.

Al final de la exposición, muchos alcanzaron la entrada en la corriente y otros logros. La exposición fue benéfica para la gran multitud.

[Fin de] la novena, historia del monje Soreyya

* * * * *

BIBLIOGRAFÍA

EDICIONES DEL DHAMMAPADA EN PALI

Dhammapada. Edición del Sexto Concilio Buddhista (Chaṭṭha Saṅgāyana), pali, alfabeto birmano. Yangún 1955.

Dhammapada. O. von Hinüber y K.R. Norman, eds. Oxford: The Pali Text Society, 1995.

EDICIONES DEL COMENTARIO DEL DHAMMAPADA EN PALI

Dhammapadaṭṭhakathā. Edición del Sexto Concilio Buddhista (Chaṭṭha Saṅgāyana), pali, alfabeto birmano, vol. I y II. Yangún 1958.

Dhammapadaṭṭhakathā. The Commentary on the Dhammapada, editado por H.C. Norman. Londres, Vol. I,1 (1906), Vol. I,2 (1909), Vol. II (1911), Vol. III (1912), Vol. IV (1914), Vol. V (1915).

Dhammapadaṭṭhakathā. The Commentary on the Dhammapada. Nueva edición por Helmer Smith. Londres, Vol. I,1 (1925).

TRADUCCIONES DEL DHAMMAPADA

Español

Dragonetti, Carmen, *Dhammapada, La Esencia de la Sabiduría Budista* (traducción directa del pali, introducción y notas). Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1967 (primera edición). Edición Bilingüe publicada por el Instituto de Lenguas y Culturas Orientales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú, 1964.

Calle, Ramiro, *Dhammapada—La Enseñanza del Buddha*, Edaf, Madrid, 1995.

Inglés (ordenadas por fecha)

Muller, F. Max, *Buddha's Dhammapada, or Path of Virtue*. Londres, 1870.

Suriyagoda Sumangala, *The Dhammapada*. Londres: PTS, 1914.

Woodward, F.L., *The Buddha's Path of Virtue*. Madras, 1929.

Rhys Davids, C.A.F., *he Minor Anthologies of the Pali Canon*, Parte I, 1931.

Radhakrishnan, S., *The Dhammapada*. Oxford: Oxford University Press, 1950.

Narada Thera, *The Dhammapada* (traducción del pali con historias y notas). Colombo, 1972.

Buddharakkhita A, *Dhammapada, A Practical Guide to Right Living*. Bangalore, 1986.
Kalupahana, David J., *Dhammapada. A Path of Righteousness*, Lanham, Nueva York, 1986.
Carter, John Ross & Mahinda Palihawadana, trads. y eds. *The Dhammapada*. Nueva York:
Oxford University Press, 1987.
Norman, K.R., trad., *The Word of the Doctrine*. Oxford: The Pali Text Society, 1997.
Nota: Para una lista de todas las traducciones del Dhammapada se puede consultar el sitio en
Bodhgaya News: <http://www.bodhgayanews.net/dhammapada.htm>

TRADUCCIÓN DEL COMENTARIO DEL DHAMMAPADA

Burlingame, E.W., *Buddhist Legends*. Cambridge Massachusetts. Harvard Oriental Series. Vol.
28, 29, 30, 1921.

OTRAS OBRAS

Bodhi, Bhikkhu, Editor General, *Compendio del Abhidhamma: El Abhidhammattha Saṅgha de Anuruddha*. El Colegio de México, 1999.
Bodhi, Bhikkhu, *In the Buddha's Words: An Anthology of Discourses from the Pāli Canon*. Boston: Wisdom Publications, 2005.
Bodhi, Bhikkhu, trad. *The Connected Discourses of the Buddha: A New Translation of the Saṃyutta Nikāya*, Vol. I-II. Boston: Wisdom Publications, 2000.
Brough, J., *The Gāndhārī Dharmapada*, Londres, 1962.
Cone, M., "The Patna Dharmapada, Part I: Text" *Journal of the Pali Text Society* XIII, págs. 101-217. Oxford: PTS, 1986.
Geiger, W., *Pāli Grammar*, PTS, Oxford, 1994.
Hinüber, O. von, *A Handbook of Pāli Literature*. Berlín: de Gruyter, 2000.
Malalasekera, G.P., *Dictionary of Pāli Proper Names*, Londres, 1937-38.
Monier-Williams, Sir Monier, *Sanskrit-English Dictionary*, Oxford, 1899.
Ñāṇamoli, Bhikkhu, trad. *The Middle Length Discourses of the Buddha: A Translation of the Majjhima Nikāya*. Editado y revisado por Bhikkhu Bodhi Segunda edición Boston: Wisdom Publications, 2001.
Ñāṇamoli, Bhikkhu, trad. *The Path of Purification*, por Bhadantācariya Buddhaghosa. Buddhist Publication Society, Kandy Sri Lanka, 1991.
Smith, H., *Saddanīti*, tres volúmenes e índices, Lund, C.W.K. Gleerup, 1928-66.
Walshe, Maurice, trad. *The Long Discourses of the Buddha: A Translation of the Dīgha Nikāya*. Boston: Wisdom Publications, 1995.

OTRAS OBRAS EN PALI, SÁNSCRITO, BIRMANO

- *Abhidhānappadīpikā ṭīkā*, Moggallāna. Sixth Buddhist Council, Yangún, 1964.
- *Abhidhānappadīpikā Sūci*, Caturaṅgabala. Ratanāvādī Piṭakat, Yangún, 1957.
- *Aṣṭādhyāyī of Pāṇini*, traducido by Sumitra M. Katre. Motilal Banarsidass, 1989.

- *Bālavatāra*, Dhammakitti, Zabu Meit Swe Press, Yangón, 1938.
- *Bālavatāra*, Dhammakitti, Icchasaya Pitakat Press, Yangon, 1973.
- *Dhātvattha Saṅgaha Pāli Nissāya*, U Visuddhācāra. Publicado por Daw Phwar Khin & Brother U Hla Maung-Samata Press, 1952.
- *Kaccāyana-Byākaraṇaṃ*, Kaccāyana. Edición Sexto Concilio Buddhista (Alfabeto Birmano), 1993.
- *Kṣīratarāṅgiṇī*, Kṣīrasvāmin, Ed. Yudhiṣṭir Mīmāṃsaka, Amṛtasār, India, 2014 Saṃvat.
- *Niruttiḍḍipāṇī*, Ledi Sayadaw, Edición Sexto Concilio Buddhista (Alfabeto Birmano), 1970.
- *Padarūpasiddhi*, Buddhappiya. Edición Sexto Concilio Buddhista (Alfabeto Birmano), 1994.
- *Rūpasiddhibhāsāṅkī*, U Janaka. Publicado por New Burma Pitaka Press, Amarapura. Vol. I 1954 -Vol. II 1957.
- *Saddanītipakaraṇaṃ-Dhātumālā*, Aggavaṃsa. Edición del Sexto Concilio (Alfabeto Birmano), 1964.
- *Tipiṭaka Pāli-Myanmābhidhān*. Edición del Sexto Concilio Buddhista (Alfabeto Birmano). Éste es un diccionario que contiene todos los términos del Canon Pali, Comentarios y Subcomentarios.

REFERENCIAS

Todas las obras mencionadas a continuación corresponden a la edición del Sexto Concilio Buddhista en pali, alfabeto birmano.

TEXTOS (TIPITAKA)

- Vin. i *Vinaya Piṭaka 1 – Pārājika-pāḷi*
Vin. ii *Vinaya Piṭaka 2 – Pācittiya-pāḷi*
Vin. iii *Vinaya Piṭaka 3 – Mahāvagga-pāḷi*
Vin. iv *Vinaya Piṭaka 4 – Cūlavagga-pāḷi*
Vin. v *Vinaya Piṭaka 5 – Parivāra-pāḷi*
D. i *Dīgha Nikāya 1 – Sīlakkhandhavagga-pāḷi*
D. ii *Dīgha Nikāya 2 – Mahāvagga-pāḷi*
D. iii *Dīgha Nikāya 3 – Pāthikavagga-pāḷi*
M. i *Majjhima Nikāya 1 – Mūlapaṇṇāsa-pāḷi*
M. ii *Majjhima Nikāya 2 – Majjhimapañṇāsa-pāḷi*
M. iii *Majjhima Nikāya 3 – Uparipaṇṇāsa-pāḷi*
S. i *Samyutta Nikāya 1 – Sagāthāvaggasamyutta-pāḷi*
S. ii *Samyutta Nikāya 2 –
Khandhavagga+Saḷāyatanavaggasamyutta-pāḷi*
S. iii *Samyutta Nikāya 3 – Mahāvaggasamyutta-pāḷi*
A. i *Aṅguttara Nikāya 1 – Ekaka-duka-tika-catukka-nipāta-pāḷi*
A. ii *Aṅguttara Nikāya 2 – Pañcaka-chakka-sattaka-nipāta-pāḷi*
A. iii *Aṅguttara Nikāya 3 – Aṭṭhaka-navaka-dasaka-ekādasaka-
nipāta-pāḷi*
Dhs. *Abhidhamma Piṭaka 1 – Dhammasaṅgaṇī-pāḷi*
Vbh. *Abhidhamma Piṭaka 2 – Vibhaṅga-pāḷi*
Dhk. *Abhidhamma Piṭaka 3 – Dhātukathā-pāḷi*
Pug. *Abhidhamma Piṭaka 3 – Puggalapañṇatti-pāḷi*

Kv.	<i>Abhidhamma Piṭaka 4 – Kathāvatthu-pāli</i>
Y. i	<i>Abhidhamma Piṭaka 5 – Yamaka-pāli I</i>
Y. ii	<i>Abhidhamma Piṭaka 6 – Yamaka-pāli II</i>
Y. iii	<i>Abhidhamma Piṭaka 7 – Yamaka-pāli III</i>
Pṭn. i	<i>Abhidhamma Piṭaka 8 – Paṭṭhāna-pāli I</i>
Pṭn. ii	<i>Abhidhamma Piṭaka 9 – Paṭṭhāna-pāli II</i>
Pṭn. iii	<i>Abhidhamma Piṭaka 10 – Paṭṭhāna-pāli III</i>
Pṭn. iv	<i>Abhidhamma Piṭaka 11 – Paṭṭhāna-pāli IV</i>
Pṭn. v	<i>Abhidhamma Piṭaka 12 – Paṭṭhāna-pāli V</i>
Dh.	<i>Khuddaka Nikāya 1 – Dhammapada-pāli</i>
Khp.	<i>Khuddaka Nikāya 1 – Khuddakapāṭha-pāli</i>
Ud.	<i>Khuddaka Nikāya 1 – Udāna-pāli</i>
Iti.	<i>Khuddaka Nikāya 1 – Itivuttaka-pāli</i>
Sn.	<i>Khuddaka Nikāya 1 – Suttanipāta-pāli</i>
Vv.	<i>Khuddaka Nikāya 2 – Vimānavatthu-pāli</i>
Pv.	<i>Khuddaka Nikāya 2 – Petavatthu-pāli</i>
T. i	<i>Khuddaka Nikāya 2 – Theragāthā-pāli</i>
T. ii	<i>Khuddaka Nikāya 2 – Therīgāthā-pāli</i>
Ap. i	<i>Khuddaka Nikāya 3 – Apadāna-pāli I</i>
Ap. ii	<i>Khuddaka Nikāya 4 – Apadāna-pāli II</i>
Bv.	<i>Khuddaka Nikāya 4 – Buddhavaṃsa-pāli</i>
Cp.	<i>Khuddaka Nikāya 4 – Cariyāpiṭaka-pāli</i>
J. i	<i>Khuddaka Nikāya 5 – Jātaka-pāli I</i>
J. ii	<i>Khuddaka Nikāya 6 – Jātaka-pāli II</i>
Nd. i	<i>Khuddaka Nikāya 7 – Mahāniddeśa-pāli</i>
Nd. ii	<i>Khuddaka Nikāya 8 – Cūḷaniddeśa-pāli</i>
Ps.	<i>Khuddaka Nikāya 9 – Paṭisambhidāmagga-pāli</i>
Netti	<i>Khuddaka Nikāya 10 – Netti-pāli</i>

Pe. *Khuddaka Nikāya 10 – Peṭakopadesa-pāḷi*
Mil. *Khuddaka Nikāya 11 – Milindapañha-pāḷi*

- La letra **A** después de la abreviatura significa *Aṭṭhakathā* (Comentario)
- La letra **Ṭ** después de la abreviatura significa *Ṭīkā* (Sub-comentario)
- El símbolo § indica el número de párrafo o el número de aforismo en los tratados gramaticales.

Lecturas alternativas (otras ediciones del *Tipiṭaka*)

i = Inglés (Pali Text Society)

PTS = Pali Text Society

sī = Sri Lanka

sc = Sexto Concilio

syā = Tailandia

kaṃ = Camboya

COMENTARIOS (*AṬṬHAKATHĀ*)

Vis. i *Visuddhimagga I*

Vis. ii *Visuddhimagga II*

SUB-COMENTARIOS (*ṬĪKĀ*)

VajṬ. *Vajirabuddhi Ṭīkā*

SārṬ. i *Sāratthadīpanī Ṭīkā I*

SārṬ. ii *Sāratthadīpanī Ṭīkā II*

SārṬ. iii *Sāratthadīpanī Ṭīkā III*

VimṬ. i *Vimativinodanī Ṭīkā I*

VimṬ. i *Vimativinodanī Ṭīkā II*

GRAMÁTICAS

- Kac. *Kaccāyanabyākaraṇa*
Rū. *Padarūpasiddhi*
Sad. i *Saddanīti Padamālā*
Sad. ii *Saddanīti Dhātumālā*
Sad. iii *Saddanīti Suttamālā*
Mog. *Moggallānabyākaraṇa*
Mogp. *Moggallāna Pañcīkā*
Nir. *Niruttidīpanī*
Pay. *Payogasiddhi-pāli*
Abhp. *Abhidhānappadīpikā*
Kacdh. *Kaccāyana-dhātu-mañjūsā*

OTRAS OBRAS

- Mhv. *Mahavaṃsa*
Pdip.Ṭ. *Paramatthadīpanī Saṅgaha Mahāṭīkā*
Pāṭha